

01056
1982.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL EJERCITO VENEZOLANO Y SU PROYECTO DESARROLLISTA:
LA DICTADURA DE MARCOS PEREZ JIMENEZ



TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS PRESENTA FELICITAS LOPEZ PORTILLO
TOSTADO.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Centro de Estudios Latinoamericanos.

1982

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Páginas
Introducción	1
Notas	18
I	
<u>Antecedentes históricos</u>	19
a) Los andinos en el poder. Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez	21
b) La transición postgomeciata	
1.0 Gral. Eleazar López Contreras 1936-1941	36
1.1 Gral. Isaías Medina Angarita 1941-1946	44
1.2 Índices económicos y sociales	55
c) La liquidación política del gomecismo	57
1.3 El golpe cívico militar del 18 octubre 1945	57
1.4 La Junta Revolucionaria de Gobierno 1945-48	60
1.5 Los partidos políticos	61
1.6 La política petrolera	64
1.7 El intervencionismo estatal	68
1.8 La construcción de infraestructura e industrias básicas	71
1.9 La reforma agraria	72
1.10 Las relaciones laborales	73
1.11 La política educativa	75
1.12 La política inmigratoria	76
1.13 Las Fuerzas Armadas	76
1.14 Presidencia de Rómulo Gallegos	77
Cuadro estadístico No. 1	78-79
" " 2	80
N o t a s	81
II	
<u>La consolidación de la dictadura militar</u>	85
a) El derrocamiento de Rómulo Gallegos y el triunvirato militar	87
b) La Junta Militar de Gobierno 1948-50	97
1.0 Censura y represión	100
1.1 La política laboral	102
1.2 Conflictos estudiantiles	103
c) El asesinato del Cor. Carlos Delgado Chalbaud	
La Junta de Gobierno 1950-1952	104
1.3 Infraestructura y obras públicas	109
1.4 Las elecciones de 1952	113
d) La instalación en la presidencia de Marcos Pérez Jiménez	118
N o t a s	124

III	<u>Ideología y realizaciones de la dictadura</u>	
	a) El ideal nacional	128
	b) El ideal nacional traducido en hechos	
	1.1 Las Fuerzas Armadas	138
	1.2 El mejoramiento racional del medio físico	146
	1.2.1 Vías de comunicación	146
	1.2.2 Edificación de viviendas	149
	1.2.3 La modernización de Caracas	151
	1.3 Reestructuración del aparato estatal	163
	Cuadro estadístico No. 3	170
	" " " 4	171
	" " " 5	172
	N o t a s	173
IV	<u>La economía durante el período</u>	178
	Cuadro estadístico No.6	194
	" " " 7	195
	" " " 8	196
	" " " 9	197
	" " " 10	198
	" " " 11	199-200
	" " " 12	201
	" " " 13	202
	a) El petróleo	203
	Cuadro estadístico No. 14	221
	" " " 15	222
	" " " 16	223
	" " " 17	224
	b) La explotación del hierro, oro y diamantes	225
	Cuadro estadístico No. 18	228
	" " " 19	229
	c) El establecimiento de industrias básicas: la siderúrgica, la petroquímica y la hidroeléctrica del Caroní	230
	d) La inmigración y colonización agrícola	237
	e) La política agropecuaria	243
	Cuadro estadístico No. 20	248
	" " " 21	249
	N o t a s	250
V	<u>Cuestiones políticas y sociales</u>	
	a) Censura y represión	257
	b) Educación	266
	c) La política laboral	268
	d) Relaciones con la Iglesia	275

e) Relaciones exteriores y reuniones inter- nacionales	279
1.1 La visita al Perú	282
1.2 La propuesta de Panamá	284
1.3 Promoción a general y condecoraciones otorgadas a Pérez Jiménez	286
N o t a s	290
VI	
<u>El derrocamiento de la dictadura</u>	
a) Las Fuerzas Armadas	295
b) Nacimiento y formación de la Junta Patriótica	297
c) La celebración del plebiscito	300
d) Las jornadas de enero	305
e) El gobierno provisional	315
f) La situación económica y social	321
g) Las elecciones de diciembre de 1958	326
h) La extradición del ex-dictador	329
N o t a s	335
Conclusiones	338
Bibliografía	344

INDICE DE CUADROS ESTADISTICOS

	Páginas
Quadro No. 1 Producción y exportación de petróleo de Venezuela por años desde el comienzo de las operaciones hasta abril de 1956	78-79
" " 2 Agrupaciones sindicales	80
" " 3 Viviendas construidas por el Banco Obrero	170
" " 4 Presupuesto del Ministerio de Obras Públicas 1947-56	171
" " 5 Inversión bruta por sectores económicos. Promedio 1950-1958	172
" " 6 La evolución de la composición de las exportaciones e importaciones venezolanas. 1910-1960	194
" " 7 Reservas oficiales netas en oro y divisas extranjeras 1950-1960	195
" " 8 Ingresos y egresos fiscales 1949-1960	196
" " 9 Valor de la construcción pública y privada 1948-1955	197
" " 10 Industria manufacturera. Grupos industriales. 1950-1954	198
" " 11 Índice general de la producción industrial 1949-1954	199-200
" " 12 Población económicamente activa y los sectores productivos donde se encuentra ubicada. 1941-1959	201
" " 13 Totales de la población venezolana 1936-1961	202
" " 14 Utilidad neta, capital invertido y rendimiento del capital en la industria petrolera en Venezuela 1948-1957	221
" " 15 El movimiento de las inversiones petroleras en Venezuela en 1955-57	222
" " 16 Producción y exportación de petróleo crudo y derivados. 1950-1964	223

		Páginas
Cuadro No. 17	Producción de petróleo crudo en Venezuela por compañías extranjeras en 1955	224
" "	18 Producción de hierro 1950-1955	228
" "	19 Producción de oro y diamantes 1948-1955	229
" "	20 Movimiento migratorio 1948-1959	248
" "	21 Índice de la producción agropecuaria 1945-1955	249

INTRODUCCION

I N T R O D U C C I O N

El trabajo de investigación que desarrollo a través de las páginas de esta tesis para optar por el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos especialidad Historia, es la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela que tuvo lugar en la década de los cincuentas, y mi interés principal se centró en averiguar hasta qué punto era una dictadura de guerra fría o, al contrario, nacida al amparo del propio desarrollo histórico de este país latinoamericano.

Al ahondar en el trabajo de investigación, me percaté de que el gobierno perezjimenista no respondía tanto a una política deliberada del imperialismo norteamericano en el sentido de instalar gobiernos "seguros" en atención a su confrontación a nivel mundial con la Unión Soviética y a la ofensiva desatada por los Estados Unidos a partir de la posguerra a nivel político, militar, económico y social, sino que respondía a contradicciones internas muy importantes entre las fracciones del bloque dominante impuesto a partir del golpe de octubre de 1945.

Los socios militares se desembarazan -por vía expedita- de sus socios civiles y se inaugura una era de crecimiento económico amparado por el alza en el precio del petróleo y el incremento constante de las exportaciones.

La dictadura encabezada por el Cor. Marcos Pérez Jiménez planteaba varias interrogantes a la curiosidad del investigador, por ejemplo: ¿Cuáles eran sus apoyos a nivel político y social? ¿La burguesía nacional e internacional, las Fuerzas Armadas -concretamente el Ejército- o se trataba de una dictadura unipersonal? ¿Contó siempre con la simpatía de los Estados Unidos y de las grandes compañías petroleras? ¿Hasta qué punto la ideología de la guerra fría, con su división maniquea entre buenos y malos sirvió de soporte al régimen? ¿Cuál fue el proyecto de desarrollo seguido por el grupo gobernante?

¿Se continuó el proyecto adeísta anterior de participación popular en las elecciones, apoyo a la educación y al fortalecimiento de la salud del pueblo venezolano o, al contrario, se dio amplio apoyo al capital y al crecimiento económico sin contar con una política deliberada de justicia social?

Para contestar adecuadamente a las anteriores interrogantes me formulé una serie de hipótesis de trabajo, la primera de las cuales surgió de la creencia de que la dictadura perezjimenista había sido una dictadura de guerra fría, esto es, propiciada, alentada, - implantada y apoyada por los Estados Unidos. Conforme avanzaba en mi investigación llegué a la conclusión de que esto no era así, como lo señalé anteriormente, sino que este régimen había sido resultado del desarrollo histórico concreto de Venezuela y que la intervención norteamericana fue posterior, apoyándolo y señalándolo como ejemplo a seguir por los demás países latinoamericanos.

Esta sería mi primera hipótesis, que está explicitada en el segundo capítulo de la presente investigación.

La segunda hipótesis de trabajo señala que la principal tarea que se propone la dictadura perezjimenista es la modernización del país, entendida ésta como la superación del atraso secular que se arrastraba desde la Colonia hasta el siglo XX, habida cuenta de - que Venezuela es un país que recibe importantísimas cantidades por vía fiscal de su principal producto de exportación, arguyendo los militares que esta riqueza no había sido utilizada convenientemente por sus antecesores. El proyecto económico seguido por éstos es el de Acción Democrática, por lo que no hay ruptura en este sentido. - Mismo proyecto modernizante pero sin participación popular.

En el capítulo III se rastrea este problema, lo mismo que la tercera hipótesis, esto es, de que la ideología de la guerra fría no tuvo mayor importancia en el aparataje ideológico del régimen, sino que se echó mano de la vieja noción liberal positivista de - que los hechos eran los que hablaban de la gestión, buena o mala,

de un gobierno. El ideólogo fue Laureano Vallenilla Lanz, hijo del apologista de Gómez y propugnador del "Gendarme Necesario", única manera de acceder a la modernidad y al progreso. Sin embargo, no dejó de enrolarse, sobre todo en política internacional, dentro de los parámetros de la "defensa hemisférica" y del peligro de una "conspiración comunista", dentro de la retórica que se imponía a nivel mundial.

En el capítulo IV se demuestra que el proyecto desarrollista - de intervencionismo estatal y de apoyo al capital privado, nacional e internacional, resultó en una más injusta distribución del ingreso y en un rápido crecimiento económico, con la generalización de las relaciones de producción capitalistas y la modernización de la infraestructura material, acentuándose la dependencia de la exportación petrolera a la cual se agrega la del mineral de hierro, penetrando más los capitales extranjeros en esta economía e iniciándose la inversión, aunque en pequeña escala, en los sectores industrial, financiero y de servicios.

Una quinta hipótesis, aunque inconclusa pues no tuve acceso a los documentos que la probaran pero que se colige del desarrollo económico de este período, es que la burguesía venezolana sale fortalecida al término del régimen dictatorial en 1958, colocando a sus más prominentes miembros en el gobierno provisional establecido posteriormente a la caída de Pérez Jiménez y pasando la factura por el apoyo a la democracia. Las clases dominantes internas se beneficiaron enormemente de las obras públicas construidas por el gobierno y por la derrama de divisas que la creciente exportación petrolera hacía posible, sin dar muestras de un supuesto "espíritu democrático" que los hacía tolerar un gobierno altamente represivo mientras no sintieran vulnerados sus intereses.

Por último, considero importante señalar que el Cor. Pérez Jiménez nunca actuó en nombre propio, sino a través de la representación de las Fuerzas Armadas. Cuando dejó de detentar ésta, fue derrocado. Conocía las aspiraciones y deseos de los uniformados, llevando a cabo

un proyecto desarrollista que se arropaba en el manto legitimador del "ideal nacional", esto es, la superación racional e integral del medio físico y de los venezolanos, superación que daría lugar a un país "más grande, próspero y fuerte".

Su dictadura respondió a una tradición castrense de gobierno por parte de los militares andinos, inaugurada en 1899 por Cipriano Castro y de la cual él fue el último representante.

a) Metodología.

Encontré muchísimas dificultades para alcanzar el objetivo que me había propuesto. Por un lado, los libros de historia, sociología y economía venezolanos no mencionan este período mas que de refilón, "con el pañuelo en la nariz" como escribe Rómulo Betancourt, dado que fue un período regresivo y represivo en la evolución social venezolana, con todas las fuerzas políticas que actuaban en la Venezuela de aquella época exiliadas, perseguidas o asesinadas con perseverancia digna de mejor causa, ganándose la dictadura la repulsa popular y la de los estudiosos venezolanos.

Ante la falta de información bibliográfica, consulté los materiales de la oposición, los que hacen hincapié en la corrupción y represión imperantes en la época, en una especie de "anatema moral" que es poco esclarecedor del desarrollo capitalista seguido en Venezuela durante este período, y que es el mismo que ha subsistido hasta la fecha.

La otra cara de la moneda sería la propaganda que la dictadura hacía de sus realizaciones en lujoso papel importado, dándose a conocer a Venezuela y a todo el mundo las fastuosas realizaciones del régimen que enarbolaba un ideal nacional que llevaría a los venezolanos a ser más felices, prósperos y fuertes que cualquiera de sus vecinos de la atrasada patria latinoamericana.

Para consultar estos documentos me trasladé a la Universidad de

Texas en Austin donde fotocopié la propaganda y los libros que traían del "prócer", así como la contabilidad que señalaba exhaustivamente los millones de bolívares que se gastaban en tal o cual proyecto.

No puedo dejar de señalar la generosa ayuda que me proporcionaron mis compañeros venezolanos del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, que desinteresadamente y con una paciencia de anacoretas recorrieron las viejas librerías de Caracas para traerme libros y revistas de la época.

Consulté el New York Times, periódico que siempre le mostró - una decidida antipatía a Pérez Jiménez, así como diversas revistas norteamericanas tales como Interamerican Economic Affairs y The Council of Foreign Affairs con objeto de conocer lo que los diversos sectores dominantes y académicos norteamericanos pensaban sobre la dictadura. La traducción de las citas en inglés es de mi entera responsabilidad.

Las revistas y periódicos tales como The Economist, Comercio Exterior y los informes del Banco Central de Venezuela señalaban casi exclusivamente el lado económico, el "boom" petrolero que se vivió en los cincuentas. Igualmente consulté las revistas y folletos editados por las compañías petroleras en Venezuela.

Desgraciadamente no me fue posible consultar los periódicos y revistas que hubiera deseado, por encontrarse cerradas durante muchísimo tiempo la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales, teniendo que ceñirme a la bibliografía existente en el Colegio de México.

No tuve acceso a las opiniones y juicios emanados de la burguesía venezolana sobre la dictadura, pero de lo que no hay duda es de que fue altamente favorecedora para esta clase social, especialmente para un sector ávido de ganancias fáciles que se nucleó alrededor del dictador, camarilla que especulaba con terrenos, contratos de - construcciones, comisiones, etc., aprovechándose de las franquicias

y facilidades gubernamentales para lucrar. Este cerrado grupo posteriormente vetó las posibilidades de los otros sectores burgueses que no tenían acceso directo a los canales gubernamentales.

Con los datos disponibles mi método de trabajo consistió en - analizarlos a través de dos niveles: por un lado, lo que la dictadura decía de sí misma y de sus realizaciones, y por el otro, las consecuencias que ello acarrearía en el seno social, consecuencias rastreadas a través de la oposición y de los datos económicos.

En otras palabras, la imagen triunfalista, patriótica y desarrollista que presentaba la dictadura para consumo nacional e internacional, tenía su contraparte en lo que sucedía en el interior de - la sociedad: las capas medias urbanas se aprovechaban del auge económico, lo mismo que los obreros, especialmente petroleros, pero veían estranguladas sus demandas de una mayor participación política; la - educación sufre un retroceso pues es entregada casi en su totalidad a la Iglesia Católica; las universidades son atacadas en cuanto hacían profesión de conciencia crítica; la burguesía, sobre todo la - industrial, comercial, bancaria y de servicios hace los negocios de su vida, pero el cerrado círculo que rodea al dictador le frena sus posibilidades de enriquecimiento en un momento dado; las Fuerzas Armadas reciben escuelas, buques, aviones, sus mejores elementos son enviados a adiestrarse al extranjero, pero las altas jerarquías están copadas por incondicionales del dictador. En resumen, el mismo crecimiento económico experimentado sin paralelo anteriormente exige que la modernización alcance también a las esferas políticas y culturales.

Todo este razonamiento dialécticamente unido a un hecho histórico fundamental: la dependencia estructural de la economía venezolana, orientada hacia la exportación de una materia prima no renovable y de indudable carácter estratégico la cual es extraída, refinada y - comercializada por empresas extranjeras, las que por ello tienen un enorme poder en el escenario político, social y económico de este país

latinoamericano.

No quiero decir con ello que lo que sucede en Venezuela en este período está determinado completamente por este hecho. Las condicionantes internas son muy importantes, pero están férreamente limitadas por lo anteriormente expuesto.

Para terminar, considero que mi trabajo de investigación sobre la dictadura perezjimenista intenta paliar en algo la laguna existente en la historiografía venezolana sobre un aspecto muy importante - de la vida contemporánea de este país, aspecto muy poco estudiado, primero, por razones políticas y segundo, por estar todavía fresca la memoria colectiva de los vejámenes sufridos por importantes sectores sociales a manos del dictador y su eficiente policía política, esperando que la ignorancia que cubre este período sea superada por los mismos venezolanos, pues no hay que olvidar que el conocimiento del pasado es la mejor garantía para evitar sus errores y comprender el presente, un presente gestado en las entrañas de ese mismo pasado.

Con el objeto de presentar, aunque sea en forma somera, el clima internacional en que se desarrolló la dictadura del Cor. Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1950-1958), y a manera de contexto de su gobierno, en la presente introducción se detallan los orígenes de la guerra fría y la ofensiva del imperialismo norteamericano a nivel mundial, junto con el recrudescimiento del militarismo que con llevó en nuestros países.

b) El contexto internacional de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Al término de la segunda guerra mundial y con el consiguiente triunfo de las fuerzas aliadas, Estados Unidos emerge como el país rector del sistema capitalista mundial, con su estructura industrial intacta y acrecentada por el esfuerzo bélico, respaldado por una economía de guerra que había hecho posible nuevos adelantos tecnológicos los que, aplicados a la vida civil, darían un nuevo impulso a este sistema.

Se inaugura una era de prosperidad que con breves intervalos configuró el auge de posguerra, finalizando hacia principios de la década de los sesentas cuando se presentaron fuertes crisis que echaron por tierra los optimistas augurios de ciertos economistas del establishment que daban por superadas las ocurrencias cíclicas de estas perturbaciones en las economías de los países capitalistas avanzados.

La hegemonía norteamericana durante este período es incuestionable y se hace patente a partir de 1944, cuando se firma el acuerdo de Bretton Woods surgiendo el dólar como la moneda fuerte a nivel mundial, reconociéndose su paridad con el oro. Se crean igualmente los organismos financieros dirigidos por Estados Unidos que regularán las relaciones monetarias de todos los países capitalistas, tales como el Fondo Monetario Internacional.

Otras organizaciones -agencias del gobierno norteamericano o agrupaciones multinacionales controladas por este último- consolidan la influencia del dólar en las economías de los diversos países englobados dentro de la férula del nuevo líder mundial, condicionando sus préstamos y ayudas a través de una mayor dependencia y fortalecimiento de la influencia norteamericana en los países receptores. El Banco Mundial, el EXIMBANK, el BIRF, la AID, son algunas de estas organizaciones.

Contribuyen también al afianzamiento de este liderazgo -entre cuyos objetivos se encuentra el de llenar el vacío dejado por el derrumbe de los viejos imperios coloniales- la reconstrucción europea y japonesa, zonas consideradas prioritarias para poner coto al expansionismo del sistema económico rival, el socialista soviético.

Junto con esta ofensiva a nivel económico hacen su aparición las transnacionales, verdaderas células del sistema económico capitalista de posguerra que se venían configurando anteriormente a través de la internacionalización del capital y que se caracterizan por -- "introducir un cambio cualitativo en la importancia relativa de las

actividades externas en el conjunto de las operaciones empresariales. A tal grado, que las actividades externas llegan a constituirse en un elemento necesario y determinante de la producción, distribución, monto de las ganancias y de la acumulación del capital de estas empresas".

Pero esto no es todo. Theotonio dos Santos, autor de la anterior cita, señala otra de sus características principales: "Sus actividades en el exterior se funden con la economía hacia donde se desplazan, -destinándose no sólo al mercado internacional, sino también a los -mercados internos de los países donde operan, y articulándose profundamente con su estructura productiva" (1).

En su búsqueda de materias primas, mano de obra barata y mercados cautivos para sus productos, estas empresas descapitalizan los países donde se instalan, obteniendo mayores ganancias que las que -obtendrían en sus países sede a costa de la explotación de los recursos productivos -naturales y humanos- de los países periféricos, subdesarrollados o en vías de desarrollo, como se les llame, que al final de cuentas ocupan un lugar desventajoso en la división internacional del trabajo estructurada por los países capitalistas industrializados.

A nivel político se desata el fenómeno conocido como la "guerra fría", entablándose una feroz lucha ideológica -que en ocasiones llega a las armas, como en la guerra de Corea- entre las dos potencias vencedoras de la última contienda mundial y con sistemas económicos distintos, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El presidente norteamericano Harry S. Truman en marzo de 1947 lanza el "grito de guerra" contra los soviéticos cuando anuncia la doctrina que lleva su nombre, señalando la división del mundo en dos partes irreconciliables:

- Un sistema de vida está basado en la voluntad de la mayoría, y se distingue por las instituciones libres, el Gobierno representativo, las elecciones libres, las garantías de libertad individual, libertad de palabra y de religión y

la inmunidad ante la represión política.

El segundo sistema de vida se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se apoya en el terror y la opresión, radio y prensa controlados, elecciones con resultados previstos de antemano y la supresión de las libertades personales (....) Casi todas las naciones se ven obligadas a escoger entre los dos mundos (2).

El más influyente cuerpo de asesores del presidente Truman creía que la URSS, sumamente debilitada por su enorme pérdida de vidas humanas e infraestructura industrial y agrícola, usa de la segunda guerra, sería presa fácil del descontento popular dentro de su propio seno y que sólo era cuestión de tiempo su caída.

La política de la contención se basaba en estos supuestos. Por un lado había que contener el expansionismo soviético con bases militares rodeando su territorio, y por el otro había que acelerar la pronta caída del "poder rojo", que suponían débil e inestable.

En enero de 1953 asume la presidencia norteamericana el general de cinco estrellas Dwight E. Eisenhower, inaugurándose un nuevo período en la guerra fría que estuvo signado por la influencia del Secretario de Estado John Fuster Dulles. Este no creía en la buena voluntad de los soviéticos para iniciar conversaciones tendientes a parar el armamentismo y la fabricación de bombas atómicas -en 1949 éstos habían detonado su primera bomba- iniciándose una era de --- "enérgicas represalias" con el fin de parar a los soviéticos en su conquista del mundo.

Dentro de esta nueva política y bajo el patrocinio de la Agencia Central de Inteligencia, la funesta CIA -dirigida en estos momentos por el hermano de Dulles, Allen- se derriba el gobierno nacionalista del premier Mossadegh en Irán, desplazando de paso la influencia británica en este país en favor de la norteamericana; se incrementa la ayuda económica y militar a los países limítrofes con la URSS: Turquía, Grecia, Vietnam del Sur, Corea del Sur y Formosa, para seguir contándolos en el concierto de los "países libres"; se esta-

blece el régimen títere de Ngo Dinh Diem en Vietnam y se derroca al gobierno constitucionalmente elegido de Jacobo Arbenz en Guatemala, para nombrar sólo los hechos más sobresalientes.

Esta ofensiva de la diplomacia y poderío norteamericanos a nivel mundial se acompaña con la creación de pactos militares para enrolar a los diferentes países en la responsabilidad de defender el "mundo occidental y cristiano", estableciéndose alianzas entre el ejército norteamericano y las fuerzas armadas de Asia, Europa y América Latina. El objetivo confeso era la defensa continental contra la agresión comunista. El inconfeso, el enrolamiento de las fuerzas militares aliadas dentro de la influencia ideológica y técnica de los Estados Unidos.

En septiembre de 1947 se formaliza el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado en Río de Janeiro y el cual establecía la defensa colectiva tanto contra un ataque armado como contra "una agresión que no sea ataque armado" que se origine en América o fuera de ella.

Al amparo de este tratado, el primero de los pactos de la guerra fría, se celebran a partir de 1952 pactos bilaterales de asistencia militar con los diversos países latinoamericanos. El Programa de Asistencia Militar (PAM) que englobaba dichos pactos tenía entre sus objetivos:

mantener abiertas las fuentes de materiales estratégicos y el acceso norteamericano a ellas; colocar a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en condiciones de repeler un ata que exterior; y reducir el compromiso directo de defensa de dichas áreas por las fuerzas de Estados Unidos, que podrán así ser empleadas en Europa o Asia, puntos máscanden tes para la política norteamericana (3).

En 1949 se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) correspondiente a Europa Occidental, y en 1954 la Organización del Tratado del Atlántico Sur (SEATO), que abarcaba el Asia.

En otro orden de ideas, pero con el mismo objetivo -implementar

y asegurar el liderazgo norteamericano en el ámbito capitalista- se crea la Organización de Naciones Unidas (ONU) en 1945, organismo multinacional cuyo objetivo principal sería preservar la paz, sancionándose por medio de resoluciones condenatorias a aquellas naciones que no se enrolaban dentro de las directivas norteamericanas en su confrontación con la URSS.

La cooperación latinoamericana a la guerra fría de parte de su poderoso vecino no fue insignificante, como se puede constatar por el hecho de que en esta organización los votos de nuestros países representaron al principio dos quintas partes del total (4).

No es sino hasta 1955 cuando con motivo del ingreso de nuevos miembros afroasiáticos a la ONU la Asamblea General se vuelve más "anticolonial", mostrándose reacia a seguir los dictados de las potencias occidentales, con el resultado de que Henry Kissinger se quejara en una ocasión de la "tiranía" de la mayoría.

Entre marzo y mayo de 1948 se concreta en Bogotá la formación de la Organización de Estados Americanos (OEA), instrumento idóneo para reforzar y mantener la dependencia global de las naciones latinoamericanas respecto a la nación del norte.

El afianzamiento del poderío norteamericano en nuestro continente va acompañado de una serie de golpes militares que se producen a fines de los cuarentas y principios de los cincuentas, instrumentados unos bajo la directa férula de los Estados Unidos -como el de Guatemala en 1954- y otros dados bajo la mirada complaciente del Departamento de Estado.

En este último año -1954- trece de las veinte repúblicas latinoamericanas estaban gobernadas por presidentes militares (5). El capital nativo e internacional encuentra en estos regímenes autoritarios las condiciones propicias para su reproducción y fortalecimiento en el seno de las economías de nuestros países.

Venezuela no queda inmune a este "Internacional de las espadas",

derribándose en noviembre de 1948 el régimen democrático de Rómulo Gallegos por obra de los mismos oficiales jóvenes que le habían dado todo su apoyo al partido Acción Democrática en octubre de 1945. Este golpe fue instrumentado a partir de la crisis política que se vivía en el gabinete adeísta y las contradicciones entre el partido dominante y sus socios militares.

Aunque señale al golpe del 48 dentro de los originados por la ofensiva norteamericana, ésta no es sino una coincidencia histórica, llamémosle así, pues el gobierno norteamericano desconfiaba de los jóvenes militares venezolanos, a quienes consideraba nacionalistas. Ante las seguridades de éstos de que sus intereses no serían tocados, las compañías petroleras y el gobierno norteamericano declinaron sus reservas.

Este país sudamericano tiene una especial significación para los Estados Unidos, como productor de un energético de primerísima importancia por su utilización en la industria y la maquinaria bélica del mundo capitalista.

Las compañías petroleras norteamericanas y angloholandesas instaladas en Venezuela desde la primera década del presente siglo aprovechan las facilidades otorgadas por la dictadura del Cor. Marcos Pérez Jiménez, la cual controla los sindicatos de trabajadores y no es muy quisquillosa en la aplicación de las leyes que gravaban la riqueza petrolera en favor del Estado venezolano.

El petróleo es el principal producto energético utilizado en la reconstrucción europea y japonesa. Concretamente en Europa se asiste al recambio tecnológico del carbón en favor del petróleo, de allí que Estados Unidos le conceda a este país sudamericano un destacado lugar entre sus aliados del mundo libre, lo que declara John F. Dulles cuando recomienda la dictadura para todos los países latinoamericanos:

Venezuela es un país que ha adoptado la clase de política que a nuestro entender deberían adoptar los demás países

de Sudamérica. En particular, ha adoptado medidas políticas que dan un clima atractivo a la entrada de capitales extranjeros (....) si todos los países de América Latina siguieran el ejemplo de Venezuela, desaparecería el peligro del comunismo y del desorden social (6),

c) El militarismo en América Latina.

El militarismo en América Latina, es decir, la intervención - de los uniformados en la vida política de nuestros países, no es una flor exótica surgida al amparo de la guerra fría.

La intervención militar ha sido una constante a través de toda la historia de Latinoamérica independiente, con la sola excepción de los regímenes oligarcas del último tercio del siglo XIX, cuando los militares son celosos defensores de su profesionalización y bajo el lema del positivismo "Orden, moral y progreso" defendían un statu quo que se antojaba eterno.

Las primeras décadas de este siglo contemplan el ocaso de las oligarquías minero-agropecuaria exportadoras y el nacimiento y afianzamiento de nuevas fracciones y clases sociales que disputan y alcanzan el poder político y económico, resquebrajando el antiguo orden. Los ejércitos se convierten en los últimos árbitros de las contiendas políticas y toman el poder para establecer gobiernos de tipo reformista y efectuar los cambios necesarios para dar entrada a las exigencias de los nuevos sectores sociales, en un intento de "hacer la revolución" antes que las masas populares.

Estos regímenes populistas, como el de Perón en la Argentina o el de Vargas en Brasil, tuvieron lugar entre las dos guerras mundiales, cuando se sufrían los efectos de la crisis económica de 1929 que obligó a nuestros países a buscar salidas a la dependencia de - las economías con desarrollo "hacia afuera" a través de la sustitución de importaciones y la alianza con sectores y clases sociales - con intereses antagónicas buscando -al menos en los principales -- países latinoamericanos- un desarrollo capitalista autónomo, o que

se le pareciera.

Esta coyuntura de autonomía en las decisiones políticas y económicas -que fue posible gracias a la crisis de 1929 y el debilitamiento de los principales países industrializados, la preparación bélica de éstos y la consiguiente guerra- termina en 1945, coincidiendo a su vez con el ocaso de los populismos y su proyecto alternativo al de las viejas oligarquías exportadoras, teniéndose que enfrentar nuestros pueblos a una nueva ofensiva del sistema capitalista, liderado por su más dinámico representante.

Se da un endurecimiento de la vida política de la región a través de regímenes militares autoritarios que preparan y acondicionan el terreno para la efectiva penetración de los capitales imperialistas y la explotación de nuestras materias primas y mano de obra. Estos regímenes militares son de un anticomunismo militante, reforzados del statu quo, a pesar de que América Latina no era una región prioritaria en los diferendos de Norteamérica con la URSS como sí lo eran Europa y Asia.

La antigua premisa de los ejércitos latinoamericanos de la defensa de la soberanía nacional es cambiada por su enrolamiento en la doctrina "pentagonal", subordinando su misión nacional por la misión de la defensa colectiva del hemisferio occidental ante un ataque comunista.

Con el reparto de zonas de influencia entre la URSS y los Estados Unidos y la congelación de la guerra fría por la coexistencia pacífica a principios de los sesentas, las fuerzas armadas latinoamericanas se enfrentan a una nueva coyuntura, cambiando su orientación profesional a partir del triunfo de la Revolución Cubana a una defensa de las fronteras interiores contra un enemigo que reside en el propio país, no en el exterior. Se revitaliza así el concepto de la "seguridad nacional", surgiendo el de las "fronteras ideológicas".

De lo anterior no debe colegirse que las Fuerzas Armadas latinoamericanas son dóciles ejecutoras de las órdenes emanadas del Pen

tágonos o de las clases dominantes internas o externas. Al contrario, sostengo que los militares en el poder pueden tener sus propios proyectos de desarrollo, sobre todo en la década de los cincuentas, a pesar de la guerra fría, cuando no se contaba con un "lavado de cerebro" entre nuestros militares como el que se dio a partir del triunfo de la Revolución Cubana, verdadero trauma en el corazón del imperio que afianzó de una manera jamás vista anteriormente el enrolamiento ideológico de los militares latinoamericanos por medio de cursos de entranamiento en contra insurgencia en Panamá o en las bases situadas en territorio estadounidense.

No se debe olvidar, sin embargo, que lo que personifica a los ejércitos es su monopolio de la violencia legítima, y esta violencia es ejercida cuando se enfrentan a una grave sublevación popular que pone en peligro el sistema.

Es necesario tomar también en cuenta el apetito de poder de los propios militares que aprovechan las crisis políticas para capitalizar lo en su propio beneficio, poniendo en ejecución las medidas que estiman convenientes para sacar a su país del subdesarrollo o, en su defecto, implantar las condiciones requeridas por el imperialismo y las clases dominantes internas para mejorar la acumulación de capital e insertar al país en una nueva división internacional del trabajo.

El general boliviano Juan José Torres señaló la ideología desarrollista de ciertos sectores militares cuando escribía que las fuerzas armadas "no tienen que ser tipificadas como puestas exclusivamente para reprimir el fenómeno político del comunismo internacional, sino fundamentalmente como cooperadores y agentes eficientes de la batalla contra la manifestación del subdesarrollo económico" (7).

Un ejemplo de estos regímenes militares desarrollistas fue la dictadura del Cor. Marcos Pérez Jiménez, dedicándose a crear una importante infraestructura, a mejorar la profesionalización y dotación de equipo de las Fuerzas Armadas y a ejecutar una serie de planes para la instalación de industrias básicas como la siderúrgica, petroquí

mica y la hidroeléctrica, bajo una feroz represión política y contando con el apoyo del gobierno y las empresas norteamericanas; el primero por ser un seguro aliado proveedor de petróleo y las segundas percibiendo fabulosas ganancias, agudizándose la penetración del capital extranjero en la economía venezolana y consolidándose la situación económica de las clases dominantes internas, que se alían al capital foráneo y son favorecidas por la generosa derrama que efectúa el Estado en toda la economía.

N O T A S

- (1) Santos dos Theotonio, Imperialismo y dependencia, México, Ediciones Era, 1978, p. 82. (el hombre y su tiempo).
- (2) H_orowitz, David, Estados Unidos frente a la revolución mundial, (De Yalta a Vietnam), Barcelona, Ediciones de cultura popular, 1968, p. 77 y 82.
- (3) La dependencia militar latinoamericana. Estados Unidos: la perspectiva latinoamericana, Cuadernos semestrales, número 4, 2o. semestre de 1978, CIDE, México, D.F. p.216.
- (4) Connell-Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, México, F.C.E., 1974, p.235.
- (5) Shils, Edward, et al, Los militares y los países en desarrollo, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1967, p.134.
- (6) Citado en Connell-Smith, Gordon, op. cit. p.238.
- (7) Citado en Carranza, Mario Esteban, Fuerzas Armadas y estado de excepción en América Latina, México, Siglo XXI, 1978, p.98.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES HISTORICOS

" Nuestra desgracia es que la gran riqueza de nuestro subsuelo ha provocado la miseria y la ruina de nuestro suelo ".

Antiguo hacendado venezolano.

ANTECEDENTES HISTORICOS.

a) Los andinos en el poder. Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.

La última década del siglo XIX contempla en Venezuela la decadencia y descomposición del Partido Liberal Amarillo, heredero legítimo de la guerra de la Federación (1859-1863), y el cual había alcanzado sus mejores momentos bajo el mandato de Antonio Guzmán Blanco, - el "Autócrata Civilizador", sucediéndose las luchas entre los diferentes caudillos regionales para apoderarse del mando central en Caracas.

En mayo de 1899 el Gral. Cipriano Castro sale de su estado natal, Táchira, enclavado en los Andes en la frontera con Colombia, al frente de 60 hombres entre los cuales se encontraba el que posteriormente sería dictador durante 27 largos años, Juan Vicente Gómez.

Castro y sus huestes en cinco meses llegan a Caracas bajo el manto legitimador de "La Restauración", se supone que del liberalismo. Su consigna de gobierno es: "Nuevos hombres, nuevos procedimientos, nuevos ideales". La único nuevo fueron los hombres, que venían de un estado bastante alejado del centro, productor de café -el principal producto de exportación de la época- los cuales, según la más difundida opinión entre los estudiosos venezolanos', disfrutaban de influencia económica pero no contaban con poder político. Este les duraría ininterrumpidamente desde 1899 hasta 1958, con el "interregno" de 1945-48, inaugurando Cipriano Castro lo que se ha dado en llamar "La era de los andinos en el poder".

La vida económica de este período gira alrededor de la agricultura -principalmente- y de la ganadería, exportándose café, cacao, - tabaco, pieles y sebo animal a los principales países europeos: In-

'D.F. Maza Zavala, Federico Brito Figueroa, Antonio Arellano Moreno.

glaterra, Alemania, Francia, Italia, y a los Estados Unidos.

La estructura de tenencia de la tierra estaba dada por la prevalencia del latifundio explotado mediante relaciones de producción de carácter precapitalista, semiservil, y como contraparte se encontraba el conuco o minifundio, dedicado a cultivos de subsistencia, sistema donde se habían amparado la mayoría de los esclavos manumitidos en 1854.

De más está aclarar que el latifundio era con mucho la explotación económica más importante, teniéndose problemas de falta de mano de obra por la alta mortalidad del pueblo venezolano debido a múltiples causas, entre las que se pueden contar el casi permanente estado de guerra civil, las epidemias y endemias en un país con absoluta -- carencia de asistencia social y de buenas condiciones sanitarias.

En los centros urbanos, principalmente Caracas, dominaba el -- capital comercial y usurario, financista del sector latifundista y socio de las firmas europeas encargadas de las operaciones de exportación-importación. La población alcanzaba los 2.400.000 habitantes, de los cuales el 85% estaba catalogado como población rural, y el 15% restante urbana. Dos millones no poseían tierra (1).

Como el déficit fiscal era crónico, los anteriores gobiernos, lo mismo que el de Castro, solicitaron empréstitos a las potencias europeas para la construcción de ciertas obras de infraestructura vial y de comunicaciones -- construcción de vías férreas, electricidad, telégrafos -- amén de las obras de ornato para convertir a Caracas en una "Petit Paris".

En el plano internacional, los hechos más relevantes de la -- "Restauración" están dados por el enfrentamiento del gobierno de -- Castro a los intereses imperialistas, que se concretan en 1902 cuando una flota anglogermana bloquea y ataca puertos venezolanos con -- objeto de cobrarse por la fuerza la deuda exterior de la República, así como supuestos agravios a sus connacionales. Posteriormente se

les une Italia en las reclamaciones.

Ante el grosero ataque reacciona Castro con una famosa proclama nacionalista con la intención de unificar a toda la población contra el agresor. Los Estados Unidos intervienen en el conflicto a petición del mismo Presidente de la República y con el pretexto de la doctrina Monroe logran el retiro de los buques extranjeros, comprometiéndose - Venezuela a pagar íntegramente la abultada deuda, que llegaba a - - - Bs. 21.421.798, aproxima damente dos tercios del ingreso de la Hacienda Pública, que en 1901-1902 fue de Bs. 31.650.000 (2).

Otro suceso importante del primer gobierno andino fue el enfrentamiento con la New York and Bermúdez Co., filial de la General Asphalt of Philadelphia. La New York and Bermúdez había conseguido en 1885 - una concesión "para explorar y explotar los productos naturales de -- los bosques existentes en terrenos baldíos en el Estado Bermúdez, con derecho a explotar el asfalto en el mismo Estado" (3). La importancia de este contrato estriba en que fue la primera concesión otorgada por el Estado venezolano a un consorcio norteamericano.

Cipriano Castro priva a la citada compañía de sus concesiones de asfalto porque había financiado una revuelta armada contra él, que -- fracasa. El enfrentamiento se caldea, llegándose a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Estados Unidos en junio de 1908.

En diciembre de este mismo año, y aprovechando que Castro había partido para Francia con objeto de recibir atención médica, se realiza una conspiración -con claro padrinazgo de intereses monopolistas - extranjeros- colocando en el poder a Juan Vicente Gómez, uno de los - sesenta hombres que habían acompañado a Castro en su marcha hacia Caracas en 1899.

El primer acto de su mandato fue solicitar la ayuda militar norteamericana para el sostén de su gobierno, llegando a La Guaira tres acorazados, el Maine, Des Moines y North Carolina, los que hicieron

acto de presencia durante tres meses (3).

Juan Vicente Gómez era el hombre idóneo para las compañías -- extranjeras que tenían puesta su mira en las riquezas naturales de Venezuela. Gobernó con mano férrea, facilitando la penetración de -- las inversiones angloholandesas y norteamericanas en el prometedor negocio petrolero.

El New York Times se hacía eco del alborozo causado en los -- círculos de empresarios norteamericanos por el cambio político -- ocurrido en Venezuela cuando escribía:

Lo mejor que podría ocurrir es la toma del poder por un -- Díaz venezolano lo bastante fuerte para mantener el orden cívico y lo bastante sensato para inspirar a los venezolanos el deseo de que se mantenga en su puesto (4).

Por medio de los protocolos llamados Buchanan-Gómez, firmados en febrero de 1909, se reconocían todas las exigencias hechas por -- los Estados Unidos al gobierno venezolano, incluyendo la anulación de la indemnización a que había sido condenada la New York and Bermúdez Co. por daños y perjuicios a la nación (5).

Las primeras concesiones petroleras fueron otorgadas a nacionales, quines, sobre todo a partir de la segunda década de este siglo, traspasaban la concesión a empresas extranjeras, mismas que les compraban sus derechos. Este fue uno de los más lucrativos negocios de la camarilla que rodeaba a Gómez. Sus familiares, compañeros andinos, las personas pertenecientes a la oligarquía caraqueña descendientes de las antiguas familias "mantuanas" que se acercaron a su nuevo protector, lo mismo que los sectores de la vieja oligarquía -- usufructuaria de las guerras de Independencia y de la Federación.

La única concesión otorgada a venezolanos y que tuvo éxito -- comercial, perdurando bastantes años, fue la concedida en septiembre de 1878 a la "Cía. Minera Petrolera del Táchira", que refinaba el crudo vendiéndolo para uso doméstico y para el alumbrado público. Hacia 1907 cesa en sus actividades, explotando para esta fecha unos 60 barriles diarios de petróleo (6).

El rico estado petrolero Zulia, donde se encuentra el Lago de Maracaibo, fue concesionado en 1905 a Educaro Echenagueia -ciudadano venezolano- por un período de 50 años, pero le fue anulada la concesión al no cumplir con lo pactado (7). Para explotar convenientemente un recurso natural como el petróleo, son necesarias fuertes inversiones de capital y la aplicación de una refinada técnica, elementos que no existían en la Venezuela de la época gomecista, pero con que sí contaban las empresas monopolistas extranjeras.

Hay que señalar que en 1829 Simón Bolívar había decretado que el subsuelo era propiedad de la nación (8), por lo que el Estado detentaba la propiedad del subsuelo, concesionándolo para su explotación a las compañías privadas.

Para seguir con los ejemplos de las concesiones otorgadas a venezolanos, en febrero de 1907 se le otorgó a Antonio Aranguren en los distritos Bolívar y Maracaibo del Edo. Zulia una superficie de un millón de hectáreas para la explotación de asfalto. En 1913 Aranguren transfiere la concesión a la Venezuela Oil Concession, filial del grupo angloholandés Royal Dutch Shell, que resultó de las más lucrativas para esta compañía (9).

Durante 1909-1918 esta compañía angloholandesa obtiene enormes extensiones de tierra para la prospección petrolera, más de 30 millones de hectáreas (10). Con posterioridad a la primera guerra mundial hacen su aparición los norteamericanos, disputando el predomnio a la compañía europea, que finalmente obtienen.

El interés de los monopolios se agudiza cuando en 1922 se da a conocer la noticia en los periódicos europeos y norteamericanos de que el pozo Los Barrozos No. 2 había reventado en el campo petrolero La Rosa, derramando petróleo en cantidades calculadas en más de cien mil barriles diarios. Durante nueve días no fue posible contener el torrente (11).

En los años siguientes se establecieron en Venezuela 73 com-

pañías petroleras, principalmente subsidiarias de las dos grandes, la Standard Oil (norteamericana) y la Royal Dutch Shell. La primera -- tenía en 1935 concesiones en el Estado Monagas, en el oriente del -- país, equivalentes a 3.700.000 Has. (12). Las petroleras devienen -- en acaparadoras de las mejores tierras del país con la consiguiente decadencia de los agricultores y ganaderos tradicionales, pero a -- pesar de que en la estructura económica latifundista y precapitalis -- ta se injerta un sector extranjero poseedor de alta tecnología y muy capitalizado, la estructura agraria continúa predominando en las tres primeras décadas del siglo. Se establecieron las refinerías no en -- Venezuela, sino en las Indias Occidentales Holandesas: Aruba y Cura -- zao. La Standard Oil Co. enviaba el petróleo crudo a sus plantas -- refinadoras en Estados Unidos.

En este período se observa también que el mercado exterior -- venezolano empieza a perder su diversificación. Anteriormente se ex -- portaba e importaba de Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Uni -- dos, concentrándose ahora preferentemente hacia este último país.

Una historia muy poco conocida respecto a Venezuela son las -- rivalidades entre las dos grandes compañías por el mercado mundial petrolero. En septiembre de 1928 se firma un convenio denominado -- "Acuerdo ASIS" o acuerdo de Achnacarry por haber sido concretado y firmado en el castillo del mismo nombre en Escocia, entre los pre -- sidentes de la Royal Dutch Shell, Sir Henri Deterding, de la Stan -- dard Oil of New Jersey, Sr. Walter C. Teagle y Sir John Cadman, de la Anglo-Persian. La esencia del acuerdo la sintetiza un estudioso de estos asuntos como sigue:

Cada mercado iba a recibir los suministros desde la -- fuente de abastecimiento más cercana, a un precio mun -- dial que se iba a basar en el elevado costo de produc -- ción de la zona del Golfo de Texas, garantizando así una superganancia a los grandes productores internacio -- nales (13).

Se estipularon los precios y las zonas de influencia, quedan--

do Venezuela dentro del área norteamericana. Concretamente en este país, en el occidente predominaban las inversiones de capital angloholandés, en el Estado Zulia, y en el oriente, en los estados Anzoátegui y Monagas, el predominio correspondía a los norteamericanos. En ambos casos operaban a través de subsidiarias de las principales compañías.

Para 1929 la Royal Dutch Shell producía el 45% del petróleo venezolano, seguida por la Gulf y la Standard de Indiana, que se repartían cada una 27% (14). A partir de la firma del acuerdo de Achnacarry la situación se revierte en favor de la compañía norteamericana Standard Oil Co., en detrimento del capital angloholandés. La competencia entre las compañías petroleras es muy aguda, y para 1937 es eliminada la Gulf texana como gran compañía en Venezuela (15).

Las inversiones de capital norteamericano en Venezuela ascendieron de tres millones de dólares en 1912 a \$247.238.000 en 1938, mientras que las de capital angloholandés ascendieron en el mismo período de \$41.350.000 en 1912 a \$125.000.000 en 1938 (16). Además del petróleo se invertía también en minas de oro, cobre, manganeso, aunque la mayor parte se la llevaba el energético. Desde 1928 Venezuela se convierte en el segundo productor mundial de petróleo, después de Estados Unidos, hasta 1960, cuando es aventajada por la URSS (17).

Las compañías extranjeras disfrutaban de un régimen de excepcionales prerrogativas, como la exoneración del pago de impuestos de importación. En 1920 y 1930 se efectúan intentos por cambiar esta situación por parte del Ministro de Fomento, Dr. Gumersindo Torres, quien en las dos ocasiones es eliminado del gobierno por presión de los monopolios.

En 1921 se dicta una Constitución que incorpora todas las exigencias de las compañías petroleras en cuanto a la exploración del energético y la participación del Estado venezolano en el negocio: la superficie máxima de explotación se elevó hasta 120.000 Has. en

lugar de 60.000 como consignaba la Ley de 1920; los derechos iniciales de explotación fueron reducidos a Bs.7.00 en lugar de Bs. 10.00 por Ha.; los impuestos sobre superficie se redujeron en las tierras del interior y se abolieron las restricciones sobre trasposos; la obligación de explotar todas las parcelas seleccionadas, asentada en la Ley de 1920 promulgada por el Ministro Torres, fue sustituida por el pago de impuestos fijos de la superficie inicial de explotación (18).

La explotación comercial del petróleo empieza en 1917, pero no es sino hasta 1926 cuando ocupa el primer lugar en el total del valor de las exportaciones, cuando llega a 247 millones de bolívares contra 149 correspondientes a los productos agropecuarios (19).

Los terratenientes tradicionales que cultivaban café, tabaco, cacao, reciben el golpe de gracia con la crisis de 1929 que desploma los precios de sus productos y por el ascendiente que cada día va alcanzando el petróleo en las exportaciones.

Su poder político también se va debilitando pues Gómez gobierna férreamente, eliminando o neutralizando a los caudillos regionales, apoderándose él y sus áulicos de las mejores tierras de los valles centrales y de otras regiones del país. El economista Federico Brito Figueroa señala al respecto que "En sentido nacional la familia Gómez y sus favoritos incorporaron a sus dominios una tercera parte de la tierra cultivada " (20), lo que da cuenta de la importancia económica adquirida por el dictador y su camarilla en detrimento de otros sectores dominantes.

La falta de mano de obra en las haciendas se agudiza por la afluencia de los campesinos a las zonas petroleras y urbanas, donde las condiciones de vida son mejores y las perspectivas futuras se presentan más favorables ante la precariedad de la vida rural. En el campo la productividad es muy baja por la falta de instrumentos modernos para el cultivo, y en ciertas épocas tienen que emplearse como peones para poder sobrevivir.

Este creciente éxodo rural es absorbido de diferentes formas: las mujeres generalmente ingresan como empleadas domésticas, mientras los varones se emplean en los escalones más bajos del renglón servicios, o ingresan como obreros asalariados a las incipientes industrias de tipo ligero, tales como fábricas de cervezas, cigarrillos, cemento, textiles.

En 1926, el mismo año en que el petróleo ocupaba el primer puesto en las exportaciones, puesto que ha conservado hasta la fecha, los latifundistas se quejaban ante Gómez de que los programas de obras públicas -carreteras, puentes, etc.- les arrebatában los escasos brazos con que contaban para levantar las cosechas, exigiéndole la derogación de los mismos (21). Hubo un importante impulso a la construcción de obras de infraestructura -en comparación a lo que se había dado anteriormente- que sin embargo no absorbió considerables partidas presupuestales.

Las compañías extranjeras también llevaban a cabo obras de infraestructura, necesitando para sus actividades la instalación de campamentos adecuados, energía eléctrica, caminos, etc., lo necesario para operar adecuadamente en zonas vírgenes, como eran las petroleras.

En 1922 se les obliga por medio de leyes a responsabilizarse de la salud de sus trabajadores, teniendo que fumigar los campamentos para acabar con el paludismo, estableciendo hospitales, lo que aumenta la emigración hacia estas zonas por las buenas condiciones sanitarias. Lo anterior no quiere decir que los trabajadores estuvieran cómodamente instalados, sino que vivían en barrancones con lo mínimo indispensable, pero de todas maneras algo se obtuvo en lo que respecta al aspecto sanitario.

Las compañías preferían trabajar con personal extranjero, -preferentemente antillano, prefiriéndolos a los nacionales y pagándoles más, aunque siempre el grueso de los trabajadores eran venezolanos, si bien en los más bajos puestos.

En 1923 trabajaban en la industria petrolera cinco mil hombres, que pasaron a veinte mil en 1929. Constituían un conjunto cosmopolita como lo atestiguan los datos de la Lago Petroleum para este año de 1929, cuando contaba con 2.167 obreros venezolanos; 282 norteamericanos -principalmente dirigentes y técnicos- 200 antillanos; 51 ingleses; 36 chinos; 35 alemanes; 11 holandeses; 9 portugueses; 9 cubanos; 8 austriacos; 7 españoles; 7 franceses; 6 noruegos; 5 mexicanos; 5 suizos; 4 suecos, 4 daneses; 4 colombianos; 3 finlandeses, un ecuatoriano y un dominicano (22).

En resumen la formación social venezolana, con el impacto que tiene en su seno la economía petrolera, empieza a sufrir importantes cambios: aparecen considerables porcentajes de obreros en las zonas petroleras procedentes del medio rural y con una escasa o nula conciencia de clase, formando asociaciones mutualistas bajo la advocación de un santo patrón. Los salarios en las zonas petroleras eran los más altos del país, pero así y todo no se contaba con las condiciones óptimas ni en el trabajo ni fuera de él.

El proletariado se encontraba en proceso de formación en estas zonas y en las ciudades donde se ubicaban pequeñas industrias livianas. Con la captación petrolera el Estado mejoró sus ingresos, aunque no aportara este renglón mas que el 20% en término medio de todo el ingreso público (23), canalizándolo hacia el enriquecimiento del grupo gomecista, la burguesía comercial que de exportadora de productos agrícolas deviene en importadora de los productos manufacturados que requiere cada vez más la diversificada sociedad, se consolidan los bancos existentes, se desarrolla una embrionaria burguesía industrial -más relacionada con actividades artesanales que propiamente industriales- ligada fuertemente a los anteriores sectores burgueses. No hay que olvidar a los latifundistas que resultaron beneficiados con la "danza de las concesiones" que si bien no fueron muchos, sí una parte importante de ellos ingresaron a la corte de aduladores que rodeaba al hombre fuerte.

Como señalé anteriormente, una parte significativa del presupuesto

to se destinó a la construcción de ciertas obras de infraestructura, aunque no se llegó ni mucho menos a una cabal integración nacional. Fuertes partidas fueron destinadas a las Fuerzas Armadas y al Ministerio del Interior.

Se incrementan también las capas medias urbanas, compuestas de empleados públicos y privados, profesionistas liberales, pequeños y medianos comerciantes, artesanos, estudiantes e intelectuales que encontraban cada día más asfixiante el clima político bajo la égida de un dictador que manejaba al país como si fuese su hacienda privada.

Los primeros brotes de descontento se dan en 1928, cuando tiene lugar un grave incidente protagonizado por la juventud universitaria y las fuerzas represivas. Se conmemoraba el día del estudiante y durante la coronación de la reina, los líderes de la Federación de Estudiantes Venezolanos (FEV), lanzaron ataques al régimen por su falta de libertad política.

Por este motivo son perseguidos y expulsados del país Jóvito Villalba, Rómulo Betancourt, Gustavo Machado, Pío Tamayo, los cuales fundarían años más tarde los partidos políticos actuales.

Este mismo año tiene lugar un alzamiento de jóvenes militares, mismos que estaban en contacto con los estudiantes descontentos con la dictadura. Gómez aplasta la revuelta y clausura la Academia Militar.

Estos fueron los primeros indicios de que la sociedad venezolana ya no era aquella bucólica, apacible y "domesticada" hacienda - - - - -

que Gómez gobernaba como su feudo propio, sino que habían crecido y desarrollado nuevos grupos sociales que se aprestaban a exigir y ocupar nuevas posiciones. Aun así, los estudiantes universitarios eran una pequeña minoría. Los inscritos en el curso 1927-28 eran 376, quienes encabezaban la oposición contra el dictador (25).

Con el fin de quitar banderas al movimiento estudiantil se pone en vigencia una Ley del Trabajo que sólo se cumple en parte, creándose en 1928 dos institutos autónomos, el Banco Agrícola y Fecuario que impulsaría programas agropecuarios para proveer los alimentos requeridos por la población, y el Banco Obrero destinado a la financiación de viviendas baratas para los trabajadores, una de las prerrogativas contempladas en la Ley del Trabajo..

Durante este período la Iglesia Católica recupera la influencia que había perdido durante el período de Antonio Guzmán Blanco (1870-1890), fortaleciéndose principalmente por intermedio de la educación, que es acaparada por jesuitas y los hermanos lasallistas. El Vaticano condecoró al dictador con la Gran Cruz de la Orden Piana (26) como reconocimiento a su labor.

No se tuvo gran deferencia hacia la educación pública, comprobándose lo anterior en el hecho de que el 5% del presupuesto total lo consumía este renglón, mientras que el Ministerio del Interior y el de Guerra y Marina se llevaban casi la mitad del mismo (27).

El dictador creó la Compañía Venezolana del Petróleo, organismo encargado de las reservas nacionales y de otorgar las concesiones petroleras. Esta compañía estaba controlada por él mismo y por sus familiares, haciendo magníficos negocios con el tráfico de concesiones (28).

En 1930, en plena crisis económica mundial, crisis que no afectó mayormente los precios del petróleo, Juan Vicente Gómez se dio el lujo de pagar totalmente la deuda exterior (29).

Una de sus principales preocupaciones fue profesionalizar y

modernizar al ejército conservando siempre -aparte de la Presidencia, que a veces manejaba por interpósita persona- la comandancia suprema de las Fuerzas Armadas, colocando a sus amigos tachirenses en las distintas regiones del país bajo mando de tropas, lo que le permitió, a través del establecimiento de un Estado Mayor central ligado a comandos regionales permanentes, controlar militarmente el país en una forma que no había sido conocida anteriormente.

Laureano Vallenilla Lanz, eminente historiador, sociólogo y -escritor, fue el ideólogo de su gobierno. Según el intelectual positivista, la evolución de la sociedad venezolana en ese momento requería una mano fuerte que llevara al país a su destino: el orden y el progreso predicados por la clase dominante que se amparaba bajo el -manto protector del caudillo.

Señalaba en su libro Cesarismo democrático, publicado en 1919, que el caudillo "ha representado una necesidad social, realizándose aun el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las etapas de la integración de las sociedades: los jefes no se eligen, sino se imponen" (30).

Según Vallenilla Lanz, y apuntalando el anterior argumento, -posteriormente a las luchas independentistas en toda América Latina se entronizó la anarquía, misma que duró casi todo el siglo XIX bajo el impulso de los "odios tradicionales exasperados por la guerra, bajo cualquier denominación y arropándose con cualquier bandera, perpetuando la anarquía que hacía necesaria la preponderancia del poder personal, la existencia del Gendarme Necesario" (31).

Según esta tesis, en Venezuela se vivía -hasta la llegada de Gómez- en la anarquía, lo que se había traducido en la falta de progreso material y espiritual, por ello se necesitaba un Gendarme Necesario que posibilitaría la incorporación del país al mundo moderno, al mundo de la civilización y el progreso.

Remontaba sus disquisiciones hasta el Libertador Simón Bolívar,

numen tutelar de todo venezolano bien nacido, el cual, en el Manifiesto de Cartagena de 1812 aseguraba:

La excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye. El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política(32).

Me explayo en estos señalamientos de Vallenilla Lanz porque en la década de los cincuentas su hijo del mismo nombre esgrime las mismas ideas de su padre y del Libertador para legitimar la dictadura perezjimenista, como veremos páginas adelante.

Hay que reconocer que el dictador Gómez supo rodearse de gente valiosa como César Zumeta, el mismo Laureano Vallenilla Lanz, Gumersindo Torres, José Gil Fortoul, Vicente Lecuna. Los ministerios estaban ocupados por gente capacitada y alguna de ella animada de los mejores propósitos nacionalistas, como el Dr. Gumersindo Torres, el primero que quiso poner un coto a la impunidad con que disponían las compañías petroleras de la riqueza del país.

En diciembre de 1935 muere Gómez tranquilamente en su cama - haciendo coincidir su muerte con la de Simón Bolívar, el 17 de diciembre- dejando una Venezuela muy diferente a la de 1908.

Aunque el país seguía siendo predominantemente rural -el latifundio seguía siendo la principal riqueza privada y la mayoría de la población residía en el campo- la explotación petrolera había propiciado cambios sociales y económicos muy importantes que exigían mayor libertad política y un nuevo rumbo en la gestión estatal.

Es decir, si bien en esta época los ingresos provenientes del petróleo eran cuantiosos, no eran todavía los que exigía una conciencia nacionalista y emprendedora que buscaba orientar el Estado hacia la construcción de una infraestructura que le sirviera de base para sus procesos de acumulación. Ya había empezado a gestarse una incipiente burguesía y pequeña burguesía que exigía un Estado y una so-

ciudad moderna, concentradas en las ciudades y dedicadas a ciertas actividades productivas que fueron dinamizadas por la economía petrolera, tales como el comercio, los servicios, la industria de bienes de consumo -más propiamente catalogada como artesanal- e inclusive empleadas en las oficinas gubernamentales y en las compañías extranjeras.

Las cifras referentes a la exportación petrolera para 1935 -- alcanzan los 649 millones de bolívares, mientras que las demás exportaciones solamente contabilizaban 62 millones (33), lo que da idea de la importancia que tomó este energético durante la época dictatorial.

Harvey O'Connor señala que para 1935 las exportaciones de -- petróleo comprendían el 99% de las exportaciones totales de Venezuela, y su valor alcanzaba al 80% de las mismas (34). Señala asimismo que la Standard Oil Co. en 1927 sacaba el 31% de sus ganancias de -- América Latina, principalmente de Venezuela, frente al 15% de Canadá, 8% de Europa y 46% del mercado interno (35). No había correspondencia entre las utilidades sacadas por las compañías petroleras y lo que percibía el Estado venezolano puesto que, aunque no era el -- raquíptico de los primeros años del siglo, todavía no se promulgaban las leyes que hicieron a Venezuela país pionero en esta legislación, con vistas a percibir mayores impuestos como correspondía a la explotación de un recurso natural no renovable.

En lo que respecta a la población, el censo de 1926 daba un total de 3.026.878 habitantes, creciendo entre este año y 1936 a una tasa demográfica de 1.5%, bajísima para un país latinoamericano (36). La superficie de Venezuela es de 912.500 kilómetros cuadrados (37), esto es, un país bastante extenso y riquísimo en -- recursos naturales de toda índole, con una menguada población.

La ocupación principal seguía siendo la agricultura, después los servicios --efecto estructural de nuestros países donde se da -- un exagerado aumento del sector terciario junto a un raquíptico sec

tor industrial, que inclusive es ambicioso darle este nombre- el artesano, las industrias de bienes de consumo y al final los trabajadores empleados en la industria petrolera y minera.

Para poner punto final a este apartado, considero que la siguiente cita del historiador D.F. Maza Zavala sintetiza bastante - bien este período:

Gastro fue el último gobernante de un país agroexportador, fragmentado por el dominio de los caudillos, endeudado con el exterior, pobre en recursos fiscales, financieros y monetarios, conmovido aún por los aletazos agónicos de las guerras intestinas. Gómez fue el primer gobernante de un país petrolero, con predominio del capital extranjero, sin el fiero "caudillaje" tradicional, sin los partidos "históricos", con un creciente potencial -- fiscal, financiero y monetario, de solvencia restablecida en cuanto a la deuda pública y de relativa paz pública bajo la consigna de "Unión, paz y trabajo" (38).

Consigna que fue transformada por el ingenio criollo en --- "Unión en las cárceles. Paz en el cementerio. Trabajo en las carreteras" (39), esto último porque a los presos políticos se les ponía a trabajar forzosamente en las obras públicas construidas durante la dictadura.

b) La transición postgomecista. Gral. Eleazar López Contreras.
1.0 1936-1941.

Yerno y Ministro de Guerra y Marina de Gómez, durante su mandato se dan cambios importantes en la sociedad venezolana, atendiendo sobre todo a una democratización restringida y una modernización del aparato estatal.

Jefe nato del ejército, miembro del clan andino que detentaba la hegemonía militar, le gana la postulación de la Presidencia al hermano del fallecido dictador, Eustaquio Gómez.

A pesar de ser un hombre surgido de las viejas filas del gomecismo supo demostrar cierta apertura hacia las demandas de los nuevos grupos sociales surgidos en el país, los cuales estaban cansados del acaparamiento que el dictador y su camarilla hacían de la economía nacional, lo mismo que de la dictadura autoritaria y represiva del viejo caudillo. Prueba de que quería abrir el espectro político fue el hecho de que nombró como miembro de su gabinete a José Rafael Focatterra, enemigo acérrimo del gomecismo. Rómulo Gallegos fue su Ministro de Educación.

El año de 1936 en que principia su mandato es un año clave por varios conceptos: por un lado se dan los núcleos de los que posteriormente serán los principales partidos políticos venezolanos, y por el otro es un año de intensas movilizaciones populares y de huelgas de trabajadores -principalmente petroleros- los cuales exigían aumentos salariales y mejores condiciones en la realización de su trabajo.

Inmediatamente después de conocerse la muerte de Gómez se dan movilizaciones populares que atacan incluso las propiedades de los personajes más vinculados a la dictadura, en una muestra de repudio a tan larga tiranía.

El Gral. López Contreras no estaba muy convencido de la madurez democrática del pueblo venezolano, y con el fin de parar el descontento popular cancela en enero de 1936 las menguadas garantías constitucionales -que por otra parte nunca habían tenido verdadera vigencia- con el resultado de que a principios de febrero tiene lugar una gigantesca movilización por las calles de Caracas de 30/40,000 personas que atemoriza al gobierno, el cual procede a restituir las garantías y formula el "Programa de Febrero" donde se asientan las reformas económicas y democráticas que se iban a realizar, que ha quedado como un ejemplo de la demagogia gubernamental. De todas maneras se hizo algún caso del descontento y se establecieron tres nuevos ministerios: el de Sanidad y Asistencia Social, el de Agricultura y el

Comunicaciones.

El lema del gobierno era "Calma y cordura", trasluciéndose a través de él las intenciones lopecistas de efectuar una transición lenta, sin participación de las masas populares ni de los nacientes partidos políticos.

Se tuvo que enfrentar a acciones huelguísticas de gran envergadura como la desatada a mediados de 1936 en repulsa a la expedición de la "Ley Lara", cuyo inciso (a) del artículo 29 prohibía "la huelga o paro con fines políticos, ya sea de patronos u obreros" (40) a fin de que no fuera perturbada la paz pública. Se permitía también la disolución de manifestaciones populares que no llenaran ciertos requisitos exigidos por el gobierno. La huelga duró cuarenta días, hasta que es suspendida por decreto ejecutivo.

El gobierno lopecista arrebató demandas de la oposición como la creación de la Oficina Nacional del Trabajo, adscrita al Ministerio de Comunicaciones (41) y la cual sería el canal por donde llegarían las demandas obreras al poder. Se dicta asimismo la ley de confiscación de los bienes de Gómez y de aquellos de sus allegados que habían tenido funciones públicas hasta 1935, y que se hubieran enriquecido ilícitamente. Los bienes incautados pasaron a propiedad de la nación. Esta exigencia de la moralidad administrativa está presente en la historia venezolana sobre todo a partir de 1936, cuando empieza la organización política del pueblo y cuando el dictador ya no está a la vista.

A fines de 1936 tiene lugar en Caracas el Congreso de Trabajadores de Venezuela con objeto de estudiar la situación económica y social de los mismos. Está constituido por 219 delegados que representan cerca de 200.000 trabajadores organizados en sindicatos (42), aprobándose resoluciones sobre salarios mínimos, protección de mujeres y niños trabajadores, seguro social, vivienda obrera, etc. Se recomienda la unión de todos los sindicatos en una Confederación de Trabajadores Venezolanos. Este congreso coincide con la huelga petrole

ra, no lográndose fundar la CTV por la represión que le siguió.

El año de 1937 marca un declive en la organización de sindicatos y en las movilizaciones de las masas urbanas, corriendo el resto del período lopecista en una aparente tranquilidad. Los ministros - más identificados con la corriente progresista fueron eliminados, - ocupando sus puestos los personajes de la vieja guardia.

La efervescencia popular en 1936 estuvo en sus primeros momentos a cargo de la Federación de Estudiantes de Venezuela, la FEV, - quienes constituían el grupo más organizado de oposición al gomecismo. Su líder, Jóvito Villalba, junto con Rómulo Betancourt y Raúl - Leoni pertenecían a la "Generación del 28", llamada así en recuerdo del movimiento estudiantil de este año.

En mayo de 1936 se separa un grupo de la FEV y forma la Unión Nacional Estudiantil -UNE- bajo el liderazgo de Rafael Caldera. En este momento es la expresión militante del catolicismo tradicional y antecedente directo del partido demócrata cristiano COPEI, legalizado en 1946. El estudioso Juan Bautista Fuenmayor dice de la UNE: "Se trataba en realidad de una brigada de choque contra las izquierdas que enarbolaba la bandera de la defensa de la religión, de la - familia y de la patria" (43).

En lo que respecta a los antecedentes del partido Acción Democrática, en marzo de 1931 Betancourt organiza en Barranquilla, Col. en unión de otros exiliados, la ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda) cuya base ideológica estaría dada por el APRA peruano; - y como éste se lanza con un proyecto antimperialista, democrático y reformista. ARDI produjo el famoso "Plan de Barranquilla" que es el primer intento sistemático de proponer un plan de acción político - para Venezuela:

Castigar al dictador y a su camarilla, restaurar el imperio de la dignidad humana y permitir el ejercicio de las libertades públicas, modificar la legislación minera y - establecer nuevas relaciones con las compañías explotadoras del petróleo, luchar contra el peculado y enjuiciar

a los grandes reos y devolver al pueblo el derecho de elegir sus gobernantes eran los primeros caminos de penetración para adentrarse en una Venezuela acostumbrada al silencio y en la cual quedaba intacta la maquinaria militar y represiva que pacientemente había montado el dictador (44).

Con las anteriores palabras el historiador Ramón J. Velásquez resume las principales ideas sustentadas en el plan y las que posteriormente son llevadas a cabo cuando Betancourt llega al poder en -- 1945.

En el mismo año de 1936 se integra la ARDI en la Organización Venezolana (ORVE), agrupación surgida en Venezuela con la intención de aglutinar a todas las fuerzas antigomecistas y cuyos principales promotores eran los prestigiados intelectuales Mariano Picón Salas y el Dr. Alberto Adriani, quienes se retiran por la actitud crítica de Betancourt ante las medidas tomadas por el régimen lopecista.

Esta organización deviene enseguida en un partido político, el Partido Democrático Nacional (PDN) que aspiraba a aglutinar a las -- fuerzas progresistas en una sola organización. Su secretariogeneral era Jóvito Villalba; Rómulo Betancourt su secretario de Organización y Rodolfo Quintero secretario del Trabajo. "Poner en marcha el organismo económico de Venezuela y sobre la estructura vitalizada de la nación erigir firmemente un amplio régimen de libertad, de justicia social y de liberación nacional, tal es, en pocas palabras, el programa de nuestro partido" (45) rezaba el programa del PDN.

El PDN fue la expresión en Venezuela de la política del frente popular preconizada por los partidos comunistas ante la amenaza nazi fascista. Las contradicciones internas no tardaron en aflorar enfrentándose Betancourt a los comunistas con el argumento de que Venezuela no necesitaba un partido comunista, sino una organización policlasista, de raíz nacional y programa democrático. Con sus palabras: " los planteamientos comunistas no pueden prender entre las masas venezolanas, por ser demasiado abstractos, incomprensibles y sobre todo ela-

borados a priori, sin partir de un conocimiento real de la sociedad venezolana" (46).

En 1939 se da el rompimiento definitivo y los comunistas salen del PDN, el cual es legalizado en 1941 bajo el nombre de Acción Democrática y los comunistas bajo el nombre de Unión Popular Revolucionaria, UPR. AD cuenta entre sus dirigentes a personajes de la talla de Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, los cuales sirvieron como núcleo de atracción de los ciudadanos hacia el partido, pero el líder indiscutible era Rómulo Betancourt.

Acción Democrática planteaba la necesidad de formar un frente policlasista con participación de todas las clases sociales, con objeto de lograr la democratización nacional y el desarrollo del país, encabezando el movimiento las capas medias urbanas.

En 1931 se había creado la primera célula del PCV, organizada por Aurelio y Mariano Fortoul, Juan B. Fuenmayor, José Antonio Mayobre, Víctor García Maldonado y otros (47). El contenido programático del partido estaba dado por los objetivos y metas del proceso democrático burgués, aunque sí se hacía referencia a que el objetivo final de la organización era luchar por la revolución socialista.

Desde un principio actuó en la clandestinidad, pues en la época gomecista no funcionaba absolutamente ningún partido político. Tuvieron una participación muy destacada en la formación de los sindicatos obreros, sobre todo a partir de 1936, aunque en un principio era un partido elitista, formado por intelectuales y artistas de indudable mérito. Obtienen el registro legal en 1941.

El Gral. López Contreras era un furibundo anticomunista, no por que los comunistas tuvieran una real influencia, sino que era utilizado el término para etiquetar a todos los opositores del gobierno. En la Constitución de 1936 se asentó en el inciso VI del artículo 32 que "Se consideran contrarios a la independencia, a la forma política y a la paz social de la nación, la doctrina comunista y anarquista, -

y a los que la proclamen, propaguen o practiquen serán considerados como traidores a la patria y castigados conforme a las leyes" (48).

Este inciso fue el pretexto esgrimido por el lopecismo para perseguir a sus enemigos políticos y no conceder el registro legal a partidos de inspiración marxista, como el Partido Republicano -- Progresista (PRP) fundado por Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Rodolfo Quintero, importantes investigadores que sentaron las bases del conocimiento marxista de la realidad venezolana.

La organización política no solamente alcanzaba a las capas medias urbanas y a los obreros, sino que también las clases dominantes se organizaron en 1936 en partidos políticos -- la mayoría efímeros -- como la Unión Nacional Republicana (UNR) de filiación progresista -- donde destacaban prominentes miembros de la oligarquía caraqueña, o el intento de los sectores tradicionales de revivir en pleno siglo -- XX el fantasma del partido liberal decimonónico.

Surgen sindicatos del calzado, de choferes, de albañiles, fundándose la Asociación Nacional de Empleados (ANADE) que agrupaba a los empleados del sector servicios, de obreros de industrias tales -- como las que aparecen en el censo de 1936: alimentación, textiles, madera, papel, gráficas, químicas, goma y caucho, cueros, piedra, arcilla y vidrio, fundición y refinación de metales, talleres de reparación, industria del tabaco, en ese orden (49).

El propio presidente de la República organizó una Liga de Defensa Nacional donde, apoyándose en el ideario del Libertador, abogaba -- por el orden tradicional, el anticomunismo y los privilegios de las clases dominantes. También fundó por todo el país las Agrupaciones Cívicas Bolivarianas con el fin de difundir el pensamiento lopecista, -- que pretendía ser una interpretación del pensamiento bolivariano.

En la citada Constitución de 1936 se reconoce a los trabajadores el derecho de organizarse en sindicatos, a afiliarse a centrales obreras internacionales, proclamándose el derecho de huelga y el re-

parto de utilidades. Se promulga una nueva Ley del Trabajo que reconoce lo anterior y además establece la jornada de trabajo de 8 horas, vacaciones anuales remuneradas, descanso semanal remunerado, preaviso para el despido injustificado, protección a las mujeres embarazadas (50).

Otro aspecto importante de la gestión de López Contreras fue su fundación de organismos gubernamentales destinados a propiciar una mayor intervención estatal en la economía, intervención que le era exigida, lo mismo que la mayor apertura política, por la incipiente burguesía industrial y de servicios así como por las capas medias urbanas, sectores sociales que necesitaban una infraestructura crediticia para el mejor funcionamiento de sus negocios.

No debe olvidarse que el Estado venezolano capta los ingresos provenientes de la explotación petrolera convirtiéndose así en el mayor empleador y el que rige la actividad económica del país, debiendo proporcionar al capital extranjero y nacional las condiciones necesarias para su reproducción.

Estas empresas gubernamentales no tuvieron una verdadera importancia sino hasta el trienio 1945-48 cuando Acción Democrática lideriza a la Junta Revolucionaria de Gobierno y canaliza sustanciales cantidades de dinero para el revitalizamiento de estos organismos, importantes en la tarea de modernización del Estado que se emprende sobre todo a la muerte de Gómez.

En 1937 se crea el Banco Industrial de Venezuela para orientar el crédito hacia la pequeña y mediana industria, sobre todo la de tipo ligero, la que existía en algunos casos desde fines del siglo XIX (51).

Se estipula el establecimiento del Consejo Económico Nacional a manera de un consejo consultivo formado por funcionarios públicos e inversionistas privados con el objeto de programar la creación de

nuevas actividades productivas. Esta organización no se hace efectiva sino hasta después del golpe de octubre de 1945.

En 1940 se funda el Banco Central de Venezuela con el fin de establecer el monopolio de emisión y centralización de las reservas monetarias. Venezuela era el único país del mundo donde para estas fechas los bancos privados emitían billetes (52).

1.1 Gral. Isaías Medina Angarita. 1941-1946.

Al expirar el mandato de Eleazar López Contreras, el Congreso designa como su sucesor al Gral. Isaías Medina Angarita para el período 1941-46, Ministro de Guerra y Marina del anterior régimen y - un individuo más accesible a los nuevos tiempos y a los nuevos desafíos históricos que su antecesor. La oposición por medio del PDN - lanza la candidatura simbólica de Rómulo Gallegos, pues para estas fechas no había partidos políticos reconocidos.

Durante su gestión se da una mayor democratización de la vida política del país legalizándose partidos políticos que actualmente todavía operan en forma preponderante en Venezuela; se promulga una reforma agraria de contenido avanzado que no es superada por la que posteriormente lanza AD y mantiene relaciones de apoyo con los comunistas, lo que influye mucho en su posterior derrocamiento.

En su ejercicio del poder subestima a la institución armada - concretamente a la oficialidad joven- apoyándose sobre todo en la incipiente burguesía industrial y en los sectores más progresistas de la intelectualidad pequeña burguesa, a pesar de que sube al poder apoyado por los viejos cuadros de la jerarquía castrense y por los políticos veteranos de la cordillera.

El lema del medinismo fue "sembrar el petróleo", afortunada - frase del ameritado escritor Arturo Uslar Pietri, quien fue ministro

de Educación en este gobierno. La frase significaba que se buscaba propiciar nuevas actividades productivas a fin de no ser tan dependientes de un solo producto de exportación, teniéndose la meta de producir todos los satisfactores que se necesitaran, en lugar de importarlos.

Dentro de esta tónica se dan los esfuerzos del régimen por impulsar y apoyar la industrialización de tipo ligero, lo mismo que la capitalización y tecnificación de la agricultura. No podemos hablar en el caso venezolano de una sustitución de importaciones para esta fecha. La industria estaba en pañales, y simplemente se aprovechó la coyuntura, como en otros países latinoamericanos, de que las principales potencias industriales se encontraban en guerra, y por lo tanto los productos importados escaseaban.

Por medio de facilidades impositivas y de cierto proteccionismo se impulsan las industrias tradicionales, tales como las de elaboración de alimentos, bebidas, textiles, calzado, y las relacionadas con la industria de la construcción, como varillas de acero y cemento.

Dentro de las reformas sociales se inicia un programa de viviendas, sobre todo en Caracas, fundándose el Sistema Nacional de Seguridad Social (53).

El petróleo sirve para mover la maquinaria bélica de las naciones en lucha, por lo que el país cuenta con divisas para embarcarse en un proyecto de industrialización. Pero esto no se lleva a cabo en su totalidad porque Medina es derrocado y la incipiente -- burguesía industrial no contaba con la fuerza suficiente para hacer frente a sus congéneres, la comercial y financiera, que estaban mejor situadas para aprovechar el torrente de divisas con el fin de importar toda clase de productos.

Es igualmente un factor negativo el hecho de que en 1938 se había firmado con los Estados Unidos un tratado comercial que faci-

litaba la introducción de sus productos a Venezuela, existiendo un obstáculo importante para el desarrollo de una industria venezolana. La misma afluencia de divisas hacía preferible comprar fuera - lo que se necesitaba, que producirlo dentro.

En lo relativo al petróleo, es un renglón importante dentro del esfuerzo del régimen por aumentar la participación estatal en esta materia cuando se suprime la prerrogativa que tenían las compañías de importar maquinaria y equipos sin pagar impuestos aduanales, enorme sangría fiscal a la que se pone fin.

En 1943 se expide la Ley de Hidrocarburos, el primer intento serio y el más importante de la época por sistematizar y controlar el régimen impositivo de las petroleras. Por medio de esta ley se uniforma el régimen de concesiones, estableciendo su duración en - 40 años -anteriormente era de 50- aumentándose la cuota de petróleo crudo que se tenía que refinar en Venezuela, señalándose una - regalía o "royalty" para todos los concesionarios que consistía en que se entregarían al Estado $16 \frac{2}{3}$ de barril de cada cien que se - extrajeran (54). Este petróleo podía ser vendido por el Estado a - quien quisiese, ya fuera a las propias compañías o a terceros.

Venezuela es pionera a nivel mundial como creadora e impulsora de una legislación que ampliara los mecanismos impositivos en favor de la nación. Posteriormente su ejemplo es imitado por los países - árabes productores de petróleo.

A raíz de estas medidas, sin duda benéficas en función de ampliar la intervención estatal y sus ingresos, enfila sus baterías Acción Democrática por medio de su órgano informativo El País y -- las declaraciones de Betancourt, quien pide nacionalizar el petróleo "no por las vías del grito sino de la habilidad diplomática, - financiera y técnica" (55). Cuando llegan al poder en octubre de - 1945 por medio del golpe cívico militar no se vuelve a mencionar - este tema de la nacionalización, alegando que Venezuela y el capital extranjero debían colaborar más estrechamente entre sí para --

explotar las riquezas naturales del país.

Otra de las principales medidas gubernamentales de Medina - fue la promulgación de la Ley de Reforma Agraria el 20 de septiembre de 1945 donde se asentaba que el Estado tenía la facultad de - expropiar tierras ociosas de particulares no sujetas a cultivos ni a actividades pecuarias, convirtiéndose en un instrumento para la - liquidación del latifundio. El fin de esta ley era liquidar éste y establecer, en lugar de los conuqueros con cultivos de subsistencia, pequeños propietarios privados. La oposición a Medina creció de par te de los latifundistas de tipo tradicional, que comprendían lo le- sivo que resultaba para sus intereses la nueva ley.

Desde los tiempos de Gómez los latifundistas de tipo tradicional que trabajaban sus tierras con mano de obra de carácter semiservil no tenían mayor influencia política y económica, siendo una de las principales metas del régimen medinista impulsar la modernización del campo venezolano por medio de la reforma agraria. La ayuda estatal estaría dada por la creación de comunidades agrícolas, pro- porcionando el Estado máquinas, insumos, infraestructura, créditos, etc. con el fin de impulsar la productividad. Estos ambiciosos proyectos no se llevaron a cabo pues la ley es expedida en septiembre, siendo derrocado el gobierno un mes más tarde.

Con la reforma agraria se quería ampliar el mercado interno a fin de proporcionarle los consumidores necesarios a la naciente industria. La ayuda y apoyo a la formación de una industria nacional de tipo ligero y la reforma agraria son fenómenos de un mismo proceso, el de la paulatina modernización de la sociedad venezolana.

Las medidas reformistas del gobierno, que afectaban por un - lado a las compañías petroleras aumentándoles impuestos e imponiéndoles una mayor fiscalización estatal en el negocio, hasta su alianza con los comunistas y sus reformas económicas, sobre todo la promulgación de la reforma agraria que lesionaba los intereses de los latifundistas, le atrajeron la animadversión de sectores sociales

importantes. Un error de su régimen fue no haber impulsado la reforma del voto directo y secreto que le hubiera arrebatado la principal bandera a la oposición, la cual pregomaba la democratización de la participación política.

Es durante este período que adquieren estatura legal los partidos políticos que se venían configurando a partir de 1936 e incluso antes. En septiembre de 1941 se legaliza el Partido Democrático Nacional con el nombre de Acción Democrática, cuya línea programática está explicitada en la siguiente cita que, aunque extensa, creo conveniente anotar porque es la médula doctrinaria de este partido - cuya importancia en la vida política venezolana está fuera de toda duda.

Acción Democrática tiene definida su ubicación programática en la lucha política. Somos una organización policlasista, a la cual concurren sectores de la más variada extracción social y económica. Estudiantes, trabajadores, empleados, profesionales, comerciantes, industriales e intelectuales militan simultáneamente en nuestras filas. A todos nos une el propósito común de edificar una patria emancipada de las fuerzas extrañas que sojuzgan nuestra vida, de crear una economía propia, de realizar la transformación del medio social venezolano, de poner en marcha las inmensas capacidades productivas de la Nación, de superar la situación de atraso cultural de grandes sectores de la población, de mejorar el nivel de vida de las clases mayoritarias, de impulsar el desarrollo de la industria y la agricultura, de modificar el sistema feudal de la propiedad rural, de dignificar con ejercicio honesto la administración pública y ejercer plenamente la soberanía popular (56).

Y más adelante:

Somos un partido policlasista, de izquierda revolucionaria, deslastrado de demagogia eruptiva, llamado a cumplir la revolución democrática antimperialista con el concurso de todas las fuerzas políticas, económicas y sociales interesadas en la transformación del país. Dentro de esta empresa tienen su puesto de acción todos los venezolanos anhelosos de honestidad administrativa, paz económica y social, nacionalismo económico, democracia agraria, progreso industrial, ejercicio de libertades públicas y soberanía popular (57).

La consigna del partido Acción Democrática es "Por una Venezuela libre y de los venezolanos", consigna que da cuenta del nacionalismo esgrimido por esta organización ante la presencia en su país de -- poderosos monopolios petroleros que detentan la principal riqueza nacional. Este es, a mi juicio, el principal problema al que se enfrenta Venezuela desde la segunda década de este siglo, es decir, la relación dialéctica que se establece entre una sociedad en lenta evolución, anclada en una estructura agraria de tipo precapitalista, que -- sufre la implantación en su seno de empresas fuertemente monopolizadas con gran concentración de capital y de sofisticada tecnología y que -- exigen regímenes políticos seguros y complacientes ante sus intereses. Por un lado un monstruo altamente tecnificado y desarrollado, que emplea mano de obra con poca o nula especialización, y por el otro, una sociedad civil y un Estado que apenas empiezan a desarrollarse y afianzarse ante los nuevos desafíos de las emergentes clases sociales y -- sus demandas, que exigen un papel más dinámico en la economía por parte del Estado, y la organización política que conlleva una sociedad -- que va dejando atrás los resabios de una economía agraria precapitalista.

El horizonte programático de AD está dentro de la revolución -- democrática burguesa, que postula la alianza de las diferentes clases sociales, antimperialista, nacionalista y representante de las capas medias progresistas de las ciudades, de sectores de la burguesía y -- con elementos obreros y campesinos dentro de sus filas. Para 1943 es el único partido que cuenta con una cobertura nacional, gracias a la consigna betancourista de "ni un municipio sin una seccional del partido" (58).

El PCV es legalizado bajo el nombre de Unión Popular Revolucionaria en 1941, UPR, escindiéndose en dos facciones, la roja y la negra, división que tiene lugar ante la disyuntiva de apoyar o no al -- régimen. La UPR apoya desde un principio las medidas reformistas de Medina. Son los tiempos del frente popular cuando la lucha era contra

el nazifascismo y la cooperación con los comunistas no era mal vista, aunque incomodaba a las clases dominantes.

Dentro de este espíritu de cooperación se deroga el inciso VI que prohibía las actividades comunistas y anarquistas, y se establecieron relaciones con la Unión Soviética. En 1941 se rompen relaciones con las naciones del Eje -Alemania, Japón e Italia- ante la presión norteamericana que se hace patente después del ataque a Pearl Harbor.

En lo que concierne al movimiento sindical, en 1944 se reúne en Caracas una Convención Nacional de Trabajadores para crear la Confederación de Trabajadores de Venezuela, concurriendo como invitado Vicente Lombardo Toledano, representante de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). En esta convención los grupos marxistas tenían mayoría y los acciondemocratistas minoría. Rómulo Betancourt exige la paridad en el consejo directo, exigencia que le es rechazada, saliendo con sus militantes de la convención y acusándola ante los periodistas de "roja".

Rodolfo Quintero dice que AD cumple "una bochornosa y antiobrero tarea impuesta por su jefe, la de dividir públicamente al movimiento sindical venezolano" (59). Habría que aclarar que los diversos estudiosos del movimiento obrero venezolano señalan que éste nace más debido a los esfuerzos de los partidos políticos para contar con clientela, que de la conciencia gremial de la clase obrera, la enorme mayoría de ella salida del campo y que todavía arrastraba consigo una mentalidad de tipo rural. Los principales líderes obreros no eran propiamente trabajadores, sino intelectuales y políticos reclutados dentro de las capas medias urbanas.

Ante esta situación Medina es presionado sobre todo por los altos mandos militares para que ilegalice a los sindicatos calificados de comunistas, lo que hace, y aun cuando facilitó la reorganización de sus cuadros en nuevos gremios, a partir de este inci-

dente Acción Democrática pasa a obtener la mayor fuerza sindical, - que consolida en el período 1945-48, misma que anteriormente poseían los comunistas.

La burguesía también se organiza siguiendo la tónica general, y en 1944 se funda la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECAMARAS) (60), organismo cúpula que agrupa a - los sectores comerciales, bancarios, de servicios e industriales.

Pero el error garrafal de Medina Angarita fue descuidar la institución militar, dejando de lado a las nuevas generaciones y conservando con sus privilegios e inclusive ascendiéndolos, a los "chopos de piedra" como se les llamaba a los oficiales que carecían de la - instrucción militar, la gran mayoría descendientes directos del gomecismo.

Dentro de las Fuerzas Armadas Venezolanas había varios puntos de fricción, uno de ellos era el sostenido por los "chopos de piedra" y los egresados de la Escuela Militar -fundada en 1910 y clausurada por Gómez en 1929-, reabierta gracias a gestiones del Gral. López - Contreras. Esto sucedía a pesar de que Medina había sido en su juventud Capitán Instructor de Cadetes, por lo que contaba con simpa- tías entre las nuevas promociones.

Entre 1943-1945 ascendió a varios "chopos de piedra" a generales, designándolos jefes de comando "en los precisos momentos en que el ejército, que se nutría de los oficiales de escuela despuntaba - numéricamente por encima del otro ejército"(el de los oficiales de la montonera)(61).

Luis Cordero Velásquez -escritor y periodista venezolano simpatizante del medinismo- resume bastante bien la situación de los - cuadros militares de nivel medio e inferior cuando escribe:

Frustrados en sus ascensos, acogotados todavía por una oligarquía pretoriana que usurpaba los comandos, con - sueldos miserables y un tratamiento secundario, pobre, minúsculo dentro de las propias filas, los oficiales-

subalternos iban a ser a la postre pasto de cualquier -aventurero que izara la bandera insurreccional y capitalizara el movimiento (62).

Como todos los grupos sociales, los militares jóvenes también querían participar de la creciente prosperidad del país y recibir - el tratamiento adecuado a su instrucción militar, además de que no eran inmunes al contagio organizativo que se hacía sentir por todo el país, pero por las mismas características de la institución castrense -una rígida disciplina y jerarquización estricta- se encontraban en cierto modo maniatados en sus aspiraciones de ascenso y reconocimiento.

El "aventurero" que capitalizó el descontento de los militares jóvenes fue un ambicioso Mayor, Marcos Pérez Jiménez, oriundo del estado andino del Táchira, región que se caracterizaba desde la época de Cipriano Castro por ofrecer a sus varones una forma segura de ascenso social a través del Ejército.

Marcos Pérez Jiménez no era la excepción. Hijo de un modesto comerciante y de una maestra rural colombiana, había logrado sobresalir en sus estudios, habiendo viajado a Perú en 1939 a especializarse en la Escuela Militar de Chorrillos en las materias de Artillería y Comando de Estado Mayor.

En 1944 regresa a Venezuela con la intención de constituir una logia militar con sus compañeros de promoción, pero no tuvo mucho - éxito en este empeño, al menos en un principio.

Sus esfuerzos se ven coronados por el éxito cuando organiza la Unión Patriótica Militar UPM, donde sólo son aceptados subtenientes, capitanes y tenientes, siendo el superior jerárquico el propio Pérez Jiménez. En la logia se discuten los problemas nacionales y los de los propios militares. Este acercamiento a sus compañeros de armas le sirve mucho para posteriormente encabezar a las Fuerzas Armadas, conociendo bien las aspiraciones y deseos de los miembros jóvenes de la institución.

Al aproximarse el término de su mandato, el Gral. Medina Angarita apoya como su sucesor al civil Diógenes Escalante, embajador en Washington por muchos años e individuo culto y educado. Apoyan al candidato oficial el oficialista Partido Democrático Venezolano (PDV), fundado en 1943 con objeto de nuclear en una organización política a los simpatizantes del medinismo, esto es, individuos pertenecientes a la incipiente burguesía industrial en ascenso, los intelectuales progresistas -muchos de ellos simpatizantes de Jóvito Villalba, quien fue nombrado senador-(63).

El PDV no era un partido de masas, como empezaba a serlo AD o con una orientación proletaria, como el comunista, sino un partido de élites, mismas que creían en la efectividad de reformas "desde arriba", sin intervención popular. El inteligente hijo del ideólogo gomecista Laureano Vallenilla Lanz, del mismo nombre, escribía que en el PDV había "hombres de todos los orígenes y de todas las tendencias, desde godos de uña en el rabo y generales gomecistas, hasta intelectualoides comunistas" (64).

Apoyaban a Escalante Acción Democrática y la Unión Popular Venezolana, el aparato legal del partido comunista. Betancourt y Raúl Leoni parten a Washington para entrevistarse con Diógenes Escalante a fin de ofrecerle respaldo popular si éste les prometía, al llegar a la presidencia, la reforma del voto directo y secreto y que se convocara a elecciones generales. Escalante les aseguró que así se haría, habiéndole dicho en agosto de 1945 a Ramón J. Velásquez: "Más de dos años no permaneceré en la Presidencia, pues vengo a presidir una reforma constitucional y unas elecciones" (65).

Pero surge una contrariedad, y es que Escalante enferma gravemente y no puede seguir como candidato presidencial. Medina lo sustituye por el Dr. Angel Biaggini, ministro de Agricultura y Cría y principal impulsor de la reforma agraria. Ante esta situación, AD propone que el Congreso escoja un presidente provisional mientras se reformaba el sistema electoral para permitir la elección directa de Presi

dente de la República.

La proposición de Betancourt es rechazada con el resultado de que la coalición se rompe, impugnando los acciondemocratistas la candidatura de Biagini y apresurándose los preparativos para el golpe que había de derrocar al gobierno medinista.

Rómulo Betancourt desde 1943 había empezado a establecer contacto con miembros de las Fuerzas Armadas con objeto de capitalizar su descontento y orientar estrategias a seguir en el futuro. Tenía sobre todo una gran influencia entre los oficiales de la Marina. Cabe precisar que la Marina y la Aviación son mucho menos importantes que el Ejército, el cual tiene una gran preponderancia desde las guerras de Independencia. En cierto modo, es una pretensión exagerada nombrar al Ministerio de Guerra "y Marina", cuando lo que se posee son unos cuantos barcos desvencijados que a duras penas sirven para patrullar la entrada de los puertos. Lo mismo se aplica a la Aviación.

Para julio de 1945 la conspiración civil y militar contra Medina está en marcha, dándose por estas fechas la reunión entre Betancourt y la UPM en la casa del Dr. Edmundo Fernández, quien posteriormente sería el civil no comprometido que aparece en la Junta Revolucionaria de Gobierno. Entran a la conspiración los mayores Carlos Delgado Chalbaud y Julio César Vargas, lo que es visto con recelo por Pérez Jiménez, que ya tiene como rivales a jefes de su misma jerarquía (66).

El 17 de octubre de 1945, víspera del golpe, Acción Democrática celebra un mitin en el Nuevo Circo de Caracas al cual asisten más de veinte mil personas, en una demostración de la fuerza política que había alcanzado esta organización (67).

El Gral. Medina se enfrentó también, aparte del descontento de las nuevas generaciones militares y de la oposición de AD, al Gral. López Contreras, quien había sido su gran elector.

López Contreras no estaba de acuerdo con las medidas gubernamentales de Medina, acercándose a él los latifundistas que con la reforma agraria veían amenazados sus intereses, y los sectores de las clases dominantes escandalizadas por el apoyo comunista al Presidente de la República.

También había descontento en las altas esferas militares porque éste se había inclinado por un civil para sucederle, lo que sentían como una disminución a sus prerrogativas castrenses.

El 10 de octubre López Contreras lanza su candidatura presidencial en el Teatro Boyacá, lo que precipita la crisis política, acelerándose los preparativos para el golpe.

1.2 Indices económicos y sociales de este período de transición postgomecista.

En 1941 se efectuó un censo nacional que señala los principales parámetros sociales y económicos en que se encontraba situada la población venezolana durante la época de transición del postgomecismo a la liquidación del mismo en octubre de 1945.

La población alcanzaba a 3.850.771 personas, de las cuales el 76% seguía viviendo en el campo(68).

En cuanto a la educación, el analfabetismo alcanzaba al 75% de la población adulta, siendo esta situación congruente con la realidad rural del país. Solamente el 35% de la población en edad escolar tenía acceso a la educación (69). Estas cifras nos dan la pauta del atraso en que se debatía la población venezolana en cuanto a los índices de escolaridad, y los esfuerzos del gobierno presidido por Acción Democrática para paliar esta deprimente situación.

La densidad demográfica era de las más bajas de Sudamérica, - 4.8 habitantes por Km² con una tasa de natalidad del 2% y una expectativa de vida de 45 años (70). Con el fin de aliviar en algo esta des

población del espacio venezolano el gobierno impulsó la inmigración aunque con poco éxito debido a la situación bélica en que se encontraba Europa y a la consiguiente dificultad en las comunicaciones.

A pesar de que el 76% de la población se encontraba en el campo, el sector agrario solamente proporcionaba el 23% del producto nacional, ascendiendo la población activa al 32.2% de la población total (71).

En lo que se refiere al negocio petrolero, la supremacía norteamericana era evidente, concentrando el 61% de las inversiones, correspondiéndole al capital angloholandés el 31% y el 8% a capitales europeos de menor cuantía (72).

Venezuela fue el tercer país productor de petróleo y el segundo exportador a nivel mundial durante los años 1935 a 1944. En 1945 asciende al segundo lugar en cuanto a la producción debido a que -- las compañías intensifican la extracción ante las perspectivas de un mundo en reconstrucción, después de vencido el Eje. Véase al respecto el cuadro No. 1 donde se señalan los datos sobre la producción y exportación de petróleo de 1917 a 1956, y la posición de Venezuela entre los países productores.

Por medio de la explotación de este recurso natural no renovable el país recibe el 90% de las divisas que entran a Venezuela, las que representan para el Estado el 60% de los ingresos fiscales (73).

Estos ingresos son canalizados al interior de la economía -- por el Estado, un Estado que a partir de la muerte de Gómez en --- 1935 intensifica su importancia como generador e impulsor de la economía, habida cuenta que el negocio petrolero está en manos extranjeras y que el sector más importante de la burguesía venezolana, -- el comercial, no es un sector productivo porque se dedica sobre todo a la importación de los productos requeridos por la población, aunque es un sector que tiene estrechos nexos con la naciente burguesía industrial y con la burguesía financiera.

c) La liquidación política del gomecismo.

1.3 El golpe cívico-militar del 18 de octubre de 1945.

El gobierno tiene noticia de la conspiración en marcha y en la mañana del 18 de octubre de 1945 arresta a los Mayores Pérez Jiménez y Julio César Vargas. Al conocerse la detención se desata el golpe contra el régimen medinista. En un primer momento el levantamiento es aplastado en Caracas, no así en Maracay, la principal plaza militar del país, con lo que se decide la suerte del mismo.

Hubo resistencia armada por parte de militantes del partido Unión Popular Venezolana, de filiación comunista, pero fueron reprimidos. Se calculan entre cuatrocientos los muertos y heridos en la acción, entre civiles y militares(74).

Los Generales López Contreras y Medina Angarita son arrestados, durando en prisión cuarenta días al término de los cuales salen al exilio junto con sus principales simpatizantes.

El golpe fue comandado por el Mayor Carlos Delgado Chalbaud y el Capitán Mario Vargas, hermano de Julio César, los cuales posteriormente forman parte de la Junta de Gobierno que se instaura el 19 de octubre. Pérez Jiménez, liberado de su prisión, no se presenta la noche de este día y queda relegado en la repartición de puestos.

La Junta de Gobierno se forma con siete miembros: cuatro adeístas: Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios, Luis B. Prieto y el Dr. Raúl Leoni. Dos miembros militares: Mayor Carlos Delgado Chalbaud y Cap. Mario Vargas y el Dr. Edmundo Fernández, independiente. Acción Democrática veta inmediatamente la participación comunista en la Junta.

Esta composición de mayoría absoluta de AD no agradó a los militares, mayoría que fue impuesta gracias a que la Marina vota por la fórmula presentada por Betancourt. Esta alianza civil-militar fue meramente circunstancial, no efectuándose esfuerzos serios duran

te el período de tres años para afianzar estas relaciones. El mismo Betancourt demuestra sus dudas acerca del origen del golpe cuando - señala que "El gobierno de facto nació de un golpe de Estado típico y no de una bravía insurgencia popular. Lo que tenía de negativo -- tal circunstancia no necesita ser subrayado" (75).

El Mayor Carlos Delgado Chalbaud, hijo del Gral. Romón del - mismo apellido quien había encabezado el más serio intento de invasión armada para derrocar a Gómez, en 1929, era un hombre educado en Europa por el exilio impuesto a su familia. Recibió instrucción militar en la reputada academia de Saint Cyr, en Francia, y se le consideraba el prototipo del militar culto, refinado, cosmopolita y de tendencia democrática. Su simpatía y don de gentes le granjearon en seguida la adhesión de los principales círculos económicos y sociales de Caracas, quienes veían en él a un hombre de su entera confianza.

En la Junta de Gobierno recién constituida queda como Ministro de Defensa, señalando los diversos autores que estudiaron esta época -algunos de ellos testigos presenciales de la misma- que Pérez Jiménez no dio muestras de inconformidad ante la designación de Delgado Chalbaud para este cargo, reconociendo su superioridad y prefiriendo quedarse en la sombra, como integrante del Estado Mayor -- donde tenía contacto directo con los jefes militares de todo el país.

El Mayor Pérez Jiménez se convertiría así, calladamente, en el receptor del descontento militar ante la composición mayoritaria de adeístas en la Junta. Sabía que todavía no sonaba su hora, esperando -y preparando- la oportunidad de tomar el poder. En 1946 fue enviado a los Estados Unidos en misión del Ministerio de Guerra y - Marina y en 1948 Rómulo Gallegos lo envía en misión especial a México, Argentina, Haití, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile (76). Parece que los miembros adeístas de la Junta de Gobierno conocían su antipatía hacia ellos y lo enviaban en misiones al extranjero - para tenerlo alejado.

En julio de 1946 es nombrado Jefe del Estado Mayor General, y "aquí empieza el Cor. Pérez Jiménez -señala uno de sus biógrafos- con tesonera decisión y desinterés a toda prueba, a reorganizar los cuadros del Ejército, tecnificando sus servicios y laborando por una mayor capacitación del profesional castrense" (77).

El Cap. Mario Vargas quedó como Ministro de Comunicaciones. - Se trataba de un hombre de convicciones democráticas, encontrándose gravemente enfermo de un mal incurable. Representaba, junto con Delgado Chalbaud, al sector de las Fuerzas Armadas que deseaban elecciones y traspasar el poder a un civil democráticamente elegido, en contraposición a los partidarios de la línea dura, de un gobierno militar que diera fin a las querellas de los partidos políticos y que continuara la tradición castrense de gobierno.

Los objetivos finales del sector militar en la justificación del golpe contra el Gral. Medina Angarita fueron los siguientes:

- 1) convocatoria a elecciones directas para elegir los poderes públicos
- 2) ascensos militares
- 3) mejoramiento de sueldos
- 4) transformación del Ejército venezolano en una institución moderna y eficiente (78).

El último apartado es particularmente importante pues los militares sentían que a las Fuerzas Armadas no se les daba la importancia que requerían, contando con poco material bélico y escuelas para su formación, debiendo salir al extranjero -principalmente al Perú- donde seguían cursos que en su país no se les podían proporcionar. Cuando Pérez Jiménez toma el poder se avoca a construir escuelas militares, mejora la situación económica de sus integrantes y el escalafón, dotando a las diferentes fuerzas del equipo moderno y sofisticado que deseaban.

El 29 de octubre de 1945 los Estados Unidos reconocen a la Junta, mostrándose complacidos con el cambio de gobierno. Por su parte los intereses petroleros se adhieren al mismo, como se cons.

tata por esta nota proveniente de Washington aparecida en el periódico El Herald de Caracas el 30 de octubre:

Los intereses petroleros norteamericanos en ésta creen que el régimen de Betancourt es más democrático que el antiguo régimen de Medina, y aseguran que no habrá dificultades serias entre Estados Unidos y Venezuela acerca de la producción petrolera ni la propiedad de las explotaciones petroleras en Venezuela (79).

La Junta se enfrenta a varias conspiraciones en el lapso de su mandato, señalando Rómulo Betancourt que "todas fueron estimuladas activamente por las rumberas e implacables compañías, radiales y de prensa, que realizaban los partidos de oposición, y aun por concretas incitaciones al Ejército de parte de algunos de sus dirigentes, para que derrocaran al gobierno democrático" (80). Estas rencillas entre los diferentes partidos políticos fueron de las principales razones esgrimidas por los militares en el golpe de 1948, rencillas que habían llevado, según ellos, el país a la anarquía total. Lo cierto es que "entre las fuerzas que sostienen el proyecto democrático se da una situación de 'guerra civil' que pone de manifiesto que aún queda un largo trecho por recorrer en el camino de la madurez política" (81).

1.4 La Junta Revolucionaria de Gobierno. 1945-1948.

La Junta de Gobierno, cuyo presidente es Rómulo Betancourt, se propone diversificar la economía para no seguir dependiendo de un solo producto para su funcionamiento, y democratizar el sistema político. Se amplía la intervención del Estado, formándose nuevas instituciones gubernamentales encargadas de crear y asesorar el establecimiento de diversas actividades productivas.

Se da especial énfasis en materia de educación y salubridad con el fin de elevar el nivel de vida del pueblo venezolano, bastante abatido en estos renglones. Se rebajan los alquileres y recibe de

Las compañías petroleras un impuesto extraordinario de más de 100 millones de bolívares (82), dinero que es aplicado en los diferentes proyectos que se emprendieron durante el trienio.

La política de Acción Democrática, partido que lideriza a la Junta, está señalada en las siguientes palabras de su máximo líder: "Sufragio libre, guerra al peculado, política de petróleos de signo nacionalista" (83), entendiendo la fórmula de "sembrar el petróleo" como el "comienzo de desarrollo integral de la producción realmente venezolana; echar los sólidos cimientos de una industria nacional; reforzar el régimen de propiedad agraria; aumentar la población, domiciliarla, educarla y proteger su salud" (84).

Dentro de este esfuerzo de modernización y democratización se proclama la doctrina del "cordón profiláctico" en materia de relaciones exteriores, que desembocó en la ruptura de relaciones diplomáticas con España, República Dominicana y Nicaragua, anunciándose el principio de que no se tendrían lazos con gobiernos nacidos de cuartelazos.

La primera medida política tomada por la Junta fue otorgar el derecho al sufragio universal y secreto a toda la población mayor de 13 años sin diferencia de sexo ni de ninguna otra (los analfabetos también podían votar). El voto fue extendido a la elección de miembros del Congreso Nacional y a la de Presidente de la República (85). Los mayores de 21 años podían ser elegidos para los puestos públicos.

1.5 Los partidos políticos.

En 1946 se legalizan nuevos partidos políticos, como el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), en el cual se incorporaron los antiguos dirigentes de la UNE (organización estudiantil de derecha), la que tiene como principal fundamento ideológico las enseñanzas evangélicas y la doctrina social de la Iglesia Ca-

ídica. La consigna de COPEI ES: "Por la justicia social en una Venezuela mejor". Su líder era el Dr. Rafael Caldera, personaje que en noviembre de 1945 había sido nombrado Procurador General de la República, puesto al que renuncia a principios de 1946 con objeto de dedicarse a la labor partidista.

Aparece igualmente la Unión Republicana Democrática (URD) de Jóvito Villalba, con una ideología no muy bien definida aunque inscrita en el liberalismo y en cierto izquierdismo moderado. Su consigna: "Por pan, tierra y libertad". Este es un partido formado por los remanentes del Partido Democrático Venezolano, medinista, y del Partido Revolucionario Proletario, de filiación comunista. El cuadro político se completaba con la Unión Popular Venezolana, UPV, promarxista, y el Partido Comunista Venezolano.

En el anterior régimen este último partido había tenido cierta influencia en la sociedad porque contaba con un brillante equipo de intelectuales que se hacían oír a través de los diferentes medios informativos, controlando los principales sindicatos sobre todo petroleros pero a partir de octubre de 1945 su influencia e importancia decae porque como señala Betancourt: "una firme política democrática y de justicia social, realizada por un gobierno adversador ideológico del comunismo, pero empujado en reformas beneficiosas para los trabajadores le arrebató a ese partido (al PCV) auditorio y clientela" (86).

Acción Democrática se convirtió en el trienio en el mayor partido de masas con que ha contado Venezuela, con una amplia base campesina, obrera y de capas medias urbanas, constatándose su supremacía en el hecho de que en las tres elecciones registradas durante este período su participación no bajó del 70% del electorado. En todas las elecciones fueron derrotados en los estados andinos de Mérida y Táchira, baluartes de COPEI (87).

El 27 de octubre de 1946 se efectúan las elecciones para la -

Asamblea Constituyente con un alto índice de concurrencia a las urnas, lo cual no es raro si se piensa que el pueblo venezolano estaba estrenando su derecho a votar. Las bancas en la Asamblea quedaron -- con mayoría absoluta de Acción Democrática.

Acción Democrática	137 bancas
COPEI	19 "
Unión Republicana Democrática	2 "
PCV	2 " (88)

Las Fuerzas Armadas atestiguaron en un documento firmado por todos los oficiales en servicio activo la pureza de los comicios y la representatividad popular que encarnaba en la Asamblea, la cual ratificó y legalizó los poderes de facto que ostentaba la Junta Revolucionaria de Gobierno. El documento militar decía en su parte medular:

"...La Asamblea Nacional Constituyente es representativa de la voluntad popular, elegida libremente el 27 de octubre de 1946, en comicios que estuvieron bajo nuestra vigilancia y por ello nos consta que fueron llevados a cabo con la mayor pureza" (89).

El documento fue redactado por los Mayores Delgado Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez.

El 5 de julio de 1947 fue promulgada una nueva constitución, de carácter avanzado en comparación con las anteriores, estando inspirada con mucho en la constitución mexicana de 1917.

El 14 de diciembre de 1947 son las elecciones para Presidente de la República. Acción Democrática lanza como su candidato al novelista Rómulo Gallegos -- los miembros de la Junta se habían comprometido a no postularse como candidatos presidenciales -- compromiso auspiciado por Betancourt a fin de facilitar la llegada a la presidencia del notable escritor. Gana éste por abrumadora mayoría de - - - - - 870.000 votos contra 263.000 de Rafael Caldera, candidato de COPEI y 37.000 de los comunistas, representados por Gustavo Machado (90).

Desde la constitución de 1936 se declaraban bienes públicos a los bienes de Gómez y sus allegados, y bajo este gobierno, que nació con un fuerte compromiso de moralidad administrativa, se creó un Tribunal de Responsabilidad Civil y Administrativa que reintegró a la nación más de 400 millones de bolívares (91) pertenecientes a lopecistas y medinistas, la mayoría de los cuales salieron al exilio. Estos personajes despojados de sus bienes obtenidos de manera lícita o ilícita serán muy importantes en la gestación del golpe de noviembre de 1948, pues regresan y cobran venganza de todos los agravios sufridos, sobre todo a costa de las arcas nacionales.

Se dictó una "Ley de enriquecimiento ilícito" que obligaba a los funcionarios y empleados públicos a hacer una declaración jurada de sus bienes, antes y después de su gestión.

1.6 La política petrolera.

La política petrolera de Acción Democrática asentaba firmemente que no se otorgarían más concesiones petroleras, y que las compañías debían de explorar y explotar las enormes extensiones que detentaban antes que solicitar nuevas concesiones. Las compañías petroleras tenían en explotación sólo el 1.56% de las enormes áreas que se les habían otorgado (92).

Dentro de este mismo rubro se señalaba también un nuevo aumento de impuestos, la obligación de las compañías de refinar más petróleo crudo en Venezuela, la firme voluntad de utilizar los dividendos petroleros en impulsar la diversificación de actividades productivas, ocupando el primer lugar la producción de alimentos y de bienes de consumo no duradero tales como vestidos y calzado, y la venta por el Estado del petróleo que le correspondía en "especie" dentro del mercado libre, el cual fue canjeado durante el trienio por alimentos y materias primas para la industria.

Las inversiones de las compañías no decaen por el cambio de go

bierno sino que al contrario aumentan cada vez más, incrementándose la extracción. En 1945 las inversiones ascendían a 938.000.000 de dólares, alcanzando en 1948 1.168.000.000 (93).

En 1945 Venezuela ocupa el segundo lugar mundial como productor de petróleo. Las compañías intensifican la extracción ante las perspectivas de un mundo en reconstrucción. Ejemplo de lo anterior es el hecho de que en 1945 la producción fue de 325 millones de barriles, en 1946 de 388 millones, en 1947 de 435 y para 1948 se llegaba a los 475 millones de barriles de petróleo extraídos del subsuelo venezolano (94).

La política petrolera de la Junta se orientaba sobre todo a cambiar la situación dependiente de Venezuela en cuanto a la exportación de un solo producto y las limitaciones que este hecho conlleva para la sociedad en general, proceso deformador que está bien descrito por el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro de Fomento y experto petrolero a deísta durante su comparecencia ante el Congreso en 1948:

El comercio exterior constituye una altísima parte del ingreso nacional. Alrededor de dos mil millones de importaciones para una población que excede poco de los cuatro millones de habitantes y que tiene una actividad económica interna muy reducida, dan idea clara de la economía venezolana. A esta grave situación se agrega el hecho desconcertante de que el 95% de todo cuanto importamos es pagado con divisas que provienen de exportaciones de un solo producto: el petróleo. Somos un país de producción única, una colectividad en la que el monocultivo es típico. Economía dependiente del comercio exterior y una sola producción son características de la situación actual de Venezuela, y significan condiciones de peligro que es preciso superar (95).

Las compañías petroleras no fueron tocadas en sus intereses y la posibilidad de una nacionalización no se mencionó, pero sí se reforzó la participación estatal en las ganancias de las mismas y se les dictó un impuesto extraordinario para financiar los nuevos -

planes gubernamentales de alentar la producción agrícola o industrial.

Se trataba de impedir que no se trasladaran hacia el Medio Oriente que emergía a partir de la Segunda Guerra Mundial como un inagotable veneno de petróleo, con costos de producción más bajos que el venezolano. Por ejemplo, en Venezuela el costo por barril -- excedía de los cincuenta centavos de dólar, mientras que en Kuwait el costo era estimado en veintisiete centavos de dólar (96).

Rómulo Betancourt en su importante libro Venezuela, política y petróleo, aduce estas razones con el fin de no "asustar" a las compañías con una nacionalización que anteriormente había exigido, pero su temor no tiene fundamento porque precisamente al término de la -- guerra se necesitaban grandes cantidades de energético para reconstruir la devastada Europa y fortalecer de nuevo a Japón, como un valladar al socialismo de la URSS, de allí que la explotación se incrementara.

La Junta tuvo tal éxito en el reajuste de impuestos a las compañías que en "1947 la producción equivalió al 130.9% sobre la del año base 1938. Pero los ingresos fiscales fueron 662.1% más altos -- que los de 1938" (97). En este éxito fiscal no hay que olvidar las reformas medinistas, las cuales habían permitido una mayor captación y que fueron aplicadas durante este período.

Dentro de las reformas introducidas para percibir mayores impuestos por la explotación petrolera destaca la fórmula conocida como mitad y mitad o "fifty-fifty", lo que significaba que las "utilidades netas de las compañías petroleras una vez pagado el impuesto sobre la renta no pueden exceder el conjunto de las percepciones fiscales originadas en sus actividades en el país" (98).

Por su parte Salvador de la Plaza, importante investigador -- marxista de la realidad venezolana, señala que el "fifty-fifty" fue un mito que de mutuo acuerdo crearon el gobierno de 1948 y las com-

pañías para ocultar los enormes beneficios que éstas estaban percibiendo y que importaban hasta un 34% del capital invertido; "falsa situación del 50-50 que lograban incluyendo el 'royalty' en la suma de impuestos que debía servir de base para calcular el impuesto adicional" (99).

Acercas de esta introducción en el régimen impositivo las -- opiniones se dividen. Sus impulsores dicen que significó un avance sustancioso dentro de la mayor tajada del pastel petrolero que le corresponde a Venezuela, y sus detractores, como el Dr. De la Plaza, indican que esto no fue así, que hay varios subterfugios de tipo legal y contable que permitieron violar las leyes establecidas. Sea lo que fuere, lo cierto es que los ingresos fiscales por la explotación petrolera fueron de 353.5 millones de bolívares en 1945, alcanzando el año de 1948 a 1.158.1 millones (100), lo que da cuenta del aumento de las arcas gubernamentales por las diferentes formas impositivas.

Durante el gobierno de Gallegos se firmó un "acuerdo secreto" con las compañías petroleras, comprometiéndose el régimen a no imponer nuevos impuestos sin el asentimiento previo de estas empresas. Este convenio fue aplicado durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (101).

No se otorgaron nuevas concesiones petroleras pero sí de -- hierro. En 1947 la Orinoco Mining of Venezuela, filial de la United States Steel adquirió cinco concesiones ubicadas en la zona de reserva de la nación.

Se apeló a la ayuda de los inversionistas extranjeros para -- que ayudaran a explotar los recursos naturales del país, proyectándose la explotación de los enormes yacimientos de hierro como la base de una industria siderúrgica nacional.

1.7 El intervencionismo estatal.

Respecto a este tema, Betancourt opinaba que "hoy la tesis - del intervencionismo estatal en los procesos económicos, para encauzarlos y conducirlos hacia metas de mejoramiento colectivo y de superación nacional, constituye el ABC de toda moderna política de Gobierno" (102).

De acuerdo con lo anterior, y con el fin de aplicar la política gubernamental de diversificación de la economía, se crean o revitalizan las siguientes empresas públicas:

Corporación Venezolana de Fomento, creada en 1946 con el propósito fundamental de propiciar el incremento de nuevas actividades productivas sobre todo agrícolas y ganaderas, para impulsar la producción de carne, leche y granos alimenticios, sin descuidar a la industria liviana satisfactora de necesidades populares, como la del vestido y calzado. Entre sus objetivos se contaban: "fundar directamente empresas industriales, con capital exclusivo de la Corporación; asociarse con empresarios particulares, conceder créditos a largo plazo 'supervisados' (previo estudio de las condiciones técnicas del proyecto) a empresarios particulares" (103).

La producción de fertilizantes fue impulsada porque se contemplaba como necesaria para aumentar la productividad agrícola. "De enero de 1946 a diciembre de 1948, los préstamos industriales hechos por la Corporación Venezolana de Fomento pasaron de los 58 millones de bolívares. Los préstamos totales hechos por ese Instituto en el mismo lapso incluidos los agrícolas y los agropecuarios excedieron de los 157 millones de bolívares " (104).

Igualmente la industria del cemento recibió un fuerte impulso por la necesidad que se tenía de este insumo necesario para hacer frente a la construcción de casas habitación, escuelas y hospitales.

A la Corporación el Estado estaba obligado a hacerle aportacioo

nes anuales del 2 al 10% de los presupuestos de egresos de la nación. (105). La importancia de esta institución decae con la llegada de los militares ^{al poder} en 1948, pues no se le concede la debida atención, de la cual sí gozó durante el régimen presidido por Rómulo Betancourt.

El Banco Agrícola y Pecuario, creado en tiempos de Gómez para incrementar la producción agropecuaria, recibe importantes dotaciones de fondos para el financiamiento de los medianos y pequeños agricultores que se decidieran a modernizar sus actividades, importándose tractores de Estados Unidos como una manera de aliviar la crónica falta de brazos en la agricultura. Para 1948 los tractores importados sumaban 2105 (106). Se construyeron obras de riego para asegurar la dotación del líquido a tierras de temporal, garantizándose asimismo precios mínimos al productor.

El Banco Industrial de Venezuela también recibió sustanciales recursos para el financiamiento de pequeños y medianos industriales.

Fue reforzado en sus atribuciones el Banco Central de Venezuela para integrar a la banca privada en los planes de desarrollo económico.

Con el objetivo de establecer empresas mixtas, con capital del Estado y empresas privadas, se forma la Corporación de Economía Básica, participando el Grupo Rockefeller como socio del Estado en la formación de empresas de producción agropecuaria, pesquera y de distribución de mercancías. En junio de 1947 Nelson Rockefeller visita Venezuela a fin de concertar acuerdos para colaborar en los planes gubernamentales, escribiéndole Betancourt que "dispuesto está el gobierno a favorecer y estimular la creación de filiales de la Corporación -- Venezolana de Economía Básica, con capitales en proporciones del 50% de aporte venezolano y 50% de aporte de la Corporación que usted representa..... Asigna el gobierno de Venezuela una gran importancia a este tipo de colaboración entre la técnica y el capital importados y la iniciativa y posibilidades venezolanas. Tenemos el concepto cla-

ro de que Venezuela necesita el aporte de experiencia administrativa, de instrumental técnico y de capitales que le sean aportados -- por países con mayor desarrollo económico" (107).

Las compañías extranjeras colaboraron en la creación de la - Corporación de Economía Básica. La Creole Petroleum Co, subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey aportó 8 millones de dólares; la - Royal Dutch Shell 4.2 millones y la Mene Grande, subsidiaria de la Gulf texana, 3 millones de dólares (108).

El Consejo de Economía Nacional tenía la función de asesorar al gobierno en los ambiciosos planes de desarrollo promulgados, estando formado por miembros de la iniciativa privada y funcionarios públicos. Este consejo tenía su antecedente directo en el Consejo Económico Nacional establecido durante la presidencia del Gral. Eleazar López Contreras en 1936, pero no había tenido importancia ni -- significación sino hasta la llegada de Acción Democrática al poder.

Respecto a la industria nacional se buscaba, como en el me- dinismo, fortalecer una incipiente burguesía industrial que llevaría la pauta en el desarrollo económico del país, como se trasluce en - los pronunciamientos del partido político dominante respecto a la - necesidad de esta industria nacional:

La revolución democrática y antimperialista ha de crear una industrialización basada en nuestros propios recursos, capaz de producir aquellos renglones de fácil elaboración dentro de las posibilidades técnicas y disponi- bilidades materiales..... Una industria ligera, creada sobre capital y factores de trabajo venezolanos ha de - garantizar la estabilidad económica nacional (109).

Se concedieron exoneraciones de tributos aduaneros sobre ma- terias primas para la industria y artículos de primera necesidad, - que significaron entre 1946-1947 un sacrificio en los ingresos esta- tales de más de 230 millones de bolívares (110).

Esta naciente industria se enfrenta -a partir del término de

la Segunda guerra- a la terrible competencia que le hacen las mercancías que empiezan a llegar, sobre todo de los Estados Unidos. - La conflagración bélica había actuado como una especie de barrera- proteccionista en muchas de estas industrias. Betancourt ponía el dedo en la llaga cuando señalaba que "La casi paridad del bolívar con el dólar americano y la afluencia de divisas en el mercado de cambios, eran estímulo permanente a la importación de mercancías - extranjeras. El hábito de consumir productos importados se ha generalizado en la población" (111).

Lo trágico de esta situación está dada por la siguiente cita de Harvey O'Connoer refiriéndose a las importaciones venezolanas - unos doce años más tarde:

Venezuela importa diariamente un millón de huevos de los Estados Unidos; aviones provenientes de Miami -- traen la mayoría de la lechuga consumida por las clases altas de Caracas; toneladas de papas y de arroz afluyen en barcos para equilibrar la exportación petrolera. En 1960 las importaciones de alimentos fueron de ciento sesenta millones de dólares (112).

Lo que indica que los esfuerzos gubernamental es para aumentar la producción de satisfactores básicos no habían tenido el éxito -- deseado. Esfuerzos que abarcaban tanto gobiernos democráticos como dictatoriales.

1.8 La construcción de infraestructura e industrias básicas.

Acorde con la participación estatal en la economía y una modernización de la insuficiente infraestructura venezolana, se tenía el proyecto de dragar la barra de Maracaibo a fin de hacerlo un gran-- puerto de exportación-importación y obligar a las compañías a trasladar las refinerías de las Antillas Holandesas aVenezuela. Se planeó una fábrica de abonos químicos que daría impulso a la petroquímica. Se hicieron asimismo proyectos para la instalación de una -- gran planta siderúrgica en el Caroní activada por electricidad -

por el gas asociado al petróleo. Estos datos son importantes porque los proyectos de industrias básicas son retomados más tarde por los militares.

La electrificación era contemplada como elemento indispensable para la industrialización. Entre 1946-1947 la cantidad de plantas generadoras de electricidad casi se duplicó, de 322 a 600, y el número de poblaciones con luz eléctrica pasó de 319 a 616 (112)!

Se tuvo el firme propósito de integrar al país con el fin de apoyar los esfuerzos de industrialización y de crear un mercado interno. Para tal objetivo se creó la Comisión Nacional de Vialidad, organismo que supervisaría las obras estudiadas, entre las cuales se encontraba la autopista Caracas-La Guaira que después inaugurara Pérez Jiménez. Se tenía también el proyecto de canalizar el Orinoco para hacerlo navegable en sus tramos más rápidos.

En cuanto a la comunicación aérea, se aumenta el equipo de la línea estatal Aeropostal Venezolana y se inician los vuelos trasatlánticos. Se organiza la Flota Mercante Gran Colombiana como cimiento de una marina mercante nacional, asociándose Ecuador, Colombia y Venezuela en este esfuerzo multinacional, aportando los dos últimos el 45% de cada uno del capital de 20 millones de dólares con que empezó a funcionar.

El objetivo de este organismo era contar con un transporte marítimo que efectuara las operaciones comerciales de estos países, ha bida cuenta que los navíos extranjeros eran los que acaparaban el comercio entre ellos. Se fundó la Escuela Náutica para preparar al personal necesario en estos menesteres (113). A partir de la llegada de los militares al poder este proyecto, -antecedente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA)- fue desmantelado.

1.9 La reforma agraria.

El gobierno presidido por AD pretendía efectuar una reforma -

agraria integral, con créditos y ayuda técnica hacia los hombres - del campo con el fin de lograr el "incremento de la productividad agrícola y el mejoramiento del nivel de vida del campesinado" (114).

Se indemnizaría a los propietarios de las tierras afectadas y el Estado arrendaría las tierras que a su vez subarrendaría a los - campesinos. Durante la presidencia de Rómulo Gallegos se promulgó - una nueva reforma agraria que no tuvo tiempo de aplicarse. De todos modos se repartieron durante el trienio tierras del Estado. Para fines de 1947 se habían repartido unas 73.770 Has. entre seis mil familias rurales (115).

Se creó el Instituto Agrario Nacional, organismo cuyo objetivo sería coordinar la entrega de la tierra, correspondiéndole a la Corporación Venezolana de Fomento la creación de comunidades agrarias para propiciar la producción cooperativa. A pesar de los esfuerzos gubernamentales, la realidad latifundista del campo permaneció inalterada, aunque sí se efectuaron algunas parcelaciones y colonizaciones agrícolas en tierras estatales.

1.10 Las relaciones laborales.

En noviembre de 1945 se suscribió el primer contrato colectivo entre los trabajadores y las empresas, aumentándose el salario y - los días de vacaciones pagadas. Las condiciones de los trabajadores mejoraron durante el trienio, habiendo aumentado su salario real, - mismo que fue dedicado a la adquisición de productos alimenticios. Batancourt señala que creció casi dos veces el ingreso de los trabajadores (116).

En noviembre de 1948 se encontraban firmados 575 contratos colectivos de trabajo que estabilizaban la producción con plazos de - vigencia que iban de los doce a los treinta y seis meses. Se les -- repartieron importantes cantidades por concepto de reparto de uti-

lidades, los cuales estaban instituidos desde 1938. "En 1944 alcanzó el reparto a 16 millones de bolívares, en 1948 las utilidades distribuidas alcanzaron a 111 millones de bolívares, un aumento del 700% en tres años" (117).

La activa sindicalización de los trabajadores del campo y la ciudad sirvió de soporte social al régimen. En 1945 había en Venezuela 252 sindicatos, alcanzando en 1948 el número de 1014, más de 450 formados por trabajadores rurales (118). En el cuadro No. 2 se detalla el crecimiento de los sindicatos de trabajadores, de 1936 a 1948.

Acción Democrática dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a esta labor sindical que devenía en proselitista porque sus cuadros organizaban y dirigían tales sindicatos. En diversas ocasiones el sectarismo de este partido amenazó con la división del movimiento sindical, habiéndose prohibido o suprimido las huelgas estalladas por sindicatos no adictos al gobierno. Sindicato que no podía ser controlado por los adeístas debido a la resistencia de sus miembros, era nulificado por la creación de uno paralelo, que recibía el apoyo del gobierno cuando estallaba un conflicto (119).

Dentro de la política laboral se prosiguieron los esfuerzos de proporcionar casas baratas a los trabajadores, aumentándose los recursos del Banco Obrero. De 1946 a 1947 se habían construido cinco mil viviendas (120).

En 1947 se formó la Confederación de Trabajadores de Venezuela CTV, dirigida por un comité ejecutivo formado de siete miembros, todos adeístas. Para 1948 hay unos 58.418 trabajadores petroleros, veinte mil de ellos afiliados a sindicatos oficialistas y el resto a independientes o no sindicalizados (121). Durante el período 1945-1948 fueron encarcelados y perseguidos dirigentes sindicales y políticos de oposición.

Se impulsó la formación de médicos y el control de las enfer-

medades, sobre todo tropicales como el paludismo. Se construyeron cloacas y acueductos. El seguro social obligatorio, fundado en 1940 funcionó hasta 1945, abarcando al 20% de la población urbana (122).

El presupuesto del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social que era de 28 millones de bolívares en 1945, aumenta a 110 millones en el ejercicio fiscal 1948-49 (123). Los esfuerzos del gobierno en este sentido se verifican a través de la disminución de la mortalidad, la que para 1941 era de 26,4 por mil y en 1950 de 10,9 por mil (124).

1.11 La política educativa.

Se impulsó la educación técnica y la educación para adultos, construyéndose la Escuela Técnica Industrial y varias escuelas rurales, proveyéndose de mobiliario y equipo a los institutos educativos.

En 1946 se declara la autonomía administrativa y docente de las universidades. La matrícula universitaria creció en los dos primeros años del trienio en un 65% (125). Se decretó la creación de la Universidad del Zulia.

En mayo de este mismo año de 1946 se desata un grave conflicto entre la Junta y la educación privada de carácter religioso en motivo del Decreto Ley No. 321 que regulaba el régimen de exámenes. La jerarquía eclesiástica consideró un ataque a la misma Iglesia el mencionado decreto, acusándolo de "estatista". El conflicto ocasiona la dimisión del ministro de Educación y la pérdida del año escolar 1947 por parte de los estudiantes de las escuelas religiosas, que se niegan a presentar los exámenes de este año (126).

En 1948 se redacta y aprueba la ley de educación que deroga el mencionado decreto, amainando las protestas eclesiásticas.

La nueva ley instituye un sistema educativo -el que se considera como requisito indispensable para la consolidación de la demo-

cracia en el país- de contenido laicista, humanista y democrático. El presupuesto educativo es elevado de 38 millones de bolívares en 1945 a 119 millones en 1948 (127).

1.12 La política inmigratoria.

Se concertó con el Comité Intergubernamental de Refugiados-- (IRO) llevar a Venezuela a quince mil inmigrantes escogidos en Europa por misiones venezolanas. Los objetivos del gobierno eran poblar el país y traer mano de obra capacitada, buscándose que los inmigrantes no formaran comunidades aparte sino que se integraran a la población criolla.

Según informes de la Comisión Económica para América Latina CEPAL, "desde 1945 (a 1949) han entrado al país 38.910 inmigrantes, contra 3.509 en los años anteriores" (128).

La llegada de inmigrantes fue posible por la terminación de la guerra y por las posibilidades de acomodo que brindaba el gobierno a los refugiados, además del incremento de la economía venezolana por la mayor demanda petrolera a nivel mundial.

1.13 Las Fuerzas Armadas.

Respecto a la institución militar, se les concedieron aumentos de sueldos y diversas prestaciones, escribiéndole los miembros militares de la Junta Revolucionaria de Gobierno al Gral. Eleazar López Contreras una carta el 3 de julio de 1946 donde señalaban que: "En ocho meses solamente, la Revolución ha hecho más por el ejército - que el Gobierno de usted, en el cual tantas esperanzas ciframos para nuestras Fuerzas Armadas, esperanzas que, a la postre, resultaron plenamente fallidas" (129).

Por otra parte, acorde con la concepción liberal de las Fuerzas Armadas como garantes de la soberanía nacional, Betancourt escribe que en el trienio se le reconoció al ejército "sólo la función - que le asignan los ordenamientos legales democráticos: la de institución de carácter profesionalmente técnico, subordinada al poder - Ejecutivo, sustraída a toda injerencia en la forma como se orientara la gestión política y administrativa. Actitud ésa enraizada en la más ortodoxa tradición bolivariana" (130).

1.14 Presidencia de Rómulo Gallegos.

El ameritado escritor toma posesión de la Presidencia de la República el 15 de febrero de 1948, colocando como Ministro de Defensa al Cor. Carlos Delgado Chalbaud y como Jefe de Estado Mayor Conjunto al Cor. Marcos Pérez Jiménez, principales figuras del cuartelazo que lo derrocará el 24 de noviembre de este mismo año.

Los militares sienten respeto hacia Gallegos como el notable intelectual y educador que es, pero lo critican expresando que no es él quien realmente gobierna, sino Betancourt, el cual es el poder tras el trono. Al producirse el cuartelazo, lo acusan de debilidad por no oponerse a su influencia.

Rómulo Betancourt era el líder indiscutido de Acción Democrática, y a Gallegos sí le faltó voluntad política para enfrentársele y limar las asperezas que iban surgiendo entre los socios militares y civiles. Pero esto es tema del siguiente capítulo.

C U A D R O No. 1

PRODUCCION Y EXPORTACION DE PETROLEO DE VENEZUELA POR AÑOS DESDE
EL COMIENZO DE LAS OPERACIONES HASTA ABRIL DE 1956.

Año	Producción (m3)	Exportación crudo (m3)	Lugar que ocupa en- tre países productores
1917	19.256	9.126	17
1918	50.974	23.419	16
1919	48.450	2.262	15
1920	73.390	- -	15
1921	230.300	159.588	12
1922	355.374	291.400	13
1923	685.955	525.074	9
1924	1.451.438	1.310.313	7
1925	3.169.105	2.945.138	6
1926	5.668.616	5.208.725	4
1927	9.605.889	9.055.303	4
1928	16.845.872	15.994.515	2
1929	21.634.122	20.758.407	2
1930	21.502.499	21.376.046	2
1931	18.581.420	17.798.907	3
1932	18.559.667	17.563.354	3
1933	18.792.214	18.014.097	3
1934	21.667.992	20.703.694	3
1935	23.612.267	22.026.163	3
1936	24.585.757	23.916.186	3
1937	29.532.649	26.709.017	3
1938	29.896.009	28.377.906	3
1939	32.518.297	30.074.203	3
1940	29.226.796	24.060.980	3
1941	36.055.428	35.416.174	3
1942	23.554.777	22.416.174	3
1943	28.519.813	27.705.920	3
1944	40.865.766	39.679.522	3
1945	51.417.250	50.510.712	2
1946	61.763.341	59.666.617	2
1947	69.142.257	63.053.970	2
1948	77.903.910	69.586.591	2
1949	76.679.805	67.224.612	2
1950	86.900.000	71.932.105	2
1951	98.920.622	79.949.504	2
1952	104.968.849	84.386.218	2
1953	102.423.435	77.723.284	2

Continuación cuadro No. 1.

Año	Producción (m3)	Exportación crudo (m3)	Lugar que ocupa entre países productores.
1954	109.985.657	84.046.296	2
1955	125.184.246	93.932.301	2

1 9 5 6

Enero	11.456.491	8.499.577
Febrero	10.847.664	8.436.365
Marzo	11.789.172	8.552.365
Abril	<u>11.035.702</u>	<u>8.464.077</u>
	45.129.029	33.952.384

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores, Venezuela, Caracas, 1956, Imprenta Nacional, p. 256-257.

AGRUPACIONES SINDICALES

Años	Sindicatos legalizados	Sindicatos cancelados	Sindicatos existentes	Indice de crecimien to 1936=100
1936	113	-	113	100
1944	94	102	175	151.33
1945	103	22	252	223.01
1946	531	10	773	684.07
1947	184	7	950	840.71
1948	64	-	1.014	897.35

Fuente: Betancourt, Rómulo, Venezuela, Política y petróleo, op.cit.
p.300.

ANTECEDENTES HISTORICOS.

N O T A S

- (1) Maza Zavala, D.F. "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en América Latina: historia de medio siglo, I-América del Sur, México, DF, Siglo XXI-IIS-UNAM, 1977, p. 466.
- (2) Arcila Farías, Eduardo, Evolución de la economía en Venezuela, p.95, citado por Silva Michelna, José Agustín, Crisis de la democracia, UCV, Centro de Estudios del desarrollo, 1970, (cambio político en Venezuela, V-III), p.411.
- (3) Maza Zavala, op. cit. p. 468.
- (4) Citado en Connor O'Harvey, La crisis mundial del petróleo, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, p.138-139.
- (5) Maza Zavala, D.F. op. cit. p. 468.
- (6) Brito Figueroa, Federico, Historia económica y social de Venezuela, tomo 1, Caracas, UCV, 1966, p. 305 (Col. Humanismo y -- ciencia).
- (7) Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, La Habana, Casa - de las Américas, 1967, p.12.
- (8) De la Plaza, Salvador, La explotación extranjera del petróleo y el desarrollo nacional, Caracas, separata de la revista Cultura Universitaria No. 91, 1966, Imprenta Universitaria, p.16.
- (9) Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, op.cit.p. 17.
- (10) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.473.
- (11) Brito Figueroa, Venezuela siglo XX, op. cit. p.116.
- (12) Ibidem, p.118.
- (13) Connor O'Harvey, op. cit. p.99.
- (14) Ibidem, p.145.
- (15) Ibidem, p.149.
- (16) Brito Figueroa, Venezuela siglo XX, op.cit. p.120.
- (17) Connor O' Harvey, op. cit. p.145.
- (18) Brito Figueroa, Venezuela siglo XX, op.cit. p. 33.
- (19) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.473.
- (20) Brito Figueroa, Venezuela siglo XX, op. cit. p.54.
- (21) Silva Michelena, José Agustín, op. cit. p. 97.
- (22) Quintero Rodolfo, Sindicalismo y cambio social en Venezuela, Caracas, UCV, 1966, p.27. (edición especial del Boletín bibliográfico de la Facultad de Economía)
- (23) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.480-481.
- ~~(24) Magallanes-Vicente Manuel, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Caracas, Monte-Avila editores, S.A., 1977, p. 403.-(Detección-Estudios).~~
- (25) Sosa A. Arturo, Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX, Caracas, Curso de formación socio-política No. 5, 1979, p.13.
- (26) Colmenares Díaz, Luis, La espada y el incensario, La Iglesia - bajo Pérez Jiménez, Caracas, s/e, 1961, p.42.

- (27) Sosa A. Arturo, op. cit. p.13
- (28) Connor O'Harvey, op. cit. p.144
- (29) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.485.
- (30) Vallenilla Lanz, Laureano, Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la Constitución efectiva de Venezuela, Caracas, Empresa El Cojo, 1919, p.188-189.
- (31) Ibidem, p.245
- (32) Ibidem, p.225.
- (33) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.474.
- (34) Connor O'Harvey, op. cit. p.148.
- (35) Ibidem, p.108.
- (36) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.483.
- (37) Martínez Anengual, Gumersindo, Venezuela, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p.7.
- (38) Maza Zavala, D.F. op. cit. p. 469.
- (39) Tárnai T. Ladislao, El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 74.
- (40) Silva Michelena, José Agustín, op. cit. p.9.
- (41) Arellano Moreno, Antonio, Breve historia de Venezuela (1492-1958), Caracas, Italgáfica, S.R.L., 1974, p.456.
- (42) El censo acusa para 1936 46.855 trabajadores "sumándose a ellos los obreros y empleados de los grupos industriales sin informes, mas los desocupados y un denso sector de campesinos pobres organizados para la época", lo que da los 200.000 trabajadores. -- Quintero Rodolfo, op. cit. p.62.
- (43) Citado por Magallanes, Vicente Manuel, op. cit. p. 277.
- (44) Velásquez, Ramón J. et al, Betancourt en la historia de Venezuela la del siglo XX, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 22.
- (45) Citado por Magallanes, Vicente Manuel, op. cit. p. 281.
- (46) Citado por Velásquez, Ramón J. op. cit. p. 19.
- (47) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.486.
- (48) Cordero Velásquez, Luis, Betancourt y la conjura militar del 45, Caracas, Lunavec, 1978, p.53 (Col. historia contemporánea de -- Venezuela).
- (49) Quintero Rodolfo, op. cit. p.45
- (50) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.497-498.
- (51) Arellano Moreno, Antonio, op. cit. p.456.
- (52) Ibidem, p.456.
- (53) Alexander J. Robert, La revolución democrática de Venezuela, Medellín, Col. Ediciones Albon-Interprint, 1967, p.35.
- (54) De la Plaza, Salvador, op. cit. p. 36.
- (55) Citado por Cordero Velásquez, Luis, op. cit. p. 38.
- (56) Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952, José Agustín Catalá, editor, Caracas, 1974, p.12.
- (57) Ibidem, p.18.
- (58) Velásquez J. Ramón, op. cit. p.35.
- (59) Quintero Rodolfo, op. cit. p.63-64.
- (60) Sosa Arturo, op. cit. p.21.

- (61) Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p.18.
- (62) Ibidem, p.20
- (63) Alexander J. Robert, op. cit. p.34.
- (64) Citado por Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p.24-25.
- (65) Velásquez J. Ramón, op. cit. p.40.
- (66) Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p. 125.
- (67) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.503.
- (68) Ibidem, p.506.
- (69) Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E., 1956, p.234, (Sec. de Obras de política).
- (70) Ibidem, p.234.
- (71) Ibidem, p.234.
- (72) Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, op. cit. p. 122.
- (73) Martínez Amengua I, Gumersindo, op. cit. p.21.
- (74) Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p. 42.
- (75) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 198.
- (76) Tárnai, Ladislao, op. cit. p. 332.
- (77) Ibidem, p.333.
- (78) Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p. 195.
- (79) Citado en Ibidem, p.28.
- (80) Citado por Magallanes, Vicente Manuel, op. cit. p.351.
- (81) Sosa Arturo, op. cit. p. 25.
- (82) Arellano Moreno, Antonio, op. cit. p.468.
- (83) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 265.
- (84) Ibidem, p. 289.
- (85) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.509.
- (86) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 222.
- (87) Ibidem, p.222.
- (88) Ibidem, p.213.
- (89) Ibidem, p. 214.
- (90) Ibidem, p.220.
- (91) Ibidem, p. 226.
- (92) Ibidem, p.262.
- (93) Brito Figueroa, Federico, Siglo XX? op. cit. p. 131.
- (94) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.243.
- (95) Ibidem, op. cit. p.292-293.
- (96) Ibidem, p.273.
- (97) Ibidem, p.244.
- (98) Maza Zavala, D.F. Los mecanismos de la dependencia, Caracas, Fondo editorial Salvador de la Plaza, 1973, p.83 (Rocinante).
- (99) De la Plaza, Salvador, op. cit. p.26.
- (100) Sussarini Balboa, Manuel A., Proyectos de modernización en América Latina: Víctor R. Maza de la Torre, Jorge Zilinger Gaytán y R. Be
~~betancourt, p. 512. Historia de medio siglo.~~
- (101) Maza Zavala, D.F. op. cit. p.512. Historia de medio siglo.
- (102) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.311.
- (103) Venezuela bajo el signo del terror, op. cit. p.289.
- (104) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.405.
- (105) Ibidem, p.314.
- (106) Ibidem, p.333.
- (107) Citado en Cordero Velázquez, Luis, op. cit. p.219.

- (108) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 275.
- (109) Venezuela bajo el signo del terror, op. cit. p.15.
- (110) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 406.
- (111) Ibidem, p.381.
- (112) Connor O'Harvey, op. cit. p.137.
- (112) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 392.
- (113) Ibidem, p. 373.
- (114) Ibidem, p.375.
- (115) Alexander J. Robert, op. cit. p.46.
- (116) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.297.
- (117) Ibidem, p.533.
- (118) Alexander J. Robert, op. cit. p. 49.
- (119) Quintero Rodolfo, op. cit. p. 65.
- (120) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 439.
- (121) Quintero, Rodolfo, op. cit. p. 66.
- (122) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 435.
- (123) Ibidem, p.427.
- (124) Suzzarini Baloa, Manuel A. Proyectos de modernización en América Latina: Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Eliécer Gaitán y Rómulo Betancourt, tesis de maestría de Estudios Latinoamericanos, UNAH, feb.1979, p. 167.
- (125) Betancourt, Rómulo, op.cit. p.419.
- (126) Sosa Arturo, op. cit. p.419.
- (127) Suzzarini Baloa, Manuel A. op. cit. p.167.
- (128) Betancourt, Rómulo, op.cit. p. 444.
- (129) Ibidem, p.464-465.
- (130) Ibidem, p.465.

C A P I T U L O I I

LA CONSOLIDACION DE LA DICTADURA MILITAR.

"Desgraciado del pueblo donde el hombre
armado delibera"

Simón Bolívar.

LA CONSOLIDACION DE LA DICTADURA MILITAR.

a) El derrocamiento de Rómulo Gallegos y el triunvirato militar.

A los nueve meses de su ascensión al poder el novelista Rómulo Gallegos es derrocado por un movimiento militar encabezado por los Coronales Carlos Delgado Chalbaud, Ministro de Defensa, Tte. Cor. Marcos Pérez Jiménez, Jefe de Estado Mayor Conjunto y Tte. Cor. Luis Felipe Llovera Páez, subjefe de Estado Mayor, todos ellos participantes activos del golpe que derrocó al Gral. Medina Angarita.

El golpe fue desencadenado por varios factores, pero el más importante fue el esgrimido por las Fuerzas Armadas de que el partido - en el poder estaba infiltrándose en el seno de la institución y que - se proporcionaban armas a sus militantes, amén de la acusación militar presente en todos los golpes de Estado, de que los civiles, con - sus acciones demagógicas, habían desencadenado una grave crisis política que había puesto en entredicho los intereses de la nación, teniendo los uniformados que acudir en auxilio de la Patria.

La tirantez entre los socios civiles y militares se desencadena sobre todo a partir de junio de 1948, cuando se enteran de que Acción Democrática había elaborado una lista de los altos jefes militares -- adictos o no al régimen, con objeto de liquidarlos o neutralizarlos -- según el caso. Esta acusación no está plenamente fundada por las fuentes consultadas, pero de lo que no cabe duda es que AD sí tenía una - importante injerencia en el seno de la institución militar, politizando dentro del credo democrático a los elementos más afines a sus - - ideas, los que posteriormente son los ejecutores de las intenciones - contra la dictadura perezjimenista y contra la misma Junta Militar de Gobierno establecida el 24 de noviembre de 1948.

Sería ingenuo suponer que las Fuerzas Armadas viven en una especie de bola de cristal donde no les afectan los movimientos sociales y políticos que ocurren en determinada sociedad, pero también es cierto que la disciplina y el espíritu de cuerpo, amén de la propia instrucción castrense, los alinea dentro de la lealtad a sus jefes y oficia-

les y a la misma institución.

Rómulo Betancourt escribía que el golpe de 1948 fue "pura y simplemente una traición del alto mando militar, que utilizó los canales normales del servicio y el acatamiento disciplinario de los jefes de agrupamientos y guarniciones a las órdenes impartidas por el Ministerio de Defensa y el Estado Mayor, para desconocer y deponer a las autoridades legítimas" (1). Sin duda que Betancourt tenía razón en este punto, pero había también diversas circunstancias que veremos más adelante que desencadenaron el golpe.

Para octubre de 1948 es evidente ya el divorcio creciente entre el Ejército y el partido en el poder. Los militares no se expresaban contra el presidente Gallegos, sino contra Betancourt, que era el poder tras el trono. Después de un tumultuoso mitin celebrado y organizado por AD el 18 de este mes para conmemorar un aniversario más del golpe contra el Gral. Medina Angarita, Gallegos se reúne en el Cuartel Ambrosio Plaza con la guarnición militar de Caracas, que por ser la capital de la República contaba con los oficiales de más alto rango. Allí les señaló que su partido "venía siendo objeto de calumnias al imputársele el hecho de que intervenía en el Ejército" (2).

El Tte. Cor. Pérez Jiménez le contestó en nombre de sus compañeros de armas: "Mande usted solo, sin la intervención política del partido. Sea el verdadero Presidente de Venezuela. Nosotros lo apoyaremos" (3).

La reunión termina sin llegar a ningún acuerdo, y los militares allí reunidos comisionan al Cor. Delgado Chalbaud y al mismo Pérez Jiménez para que redacten un memorándum dirigido al Presidente donde le expondrían las exigencias de las Fuerzas Armadas a fin de zanjar el conflicto entablado con Acción Democrática.

Los cuatro puntos que se elaboraron fueron los siguientes:

1) Que el partido, al cual pertenecía el Sr. Presidente, -

abandonase el propósito de interesar elementos de las -
Fuerzas Armadas en la causa política.

- 2) Que se hicieran cambios en el gabinete, preferible con independientes.
- 3) El desarme de los militantes acciondemocratistas.
- 4) La conveniencia de que Betancourt saliera por algún tiempo al exterior para que no continuara socavando la moral del Ejército (4).

El presidente Gallegos, a pesar de que mostraba una actitud - conciliatoria, rechaza las peticiones de los uniformados, empeorando las cosas la velada amenaza de un alto dirigente adeísta de que "los sindicatos estaban listos para lanzar al pueblo a una huelga general" (5). Esta fue la gota que derramó el vaso, dándose el golpe militar el 24 de noviembre de 1948. Los comercios y bancos cerraron sus puertas, lanzándose desde un avión volantes donde se leía: "Pueblo de Venezuela: confía plenamente en la responsabilidad y patriotismo de las Fuerzas Armadas Nacionales" lo que señala que el golpe fue - preparado con anticipación y solamente se esperaba una coyuntura favorable para dar el zarpazo.

Las Fuerzas Armadas participan a la nación haber asumido el - control del Estado esgrimiendo los argumentos clásicos de los golpes de Estado en América Latina, esto es, incapacidad del gobierno en la conducción política del país, intento de divisionismo en el seno de la institución militar, caos y desorden en la sociedad, etc.

En la Exposición de las Fuerzas Armadas a la Nación, señalan en su primer párrafo que:

Las Fuerzas Armadas Nacionales, ante la incapacidad del Gobierno Nacional para resolver la crisis existente en el país, en vista de la intromisión de grupos políticos extremistas en la vida nacional, puesta de presente en la mañana de hoy por la decisión de una huelga general de consecuencias incalculables y ante la incitación a - las masas para cometer actos vandálicos y alterar el - orden, han asumido plenamente el control de la situación para velar así por la seguridad de toda la Nación y lograr el definitivo establecimiento de la paz social en Venezuela (6).

Una de las más graves acusaciones lanzadas al partido mayoritario fue la de sectarismo y ventajismo electoral, acusaciones que también le hacían los demás partidos políticos, los cuales ni chistaron ante el golpe. Como declara la exposición anteriormente citada:

El Partido Acción Democrática continuó, a pesar de que pregonaba ser un partido nuevo, los vicios políticos - que caracterizaron los anteriores gobiernos, aprovechándose seguidamente del poder para su propio beneficio, - implantando el sectarismo político, manteniendo una agitación permanente y trayendo el desbarajuste total de - la República (7).

Los militares se cuidaron de aclarar que no tomaban el poder - para establecer una dictadura, sino que se llamaría a elecciones para que gobernara Venezuela el elegido democráticamente por el pueblo, - sin presiones de ningún tipo. El comandante Delgado Chalbaud en su - alocución del 26 de noviembre aseguraba que:

La Junta Militar quiere dejar categórica constancia de que este movimiento no se orienta de ninguna manera hacia la - instauración de una dictadura militar, ni abierta ni disimulada, a fin de exigir al pueblo que no debe dejarse engañar por quienes pretenden propagar lo contrario.... No se ha asumido el poder para atentar contra los principios democráticos sino para obtener su efectiva aplicación y preparar una consulta electoral a la cual concurra toda la -- ciudadanía en igualdad de condiciones (8).

Los militares señalaban que AD había perdido legitimidad desde el momento en que había aprovechado su estancia en el poder para su particular beneficio. Como decía el propio Pérez Jiménez: "Más tarde, adueñándose del poder en una forma exclusiva (AD), se olvidaron completamente del valioso apoyo de las Fuerzas Armadas, sin las cuales jamás hubiesen podido triunfar. Nosotros, naturalmente, en la víspera de la revolución, no pudimos asociarnos con el partido del Gobierno y menos con el partido comunista. Quedó únicamente aquella agrupación política, la cual se dirigía, al igual que nosotros, contra los vicios del régimen pasado, contra el personalismo y despojo de los derechos de la ciudadanía " (9).

Lo que los militares le pedían a Rómulo Gallegos era que fuese él el verdadero presidente de todos los venezolanos, no únicamente de los adeístas. Dado el golpe, se tenía la intención de llamar a elecciones con el fin de, ahora sí, formar un gobierno representativo de la voluntad de todos.

Este deseo no era sustentado por la totalidad de los militares golpistas. Sobre todo existía divergencia de opiniones entre Delgado Chabaud, partidario de organizar elecciones y entregar el poder al civil elegido, y entre los militares comandados por Pérez Jiménez, - partidarios de un gobierno autoritario con el fin de llevar a cabo el proyecto modernizante puesto en marcha por los oficiales jóvenes y - Acción Democrática en 1945.

Desaparecida la participación de los partidos políticos y las discordias entre ellos, el campo quedaba libre para los uniformados, quienes se aprestaron a proseguir con estos planes pero eso sí, sin participación popular de ninguna especie.

El presidente derrocado, por su parte, señala como sospechosos del golpe a

poderosas fuerzas económicas, las del capital venezolano sin sensibilidad social y acaso también las del extranjero explotador de la riqueza de nuestro subsuelo del cual no era dable esperar que aceptase de buen grado las limitaciones que le hemos impuesto en justa defensa del bienestar colectivo con el aumento de sus tributaciones al fisco nacional y con la determinación de no continuar prodigando nuevas concesiones petroleras que han de ser reservas de la riqueza del porvenir de Venezuela, que han inflado la gana tradicional de poderío que alimentaban los autores del golpe militar hoy victorioso(10).

A pesar de lo dicho por Gallegos no está demostrado que personas de las compañías petroleras o de la embajada norteamericana o inglesa hayan tenido participación activa en su derrocamiento, aunque no puede descartarse la injerencia de estos países o de las poderosas compañías petroleras en el golpe de Estado, dada la enorme influencia

de que gozaban en Venezuela. Intervención muy difícil de probar por la naturaleza del asunto.

También el ex-presidente derrocado tiene una salida emocional - de lo que se ha dado en llamar el "enemigo identificado". Siempre a los políticos latinoamericanos les ha parecido fácil y cómodo -y en numerosas ocasiones con toda razón- achacarle la culpa de sus fracasos y desventuras al imperialismo.

Que el régimen militar era favorable a las compañías petroleras lo atestigua el representante en Venezuela del Inter-American Council of Commerce and Production (Consejo Interamericano de Comercio y Producción) el Sr. Tom Junkin, quien en mayo de 1949 expresaba que

Hablando en términos generales, existe la creencia de que desde que la nueva administración asumió el control del - gobierno, la productividad individual de los obreros ha - aumentado en forma inmensurable. Por eso, el consenso general de la opinión es que ha habido un cambio hacia lo -- mejor en la vida política y social del país.... No hay -- duda de que el gobierno es conservador y se propone coo - perar plenamente con la industria del petróleo (11).

El mismo Rómulo Gallegos apunta a un hecho muy importante cuando declara: "Es necesario reconocer que el proceso que acaba de culminar comenzó desde la misma noche del 19 de octubre de 1945, cuando se organizó la Junta Revolucionaria de Gobierno con mayoría de hombres de Acción Democrática" (12).

Efectivamente los dos golpes de Estado, el del 18 de octubre de 1945 y el del 24 de noviembre de 1948 son los eslabones de una misma - cadena, resultado de una alianza cívico militar que no cuajó por diver - sas causas, entre las cuales habría que mencionar los errores políti - cos del partido dominante -sin dejar de señalar que la democracia vene - zolana no estaba en pañales, sino en gestación- y la intransigencia militar a deponer su tradición intervencionista en los asuntos públi - cos.

Para el líder adeísta Rómulo Betancourt, una importante causa,

aparte de otras no menos importantes, provocó el golpe: el regionalismo exacerbado de los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, la mayoría de ellos de origen andino:

A las fuerzas que tradicionalmente se oponen en América Latina a los gobiernos democráticos y de avanzada -hacendados de criterio feudal, núcleos influyentes del ejército y del clero, capitalistas nacionales y extranjeros- hostiles a la sindicación obrera, a la moderna tributación y a la vigilancia del Estado sobre los modos de explotación de las riquezas naturales, se añadió el elemento aleatorio del regionalismo resentido (13).

Tampoco hay que olvidar las ambiciones personales de los militares que habían derrocado al Gral. Medina Angarita, los cuales no se sintieron satisfechos con los cargos ocupados, creyendo que estaban llamados a cumplir más altos fines, máxime que Venezuela es un país que recibe enormes ingresos monetarios por la explotación del energético, proporcionando a los militares posesionados del aparato estatal posibilidades de rápido enriquecimiento.

En este golpe también tuvo que ver el "efecto demostración". - Pérez Jiménez viajó a Argentina a principios de 1948 de paso para Perú, y allí recibió la influencia de los militares argentinos, influencia que según Betancourt estaba basada en una doctrina de contenido mesiánico que asignaba a los militares la tarea de salvadores de sus países. Su antiguo maestro de la Escuela Militar de Chorrillos, el Gral. Manuel Odría, dio un golpe en Perú derrocando al presidente Bustamente Rivero, desencadenándose a los pocos días el golpe en Venezuela.

En lo que respecta a las clases dominantes internas, concretamente los sectores ligados a los regímenes postgomecistas, los cuales -- estaban resentidos por las medidas contra el peculado adoptadas por Acción Democrática tales como la Ley de Enriquecimiento Ilícito y la confiscación que se hizo en favor del Estado de las propiedades de ex-gomecistas, miraron con satisfacción el derrocamiento del gobierno, regresando muchos del exilio a reclamar sus riquezas incautadas.

Los demás sectores burgueses tampoco tenían motivos para considerarse satisfechos, sin duda porque el régimen les parecía poco favorable a sus intereses cuando organizaba a los trabajadores en sindicatos, lo que conllevaba aumentos de salarios y demás prestaciones.

La exigencia adeísta de honradez administrativa arrebatava un rico filón de enriquecimiento pues los negocios efectuados al amparo gubernamental siempre habían sido los más jugosos. El dinero de la nación había sido parte importante en la acumulación de capital de la mayoría de esta burguesía que se acercaba al Estado con el objetivo confeso de recibir la mayor tajada del pastel petrolero.

Además estos sectores no contaban con una tradición democrática, al menos la mayoría de sus miembros, porque como señalaba Laureano Vallenilla Lanz hijo, ideólogo de la dictadura perezjimenista, -- "Nuestra burguesía jamás ha sido factor decisivo en el desenvolvimiento del país. Sus raras intervenciones tienen lugar cuando un gobierno agoniza. Los ricos de Venezuela se conforman con el tráfico de influencias y con asistir a las fiestas de los poderosos de turno. Amigos del fuerte, adversarios del débil, ésa es su historia. No sirven para más porque carecen de cultura" (14).

Después de todo era una burguesía surgida al amparo del Estado que no se bastaba todavía a sí misma y cuyo crecimiento acelerado ocurre en la década de los cincuentas, surgiendo, posteriormente a la dictadura, como una clase fortalecida y consciente de su importancia y peso en la sociedad y economía venezolanas.

La oligarquía caraqueña, sobre todo, formada todavía en mucho con antiguas familias de origen "mantuano", arrastraba desde la época colonial fuertes prejuicios de casta que devenían en un desprecio racial hacia los integrantes del gobierno adeísta, gente la mayor parte salida de las capas medias urbanas y con un considerable grado de

mestizaje. En el concepto de este grupo, el personal gubernamental, en las altas y bajas esferas, pertenecía a la "chusma". Un conspicuo representante de este grupo social se escandalizaba de que a Betancourt, que no era más que Bachiller, se le distinguiera con el título de "doctor". Pero dejémoslo hablar:

Ni en las filas de AD ni en las de los llamados independientes que colaboran con el partido conozco hombres de Estado. Rómulo es nulo como gobernante. Su formación intelectual -- sumamente mediocre. Estudiante de primer año de Derecho se fue al extranjero, a países inferiores al nuestro, desde -- todo punto de vista, que nada podían enseñarle. La falta -- de cultura se revela en sus escritos y en sus discursos. -- Jamás ha trabajado para ganarse la vida, si se exceptúa la época en que explotaba una frutería en Barranquilla con -- otros compañeros y los días pasados al lado de Rodolfo Rojas, como Jefe de Servicio, en el Ministerio de Agricultura y Cría"(15).

Creo que no es necesario señalar algo más a las anteriores líneas. En ellas están grabadas el desdén que se sentía hacia un hombre surgido de las luchas estudiantiles de 1928 por parte de un grupo social que no aceptaba ni comprendía el ascendiente popular.

En lo que respecta a las compañías petroleras, aunque no se sentían amenazadas por el gobierno adeísta, no dejaron de mostrar agrado ante la perspectiva de un gobierno fuerte que domesticara al movimiento obrero y con el cual se pudiera negociar el aumento de impuestos y otras exigencias estatales. Durante la dictadura de Pérez Jiménez vieron aumentadas sus utilidades, no se les aplicaron nuevos impuestos e inclusive se les concedieron concesiones petroleras en 1956.

La Iglesia Católica, por su parte, no veía con buenos ojos la Ley de Educación del gobierno de Gallegos que señalaba la necesidad de un criterio laico y científico en la formación de los educandos. Durante la dictadura la educación privada en manos de religiosos, sobre todo jesuitas y hermanos lasallistas, fue fuertemente apoyada por el gobierno.

En relación a la situación internacional, los Estados Unidos no

manifestaron desagrado por la sustitución de un gobierno de corte - democrático reformista por un gobierno presidido por militares, pues estamos en los inicios de la guerra fría y los escrúpulos del Departamento de Estado para aceptar regímenes emanados de la fuerza no eran muy estrictos como, por otra parte, nunca lo han sido.

A fines de la década de los cuarentas diversos golpes de Estado se suceden en América Latina, los que fueron inmediatamente bendecidos por Washington. Con lo anterior no debe entenderse que la posición simpatizante -o al menos solapada- de los Estados Unidos fueron las causas determinantes de los golpes militares, pero sí se contaba con un clima internacional propicio a los mismos, máxime que Venezuela exportaba una materia prima de importancia estratégica.

En conclusión, el golpe militar de noviembre de 1948 obedecía a causas internas, entre las que destacan como más importantes el creciente distanciamiento entre los socios civiles y militares que en 1945 se habían unido para derrocar al Gral. Medina Angarita; a los errores políticos de Acción Democrática, entre los que se cuentan su injerencia en el seno de la institución militar, la debilidad de Gallegos como -Presidente -magnífico novelista pero mal político- con la consiguiente ascendencia de Betancourt en la conducción gubernamental; el apetito -de poder de los propios militares que cargan con una tradición de intervencionismo castrense en la vida política de su país y a la misma fragilidad del régimen democrático, únicamente tres años que se vieron -signados por las acusaciones mutuas y la continua querrela entre los partidos políticos, lo que fue contemplado por los oficiales jóvenes -que en 1945 habían apoyado a AD como demagogia y agitación estéril que estorbaba la marcha de la nación.

Por otro lado, las clases dominantes internas se atemorizaron -ante un gobierno que contaba con un fuerte apoyo popular, que organizaba a los trabajadores en sindicatos y que enarbolaba un principio de -honradura administrativa que les cerraba el acceso a los recursos esta-

tales.

Las compañías extranjeras asentadas en el negocio petrolero también aplaudieron la caída del régimen adicista pues el gobierno militar era más consecuente con sus intereses, domesticando a los sindicatos y actuando en términos impositivos menos drásticamente que Acción Democrática, que respondía a expectativas nacionalistas de las capas medias urbanas que exigían mayor control fiscal y el cese de las concesiones.

b) La Junta Militar de Gobierno. 1948-1950.

El presidente de la Junta Militar era el Coronel Carlos Delgado Chalbaud. Al Tte. Cor. Marcos Pérez Jiménez le correspondía el Ministerio de la Defensa y al Tte. Cor. Luis Felipe Llovera Páez el Ministerio de Relaciones Interiores.

El titular de la Defensa ocupaba una posición clave porque era el enlace entre el presidente de la Junta y la oficialidad. Pérez Jiménez siempre cuidó esta imagen de interlocutor de los reclamos de los oficiales ante sus superiores, lo que le daba un amplio apoyo entre los miembros de la institución armada.

Desde un principio la Junta se caracterizó por una dura censura y represión, persiguiendo sin tregua a sus opositores, militantes o no de los diferentes partidos políticos, lo que fue contemplado por las clases dominantes internas como un mejoramiento de las anteriores condiciones políticas cuando según su criterio el pueblo se había dedicado a holgazanear y a perder el tiempo en mítines y huelgas, en lugar de trabajar.

Los principales colaboradores de Rómulo Gallegos, y él mismo, fueron expulsados del país. Rómulo Betancourt se asila en la embajada colombiana, recibiendo el salvoconducto para salir del país hasta eng

ro de 1949. Se rompen relaciones diplomáticas con Chile, país que había solicitado ayuda en la OEA para sacar a Betancourt de la embajada donde se había asilado.

Se rompen igualmente las relaciones diplomáticas con la URSS - y Checoslovaquia, restableciéndose con los gobiernos dictatoriales - de España, Nicaragua y República Dominicana.

Se deroga la Constitución de 1947 porque "si bien contiene principios progresistas, adolece de vicios encaminados al ejercicio abusivo del poder" (16), esto a pesar de que los mismos militares habían avalado con sus firmas la representatividad popular de la Asamblea que la votó.

La consumación del golpe dio lugar a protestas callejeras, principalmente protagonizadas por los estudiantes universitarios y por los trabajadores petroleros, que amenazaron con una huelga. Fueron reprimidas inmediatamente estas manifestaciones de descontento.

No hubo propiamente resistencia popular, señalando Pérez Jiménez que ello se debió a que AD "en lugar de interpretar la voluntad de las fuerzas sanas y constructivas del pueblo, se apresuró a conseguir una legalidad que amparara su espíritu sectario e hiciera -- perdurable su exclusivismo, precipitando al país a una crisis moral, política y administrativa que hubo deser conjurada por la intervención de la institución castrense, admirable por la forma incruenta y precisa como se realizó" (17). En descargo de Acción Democrática hay que señalar que sus militantes, tanto dirigentes como sus cuadros de base, dieron siempre pruebas de un heroísmo y de una convicción democráticas a toda prueba. El 7 de diciembre fue disuelto el partido, clausurándose su órgano informativo El País.

La dirigencia en el exterior encabezada por Rómulo Betancourt, afirmaba que el gobierno militar no duraría mucho tiempo dado que el pueblo venezolano ya había tenido experiencia democrática y no toleraría de nueva cuenta un gobierno autoritario.

La consecuencia de esta política fueron varios alzamientos civiles y militares efectuados por militantes y simpatizantes de Acción Democrática, así como por simples opositores al gobierno. En marzo de 1950 un grupo de campesinos y obreros atacaron el local de la policía municipal de Barquisimeto (18). La esperada insurgencia popular no se dio y fueron inmediatamente masacrados.

El movimiento insurreccional mejor organizado fue el destinado a estallar el 12 de octubre de 1951, cuando se colocaría una bomba en el estrado donde se encontrarían los integrantes de la Junta Militar con ocasión del homenaje a Cristóbal Colón en la celebración del Día de la Raza. Una bomba explotó accidentalmente en la casa de uno de los organizadores del movimiento, debelándose éste(19).

Se sucedieron también conspiraciones y levantamientos por parte de los militares inconformes con la Junta. Los oficiales comprometidos fueron perseguidos con saña y se les eliminó incluso fuera de las fronteras venezolanas, como fue el caso del Tte. León Droz Blanco asesinado en Barranquilla, Col. y del Cap. Wilfrido Omasa, participante del brote insurreccional de la base aérea de "Boca del Río".

URD y COPEI seguían con vida legal. Este último partido pasa de la neutralidad a la oposición cuando en 1950 Luis Herrera Campins -actual presidente venezolano- y jefe de redacción de El Gráfico órgano informativo copeyano, es encarcelado y luego exiliado.

Lo mismo aconteció con Santiago Gerardo Suárez, jefe de redacción del semanario URD. La censura era muy estricta. Cualquier cosa que denotara crítica al gobierno, así fuera la más leve y encubierta, era inmediatamente suprimida.

URD está a pesar de todo en buenas relaciones con el gobierno hasta que se produce el asesinato de Delgado Chalbaud el 13 de noviembre de 1950, por el cual protesta enérgicamente con el resultado de que el directorio nacional en su totalidad es encarcelado.

De 1948 a 1950 el PCV actuó legalmente, aunque limitado por las

estrictas medidas gubernamentales de actuación para los partidos políticos. El 13 de mayo de 1950, a raíz de la huelga petrolera, la Junta Militar decreta su disolución, suprimiéndose sus órganos de - publicidad y clausurando sus locales. El PCV había cooperado con los militares en la investigación de supuestas irregularidades cometidas por el régimen anterior.

La disolución del partido comunista va en consonancia -aunque el motivo principal fue su intervención en la huelga petrolera- con la política de guerra fría que se inaugura a fines de los cuarentas cuando son ilegalizados casi todos los partidos comunistas latinoamericanos. Sin embargo, se sostiene la legitimidad del Partido Revolucionario Popular, PRP, comunista negro, el cual a partir de febrero de 1949 obtiene el dominio de la única federación obrera regional, la Federación de Trabajadores del DF, a la que se permitió funcionar legalmente.

Los comunistas negros colaboraron con Pérez Jiménez sobre todo en la organización y control de sindicatos casi hasta su derrocamiento. De más está decir que no significaban un peligro revolucionario para el régimen, aprovechándose su experiencia organizativa y su fachada de partido obrero ante los trabajadores.

1.0 Censura y represión.

La Junta de Censura empezó a funcionar desde 1948, y en 1951 - se le cambió el nombre a Comisión de Examen de Prensa ((20). Se clausuraron los periódicos hostiles al gobierno militar, pero no siempre se actuaba manu militari, sino que a veces se ejercían presiones hasta que los dueños vendían a personas adictas al régimen.

En Caracas funcionaban tres diarios en manos de personeros del gobierno que se consolidaron sobre todo a partir de la dictadura. El vocero oficial de ésta era El Herald, propiedad de Laureano Valleni Ila Lanz quien observaba que el fortalecimiento progresivo de los -

diarios era "gracias al aumento de la circulación y del centimetraje de anuncios. Han ganado en solidez lo que han perdido en libertad. La censura no es, por lo demás, muy intransigente" ((21). Claro que era intransigente, y prueba de ello es que inclusive alcanzaba a redactores de revistas extranjeras tales como el Time Magazine, y a la agencia noticiosa United Press, cuyo local fue allanado. Se prohibió la circulación de noticias desfavorables a la Junta, recogién dose los diarios cuyo contenido, según criterio de los censores, fuera contrario " a la moral o el progreso del país" (22).

La censura alcanzó al mismo Gral. Douglas MacArthur, héroe - de la guerra del Pacífico y Corea, cuyo discurso del 15 de mayo de 1952 fue censurado porque criticaba a los gobiernos militares (23). Por lo demás, circulaba al interior del país y en la misma Caracas una abundante prensa clandestina, sostenida principalmente por AD.

En cuanto a la represión, el panorama no era más alentador. En octubre de 1949 se envían presos políticos -principalmente estudiantes y obreros- a las colonias móviles de El Dorado, lugar donde se encerraba a los hampones de delitos comunes.

A fines de 1951 se abre el campo de concentración de Guasina para prisioneros políticos. Era penal desde 1940, usado para el - confinamiento durante la segunda guerra de prisioneros nazifascistas. Enclavado en la cuenca del Orinoco, ostentaba condiciones completamente insalubres para la vida humana. Allí fueron enviados - estudiantes, obreros, maestros, dirigentes políticos. En diciembre de 1952 y ante la protesta pública nacional e internacional, los presos son trasladados a Sacupa- - - - -

na del Cerro, también en plena selva, pero que tenía mejores condiciones sanitarias (24).

1.1 La política laboral.

En febrero 25 de 1949 se disuelve la Confederación de Trabajadores Venezolanos acusándola de pertenecer a Acción Democrática y de desplegar "actividades ilícitas tendientes a crear un estado de desasosiego y convulsión social, con el exclusivo propósito de frustrar la política de restablecimiento moral y material de la República, que se viene cumpliendo, y de retrotraer al país a la intolerable situación en que se encontraba cuando las Fuerzas Armadas Nacionales se vieron precisadas a asumir su control"(25).

Los sindicatos petroleros controlados por AD fueron disueltos, desatándose una dura represión contra los obreros y militantes de este partido. Los patronos aprovecharon el golpe para declarar insubistentes los contratos colectivos de trabajo, despidiendo a los trabajadores que se mostraban más rebeldes ante la nueva situación. Los dirigentes adeístas son expulsados de los sindicatos dejando existir a éstos, pero bajo una estricta reglamentación.

Desde la llegada de los militares al poder aparece lo que Rodolfo Quintero denomina el "ganster sindical", individuo que trabaja en los sindicatos en estrecha colaboración con la policía y con las compañías petroleras, desplazando a los genuinos dirigentes sindicales (26).

El movimiento obrero poco a poco es domesticado, despolitizado. Las compañías petroleras organizan asociaciones de bienestar cultural y social, construyendo parques, escuelas, estableciendo programas de viviendas, todo con el fin de hacerles olvidar a los obreros su militancia y mostrarles que no son necesarios los sindicatos para conseguir prestaciones de las empresas.

Un folleto propagandístico del gobierno militar expresaba esta política cuando señalaba: "La paz industrial de que hoy disfruta el país, al amparo de una legislación que se aplica con equidad y justicia, representa positivas ventajas para los trabajadores, acrece la capacidad económica de la Nación y constituye firme base de estabilidad social" (27). Esta declaración sin duda encontraba la aprobación y el respaldo de las clases dominantes internas y del capital extranjero.

En mayo de 1950 estalla un importante movimiento huelguístico en las zonas petroleras, siendo cruelmente reprimido e ilegalizado el -- partido comunista, al cual se le acusó de instigarla.

En junio de 1949 llega a Venezuela una Comisión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presidida por Jefs Reus, subdirector general, a investigar las denuncias de maltratos a los trabajadores, y la misma confirmó la situación de inseguridad de los medios obreros -- señalando que en 1948 funcionaban 1053 sindicatos, y en 1950 sólo eran 387 (28). La Comisión Reus denunciaba que "la represión de la policía parece ser una de las causas principales de la inseguridad que reina en los medios obreros" (29). Un biógrafo de Pérez Jiménez con un timbre de orgullo escribía que "entre 1945 y 1948 ocurrieron 74 huelgas con cerca de 1.400 días perdidos, mientras que de 1949 a 1952 hubo 4 huelgas con 47 días perdidos"(30).

A nivel internacional la represión desatada contra los trabajadores en general era bien conocida, rechazándose la delegación obrera -- venezolana en la XXXIII Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra en junio de 1950, calificándose a ella de "espuria" (31).

1.2 Conflictos estudiantiles.

Desde un principio tuvieron los militares conflictos con los estudiantes. A mediados de octubre de 1951 se dicta un decreto ley que -- echa por la borda la autonomía docente y administrativa de la univer

sidad, creándose el consejo de reforma universitaria formada por cinco ejecutores dóciles al régimen.

Los estudiantes creían que estando en la presidencia de la Junta un ex universitario, sus protestas por la nulificación de la autonomía y por el nombramiento de rectores autoritarios iban a tener eco en sus oídos, pero no. Como Suárez Flamerich no era más que un presidente de mentirijillas, los estudiantes se enfrentaron a una dura represión.

El mismo mes de octubre son clausuradas las universidades con motivo del descontento estudiantil ante el decreto ley. Se reabren hasta febrero de 1952. La Universidad Central de Venezuela es clausurada por tiempo indefinido. Los maestros protestaron por estas medidas violatorias de la autonomía universitaria y de la represión efectuada - contra los estudiantes, y también fueron duramente reprimidos, disolviéndose sus organizaciones sindicales y formándose nuevas adictas - al gobierno.

Ante los desórdenes varios voceros del sector más reaccionario de la burguesía pidieron la militarización de la UCV, como una manera de que los muchachos se dedicaran a estudiar y no a alborotar. Se -- acusaba a la "juventud comunista" de fraguar el descontento.

c) El asesinato del Cor. Carlos Delgado Chalbaud. La Junta de Gobierno 1950-1952.

El 13 de noviembre de 1950 fue asesinado en condiciones harto sospechosas el Cor. Delgado Chalbaud por Rafael Simón Urbina, quien es ultimado la misma noche del día 13 por una brigada de la Seguridad Nacional que lo conducía preso a la Cárcel Modelo (32).

El Cor. Delgado Chalbaud tenía previsto para el próximo mes -

de diciembre un decreto anulando la Junta Militar, la que traspasaría el poder a un civil, quien a su vez se comprometería a presidir la preparación y ejecución de elecciones para una Asamblea Constituyente. Este plan fue ejecutado posteriormente por Pérez Jiménez, no tomando el poder inmediatamente porque todo lo señalaba como el principal beneficiario del crimen.

La viuda de Delgado Chalbaud lo interpelaba desde Londres en una carta abierta, señalándolo como el autor intelectual del atentado:

En síntesis, sobre usted existen sospechas y a usted se le teme. Esto es lo que se interpone en el camino de la justicia.... Las sospechas, coronel, no son gratuitas. Se funda, en primer término, en su condición de gran beneficiario del crimen, ya que la categórica divergencia entre los objetivos y métodos de gobierno de mi esposo y los suyos y la existencia misma del comandante Delgado Chalbaud eran un tremendo obstáculo moral y práctico para la ascensión suya al poder y para el empleo de los procedimientos que le han permitido alcanzarlo y conservarlo (33).

Entre paréntesis, anotaré que el militar asesinado era primo hermano de la esposa del ambicioso coronel, doña Flor Chalbaud de Pérez Jiménez.

El Cor. Pérez Jiménez se erige en el hombre fuerte, nombrándose al Dr. Germán Suárez Flamerich -ilustre letrado perteneciente a la "Generación del 28"- presidente de la ahora denominada Junta de Gobierno. Según la feliz expresión de Andrés Eloy Blanco, este personaje era "un cero entre dos ases de espada" (34), pues el poder tras bambalinas correspondía a los militares, concretamente al mulatizado Pérez Jiménez.

Se acentúa la represión a partir de esta fecha, encargándose a Pedro Estrada, espía de Trujillo que colaboraba con éste en la República Dominicana, la organización de la policía política, la tristemente célebre Seguridad Nacional.

Las protestas de los partidos políticos son acalladas, eliminándose o neutralizándose a los militares que se mostraran descontentos con el nuevo orden de cosas.

A pesar de lo anterior hay que señalar que el nuevo hombre fuerte siempre hizo profesión de fe de un acendrado profesionalismo durante este período y su mandato presidencial. En febrero de 1949 la revista mexicana TIEMPO le había presentado un cuestionario, y una de las preguntas rezaba así: Realizadas las elecciones e inaugurada la vida constitucional de la República, ¿Se retirarán los militares a sus cuarteles?

La respuesta fue: "Ha sido siempre el más sentido anhelo de las Fuerzas Armadas de Venezuela dedicar por entero sus esfuerzos a la actividad profesional específicamente castrense, donde hay sobrado campo para interesar las mejores energías de sus integrantes" (35).

Considero que esta apreciación correspondía al sentir de los más altos integrantes de las Fuerzas Armadas quienes se hallaban atrapados contradictoriamente en sus deseos de profesionalización y en la tradición castrense de gobierno que se arrastraba desde el siglo XIX. En 1952 se llama a elecciones con el objetivo de legitimar su estancia en el poder, elecciones que son convocadas porque creían que las ganarían dado los progresos materiales alcanzados durante su gestión. Cuando esto no es así se cancela el conteo de votos y Pérez Jiménez asume la presidencia provisional con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Los militares temieron que, una vez entregado el poder a los civiles, se dedicarían de nuevo a la demagogia y al reclutamiento de clientela con el dinero de la nación, dejando de lado lo que ellos consideraban como el verdadero reto a enfrentar: el atraso en que se encontraba Venezuela en comparación con otros países latinoamericanos, a pesar de que era el que contaba con más recursos fiscales, mismos que debían emplearse en la consecución de una modernización acelerada del país.

Como se expresaba en la presentación del libro que recopilaba el pensamiento político del hombre fuerte:

No es, pues, que el militar haya usurpado la empresa que le correspondía al civil, sino que ha tenido la fortuna de abocarse primero para llevarla a cabo. Hubo oportunidad, como

La muy reciente de octubre de 1945, en que los militares, tras de cargar con el esfuerzo físico de una revolución, entregaron el gobierno a los civiles y éstos lo pervirtieron y lo dejaron perder. La dilapidación, la ineficacia, la mediocridad, la negación y la subversión, fueron los rasgos salientes de la labor de "Acción Democrática" en contraste con los principios del Bien Nacional proclamados por las Fuerzas Armadas y llevados adelante con sus hechos por su legítimo exponente el Cor. Marcos Pérez - Jiménez (36).

El principal portavoz de la corriente desarrollista, es decir, el crecimiento de los parámetros económicos para el logro de una modernización acelerada que sin embargo no beneficia a toda la población, y quien le dio forma teórica fue el Cor. Pérez Jiménez. Se quería el fortalecimiento de la nación por medio de la creación de una infraestructura material que fuera el pivote del desarrollo del país, pero eso sí, sin contar con el pueblo, a quien consideraban incapaz de saber lo que más le convenía.

El 13 de febrero de 1949 Pérez Jiménez había expresado los deseos de la Junta ante el Congreso cuando decía que

eliminándose todo gasto público superfluo o suntuario, estaría en capacidad el Gobierno de afrontar los problemas del desarrollo económico nacional y del mejoramiento de las condiciones de vida del venezolano (...). Faltan carreteras de penetración, complemento de las troncales ya hechas; y electrificación, más acelerada; y una red de puertos y aeropuertos; y obras de riego; y un sistema moderno de telecomunicaciones. Una política concertada de creación de fuentes permanentes de trabajo, de reforma agraria, de educación, de vivienda, de salud pública, la está exigiendo Venezuela... y desatender esas necesidades significaría no sólo criminal renuncia por la sociedad y por el Estado a sus deberes hacia la parte menos favorecida en la distribución de la renta nacional, sino un seguro riesgo de que el país se vea sacudido dentro del plazo más o menos largo por un desbordamiento de masas de pueblos desesperados, similar al turbión de la Guerra Federal (37).

Con estas últimas palabras hace referencia a la guerra de la Federación (1859-1863) que ensangrentó al país durante cinco años al grito de "mueran los blancos", "Abajo los godos", cuando los mestizos, -

pardos , negros e indios se levantan exigiendo la justicia social y la liquidación del latifundio.

Se repite así la antigua consigna que han esgrimido siempre los reformistas de "hacer la revolución antes que el pueblo la haga". Por supuesto que lo que se buscaba no era tanto una revolución sino quitarle al pueblo el pretexto de exigir una mejor distribución de la riqueza, proporcionando el Estado los medios materiales para que ello fuera posible a través de un desarrollo económico que alcanzaría a todos los venezolanos, dada la riqueza del país y la exigüidad de su población.

Las clases dominantes internas y el capital extranjero no se sentían amenazados por estas declaraciones oficiales dada la falta de retórica populista por parte de los militares, amén de que sus negocios florecían con un movimiento obrero domesticado, con organizaciones campesinas liquidadas y sobre todo, por los ambiciosos planes de desarrollo gubernamentales que inyectarían a la economía con el cuantioso ingreso derivado de la extracción petrolera.

La doctrina del "ideal nacional" o "bien nacional" que sistematizaba los planes desarrollistas de los uniformados es anunciada por Pérez Jiménez el 13 de marzo de 1949 en ocasión del acto de clausura de la Convención de Gobernadores de los Estados y Territorios Federales, en Miraflores:

Ensayados como han sido sin buen éxito tantos sistemas y teorías, y ante el reiterado fracaso de hombres, grupos y hasta generaciones en el ejercicio del poder, -- nosotros, asumiendo plenamente la grave responsabilidad que corresponde a los venezolanos de hoy, debemos admitir que nos ha faltado ese elemento fundamental de la vida de los pueblos que consiste en la formulación clara y precisa de un ideal nacional, capaz de obligarnos a un acuerdo de voluntades para su plena realización. Ese ideal, del que tanto se ha hablado entre nosotros pero por cuya concreción hemos hecho tan poco, comporta dos formas fundamentales de enunciación objetiva: de un lado el aprovechamiento de nuestro acervo histórico como manantial de valores morales, y del otro, la utili

zación adecuada de los recursos materiales del país para mejorar la suerte de los venezolanos actuales, especialmente la de los menos favorecidos y llegar a las generaciones futuras una patria más digna, próspera y fuerte(38).
(subrayado mío).

En el capítulo III veremos que el tal "ideal nacional" se tradujo en una modernización acelerada del país -sobre todo en lo referente a la infraestructura y a la arquitectura de la capital, Caracas- que fue posible a costa de la mayoría del pueblo venezolano, que vio reducir los presupuestos dedicados a los rubros sociales.

1.3 Infraestructura y obras públicas.

Los militares jóvenes que toman el poder en 1948 -los mismo que en 1945, en unión de Acción Democrática, derrocan a Medina Angarita- prosiguen con los planes de modernización implantados durante el trienio, pero quitándoles todo contenido social.

Si Acción Democrático puso el acento sobre todo en el aspecto sanitario y educativo, y en una política de impulso a los alimentos básicos populares, los militares ponen el acento en la infraestructura, esto es, la creación de una red vial de comunicaciones, la instalación de industrias básicas que llevaría a la independización del petróleo, la construcción de escuelas, hospitales y viviendas para los trabajadores pero sin tomar en cuenta el deseo de las personas a quienes van dirigidas pues se trata de un régimen autoritario que otorga "desde arriba" lo que considera son satisfactores a las necesidades populares.

Esta misma falta de sensibilidad social se hace patente cuando se proyectan lujosos edificios que albergarán casinos militares y oficinas gubernamentales, canalizándose fuertes partidas a los presupuestos militares, cuando se cuenta con la mitad de la población analfabeta, abandonándose los proyectos educativos adeístas y entregándose la

educación a los religiosos. Tenemos así una característica de las dictaduras que en este mundo han sido, es decir, la construcción de obras faraónicas destinadas al solaz de los elegidos y a hacerles sentir -- que, al fin, viven en un país acorde con sus deseos de prosperidad y modernidad.

Se proporciona así la infraestructura material que el capital nacional y extranjero exige para la buena marcha de sus procesos de acumulación, absorbiendo el Estado a aquellos proyectos económicos que, por su envergadura y refinamiento técnico -- como la instalación de las industrias básicas -- son inconvenientes para el capital privado, otorgándole en compensación energía e insumos baratos.

El Dr. Miguel Moreno -- Secretario de la Junta -- hace una exposición en 1951 ante el Congreso donde da cuenta de lo efectuado por los gobernantes militares en los tres años transcurridos desde 1948, comparándolo con el trienio de liderazgo adeísta.

Este documento es importante porque da cuenta del impulso otorgado a las obras de infraestructura y otras de servicio público por -- el gobierno militar, dentro de la filosofía oficialista de utilizar -- las divisas petroleras para el engrandecimiento material de la patria.

Existían varios planes que sistematizaban los criterios a seguir en determinado asunto. El más importante era el Plan Extraordinario -- de Obras Públicas que comprendía la construcción de industrias básicas tales como la siderúrgica y la petroquímica. Hay que señalar que estos proyectos procedían de la Junta Revolucionario de Gobierno que gobernó al país de 1945 a 1948, prosiguiendo los uniformados con un mayor impulso este tipo de actividades.

Según los datos del Dr. Moreno, dentro del Plan de Vialidad se -- construyeron 8.840 metros de puentes, contra 2.268 de los tres años anteriores a noviembre de 1948(39).

En el trienio de predominio adeísta se pavimentaron 166 kilómetros de carreteras, y en los tres años posteriores seis veces más, 813

kilómetros (40).

La línea estatal Aeropostal Venezolana dejó en estos tres años de operar con números rojos, recibiendo en 1950 el Premio de Seguridad del Consejo Interamericano de Aeronáutica (41).

Dentro del plan de obras de irrigación se terminó con la primera etapa del sistema de riego de los llanos de El Cenizo, beneficiándose 10.000 Has. (42). Este proyecto era uno de los preferidos por AD cuando estaba en el poder, pensándose irrigar 100.000 Has.

Con el fin de incrementar y apoyar la exportación de café y cacao, cultivos de exportación tradicionales y que habían perdido importancia ante la avalancha petrolera, se organizó el Fondo Nacional del Café y se creó el del cacao (43).

Se revitalizaron los planes para aumentar la producción de papa, algodón y maíz, dentro de la política gubernamental de proveer a la alimentación básica y de materias primas industrializables. Se incrementó asimismo la piscicultura y la industria pesquera.

El Banco Agrícola y Pecuario atendió solicitudes hasta por más de 123 millones de bolívares en tanto que en la Corporación Venezolana de Fomento se concedieron créditos por un total de 178 millones de Bs., mientras que en los tres años anteriores al gobierno militar se había otorgado 106 millones (44). Respecto a este punto, en el Libro Negro - 1952 publicado por Acción Democrática, se señala que a la Corporación se le había asignado un presupuesto de 160 millones de Bs. en 1948, -- mientras que los militares en 1949 le otorgaron 64 millones; en 1950 49 millones y en 1951, 50 millones de Bs. (45).

La realidad es que la corporación es poco a poco dejada de lado por el nuevo gobierno, creándose nuevas instancias con el fin de llevar a cabo los ambiciosos planes de desarrollo. Se reforma su Estatuto Orgánico durante la dictadura perezjimenista, desapareciendo la obligación contraída por AD de aportarle anualmente entre el 2 y el 10% del presu-

puesto nacional de gastos, eliminándose la representación de FEDECAMARAS en la directiva de la Corporación (46).

Con objeto de acelerar la producción agrícola se adquirieron en el exterior maquinaria agrícola, insecticidas y fungicidas. El Instituto Agrario Nacional deforestó cerca de 14.000 Has., construyó 900 viviendas y distribuyó más de 20.000 Has. de tierras a la población rural (47). Durante el trienio adeísta este organismo había deforestado mil hectáreas y distribuido "con fines electores" -según los militares- diez millones de bolívares entre veinticinco mil campesinos (48).

Se invirtieron más de 44 millones de bolívares en las construcciones de Ciudad Universitaria, impulsándose el Plan Nacional de Edificaciones Escolares y el Plan Nacional de Edificaciones para unidades sanitarias (49).

Dentro del Plan Nacional de Viviendas se construyeron, durante 1949-1951, 6.105 habitaciones entre casas y departamentos, lo que significa el 45% de las 13.392 viviendas construidas por el Banco Obrero desde su fundación en 1928 (50).

Asimismo se mejoraron los servicios prestados a las Fuerzas Armadas, construyéndose casas habitación para oficiales y jefes, cuarteles, provisión para cocinas, armamento moderno, etc. Como es lógico -suponer, los gobiernos militares siempre dan preferencia en sus erogaciones presupuestales a todo lo relacionado con la institución armada, máxime que en Venezuela los militares se sentían postergados y --sus necesidades insatisfechas.

Esta actividad acelerada en la construcción de obras materiales palpables a la vista era lo que el equipo gobernante ofrecía a los venezolanos creyendo les iba a granjear la simpatía popular y se votaría por un militar en las elecciones de noviembre de 1952. Como esto no sucedió no quisieron que lo efectuado se viniera a pique y se cortaran los ambiciosos planes del grupo en el poder.

El Chase National Bank de Nueva York asentaba que "Venezuela gastó el 48% de su presupuesto de 1950 en obras públicas y en desarrollo económico. Este es el porcentaje más alto de cualquier país latinoamericano y probablemente el más elevado del mundo" (51), avalando el esfuerzo constructivo de los uniformados.

La Junta Militar presidida por el Cor. Carlos Delgado Chalbaud no presenta una fisura importante con lo que se hizo posteriormente. Es decir, desde 1948 a 1950, cuando es asesinado, se pone el acento en la construcción de infraestructura y en obras donde se materializa el ansia de modernización y progreso de los uniformados. A partir de su desaparición el proyecto continúa pero ahora en manos del representante de la línea dura en el Ejército, el Cor. Pérez Jiménez.

1.4 Las elecciones de 1952.

Con el fin de preparar las anunciadas elecciones, en 19 de abril de 1952 se promulgan los decretos 118, 119 y 120 conteniendo el primero el Estatuto Electoral y los siguientes la reglamentación de las garantías constitucionales y la libertad de asociación (52).

Se eleva a 21 años la edad mínima para votar, introduciéndose la obligatoriedad del sufragio. Desaparece la disposición que hacía obligatoria la representación de todos los partidos en los organismos encargados de controlar el proceso electoral.

Respecto a la promulgación de estos documentos, una circular del proscrito partido Acción Democrática señalaba acertadamente que "en la práctica nada variaba: en pie seguía el sistema de facto, - los partidos políticos quedaban sometidos a la fiscalización policial, no se concedía derecho de libre reunión, la prensa bajo censura, la libertad individual y la seguridad personal irrespetadas. El proceso electoral sería cumplido dentro de un régimen de persecución más violento que el de Juan Vicente Gómez. ;Mayor cinismo no era posible;" (53).

La convocatoria a elecciones tenía el propósito de legalizar el régimen de facto nacida hacía cuatro años. Los asesores políticos de Pérez Jiménez, agrupados en el "Grupo Uribante" compuesto por intelectuales del estado Táchira, entre los cuales se encontraban Rafael Pinzón, Simón Becerra y Miguel Moreno, recomendaron a éste que se acercara a los partidos políticos reconocidos con el fin de lanzar su candidatura, pero éstos rechazaron la propuesta y se lanza el Frente Electoral Independiente (FEI), como aparato político del gobierno en apoyo a la candidatura presidencial de Marcos Pérez Jiménez.

Fiel a su pensamiento, el militar se negó a hacer campaña política, contestando a sus partidarios que "el régimen aspiró a ser juzgado más por sus obras que por sus palabras y confió más en la evidencia de los hechos que en su divulgación orientada hacia fines exclusivamente políticos" (54). Se quería gobernar sin la presencia de los partidos y sin alardes propagandísticos que engañaban a las masas. Los hechos cumplidos eran, a juicio del gobierno militar, el mejor aval.

Atendiendo a que se estipuló la obligatoriedad del sufragio, AD se retracta del abstencionismo y recomienda a sus militantes votar por Unión Republicana Democrática (URD), cuyo candidato presidencial era Jóvito Villalba. Este partido ostentaba una plataforma democrática y postulaba reformas económicas y sociales para todos los venezolanos.

En las elecciones para la Asamblea Constituyente celebradas el 30 de noviembre de 1952 gana URD en 22 de las 23 circunscripciones electorales, en forma aplastante. Estos datos los proporciona Betancourt (55), calculando Robert J. Alexander, estudioso norteamericano y muy amigo de este último, que URD logró el 54% del voto -- popular, COPEI un 15% y el FEI un 25% (56), lo que da una imagen más cercana a la realidad.

Sea como fuere, ante la victoria inocultable de la oposición

Pérez Jiménez ordena que se suspenda la votación y desconoce el resultado de los comicios, anulándolos y proclamándose el 2 de diciembre de 1952 presidente provisional con el respaldo de las Fuerzas Armadas.

El telegrama enviado a los dirigentes urredistas notificándoles la anulación de los comicios es una muestra de la arrogancia del hombre fuerte que no oculta sus intenciones de gobernar con mano dura y no dar cuartel a la oposición, a la vez que acusa a los adeístas y comunistas de haber capitalizado la votación a su favor.

Caracas, 2 de dic. de 1952. DEP. 00.05 Hora 3.A.M. Doctores Ignacio Luis Arcaya y Jóvito Villalba. No basta el desmentido categórico del grave hecho de acuerdo con partidos en la clandestinidad y antinacionales que a ustedes se les imputa, para probar la buena fe de la aseveración que ustedes hacen. Las ideas expuestas por los oradores de URD en diferentes mítines y la votación de los acción democratistas y de los comunistas por la tarjeta amarilla, ha venido a corroborar el hecho señalado. La Institución Armada, tan escarnekida por Uds. no está dispuesta a admitir que por acuerdos torvos se vaya a lesionar el prestigio de la Nación, seriamente comprometido por el triunfo electoral de AD y del Partido Comunista que URD ha propiciado. Atentamente, Marcos Pérez Jiménez (57).

Es disuelta la Junta de Gobierno, anunciándose que los otros dos componentes de la misma saldrían de vacaciones al extranjero, en un intento de dejar el campo libre para la usurpación política.

El 14 de diciembre de 1952 el Boletín Informativo No. 9 publicado por el Consejo Supremo Electoral, señalaba las siguientes cifras como las obtenidas por las diversas organizaciones en los comicios celebrados el 30 de noviembre:

F.E.I.	791,385	votos
U.R.D.	651,733	"
C.O.P.E.I.	295,359	"

otorgándoseles a otras organizaciones políticas de menor importancia un total de 57.099 votos (58). Para ser un documento oficial, URD sale con una copiosa votación, aunque por supuesto no se expresa la cifra exacta, abultándose los sufragios correspondientes al

F.E.I.

A principios de enero de 1953 una comisión formada por representantes de las "fuerzas vivas" -banqueros, comerciantes, industriales- visitaban a Pérez Jiménez para "dar fe de su respaldo al Primer Magistrado y a las Fuerzas Armadas Nacionales, por la actitud asumida en las actuales circunstancias". Entre los personajes se encontraban Feliciano Pacanins, presidente de la influyente Cámara de Comercio de Caracas, Armando Capriles, Rafael París, Angel Fco. Brice y otros más personeros de los sectores burgueses más - influyentes en Venezuela (59), quienes estaban encantados ante la posibilidad de seguir disfrutando de un régimen autoritario altamente favorable para sus intereses.

Con el fin de granjearse las simpatías de los indecisos dentro de la instrucción armada, el presidente provisional anunció a la oficialidad que la embajada norteamericana le había indicado - que los Estados Unidos no reconocerían a un gobierno controlado por URD, por lo que se vio precisado a tomar el poder y suspender el - conteo de la votación.

Lo anterior no se ha esclarecido suficientemente, no contándose con las pruebas que lo nieguen o las que lo señalen como un - hecho verdadero. Lo más probable es que haya sido una maniobra del flamante presidente, invocando en su auxilio el nombre de la poderosa nación del norte.

También se lanzaron rumores de que los partidos políticos, al triunfo de URD, planeaban disolver el Ejército y matar a los familiares de los militares. Por supuesto que estos rumores no -- eran mas que maniobras para que las Fuerzas Armadas como un todo aprobaran la nominación del jefe visible del ejército al poder. Rómulo Betancourt calcula que había más de 200 oficiales de todas las armas y jerarquías, disidentes del gobierno, en la cárcel o en el exilio (60).

URD protesta enérgicamente por la usurpación que se había -- cometido contra el voto popular, con el resultado de que sus principales dirigentes son deportados. El 30 de enero de 1953 el Comité Político Nacional de este partido sacaba en forma clandestina -- un valiente comunicado dirigido al Ejército Nacional, donde desmen-- tía las calumnias atribuidas al partido y señalaba la ilegalidad -- del régimen, asegurando que el primer triunfador del 30 de noviem-- bre había sido nada menos que el ejército nacional, y por lo tanto el primer burlado con la usurpación.

A partir del 2 de diciembre de 1952 URD desaparece de la es--
cena - - - - -

política. Sus cuadros ingresaron en la ilegalidad y se cernió sobre toda Venezuela el negro manto de una dictadura militar altamente represiva.

COPEI fue dejado en la legalidad. En el curso del período dictatorial sus dirigentes tienen diferencias con el gobierno, llegando inclusive a perpetrar un atentado en la casa particular de su líder, Rafael Caldera.

Se forma una nueva Asamblea Constituyente con elementos adictos al gobierno reclutados entre los viejos elencos del gomecismo y la camarilla que rodea a Pérez Jiménez, la cual olfateaba las posibilidades de todo tipo que se les presentaban con el nuevo régimen. El 9 de enero de 1953 se instala, ratificándolo como presidente provisional. Estuvieron ausentes de la misma los representantes de URD y COPEI, estableciéndose con sólo setenta y un miembros, en lugar de los ciento cuarenta que debían ser (61).

Con motivo del cuartelazo se desatan varias huelgas que son reprimidas, decretándose el estado de sitio en los campos petroleros.

d) La instalación en la presidencia de Marcos Pérez Jiménez.

Al juramentarse como Presidente Provisional de la República el dos de diciembre de 1952 Pérez Jiménez había aclarado que tomaba el poder porque así se lo habían pedido las Fuerzas Armadas:

La decisión de las Fuerzas Armadas Nacionales el 18 de octubre de 1945 tuvo por base fundamental iniciar un movimiento de verdadera y profunda transformación de Venezuela en todos sus aspectos, para devolverle a la Patria la condición excelente a que en otra época la llevaron sus hijos y para hacer de ella una Nación que por su pasado glorioso, su favorable posición geográfica y sus grandes riquezas y la capacidad de sus habitantes pueda figurar en primer plano entre todos los pueblos de América (.....) Concluida la última etapa del Gobierno Provisorio, la Junta de Gobierno de los Estados --

Unidos de Venezuela estimó conveniente dimitir sus poderes ante los representantes autorizados de las Fuerzas Armadas, que es la institución de donde emanaron. Como consecuencia de aquel acto, las Fuerzas Armadas, por el medio autorizado de sus representantes, han determinado que yo asuma la Presidencia Provisional de la República (...). La incuestionable calidad de la obra del gobierno, en el cual tomo parte, me da derecho a presentarme como ciudadano de antecedentes positivos. Mi condición de soldado de la Patria, consustanciado, por lo mismo, con los propósitos de realización de la doctrina de la Institución Armada, la invoco con orgullo como un atributo y un alto y noble deber que me impone servirle a mi país, en función de los ideales que nos llevaron el 18 de octubre a comenzar una nueva historia de Venezuela(62). (subrayado mío)

Con la extensa cita transcrita arriba se da noticia de que el "ideal nacional" estaba sustentado por las Fuerzas Armadas y se consideraba a Pérez Jiménez como el más adecuado para llevarlo a cabo. Esto no quiere decir que todos los integrantes de las FAN estuvieran de acuerdo con el fraude cometido a URD, prueba de ello es que se hicieron intentos de sublevación que fueron inmediatamente localizados y reprimidos, pero puede asegurarse que los altos mandos estaban de acuerdo en tomar el poder y proseguir con la labor gubernativa iniciada por la Junta Militar el 24 de noviembre de 1948. Además de que seguirían disfrutando de las canonjías que ofrece el ejercicio del poder.

Con objeto de preparar el marco legal, constitucional, con que debería gobernar el nuevo presidente, el 11 de abril de 1953 se promulga una nueva Constitución -la vigésima segunda desde 1811- que amplía las atribuciones presidenciales en un grado desconocido hasta entonces, salvo en el período gomecista.

Una de las importantes innovaciones fue el reconocimiento de Venezuela a la "jurisdicción sobre el lecho del mar y el subsuelo de las áreas que constituyen la plataforma continental, así como las islas que se formen o aparezcan en esta zona" (63). Este es un postulado progresista que indica que en el grupo militar había posturas

na cionalistas inherentes al ejército, como son el defender la soberanía nacional, que en este caso se extiende hasta la plataforma marítima. La denominación oficial de Estados Unidos de Venezuela cambió a República de Venezuela, dentro del deseo perezjimenista de adecuar -- las leyes a la realidad.

El artículo 56 reconocía los principios liberales que han regido a las Fuerzas Armadas latinoamericanas desde el siglo XIX, tales como de que son una "institución profesional, impersonal y apolítica, al -- servicio exclusivo de la Nación" y cuyo objetivo fundamental es "garantizar la defensa de la nación, mantener la estabilidad interna y apoyar el cumplimiento de la constitución y de las leyes". El artículo 57 afirmaba que "los miembros de las F.A.N. no podrán ejercer el derecho de sufragio, pertenecer a agrupaciones políticas ni tomar parte -- en las actividades de éstas, mientras permanezcan en servicio activo" (64).

Con estos artículos se volvían a señalar las atribuciones fundamentales que le corresponden a las Fuerzas Armadas, lo que no obsta -- para que, en casos que sus miembros consideren como de peligro para -- la patria, tomen el poder.

El articulado más importante de esta Constitución era el que se encontraba en las disposiciones transitorias que señalaba:

Entretanto se completa la legislación determinada en el capítulo sobre Garantías Individuales de esta Constitución, se mantienen en vigor las disposiciones correspondientes del Gobierno Provisorio y se autoriza al Presidente de la República para que tome las medidas que juzgue convenientes a la preservación en toda forma de la seguridad de la Nación, la conservación de la paz social y el mantenimiento del orden público (65).

Se le otorgaba al Presidente la más absoluta libertad para su -- actuación en la gestión pública. El Congreso que funcionó durante estos años se caracterizó por su servilismo y falta de actitud crítica ante las medidas tomadas por el Ejecutivo, lo que no es raro si se --

toma en cuenta que los legisladores habían sido nombrados por el mismo Presidente de la República, y por lo tanto eran incondicionales a sus dictados.

El dos de diciembre de 1952, al tomar posesión como presidente provisional, Pérez Jiménez da a conocer su gabinete de trabajo el --cual estuvo constituido como sigue --cambiando con pocas excepciones-- durante los cinco años comprendidos de 1953 a 1958-- salvo a fines de 1957, cuando empieza a aflorar el descontento contra la dictadura. Siguiendo el ejemplo de Gómez, se reservaba el mando supremo como --comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

Relaciones Interiores	Dr. Laureano Vallenilla Lanz.
Relaciones Exteriores	Dr. Aureliano Otáñez.
Ministro de Hacienda	Dr. Aurelio Arreaza Arreaza.
Ministro de Fomento	Dr. Silvio Gutiérrez.
" " Obras Públicas	Dr. Luis Eduardo Chataing.
" " Educación	Dr. Simón Becerra.
" " Sanidad y asistencia social	Dr. Pedro A. Gutiérrez Alfaro.
" " Agricultura y Cría.	Dr. Alberto Arvelo Torrealba.
" " Trabajo	Dr. Carlos Tinoco Rodil.
" " Comunicaciones:	Cor. Oscar Mazzei Carta.
" " Justicia	Dr. Luis Felipe Urbaneja.
" " Minas e Hidrocarburos	Dr. Edmundo Luongo Cabello.
Gobernador del D.F.	Tte. Cor. (r) Guillermo Pacanins A. (66).

Como es fácil advertir, se trata de un gabinete preponderantemente civil, cuya cabeza visible es el ideólogo del perezjimenismo, Laureano Vallenilla Lanz. Los estudiosos venezolanos discrepan entre ellos en la caracterización que hacen de este período, no siendo evidentemente una dictadura militar del más puro estilo, esto es, un régimen donde el Estado es patrimonio de un solo hombre que gobierna en forma --

omnímoda (la dictadura de Gómez sería el ejemplo más adecuado), sino que se trataba de un gabinete de trabajo, de una camarilla que rodeaba al hombre fuerte y se aprovechaba de la cercanía del poder para hacer pingües negocios. Y aunque se gobernaba en nombre de las Fuerzas Armadas no eran los hombres de uniforme los que llevaban la voz cantante en el régimen, sino un académico intelectual como era Valle Millz Lanz. Pero esto es tema de otro capítulo que se verá más adelante.

En el discurso con motivo de la toma de posesión como Presidente constitucional para el período 1953-1958, el 19 de abril de 1953, el Cor. Marcos Pérez Jiménez señalaba en forma sucinta lo que sería la tónica de su gobierno. Es decir, la consecución del ideal nacional que haría a Venezuela un país "más grande, próspero y fuerte", con un contenido tecnocrático de eficiencia y capacidad el cual achacan no es característico de la gestión civil. La política -el gobierno con todos y para todos, la gestión de la cosa pública- deviene así - en una consideración de segundo orden porque de lo que se trata es de presentarle al pueblo hechos consumados, no preocupándose por si tales medidas acarrearían protestas o no.

En el discurso de toma de posesión se señalaban los sectores prioritarios dentro de la actividad gubernamental a realizar, que -- contemplaban el "progreso y robustecimiento de la Nación":

Mejoramiento urbanístico de las ciudades y poblaciones, para embellecerlas y hacerlas más cómodas e higiénicas. Prosecución de la construcción y pavimentación de las carreteras del plan de Vialidad; iniciación de la construcción de una red ferrocarrilera; acondicionamiento de las vías de navegación interna, y desarrollo de nuestros transportes aéreos, marítimos y terrestres.

Prosecución de los trabajos fundamentales para la ejecución del Plan Nacional de Electrificación, e iniciación de la ejecución de los sistemas regionales y su interconexión.

Fomento agropecuario, caracterizado por el mejoramiento de zonas para la agricultura y ganadería; sistemas de riego, distribución de tierras; créditos agrícolas y pecuarios, colonización y conservación de las riquezas naturales.

Establecimiento de la industria siderúrgica en forma que su desarrollo garantice beneficio para la Nación; establecimiento y desarrollo de industrias alimenticias, químicas y otras de importancia nacional que se justifiquen económicamente. Construcción de Unidades y Centros Gubernamentales apropiados para el funcionamiento de los servicios públicos. Prosecución del ensanche y mejoramiento de los sistemas de telecomunicaciones y correos. Acondicionamiento de determinadas zonas con el propósito de hacerlas adecuadas al turismo, mediante la construcción de hoteles, establecimientos de recreación, zonas vacacionales y otros atractivos (67).

Me permití transcribir la extensa cita porque es la pauta de su posterior gobierno, donde efectivamente se invierte una enorme cantidad de dinero en la creación de un capital social que es el pivote donde -- posteriormente los gobiernos democráticos a partir de 1958 han desenvuelto sus actividades.

En las páginas siguientes se verá lo referente a la materialización en obras de "provecho colectivo" que a veces no lo eran tanto, -- del ideal nacional, contenido en las anteriores palabras del ahora presidente constitucional de la República de Venezuela.

CAPITULO II.- El entronizamiento de la dictadura militar.

N O T A S

- (1) Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E., 1956, p. 470 (Sec. de obras de política).
- (2) Pérez, Ana Mercedes, Síntesis histórica de un hombre y un pueblo, Caracas, s/e, 1954, p.16.
- (3) Ibidem, p.17.
- (4) Ibidem, p.18.
- (5) Ibidem, p.21.
- (6) Venezuela. Oficina Nac. de Información y Publicaciones. Documentos oficiales relativos al movimiento militar del 24 de noviembre de 1948, Caracas, Of. Nac. de Inf. y Pub. 1949, p.11.
- (7) Ibidem, p.19.
- (8) Ibidem, p.25.
- (9) Citado en Tárnoi, Ladislao, El nuevo ideal nacional de Venezuela, Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p.174-175.
- (10) Citado en Venezuela bajo el signo del terror, Libro Negro 1952, José Agustín Catalá editor, Caracas, 1974, p. 37.
- (11) Citado en Betancourt, Rómulo, op.cit. p.650.
- (12) Citado en Cordero Velázquez, Luis, Betancourt y la conjura militar del 45, Caracas, Lumevec, 1973, p.190.
- (13) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.462.
- (14) Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p.268.
- (15) Ibidem, p.241
- (16) Docts. oficiales relativos al mov. op. cit. p.19
- (17) Citado en Tárnoi, Ladislao, op. cit. p.89.
- (18) Magallanes Vicente Manuel, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1977, p.355. (Colección Estudios).
- (19) Ibidem, p.357.
- (20) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 505.
- (21) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p.436.
- (22) Betancourt, Rómulo, op.cit. p. 511.
- (23) Ibidem, p.506.
- (24) Ibidem, p.499.
- (25) Docts. oficiales relativos al mov. op. cit. p.88.
- (26) Quintero, Rodolfo, La cultura del petróleo, Caracas, UCV, 1968, p.48.
- (27) Aspectos fundamentales de la actual obra de gobierno en Venezuela, Buenos Aires, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1951, p. 28.
- (28) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.529.
- (29) Ibidem, p. 526.
- (30) Tárnoi, Ladislao, op. cit. p.266.
- (31) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.530.

CAP. II.

Notas.

- (32) Magallanes, Vicente Manuel, op. cit. p.354.
- (33) Citado en Rivas Rivas José, Historia Gráfica de Venezuela, 5, El gobierno de Pérez Jiménez, Caracas, Centro Editor, C.A., 1977, "Noticias de Venezuela" marzo abril 1954, p.139.
- (34) Citado en Betancourt, Rómulo, op. cit. p.514.
- (35) Doctt oficiales relativos al mov. op. cit. p.77.
- (36) Pensamiento político del Presidente de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p.6 .
- (37) "Arcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, Estudio a cargo de: Equipos juveniles perezjimenistas y desarrollistas, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p.32-33.
- (38) Doctt. oficiales relativos al mov. op. cit. p.98-99.
- (39) Aspectos fundamentales, op. cit. p.9.
- (40) Ibidem, p.9 .
- (41) Ibidem; p. 10.
- (42) Ibidem, p.14.
- (43) Ibidem, p.16.
- (44) Ibidem, p.15.
- (45) Libro Negro 1952, op. cit. p.290.
- (46) Betancourt, R. op. cit. p.593.
- (47) Aspectos fundamentales, op. cit. p.18
- (48) Ibidem, p.18.
- (49) Ibidem, p.26.
- (50) Ibidem, p.26.
- (51) Citado en Tárnoi, Ladislao, op. cit. p.240.
- (52) Betancourt, R. op. cit. p.546.
- (53) Libro Negro 1952, op. cit. p.47.
- (54) Citado en Tárnoi, Ladislao, op. cit. p.132.
- (55) Betancourt, R., op. cit. p.556
- (56) Alexander J. Robert, La revolución democrática de Venezuela, Medellín, Col. ediciones Albon-Interprint, 1967, p. 62.
- (57) Betancourt, R. op. cit. p.558-559.
- (58) Tárnoi, Ladislao, op. cit. p.134.
- (59) El Universal, enero 6-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit. p. 25-26.
- (60) Betancourt, R. op. cit. p.594.
- (61) Ibidem, p.560.
- (62) MPJ, 10 años de desarrollo, op. cit. p.40-41.
- (63) Rivas Rivas José, tomo 5, op. cit. p.221.
- (64) Ibidem, p.229.
- (65) Ibidem, p.245.
- (66) La Esfera, diciembre 6-1952, ibidem, p.17.
- (67) MPJ, 10 años de desarrollo, op. cit. p.46, 47 y 48.

C A P I T U L O I I I

I D E O L O G I A Y R E A L I Z A C I O N E S D E L A D I C T A D U R A .

"El nuevorriquismo derrochador desaparecerá de las cumbres oficiales. Lo ornamental y suntuoso en las obras públicas será radicalmente - eliminado"

Marcos Pérez Jiménez. Discurso ante el Congreso 13-II-1949.

CAPITULO III. IDEOLOGIA Y REALIZACIONES DE LA DICTADURA.

a) El ideal nacional.

La obra gubernativa de este período estuvo sustentada en lo proclamado en 1919 por Laureano Vallenilla Lanz en su Cesarismo - Democrático, esto es, la necesidad de un hombre fuerte que, contrariando la pasividad e indiferencia atávicas del venezolano, herencia de la Colonia, pusiera sus mejores energías al servicio de su patria con el fin de encaminarla hacia el bienestar y el progreso, un bienestar y un progreso que se manifestaban en los países desarrollados de Europa y en los Estados Unidos.

Se echaba mano de la ideología bolivariana porque, como señalaba Pérez Jiménez en su discurso a bordo del destructor Zulia, - "Por haber sido el más sagaz observador de nuestra realidad y el que más inteligentemente supo servirse de ella, fue por lo que Simón Bolívar pudo traducir en hechos de perdurable vigencia sus vastas concepciones y enseñarnos, en síntesis admirable, que 'El sistema de gobierno más perfecto, es aquél que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social, y mayor suma de estabilidad política'"(1).

Esta máxima precisamente legitimaba la actuación de la dictadura militar ante los ojos del pueblo, la que presentaba hechos concretos que -creían- sacarían a Venezuela de la posición atrasada en que se debatía desde hacía muchos años.

Con una insistencia machacona, en todos sus discursos Pérez Jiménez afirmaba que su gobierno era el mejor porque mayor número de bienes presentaba a su favor, y que tenía derecho "a que se le juzgue en función de la eficacia que ha demostrado al lograr la actual situación de Venezuela" (2).

Además de apoyarse en esta máxima del Libertador, que también había empleado Vallenilla Lanz padre en su defensa del hombre fuerte, Pérez Jiménez había sistematizado su doctrina en torno al "ideal

ma cional" o "bien nacional" que buscaba el mejoramiento integral de Venezuela, esto es, el desarrollo racional del medio físico y la superación en todos los órdenes del venezolano, lo que desembocaría en una patria más "digna, próspera y fuerte" Pero esto era en teoría.

En la práctica, el desarrollo "integral" devino en una importante construcción de infraestructura descuidándose los renglones sociales, por lo que la primera instancia sí se cumplió -el mejoramiento del medio físico- pero a espaldas de las necesidades populares de educación y sanidad, que sí habían sido prioritarias durante el gobierno presidido por Acción Democrática.

Este ideal descendía de la voluntad reformadora de la institución armada y durante todo el gobierno perezjimenista no se dejó de señalar la importancia que las Fuerzas Armadas daban al desarrollo del país y que se materializaba en las realizaciones de la dictadura.

Las bases de la doctrina del ideal nacional eran tres: la tradición histórica, los recursos naturales de Venezuela y la ventajosa ubicación geográfica del país. Estos tres aspectos convenientemente explotados harían posible que Venezuela accediera a un puesto superior entre las naciones del continente.

Los militares venezolanos se sentían herederos de la "Generación Libertadora", por lo que su gobierno no podía hacer menos por Venezuela que Bolívar o Sucre. Para que su país volviera a la antigua categoría que había tenido era necesario modernizar las Fuerzas Armadas, desarrollar el país y convertir a los venezolanos en hombres orgullosos de su pasado y dignos herederos de él.

El dictador le había expresado en 1951 a un miembro del Congreso colombiano que "Los hombres jóvenes -él en aquel entonces de 39 años- debemos hacer un gran esfuerzo por este país. Tenemos que dejar una huella fecunda de nuestro paso. No podemos ser inferiores a la generación libertadora. Tenemos que construir a la nación. No nos inquieta la crítica, porque la mejor respuesta está en los hechos" (3).

Se apuntaba por parte de estos militares jóvenes a un lugar - destacado en la historia venezolana, uniendo a sus deseos de mejora miento del país y sus habitantes, su propia ambición de poder.

Durante los años del régimen perezjimenista, además del ideal nacional, se hacía hincapié en la necesidad de que todos los venezolanos aprendieran y practicaran las virtudes castrenses, entre las que se contaban el respeto a la jerarquía, el orden, la eficiencia, la vida sana y ordenada, el afán de superación, el derecho de gobernar de los más aptos, cualidades que el Jefe del Estado se esforzaba en personificar ante los ojos de sus ^{con}ciudadanos.

En el discurso de inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas donde da a conocer el plan gubernamental en marcha para ampliar la formación de reservas entre los universitarios y los liceístas, declaraba que "son importantes las consecuencias provechosas y de utilidad colectiva que se obtienen al forjar el espíritu del mayor número de venezolanos dentro de normas de disciplina y conceptos de respeto y jerarquía, a través de una educación militar bien conducida, que, por lo mismo, es en todo caso para beneficio exclusivo de la Patria (....) Y somos sin lugar a dudas, porque los hechos así lo demuestran, una nación cuya estructura institucional básica está constituida por lo militar" (4).

Dentro de esta ideología ensalzadora de lo castrense y el culto a los héroes, se instituyó la Semana de la Patria durante los primeros días del mes de julio, cuando se conmemora la firma del Acta de Declaración de la Independencia efectuada el 5 de julio de 1811.

Este mismo día se conmemoraba también el Día del Ejército. Los festejos comenzaban con una misa en el Estadio Olímpico de Caracas, el mayor del país, y consistían en un inmenso desfile que en ocasiones llegaba a las siete horas de duración, marchando funcionarios y empleados públicos, alumnos de las escuelas oficiales y privadas, de los liceos militares, lo mismo que miembros de las cuatro armas, des

plegando sobre las avenidas el equipamiento moderno que Pérez Jiménez siempre se apresuró a proporcionar a sus compañeros de armas.

Para dar una idea de lo maratónicas que resultaban estas festividades basta señalar que en la Semana de la Patria correspondiente a 1956 desfilaron 156 bandas militares y 175 institutos en total, así como diversas organizaciones deportivas (5).

Junta con la bendición de la Iglesia -en una ocasión la Virgen de Coromoto, la máxima patrona del pueblo venezolano y la de El Valle pasaron por las calles de Caracas en tanques militares, declarán^{do}las el Concejo Municipal "visitantes insignes" mientras que el gobierno las nombraba "patronas de la Semana de la Patria"-, (6) se realizaban simulacros de defensa anti aérea, dentro del espíritu de defensa continental auspiciado por la guerra fría, interviniendo en los ejercicios militares aviones cazas, bombarderos y exploradores, además de naves de guerra apostadas a una milla de La Guaira. Rómulo Betancourt indica que para presenciar uno de estos simulacros se trasladaron en pleno a Caracas los militares latinoamericanos acreditados en Washington ante la Junta Interamericana de Defensa, elogiando al régimen militar por los esfuerzos que hacía en el sentido de conjurar la amenaza de un ataque comunista (7).

En descargo de Pérez Jiménez y su equipo diré que solamente emplearon la ideología de la guerra fría cuando les convenía, es decir, lejos estaban de creer en la efectiva y real amenaza de una invasión soviética a su país, pero seguían los dictados de Washington en un sentido retórico y cuando se trataba de quedar bien con el gobierno norteamericano y sus representantes, invocándola también cuando se amenazaba desde el Congreso del poderoso país con aplicar restricciones a la importación de petróleo venezolano.

La guerra fría en América Latina estuvo dirigida preferentemente contra las fuerzas democráticas y reformistas, como se sigue enarbolando hoy en día el fantasma del comunismo cuando se afectan intere

ses del imperio y de sus aliados internos.

Asistían a los festejos de la Semana de la Patria los militares acreditados en las diferentes embajadas extranjeras en Caracas, distinguidos visitantes invitados ex profeso, representantes de la Junta Interamericana de Defensa, etc. La justificación para este rito patriótico la da Pérez Jiménez en los siguientes términos:

La institución de la Semana de la Patria está muy lejos del sentido decorativo que durante años inspiró la celebración de fiestas nacionales. El actual régimen no pondría tan sagrado nombre con propósitos de simple lucimiento. Mucho menos con intención demagógica para formar muchedumbres que marchan bajo un lema pomposo. No. Vivimos bajo un sistema de rectificaciones fundamentales y una de ellas es la revalorización del concepto de la Patria. Queremos honrar a los héroes para que su ejemplo sirva de estímulo a los que el Destino confió la ardua misión de crear el presente y preparar el futuro (8).

Esto en lo que atañe a los aspectos castrenses y a la filosofía política de gobierno sustentada durante este período. El personaje importante en el plano ideológico y quien sistematizó las ideas de los militares acerca del desarrollo a seguir por Venezuela fue Laureano Vallenilla Lanz, hijo del intelectual del mismo nombre -su apellido materno era Planchart- que presentó a Gómez como el hombre providencial que necesitaba el país para superar la anarquía y encaminarse por la senda del progreso, aunque posteriormente reconoció que el antiguo dictador no había aprovechado su enorme poder para mejorar a Venezuela.

Este personaje pertenecía a aquellos sectores sociales caraqueños de ascendencia "mantuana" que se habían agrupado alrededor del andino Gómez con el fin de aprovechar el auge petrolero para acrecentar sus fortunas. Estos sectores sociales -aristocráticos y poco productivos- dedicados sobre todo al comercio y a la especulación con inmuebles urbanos, se vieron afectados por las medidas de confiscación de bienes de ex-gomecistas decretados por Acción Democrática, y a partir del golpe de 1948 se aprestaron a retomar sus perdidas posiciones.

Laureano Vallenilla Lanz se distinguía de su grupo social en que quería no tanto acrecentar su fortuna -considerable por lo demás, casado con la hija del mérito favorito de Gómez- sino aprovechar la mano fuerte de los militares para guiar a Venezuela hacia la modernidad, derrotando la miseria y la ignorancia y convirtiendo a las ciudades provincianas en réplicas de las ciudades norteamericanas. Una idea del progreso estrechamente emparentada con la de nuestros positivistas -- del siglo XIX, que había sustentado su padre y que el hijo llevaría, - ahora sí, a la realidad.

Después de su regreso de Europa donde residió largos años obteniendo su diploma de abogado en La Sorbona, Vallenilla entró en contacto con los militares descontentos del régimen presidido por Betancourt y en sus conversaciones con Pérez Jiménez que narra en su libro Escrito de memoria incitaba a éste a la sublevación del ejército, abogando a sí las ideas que los uniformados ya profesaban.

La legalidad es una palabra, -decía-. La legalidad de ahora es consecuencia de la usurpación de ayer. En el origen de todo Gobierno hubo un acto de fuerza. Además, la importancia de la legalidad desaparece cuando no existe la utilidad. La legitimidad de un gobierno cesa al dejar de ser -- útil. El gobierno legítimo es el que presta servicios a la colectividad. Su interlocutor lo interpela: ¿Y cómo mide usted la calidad de esos servicios? Pues por la aceptación de los gobernados, las estadísticas de producción, las obras, los resultados tangibles. Los gobiernos caen si no interpretan la voluntad colectiva. En los países civilizados, el partido desprestigiado pierde las elecciones. Entre nosotros, los tumban una revolución o el Ejército. A mí me gusta la teoría alemana. Manda quien puede mandar, - es decir, quien dispone de los instrumentos indispensables para el mando (9). (subrayado mío)

La doctrina es clara: un gobierno se legitima a través de los servicios que presta a la comunidad donde actúa, y aunque señala como una manera más de calibrar esta legitimidad a través de la aceptación de los gobernados, en el gobierno perezjimenista ésta no se tomó en cuenta pues se tomó el poder en un golpe de Estado a nombre de las --

Fuerzas Armadas. A menos que se tome por "colectividad" a los principales hombres de negocios venezolanos y extranjeros que vieron florecer sus ganancias en un período de desarrollo económico que estuvo -- acompañado de una fuerte represión política que conllevaba a su vez un silenciamiento de las demandas populares.

Estaba de acuerdo con los militares que lo que se tenía que entregar al pueblo eran hechos cumplidos, no pedirle su opinión ni nada por el estilo, sino trabajar con el objetivo de mejorar sus niveles -- de vida y hacer posible la superación de su ignorancia. Una visión de la vida social completamente aristocratizante, propia de estos sectores sociales que siempre, desde la Colonia pasando por las guerras de Independencia, de la Federación y los gobiernos liberales, habían despreciado a las masas populares implantando desde arriba su proyecto de lo que tenía que ser Venezuela.

El Cor. Carlos Delgado Chalbaud, a quien conocía desde su estancia en París, también recibió su "lavado de cerebro" por parte de Vallenilla Lanz, cuando éste le indicaba que

La democracia es incompatible con la miseria física e intelectual de los pueblos subdesarrollados. Si la dictadura es un mal endémico en Venezuela, urge destruir las causas que la provocan. Tú y yo bien sabemos cuáles son las causas. Trabajemos para eliminarlas. Figuro entre los partidarios de ustedes porque tengo la convicción de que están en condiciones de transformar el país. Voy a resumir mi idea en una fórmula: Democracia y justicia social como meta. Dictadura esclarecida como instrumento para alcanzar ese objetivo (.....) Yo estoy por un despotismo esclarecido que rompa el molde colonial que nos ahoga e imponga -- por la fuerza, si fuere necesario, el progreso y la justicia sociales. Los regímenes tímidos y burgueses como los de López y Medina no resuelven el problema. Son como pretender curar el cáncer con aspirina (10). (subrayado mío).

Estos argumentos cayeron como anillo al dedo en los oídos de -- los militares, que estaban ansiosos de escucharlos. Por lo demás, las ideas suscritas por Vallenilla Lanz eran también sustentadas por las clases dominantes internas --sobre todo por aquellos que habían sufrido

a causa de las confiscaciones efectuadas durante el trienio- que no creían en la democracia y desconfiaban de un régimen con amplio respaldo popular como había sido el presidido por AD. Como el mismo ideólogo señalaba, "las personalidades de algún relieve social, económico y profesional son opuestas a Betancourt y también a Villalba y Caldera y es éste uno de los aspectos más dramáticos del problema que confrontan - en Venezuela las agrupaciones políticas" (11).

En lo que se refiere a la democracia, señalaba que ésta no podía florecer en Venezuela pues faltaban los elementos para ello. Este régimen político es exigente: "Circula en ferrocarril o por carreteras - asfaltadas, come y viste con decencia, cultiva su mente y no reside en ranchos. Cien años de historia comprueban que la tiranía y la demagogia son males endémicos en Venezuela. De nada vale denigrar al tirano si no se destruyen las causas que lo engendran" (12).

Tenemos aquí otra de las ideas torales que dominaron durante este período. No es posible la democracia en un pueblo atrasado einculto, minado por las enfermedades y proclive, por su misma naturaleza - ignorante y crédula, a caer en manos de charlatanes demagógicos, como aseguraba Vallenilla Lanz eran los dirigentes y militantes de los partidos políticos, pero sobre todo Rómulo Betancourt.

Aunque abogaba por un despotismo, esto no significaba que quería un gobierno como el de Gómez, al que consideraba estático a pesar de que se estaban gestando importantes cambios por la instalación de la industria petrolera, sino que el nuevo despotismo debía esforzarse - por sentar las bases para que Venezuela abandonara su secular atraso, despotismo "dinámico" que implementara las bases de la modernización del país.

Ejemplo de lo anterior es la réplica que Pérez Jiménez hacía a quienes lo acusaban de ser un nuevo Gómez:

No quiero parecerme al Benemérito. Los resultados de su dictadura fueron negativos para Venezuela. Presidió un - gobierno estático. Yo deseo que el nuestro sea esencial

mento dinámico. Su padre dijo, (dirigiéndose a Vallonilla Lanz), creo, que Venezuela no había aprovechado la autoridad omnimoda de ese hombre para hacer progresar a la Nación. A su muerte heredamos la misma República que nos -- dejó Guzmán Blanco, la misma capital, las mismas escuelas y casi los mismos caminos. No es mala la dictadura a priori. Todo depende de quienes la ejercen. Igual cosa ocurre con la democracia. Baste recordar el reciente ejemplo de Betancourt y Gallegos.... Nuestra acción ha de perseguir fines útiles. Abstengámonos de prometer el paraíso. Comencemos más bien por construirlo. Cuando Venezuela cuente -- con todos los elementos con que debe contar una nación civilizada, es decir, caminos, ferrocarriles, escuelas, hospitales, puertos, aeropuertos, fuerza eléctrica, riego, -- etc. el ciudadano surgirá espontáneamente y es seguro que no irá a las urnas para designar a Rómulo Betancourt (13).

En lo que respecta a la legitimidad que otorga el voto a un gobierno como expresión de la voluntad popular, las apreciaciones del -- ideólogo de la dictadura eran incluso más duras si se puede que las -- de los mismos militares.

Conozco el valor del voto en Venezuela. Se obtiene con el engaño, la mentira, la calumnia o la coacción. Cada bando apela a los medios de que dispone. Los demagogos al su--fragio. Los otros a las armas para imponer su voluntad. En los dos casos el origen del poder es espúreo y sola--mente puede purificarlo una gestión inteligente y eficaz. No temo a lo que se nos atribuya, sino al uso que vamos a hacer del mando supremo. Si durante el próximo quinque nio aceleramos el proceso de transformar a Venezuela y -- si al mismo tiempo creamos riqueza y elevamos los niveles de vida, bendito sea el golpecito del 2 de diciembre. (14).

Por otro lado, Pérez Jiménez tenía razón cuando declaraba en una entrevista a Clark G. Galloway, jefe del Servicio Interamericano de -- Prensa, quien le preguntó cuál era la diferencia entre la democracia y las instituciones republicanas de Estados Unidos y de América del -- Sur, finalizando: "En su opinión, ¿es factible o deseable hoy día un sistema político en todos los países latinoamericanos idéntico con el de Estados Unidos?"

La respuesta del dictador fue: "Venezuela, libre de prejuicios -- raciales y clasistas y con un amplio sentido igualitario, tiene tradi

cionales bases para el ejercicio de una democracia sincera adaptada a la realidad nacional. Es ilógico pensar en la existencia de un patrón universal de democracia o de cualquiera otra forma de gobierno, aplicable por igual a todas las naciones" (15). (subrayado mío)

Con estos razonamientos se encontraban los militares en un callejón sin salida pues si, como creían, echaban las bases con sus realizaciones de la democracia en Venezuela, al final ellos tenían que salir del poder, cuando la democracia fuera posible gracias a sus esfuerzos. En todas las declaraciones que leí de los principales personajes de este período nunca secuestionan lo anterior, por lo tanto considero que sus apreciaciones sobre la democracia, sinceras o no, les servían como pantalla legitimadora de su gestión.

En un extenso reportaje que la revista TIME dedicó a Pérez Jiménez y a la obra de su gobierno en febrero de 1955 aparece la siguiente declaración de éste respecto a su gestión gubernamental, la que sintetiza bastante bien la línea de su política:

Yo hago lo posible por dar a los venezolanos el mejor gobierno adaptado para ellos. La gente puede llamar a esto un régimen dictatorial, pero mi Patria no está lista para la clase de gobierno que trae abusos de la libertad. Estamos en nuestros años de infancia, y necesitamos andaderas... Debe haber un líder que muestre el camino sin ser perturbado por la necesidad de ganar demagógica popularidad (16).

Esta argumentación ha sido esgrimida por todos los dictadores que en América Latina han sido. La mejor prueba de que el pueblo venezolano estaba listo para el ejercicio democrático fue la jornada del 23 de enero de 1958 cuando pueblo y militares se unen para derrocar la dictadura. Aunque la democracia venezolana es muy joven y ha su-

frido pruebas muy duras, es de los pocos países latinoamericanos -- donde las Fuerzas Armadas se han abstenido de intervenir, permitiendo que se elija en elecciones limpias al candidato que resulta favorecido con el mayor número de votos. Habría que ver hasta qué punto la enorme transformación sufrida por Venezuela durante la dictadura perezjimenista, transformación que alcanzó a todo el país en términos de modernización de la infraestructura y generalización de las relaciones de producción capitalistas, sirvió de base para tal madurez política.

Considero que efectivamente la modernización de la estructura económica y social conlleva un cambio en las actitudes políticas y no se puede gobernar un país urbano como si fuera un país rural. Pérez Jiménez no comprendió a tiempo los cambios efectuados durante su gestión y, engolosinado con el poder --el poder nunca es ridículo, decía Napoleón-- quiso seguir otros cinco años más con el pretexto de terminar todas las obras emprendidas en su anterior período. Pero esto es cuestión de otro capítulo.

b) El ideal nacional traducido en hechos.

1.1 Las Fuerzas Armadas.

Desde que tomaron el poder en 1948 la preocupación fundamental de los militares --especialmente de Pérez Jiménez como Ministro de -- Defensa-- había sido aumentar y mejorar la preparación de las Fuerzas Armadas. Se organizaron para tal fin diversos cursos para oficiales, mandándose a los más capaces a efectuar estudios de especialización en el extranjero en materiales tales como artillería, paracaidismo, pilotaje de aviones a propulsión, organización de comandos, etc.

De 1948 a 1952 se mejoraron las condiciones materiales de los oficiales y tropa --lo que se había hecho también durante el trienio adeísta-- pero el mayor esfuerzo se efectúa cuando Pérez Jiménez accede a la presidencia de la República, dentro del objetivo de enrolar a

las Fuerzas Armadas en los esfuerzos de modernización del régimen.

Se construyen aceleradamente cuarteles, escuelas militares, - clubes de esparcimiento, hospitales, se compra en el extranjero armamento y equipo moderno. Se mejoran asimismo las asignaciones del - Instituto de Previsión Social de las Fuerzas Armadas, el cual de --- 1946 a 1955 había erogado en préstamos a los miembros del instituto armado por un total de Bs. 38.530.720 (17).

Igualmente durante este lapso se envían cuatrocientos cincuenta y cinco oficiales venezolanos a capacitarse al exterior, especialmente a Estados Unidos, Perú e Inglaterra, a donde se envía el personal adscrito al destructor Zulia -comprado en este último país- con el - objeto de que los capacitaran en su manejo.

El objetivo gubernamental respecto a las Fuerzas Armadas está dado en la siguiente declaración de Pérez Jiménez:

Para la eficaz protección de la obra gubernamental, y como garantía de la integridad territorial, las F.A.N. han venido perfeccionando su organización, dotación y funcionamiento, y en ellas ha tomado cuerpo una doctrina inspirada en el afán de lograr el mejoramiento profesional, mediante la capacitación técnica, el esfuerzo constante, el sentido de la responsabilidad, el reconocimiento de las jerarquías y el desinterés a toda prueba (18).

También animaba a Pérez Jiménez, además del deseo de profesionalizar a la institución armada y mejorar los efectivos, un cierto --- espíritu de revancha que seguramente también sentían otros altos oficiales que en su niñez y juventud habían pasado penalidades, enrolándose en el ejército con la esperanza de cambiar su situación y ascender social y económicamente.

El escritor norteamericano Robert J. Alexander señalaba que se había construido el lujoso Círculo de las Fuerzas Armadas como una manera de decirles a los orgullosos miembros de la oligarquía caraqueña, frequentadores del Country Club, que los militares, muchos de ellos de origen humilde y provinciano, tenían el mismo derecho -

que ellos a frecuentarse en un ambiente elitista y confortable, en una compensación al complejo de inferioridad que los animaba.

Algo de lo anterior está transcrito en la siguiente conversación entre el dictador y Vallenilla Lanz que este último reproduce - en sus memorias:

Estoy en el deber de ofrecer bienestar a los tantos Marcos Pérez Jiménez que luchan en su provincia por educarse. Yo vine de San Cristóbal, en autobús con menos de diez bolíva res en el bolsillo. Mi madre carecía de casi todo. Después, en Maracay, nadie se ocupaba de los infelices subtenientes sometidos a jefes caprichosos, rapaces e intelectualmente nulos. Entre nosotros prosperaban solamente el desaliento y la amargura. He jurado que ningún otro joven oficial su frirá como yo. Ya verá usted lo que va a ser el Círculo. Todos los niños del país querrán ser militares y también los amigos suyos del "Country Club". Se trata de una reivindicación necesaria...(19).

El Círculo de las Fuerzas Armadas, ubicado sobre la Avenida de "Los Próceres", era sin lugar a dudas el club de oficiales más lujoso -y costoso- del mundo. Fue inaugurado el 2 de diciembre de 1953, nombrándose a Pérez Jiménez Presidente Honorario del Círculo (20).

El corresponsal del New York Times escribió al respecto:

Ese club hay que verlo para creerlo. Sus salones para juegos y banquetes, sus halls de recreos y deportes, sus facilidades hoteleras, son iguales o mejores en cuanto a lujo que los de los más exclusivos hoteles en las playas -- más famosas del mundo (21).

Ni duda cabe que con la edificación de este edificio Pérez Jiménez y sus camaradas de armas se sacaron la espinita que los corroía y reivindicaron el derecho de los militares a disfrutar, también ellos, de la riqueza petrolera.

El Círculo Militar se convierte así en un monumento visible para todos, nacionales y extranjeros, de la supremacía de los uniformados - en la vida toda de la nación venezolana. Entre paréntesis, es bueno - recordar que Pérez Jiménez nunca fue recibido en el "Country Club",

donde se reunía lo más selecto de la burguesía venezolana.

La Escuela Militar -inaugurada el 26 de marzo de 1950 durante la gestión de la Junta- sufrió un proceso que la llevó, de una modesta escuela para oficiales, a convertirse en un impresionante complejo arquitectónico que incluía gimnasio cubierto, piscina olímpica, polígono de tiro, campos de maniobras, canchas deportivas (22), además de impartirse cátedras sobre lo más avanzado en materia militar.

El desarrollo de este proceso está señalado por el hombre fuerte como sigue:

El General Medina quería edificar algo modesto y los adecos una cosa más modesta aún. No, manifesté al Doctor Luis Ma-laussena, no. Vea grande. La Escuela Militar debe disponer de medios y de espacio suficientes para formar una élite intelectual, física y moral. Un oficial egresado de ese -- Instituto habrá de estar capacitado para cualquier misión castrense o civil. Tiene que acabarse aquello del uniformado acomplejado e indefenso frente al sabio de anteojos o el agitador de multitudes. Su formación será de primera clase, si Dios me da vida. La falta de preparación forja -- las conspiraciones en los cuarteles. El militar ignora los problemas de la vida civil. Los asuntos de Estado son para él tabú que los ambiciosos presentan a su manera. Piense -- usted en las tremendas limitaciones de nosotros, los te -- nientes, a la muerte del General Gómez y no hablo de los -- jefes porque sus facultades intelectuales eran inferiores. Un demagogo hábil y audaz hubiera podido conducirnos a una catástrofe sin remedio. Semejante situación no se repetirá. Dentro de unos años, le aseguro, no se sublevarán las Fuerzas Armadas para poner en el poder a Rómulo Betancourt (23).

Las anteriores palabras no necesitan mayor comentario. Son muy explícitas en el sentido de lograr la formación de una élite militar "capacitada para cualquier misión castrense o civil", trasparentándose el resentimiento de los jóvenes oficiales provincianos, especialmente los andinos, que se encontraban frente a los "chopos de piedra" en -- evidente inferioridad, a pesar de que se consideraban más preparados y capaces.

Otra preocupación que bullía en la mente de los militares jóvenes era que, como decía Pérez Jiménez en su discurso conmemorando los diez años transcurridos desde el 18 de octubre de 1945, "nuestras -- fuerzas armadas -- en esta fecha -- no estaban en condiciones de responder efectivamente en la defensa de nuestro patrimonio moral y territorial" (24).

Para responder adecuadamente a este desafío, a partir de noviembre de 1948 se empiezan a construir escuelas para el perfeccionamiento técnico de los militares y a proveer a las diferentes armas de material moderno.

En 1945 no existía una sola escuela para perfeccionamiento de oficiales, teniendo que acudir al extranjero, sobre todo al Perú, país que sí contaba con una importante tradición en este aspecto.

Durante el período presidencial 1953-1958 fueron construidas las siguientes escuelas:

De formación profesional: Escuela Militar de Cadetes, Escuela Básica de las Fuerzas Armadas de Cooperación, Escuela Básica Naval, Escuela Básica de Aviación, Escuela Náutica de Venezuela, Escuela de la Policía Militar.

Escuelas dedicadas a la especialización de oficiales y jefes: la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, expresando Pérez Jiménez en su inauguración que:

En la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, que es el máximo instituto docente de éstas, se amplían los conocimientos sobre las cuestiones privativamente militares y se hacen estudios acerca de la estructura general de la Nación en todo aquello que permita tener un concepto preciso de su verdadera potencialidad, por lo cual el funcionamiento de este Instituto constituye un acontecimiento muy importante en la historia militar del país y de extraordinario interés para el afianzamiento de la vida institucional de la República(25).
(subrayado mío)

Esto es, no únicamente se impartían cursos específicamente mili-

tares sino que se estudiaban las posibilidades y problemas del país a la manera del Centro de Altos Estudios Militares del Perú, dentro de la tónica de conocer la verdadera realidad de nuestros países con objeto de actuar en consecuencia. Recuérdese que P.J. había vivido -- cinco años de su preparación profesional en este país, por lo que -- evidentemente estaba influenciado por los militares peruanos.

Siguiendo con el recuento de las escuelas, se construyeron la de Infantería, de Artillería, de Aplicación de las Fuerzas Navales y de las Fuerzas Aéreas.

Se impulsaron asimismo las escuelas para la tropa. En 1955 funcionan seis: de tropas de transporte, de bandas militares, de tropas técnicas de transmisiones y de formación de Guardias Nacionales. Para preparar debidamente al personal administrativo se crea la Escuela de Auxiliares de Oficina y Administración.

El Cor. Pérez Jiménez es el principal creador e impulsor de las fuerzas navales y aéreas de la moderna Venezuela, pues las dotó con materiales y recursos suficientes para cumplir su cometido, cuando -- anteriormente no contaban mas que con unos cuantos barcos desvencijados, y la aviación sólo tenía aviones de entrenamiento.

Las Fuerzas Navales fueron dotadas de tres destructores pesados, corbetas, remolcadores y barcos menores. Se acondicionaron los puertos para que el moderno equipo pudiera maniobrar adecuadamente.

La Fuerza Aérea fue dotada de 9 aviones de propulsión a chorro Canberra de fabricación inglesa, cazas, bombarderos, unidades de reconocimiento y transporte, y diverso material blindado procedente de varios países (26). Se construyó la base aérea de Palo Negro y se ampliaron las instalaciones en la base de Boca del Río, construyéndose también aeródromos militares en provincia.

Se pretendía que (con) estas armas efectivamente existieran, no sólo de nombre, aduciendo que los barcos y aviones adquiridos servi

rían para salvaguardar la soberanía nacional en sus más remotas fronteras y también para ganarse el apoyo de sus integrantes, porque no hay que olvidar que en la Marina, sobre todo, Betancourt y su partido contaban con muchas simpatías. Pero el mayor presupuesto se destinó al ejército de tierra, arma a la que pertenecían el dictador y sus más cercanos colaboradores.

Estados Unidos no era el único proveedor de material bélico. Los países europeos, principalmente Inglaterra, contribuyeron con su armamento a la modernización de los efectivos venezolanos. No cuenta con mayores datos al respecto, pero los destructores y los aviones - Canberra eran de procedencia inglesa. Vuelvo a repetir mi consideración anterior en el sentido de que en los cincuenta, a pesar de la guerra fría y de los pactos militares a que dio lugar, los uniformados latinoamericanos tenían mayor capacidad de maniobra, es decir, no estaban tan "ideologizados" por el Pentágono -como sí lo estuvieron a partir del triunfo de la Revolución Cubana y de su proclamación socialista, cuando surge una doctrina de contrainsurgencia y de "fronteras ideológicas"- que enroló a nuestros ejércitos en una nueva relación de dependencia con los Estados Unidos, enviándose a los oficiales ya no a las academias militares de nuestros propios países, sino a entrenarse en Panamá y en los Estados Unidos.

Siguiente con nuestro tema, en 1945 no existía una sola unidad táctica con capacidad normal de combate en el ejército o Fuerzas Terrestres, y para 1958 se contaba con unidades técnicas de infantería, artillería, caballería, ingenieros y blindados que "por su organización, instrucción y dotación tienen buena capacidad de combate"(27).

Todo este esfuerzo en pro de la profesionalización y modernización de las Fuerzas Armadas venezolanas se da en función del ideal nacional, porque como señalaba Pérez Jiménez en la inauguración de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas:

(está comprobada) la tesis histórica de que la calidad de las Fuerzas Armadas es índice de la grandeza de las naciones, pues no se ha dado el caso de un país poderoso y altamente - - -

evolucionado con un ejército débil y desorganizado, como tampoco ha ocurrido el de que un país que cuente con -- Fuerzas Armadas de primera categoría no haya alcanzado -- progreso y poderío(.....) La validez universal de esta tesis es mayor aún para nosotros, pues los venezolanos poseemos entre las características que definen nuestra personalidad nacional, auténtica vocación de soldados y el crédito de un bien ganado prestigio en los fastos militares de América (28). (subrayado mío)

Según esta concepción, las Fuerzas Armadas se convierten en el "termómetro" para medir el grado de desarrollo de un país. Si son débiles y mal equipadas, el país en consecuencia será atrasado y presa de las ambiciones de sus vecinos. Si por el contrario son fuertes y bien equipadas, el país de que se trate también lo será. Esta es una visión muy parcial, por supuesto, y necesaria para seguir contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas, que se sienten así los pilares indiscutibles de Venezuela.

También unas FF.AA. modernas e institucionales eran el valladar necesario para la liquidación de las ambiciones caudillistas que tanto daño habían hecho a Venezuela en el pasado, por ello "bueno es señalar que un depurado y amplio sentido institucional impedirá la formación de oligarquías, pretendidas castas militares, que constituyen antipatriótica deformación de la auténtica solidaridad castrense y que sólo sirven para encubrir ambiciones de predominio injustificado" (29), según las propias palabras del dictador.

Precisamente su gobierno era la expresión de una camarilla civil y militar que desde el poder imponía sus concepciones, coligiéndose de esto que Pérez Jiménez trataba de cuidarse las espaldas con una mayor profesionalización de los nuevos cuadros, impidiendo con ello el peligro de su derrocamiento por elementos más jóvenes. Pero la principal motivación de llevar el "ideal nacional" hasta las FF.AA. era el cumplimiento de las aspiraciones de sus integrantes, que conocía muy bien.

1.2 El mejoramiento racional del medio físico.

El régimen perezjimenista se lanzó a la ejecución de obras - materiales con el fin de proporcionar el marco adecuado para la realización de su filosofía política, esto es, el mejoramiento racional e integral del medio físico y de sus habitantes - que por otra parte no era racional ni mucho menos integral, como veremos más adelante. Se invirtieron los abundantes recursos estatales en la construcción de carreteras, escuelas, hospitales, edificios de departamentos para la clase obrera y las capas medias urbanas, modernizando las ciudades con objeto de eliminar el pasado "bárbaro" como se le denominaba en la jerga oficial.

Estas obras fueron posibles porque el Estado contaba con ingentes recursos debido a la explotación petrolera, incrementada durante el período.

Entre las principales obras construidas durante los años que van del dos de diciembre de 1952 al 23 de enero de 1958 resaltan las siguientes:

1.2.1 Vías de comunicación.

La autopista Caracas-La Guaira que es una moderna avenida de 17 kilómetros con dos vías paralelas, recorriéndose la distancia entre la capital y su puerto natural en quince minutos (30).

El tramo correspondiente a Venezuela de la Carretera Panamericana con una longitud de 960 kilómetros entre la frontera colombiana y Caracas. En 1954 se le otorgó a Pérez Jiménez el Premio Panamericano de Carreteras de la Asociación Americana de Constructores de Carreteras por haber "impulsado en forma sin precedentes el programa vial de su país, sobre todo el tramo de la Carretera Panamericana" (31).

El Plan Nacional de Vialidad comprendía la construcción de nueve grandes carreteras troncales que atravesaban el país de norte a -

sur, y cinco que lo atravesaban de oeste a oeste. Se ejecutaron también una gran cantidad de caminos troncales que comunicaban los pequeños poblados provincianos. Para 1955 se contaba con 21.090 kilómetros de carreteras -en 1945 eran 5.010-, la mayor parte construidos por el Ministerio de Obras Públicas y el resto por otros organismos oficiales y por las compañías petroleras. (32).

Debo aclarar que no tuve acceso a todas las comparecencias que el Presidente de la República hizo cada año ante el Congreso dando cuenta de lo realizado durante el período anterior, por lo que no cuento con los datos exactos de lo efectuado por el régimen. De todos modos fue una actividad sin paralelo reconocida por los mismos opositores políticos, sacando los siguientes datos de un libro que se editó para conmemorar los diez años del golpe de 1945, sin desglosar lo efectuado por Acción Democrática, como sí se había hecho en la exposición del Secretario de la Junta de Gobierno en 1951.

Hay que señalar, aunque sea repetitivo, que se dio poca atención a los servicios sociales, dirigiéndose todo el esfuerzo hacia la construcción de infraestructura, industrias básicas y obras faraónicas que dieran realce al régimen tanto en el interior del país como en el exterior.

El Plan Ferroviario contemplaba la unión del interior con las ciudades portuarias del Caribe. Se terminó el tramo Pto. Cabello-Barquisimeto. El Plan comprendía la construcción de una red ferroviaria con una extensión total de 4.250 kms. Se nacionalizaron los ferrocarriles de Caracas que databan del siglo XIX y pertenecían a los ingleses. Se pagaron quince millones de bolívares por el "herrumbroso y casi arqueológico material ferrocarrilero" como escribe Betancourt (33).

Estos planes ferroviarios y carreteras correspondían al deseo de integrar económicamente al país, pero según conversaciones que sostuve con dirigentes venezolanos de la oposición -tanto de la dic

tadura como de los regímenes posteriores a 1958- estos planes han fracasado porque la principal actividad económica es la extracción petrolera, frustrándose los esfuerzos en pos de desarrollar económicamente otras regiones del país.

La línea Aeropostal Venezolana, que en 1945 efectuaba únicamente vuelos nacionales, operaba a fines del período presidencial con 46 aparatos entre los cuales se contaban 28 unidades Viscount con cuatro motores de turbo hélices y dos super Constellation para 63- sesenta y tres pasajeros cada uno, efectuando vuelos a las principales ciudades europeas y americanas (34).

En 1954 se realizó la canalización de la Barra de Maracaibo, lo que hizo posible la navegación ultramarina en el 85% del lago. (35).

Se construyeron y reformaron diversos aeropuertos en la capital y provincia. Se impulsó la instalación de modernos sistemas de comunicación como el telefónico, adquiriéndose las acciones de la Telephone Properties LTD, interviniendo el gobierno en la administración de la C.A. Nacional Teléfonos de Venezuela.

Caracas y Maracaibo -esta última la capital petrolera del país- duplicaron sus efectivos telefónicos durante el período, lo que da cuenta del rápido crecimiento de estas ciudades.

Se dragó el Orinoco en una longitud de 128 kms. con el fin de hacerlo navegable para buques de gran calado (36). La Guayana recibió un gran impulso, teniéndose el proyecto de explotar sus enormes riquezas con objeto de independizar a la economía venezolana de su enorme dependencia petrolera. Este proyecto dirigido hacia la creación de un polo de desarrollo económico en la Guayana fue proseguido por los posteriores regímenes, sobre todo por Carlos Andrés Pérez. Además de responder a una necesidad económica dadas las enormes riquezas de este territorio, se toman en cuenta razones de orden geopolítico pues la Guayana tiene fronteras con Guyana, región reclama

da por Venezuela desde el siglo XIX.

En Puerto Cabello se construyó un dique seco para el reacondicionamiento y reparación de las naves de guerra, proyectándose una segunda etapa que permitiría la construcción de buques en Venezuela. Para las obras militares se contaba con la colaboración del servicio de Ingeniería Militar.

Venezuela se separó de la Flota Mercante Gran Colombiana porque se quería desarrollar una flota propia. Los buques que le correspondían en este esfuerzo multinacional pasaron a la C.A. Venezolana de Navegación, que contaba en 1945 con seis naves con un total de 8.768 toneladas. Diez años después el número de sus buques era 17, los cuales alcanzaban un tonelaje de 72.700 (37), comerciando con Europa y los Estados Unidos.

Se proyectó la construcción de un puente sobre el lago Maracaibo que tendría una longitud total de 8.720 metros y un costo de Bs. 329.580.136 (38). Se realizó este proyecto durante el período presidencial de Rómulo Betancourt con menores alcances y a un costo mucho mayor. Este hecho fue esgrimido por los simpatizantes del perzujimenismo como una prueba más de la ineficacia de la democracia en los grandes proyectos.

..2.2 Edificación de viviendas.

El problema habitacional fue atacado sobre todo en Caracas, ciudad donde en sus alrededores se habían construido los precarios "ranchos" que albergaban a la población que había salido del campo en busca de mejores posibilidades de vida.

El Plan de Cerro Piloto, uno de los programas del Plan Extraordinario, comprendía la construcción de cuarenta bloques de departamentos con un valor de noventa millones de Bs., previéndose así la eliminación de los ranchos que afeaban a Caracas (39).

Como lo señalé anteriormente, desgraciadamente no cuento con los datos exactos de todas las viviendas construidas efectivamente, pues la oposición -representada por AD y COPEI- han silenciado lo efectuado durante la dictadura a este respecto y no tuve acceso a todos los documentos oficiales sobre el tema.

En todo el país se proyectaba gastar 360 millones de bolívares en un lapso de siete años, construyéndose centenares de bloques de -apartamentos y de viviendas unifamiliares destinadas a los trabajadores de escasos y medianos recursos (40). El Banco Obrero, adscrito al Ministerio de Obras Públicas, era el organismo que tenía a su cargo la construcción de viviendas. De 1945 a 1949 el promedio anual de construcción de viviendas por el Banco fue de 1,278, y a partir -de 1950 el promedio anual se elevó a 3.457 (41). En el cuadro No.3 se anotan las viviendas construidas por el Banco Obrero de 1948 a -1955.

Con motivo del cuarto aniversario del dos de diciembre de 1952 se inauguraron las siguientes construcciones, transcribiendo a continuación la extensa cita tomada del periódico El Nacional a manera de ejemplo de la manía constructiva del régimen:

En la Unidad Residencial "dos de diciembre" sector central, en Caracas, 22 edificaciones con 2.688 apartamentos; 10 edificios con 72 locales comerciales; un cine; un supermercado; una fuente de sodas; 4 guarderías; 2 escuelas primarias; 6 kindergartens; 6 parques infantiles; una escuela comedor; una iglesia y casa cural; un edificio para administración; una plaza y dos estaciones de servicio. Fue abierto el edificio para la Secretaría de la Presidencia de la República y comenzó a funcionar la Central Telefónica de La Pastora.

En la unidad residencial "Simón Rodríguez" se inauguraron 4 edificios con 600 apartamentos; 3 edificios con 12 locales comerciales; un supermercado; una escuela primaria; 2 kindergartens; 3 parques infantiles; una iglesia y casa cural; un edificio para administración (42).

Estas cifras no son presentadas por mí como un alegato en favor del régimen; por lo demás, se trata de cifras oficiales y ya se sabe

que no pueden ser muy confiables por obvias razones. De lo que no hay duda, admitiéndose esto incluso por los mismos acérrimos opositores al perezjimenismo, que durante este período Venezuela vivió una -- "constructivitis" que alcanzó a todo el territorio, levantándose obras útiles y otras completamente suntuarias y faraónicas. Entre las primeras se encuentran la importante labor emprendida en cuanto a la infraestructura y la construcción de viviendas, escuelas, hospitales, campos deportivos, y dentro de las segundas la mayoría de las lujosas - edificaciones de Caracas, los enormes bloques de supermanzanas con miles de departamentos donde fueron albergados trabajadores, empleados y habitantes de los ranchos, en un habitat completamente extraño e - inadecuado para el modo de vida criollo, sobre todo para las personas recién emigradas del campo.

1.2.3 La modernización de Caracas.

Caracas cambió su fisonomía en el curso de unos cuantos años, resultando la más favorecida con los afanes constructivos de la dictadura.

Rómulo Betancourt señala que la mitad de los gastos públicos efectuados durante este período correspondieron a Caracas, la cual tuvo - un crecimiento prodigioso, pues entre 1941 y 1950 la población total de la República se había incrementado en 29.47%, mientras que el área metropolitana lo había sido en 92.6% (43), acorde con la nueva situación de un país urbano. En 1956 llega al millón de habitantes (44).

El Secretario General de la OEA en aquel entonces, Alberto - Lleras Restrepo, atestiguaba:

Quienes vieron a Caracas hace seis meses no la reconocen ya. Porque alguna gran vía, cortando las casitas de tierra, adobe o ladrillo, ha cambiado la faz de la ciudad - de tal modo que resulta tan extraña como los rostros sometidos a cirugía plástica (45).

Entre las obras emprendidas destacan el Centro Simón Bolívar, -

un conjunto arquitectónico del tipo del Centro Rockefeller en Nueva York destinado a alojar a la mayoría de los ministerios. Fue inaugurado en diciembre de 1954 (46). El ya mencionado Círculo de las FF.AA. es otro de los edificios que dieron a la capital categoría de modernidad.

Se abrieron anchurosas avenidas para proporcionar al automóvil mejores condiciones para su desplazamiento, entre las más importantes se cuenta la Avenida Urdaneta y el sistema de "La Nacionalidad", integrado por la Avenida de "Los Próceres" y los paseos de "Los Precursores", "Los Símbolos" y "Los Ilustres", formando "uno de los sistemas viales de mayor atractivo y constituirá, cuando estén instalados los monumentos previstos, una de las obras más majestuosas y útiles, porque allí se armonizarán los propósitos de recreación con los de enseñanza objetiva de la historia" (47). Así se expresaba, con orgullo no disimulado y con un fervor que cae en la patriotería -característico de la mentalidad militar, y principalmente de Pérez Jiménez- acerca de la construcción de estas calles y avenidas.

El régimen quería mostrar en todas sus obras los orígenes gloriosos del pasado histórico como una manera de incitar a los venezolanos del presente con el ejemplo de los Libertadores.

El Centro Administrativo de Ciudad Universitaria que fue inaugurado en diciembre de 1953, fue construido rápidamente porque allí seccionaría la Décima Conferencia Interamericana, que tuvo lugar pocos meses después. Cuenta con Aula Magna, biblioteca, central de comunicaciones, salón de conciertos, paraninfo, plaza cubierta, museo y otros servicios (48).

Se construyeron igualmente nuevos edificios para varios organismos gubernamentales, entre los que destacan los destinados a las direcciones de Identificación y de Extranjeros, oficinas que cobraron mucha importancia por el flujo inmigratorio y por la fuerte fiscalización - que el gobierno tenía sobre todos los habitantes del país.

El Hotel Tamanaco, enorme edificio que contaba con todas las comodidades para el viajero, fue construido dentro de los esfuerzos gubernamentales por atraer el turismo internacional y nacional. Caracas no contaba con buenos hoteles, existiendo cuando mucho pensiones familiares. En Maracaibo se erigió el hotel del Lago con el mismo fin. El Hotel Tamanaco era propiedad estatal, y en el de Maracaibo participaban con el 50% del capital. Se formaron compañías anónimas con participación mayoritaria del Estado para llevar a efecto la construcción de una red hotelera por todo el país, creándose en 1954 la Dirección de Turismo, que tendría a su cargo el impulso de esta actividad.

La Casa Sindical de Caracas, destinada a proporcionar a los -- trabajadores esparcimiento y diversión, es un inmenso conjunto ar-- quitectónico que incluye un edificio de siete pisos para la Escuela de Formación Artística, contando con piscina, canchas deportivas, comedores, auditorios, restaurantes, hotel, salones para reuniones, fuente de sodas, biblioteca y teatro (49). Su costo fue de diez millones de bolívares.

Esta unidad fue construida dentro de la política obrera del régimen, que ofrecía diversiones a los trabajadores para alejarlos de las provocaciones de los demagogos. Se construyeron también casas sindicales en la provincia y se llenó el país de estadios y canchas deportivas. Recuérdese que dentro del ideal nacional se enmarcaba el hacer del venezolano un hombre fuerte, sano y vigoroso.

El resultado de esta destrucción de la Caracas colonial y bucólica fue la revalorización de los terrenos urbanos, que fue aprovechado por los capitalistas cercanos al gobierno para especular y ganar enormes sumas con ellos. Una fracción de la burguesía se nucleó alrededor del dictador y de sus principales servidores capitalizando en su favor la cercanía con el poder, lo que fue desventajoso para los demás burgueses que no tenían este acceso directo a los planes gubernamentales, originándose por tal motivo pugnas interburguesas.

Sobre todo salieron beneficiados los oriundos del Táchira, estado natal del dictador. Acción Democrática señalaba las componendas y el enriquecimiento ilícito de este sector burgués cuando acusaba a los ministros de traficar con contratos y comisiones, recibiendo por ello pingües ganancias. Se llegó al extremo de que las empresas interesadas en obtener contratos gubernamentales pagaran un sueldo fijo al influyente por su cercanía con el poder --entre los más importantes se contaban el Dr. Rafael Pinzón, Fortunato Herrera (a) El Platinado, Marcos González, Napoleón Dupuy-- quienes a su vez agilizaban los trámites de las respectivas empresas en las oficinas estatales. (50). A este tipo de personajes se les denominaba "gestores administrativos".

También se daba el caso de ministros que eran a su vez empleados de compañías extranjeras, como Pedro Ignacio Aguerrevere, titular de Fomento durante la Junta Militar de Gobierno que estaba vinculado a los trusts norteamericanos del hierro. Igualmente "la mayoría de los presidentes de Estado (gobernadores), muchos presidentes de Institutos Autónomos, varios ministros del Gobierno, son al propio tiempo promotores y accionistas principales de compañías anónimas --fundadas exclusivamente para lograr contratos del Estado y disputar con ventajas a las compañías realmente existentes los porcentajes de las ganancias" (51).

Como ejemplo de lo anterior está el caso de Julio Bacalao Lara, presidente y propietario de la Constructora CARIBE, mismo que a su vez es presidente del Banco Obrero y negocia todos los contratos de este instituto con su compañía. El Dr. Eduardo Hernández Casterns, gerente de la Corporación Venezolana de Fomento es al propio tiempo fundador y principal accionista de una compañía constructora de lagunas y pozos artesianos financiada por el instituto autónomo que --dirigía (52), para señalar unos pocos de estos casos de corrupción administrativa.

Prosiguiendo con las obras materiales inauguradas por la dic-

tadura, tenemos el teleférico Mariperez-el Avila, construido con el intento de convertir a esta colina característica de la capital en lugar de esparcimiento, edificándose asimismo en lo alto del Avila un hotel y un ferrocarril funicular, hotel que por cierto se encontraba la mayor parte del tiempo cubierto de nubes, por lo que fue otra de las frustradas obras del régimen.

La ciudad vacacional de Los Caracas, en el litoral del departamento Vargas cercano a la capital, fue inaugurada en agosto de 1955, disponiendo de 9 bloques de departamentos, moderno hotel con 71 habitaciones y 147 quintas familiares. Cuenta con campos de deportes, capilla, restaurantes, garages y talleres, salón de cine y un centro cívico social, lo mismo que granjas, mercado, matadero, panadería, lavandería, etc., todo lo necesario para su autoabastecimiento. Se le proporcionó al director y los empleados casas habitación, habilitándose el centro vacacional con un centro de salud (53).

Entre la construcción de hospitales sobresale el Clínico de C.U. el más importante del país junto con el Hospital General de Barquisimeto y el Hospital General de Porlamar, situados en provincia (54). Se construyó una red sanitaria a través de todo el país, estableciéndose en el campo 2396 medicaturas rurales, las que proporcionaban servicio de medicina preventiva y curativa. También se caracterizó el régimen por su interés en construir acueductos y cloacas. Los resultados de ello se muestran en el hecho de que la mortalidad alcanzaba el 15.3% de cada mil en 1945, abatiéndose en 1955 al 9.8 por millar (55).

A pesar de todo, la atención a los servicios sanitarios no fue todo lo deseable que se pudiera haber hecho. Betancourt critica que en 1954 se invirtieron diez millones de bolívares en las construcciones para el Seguro Social, sólo un poco más de lo gastado en el acondicionamiento del Polígono de Tiro. El director del Instituto de Malariología, el Dr. Arnoldo Gabaldón, se quejaba en este mismo año de 1954 de que "el presupuesto de toda la División es menor en dos -

millones de Bs. que lo presupuestado para la recolección de las basuras de Caracas" (56), lo que da cuenta de que el régimen prefería invertir en obras que se vieran, donde se pudiera inaugurar una plaza con los nombres de los constructores.

De todos modos hay que consignar que en 1955 se contaba con una red de 2.030 kilómetros de cloacas construidas por el Instituto Nacional de Obras Sanitarias y 1971 kilómetros de acueductos (57).

Pero si bien es cierto que la mayoría de las obras corresponde a Caracas, también la provincia no dejó de tener participación en esta vertiginosa actividad, pues las obras se construían abarcando todo el país y todas las actividades en donde el fortalecimiento de la nación lo hace indispensable" (58).

El órgano informativo del clero católico, "La Religión", admitía que el régimen se esforzaba por erradicar el atraso y la miseria también en el interior, a pesar de que siempre escatimó sus elogios al gobierno. En su editorial del 2 de diciembre de 1953 señalaba: "Es de observar que no se ha concretado el gobierno actual en trabajos de embellecimiento y para sólo la capital de la República, sino que ha extendido su acción hasta las más retiradas poblaciones y provincias adentro. Hecho que merece sincero aplauso porque ya se entra en el convencimiento de no ser Venezuela la sólo Caracas" (59).

El Presidente daba cuenta de las realizaciones del ideal nacional en sus presentaciones ante el Congreso, con motivo de la alocución de fin de año dirigida a todo el país y en cuanto tenía oportunidad. Aunque era hombre tímido y poco dado a hacer declaraciones, pues según su filosofía había que dejar hablar a los hechos mismos, contaba con un servicio informativo muy eficiente que hacía llegar las realizaciones del gobierno a todo el mundo. Aclaro que ^{la mayoría de} las citas que transcribo no son de declaraciones a la prensa o de revistas, sino de discursos en ocasión del dos de diciembre, cinco de julio, presentaciones ante el Congreso, etc.

Se pagaban inserciones en los principales periódicos y revistas, sobre todo norteamericanas, editándose folletos en las embajadas venezolanas en el exterior con este mismo objetivo. La rígida censura no dejaba pasar al exterior ninguna noticia desfavorable al régimen, por lo que el lector desprevenido en el extranjero creía que Venezuela era un país de Jauja, casi un paraíso. Esta política tuvo éxito sobre todo en lo concerniente a la inmigración, llegando a Venezuela enormes contingentes de europeos, principalmente italianos, quienes se empleaban en las obras de construcción que se tenían que inaugurar el dos de diciembre y los días subsecuentes.

Gabriel García Márquez relata en su libro Cuando era feliz e indocumentado que los italianos empleados sobre todo en la industria de la construcción empezaban a trabajar en el segundo semestre del año, y el primer semestre lo pasaban a duras penas con sus ahorros. Muchos regresaban a Italia, donde los favorecía el cambio de moneda. Por su parte AD señalaba que tales obras, construidas con premura, adolecían de fallas técnicas, hundimiento de tramos en las carreteras, pésimo trazado de los caminos, malos materiales en los edificios y viviendas, etc.

Hay que volver a señalar que la enorme obra material cumplida por el gobierno perezjimenista benefició, además de sus directos -- destinatarios, a los validos y simpatizantes del régimen que, por su cercanía con el dictador, recababan para sí los contratos del gobierno para construir tal o cual obra, enriqueciéndose fácil y considerablemente. Betancourt describe este proceso como sigue:

Los millonarios, de decenas de millones de bolívuros, se improvisan a la vuelta de semanas de ejercicio de un alto cargo administrativo. El tráfico de influencias; la venta y reventa de contratos de obras públicas; las comisiones pagadas a quienes adquieren suministros para el Estado -- de las firmas comerciales vinculadas a la camarilla en -- el poder, han llegado a límites insospechables (60).

La misma Cámara de Comercio de Caracas, cuyos miembros eran -- los inobjetables beneficiarios de la obra constructiva del go-

bierno, protestaba el 23 de octubre de 1951 por las inmorales "transas" que se cometían desde los ministerios públicos, cuando declaraba que: "Este sistema de negociar con los dineros públicos, burlando los organismos de control y tratando de corromper al comercio serio y responsable, no debe tener cabida en una nación como la nuestra, - que paga bien a sus empleados y espera de todos una conducta honesta y una obra de decencia, de dignidad y de rendimiento" (61).

Las loterías oficiales tuvieron un enorme auge con el pretexto de que eran para la asistencia pública, y todos los ciudadanos estaban involucrados, en una u otra forma, en juegos de azar. Se planeó - la construcción de un nuevo Hipódromo Nacional, fastuoso como todo - lo del régimen, aprovechando que los venezolanos estaban ansiosos de ganancias fáciles.

Pero dejemos hablar a los datos, tal y como lo deseaba Pérez - Jiménez. Transcribo a continuación dos presupuestos presentados al - Congreso Nacional donde se da cuenta de las cantidades asignadas por el Gobierno a las diferentes ramas de la administración pública, y la importancia que se les asignaba a cada una de ellas. También cito algunos párrafos de los discursos de Pérez Jiménez donde señalaba la concretización de la filosofía política de su gobierno, para que se tenga una idea de lo realizado.

En su mensaje correspondiente al año 1955 -donde se especifican las realizaciones correspondientes al año anterior- y que excedieron de los mil seiscientos millones de bolívares, da a conocer las cifras globales asignadas a cada rubro, computadas en millones, como sigue:

Acueductos y cloacas	36
Canalizaciones y dragados	73
Centrales azucareros	11
Ciudades vacacionales, centros turísticos y hoteles	71
Dotación para las FF.AA.	113

Edificaciones deportivas y de recreación	3
Edificaciones escolares	79
Edificaciones para oficinas y servicios públicos	21
Edificios varios	128
Electrificación	42
Fomento agropecuario	77
Iglesias y capillas	8
Material de transporte	21
Mejoramiento urbano	222
Mercados y mataderos	3
Obras sanitario-asistenciales	155
Obras para las FF.AA.	104
Puentes	26
Puertos y aeropuertos	44
Servicios telegráficos y telefónicos	53
Vialidad	250
Viviendas	122 (62)

El grueso de las asignaciones se lo llevan, con mucho, vialidad, mejoramiento urbano, obras sanitario-asistenciales, edificios varios y viviendas, totalizando 877 millones de bolívares. Salvo el renglón de vialidad, los cuatro restantes corresponden a la construcción de edificios y viviendas y al embellecimiento urbano, a obras no productivas en sí mismas. El renglón que le sigue es el de las Fuerzas Armadas, que totaliza 217 millones.

En el mensaje al Congreso correspondiente a 1957, Pérez Jiménez declaró que "En 1956 se concluyó el mayor conjunto de obras que hasta ahora se conoce en la historia del país, por un total de - - 1.704.7 millones de bolívares" distribuidos así:

Acueductos y cloacas	140.2
Canalizaciones y dragados	78.1
Centrales Azucareros	0.8
Dotación para las FF.AA.	112.9
Edificios varios	13.1
Electrificación	13.0
Equipos	13.1
Fomento Agropecuario	250.0
Iglesias y capillas	9.6
Mejoramiento urbano	158.7
Mercados y mataderos	6.3
Obras deportivas y de recreación	4.2
Obras para servicios de educación	67.7
Obras para las FF.AA.	26.7
Obras para oficinas y servicios públicos	47.5
Obras sanitario asistenciales	107.9
Puentes	9.4
Puertos y aeropuertos	20.7
Servicios postales y de Telecomunicaciones	63.3
Servicios turísticos y hoteles	122.2
Vialidad	236.5
Viviendas	155.2 (63)

En esta ocasión el mayor volumen alcanzó al mejoramiento agropecuario, correspondiéndole una importante partida al proyecto del Guárico destinado a regar 110.000 Has. del cual hablaremos más adelante, siguiéndole vialidad, mejoramiento urbano, viviendas, fuerzas armadas y acueductos y cloacas. En consonancia con el ideal nacional, se buscaba en primer término el mejoramiento del medio físico, de allí las cantidades otorgadas para este propósito.

El Cor. Pérez Jiménez termina su mensaje señalando:

el volumen de obras en 1953 alcanzó a 885 millones de bolí vares, en 1954 a 1.528 millones, en 1955 a 1.062 millones y en 1956 a 1.704 millones. El año de 1956 representa un aumento de 48% en la aplicación de los ingresos del Estado en obras materiales, en comparación a 1953, del 10.32% con respecto a 1954, y del 36.47% en cuanto a 1955. El ritmo de las realizaciones ha sido creciente, pues si en 1955 - aparece una reducción es porque como lo advertí en su oportunidad, estaban en pleno desarrollo grandes obras que culminarían en 1956 (64).

A continuación enumero las obras consideradas más importantes - por el régimen y que se efectuaron durante el año de 1957, para que se tenga una idea de lo ejecutado durante este período, que es parecido a los años anteriores.

El ferrocarril Puerto Cabello-Barquisimeto; la autopista Tejerías-Valencia; la carretera El Guapo-Barcelona; la construcción de 6.041 apartamentos y 233 edificaciones para servicios auxiliares del Plan de Mejoramiento de la vivienda urbana; los hospitales generales de Maracaibo y de San Cristóbal; el hospital de maternidad en Caracas, primera etapa; el hospital de niños en Caracas; el acueducto de Cabimas; la construcción de 25 grupos escolares, 3 liceos y una escuela normal; la industria petroquímica primera etapa, que comprende plantas de fertilizantes, planta de clorosada, refinería experimental de petróleo y obras anexas; el dique seco de Puerto Cabello y obras anexas, primera etapa; el reacondicionamiento de las minas de carbón de Naricual; el hospital central de las Fuerzas Armadas; la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas y el cuartel de la Guardia Presidencial (65).

Por último, el mayor orgullo del régimen: "Logramos el más alto porcentaje en materia de aplicación útil de ingresos. Las obras entregadas al servicio público representan el 57.11% de las rentas nacionales en 1956. Por eso, repetiré que ningún gobierno en Venezuela había presentado obras tangibles por más de 15% de los ingresos, y en el mundo ningún gobierno ha sobrepasado el 30% " (66).

Con este maremagnum de datos y cifras abrumaba a los legisladores y al público en general. Los congresistas aplaudían cada vez

que lo ameritara la demostración de la eficacia gubernamental en la aplicación de los recursos nacionales. No se objetaba ni una palabra de lo dicho por el Presidente, contestándosele siempre sus informes de la manera más respetuosa y en ocasiones, servil.

La burguesía venezolana estaba feliz con este maratón de obras. Muestra de ello es lo que el Sr. Eugenio Mendoza -ministro de Fomento en el régimen adeísta y miembro destacado de esta clase social- le expresaba alborozadamente a Vallenilla Lanz:

La situación es magnífica. Estamos vendiendo más cemento que nunca. Las plantas no dan abasto. Habrá que ampliarlas. Todos mis negocios marchan viento en popa. La gente no piensa sino en trabajar y ganar dinero. Por toda la República se ven carreteras, puentes, acueductos y hospitales en construcción. Sigán así, hermano ; (67).

Un observador latinoamericano a la Décima Conferencia Interamericana celebrada en marzo de 1954 en Caracas resumía el sentir de muchas personalidades respecto a lo que se estaba haciendo en Venezuela la cuando expresaba:

La democracia social, aquella que se preocupa por resolver los problemas fundamentales del pueblo, se está aplicando en Venezuela con tan buen éxito que constituye un ejemplo para la superación de la realidad angustiada de Latinoamérica, donde existen pueblos que viven en la miseria y en el más completo abandono, sobre una riqueza potencial poco menos que infinita (68).

El equipo gobernante -y concretamente Pérez Jiménez- creían que este caudal de obras hacían mella en el pueblo y por lo tanto - éste estaba de acuerdo, y si no lo estaba, ello no se debía mas que a su ignorancia e inmadurez, limitaciones que se suplían por el desempeño eficaz de los más aptos. De acuerdo con la doctrina oficial - del régimen, la creación y reforzamiento de la infraestructura del país, el progreso y la modernización que se veían por todas partes, eran la base necesaria para la democracia, una democracia que no podía prosperar entre un pueblo hambriento e ignorante.

Los opositores políticos veían con conspicua que los esfuerzos del régimen no significaban gran cosa para granjearse la simpatía popular y lograr así el apoyo social del que carecían. Alberto Carnevali, alto dirigente adeísta, le decía a Vallenilla Lanz en una ocasión en que éste lo visitaba en la cárcel donde se encontraba preso:

El Gobierno de ustedes es muy débil. No me explico cómo se lanzaron a un proceso electoral perdido de antemano. (Se refiere a las elecciones celebradas en nov. de 1952). No cuentan con las masas. Pérez Jiménez no es Juan Domingo Perón. Representa más bien lo contrario de un líder: pésimo orador, tímido, insensible. Usted tampoco, aparentemente, llena los requisitos. Es demasiado académico. No deben forjarse ilusiones. Apenas tienen el precario apoyo de las Fuerzas Armadas que faltará cualquier día. No sean ingenuos al pensar que las autopistas, los hospitales y la prosperidad suman partidarios. El pueblo es indiferente a esos progresos. En cuanto a la burguesía, carece de importancia política. Todo burgués que se enriquece estima, además, que ha hecho fortuna, a pesar del gobierno, por sus propios méritos (69).

Carnevali tenía razón. Un pueblo que no se sentía representado en el gobierno, que no había sido consultado acerca de las obras que se ejecutaban, que todo se lo daban desde arriba, desde la autoridad omnímoda del poder, difícilmente podía apreciar las realizaciones gubernamentales, no malas en sí mismas, sino hechas a espaldas del pueblo, desde la superioridad del saber y del poder.

Lo mismo se aplica a la burguesía. Desde la época de Gómez se habían enriquecido aparatosamente con las concesiones petroleras sin ningún esfuerzo productivo de su parte y seguían así, alrededor del Estado de donde sacaban prebendas y canonjías, aprovechándose de la actividad gubernamental para ampliar sus negocios.

1.3 Reestructuración del aparato estatal bajo el ideal nacional.

Dentro de la filosofía del gobierno del derecho de los más aptos a gobernar -en este caso Pérez Jiménez y su equipo- se procedió a la reestructuración del aparato estatal con objeto de hacerlo más

eficiente eliminando a la burocracia parásita y destinando el presupuesto a las obras que se consideraban más urgentes y necesarias, -- amén de las más "apantallantes".

Laureano Vallenilla Lanz marcaba una vez más la pauta asegu ir en este asunto. En el régimen del Gral. Medina Angarita había trabajado en el Banco Industrial, poniendo en ejecución nuevos reglamentos y nuevas formas de operar el banco que se salían de las habituales - y prudentes seguidas en el pasado.

Al ser nombrado ministro de Relaciones Interiores --el ministerio más importante del gabinete-- se lanza a poner en práctica los -- nuevos lineamientos del gobierno respecto a la eliminación de burócrtas y el empleo del dinero fiscal en obras útiles, ejemplificando lo anterior en la alocución que les dirige a los gobernadores de los Estados --nombrados por el Presidente de la República facultado para -- tal fin por la Constitución de 1953-- en una junta que tuvo con ellos inmediatamente después de tomar posesión del ministerio a su cargo:

Pasaron los tiempos de gastar el dinero en bustos del Libertador y de ampliar los cementerios. Quiero obras sanitarias, carreteras, edificios escolares, planes de urbanismo para modernizar las ciudades. Supriman burocracia, sobresueldos y canonjías. Hay que reducir el costo de los servicios públicos, para servir mejor al público (70).

Se hicieron esfuerzos importantes en el sentido de mejorar las condiciones materiales de las ciudades del interior, ampliando calles, instalando acueductos y letrinas, etc. pero la gran favorecida fue -- Caracas, la capital, sede del poder político y asiento del sector más importante de la burguesía venezolana en este momento, la comercial.

En su mensaje al Congreso correspondiente al año de 1954 Pérez Jiménez dio a conocer la clasificación de los altos organismos de la administración estatal en tres tipos de acuerdo con sus fines, tomán dose como criterio para hacer esta clasificación "las finalidades de las carteras ministeriales y no la materia de los asuntos que están despachando" (71).

El primer tipo está caracterizado como el de la Alta Política, y agrupa a los ministerios concernientes a las directivas y orientaciones generales, tales como el de Relaciones Interiores, Relaciones Exteriores, Hacienda y Defensa.

El segundo grupo, el de la producción, abarca los relativos a la transformación racional del medio físico, encontrándose los ministerios de Fomento, Obras Públicas, Agricultura y Cría, Trabajo y Minas e Hidrocarburos.

El tercer grupo contiene los ministerios que atañen al mejoramiento moral, intelectual y material de los habitantes del país, y es denominado de servicios, agrupando a Educación, Sanidad y Asistencia Social, Comunicaciones y Justicia (72).

La finalidad de esta división de los organismos públicos la explica en su mencionado mensaje al Congreso como sigue:

La tendencia sistemática a la tecnificación de la administración pública se encamina a corregir en ésta su falta de organización y, en particular, de adecuación. Debemos estructurarla en orden a la aplicación del principio de mayor eficacia con el menor costo, y orientarla en función del cumplimiento de los objetivos del ideal nacional, que son la transformación racional del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los habitantes del país (73). (subrayado mío)

Con objeto de verificar la importancia que se otorgaba a cada ministerio en la prosecución del bien nacional, a continuación cito las cifras otorgadas a cada uno de ellos en la Exposición de Motivos al Proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-56 presentado por Pérez Jiménez el 3 de mayo de 1955, así como el porcentaje que obtuvieron en relación con el monto del presupuesto, que ascendió a los 2.550 millones de bolívares en el renglón de gastos (74).

Ministerios	Millones de Bs.	Porcentaje
Relaciones Interiores	396	15.53%
Relaciones Exteriores	26	1.01

Ministerios	Millones de Bs.	Porcentaje
Hacienda	311	12.21 %
Defensa	224	8.80
Fomento	118	4.64
Obras Públicas	734	28.80
Educación	163	6.40
Sanidad y asistencia social	177	6.94
Agricultura y cría	119	4.66
Trabajo	27	1.06
Comunicaciones	126	4.95
Justicia	79	3.11
Minas e hidrocarburos	28	1.11 (75)

Según la tipología establecida por Pérez Jiménez las cifras - según los ministerios quedarían así:

Alta política	957	37.8%
Producción	1.027	40.0
Servicios	546	21.4 (76)

A los ministerios de la producción se les asigna el 40% del - presupuesto total, contando con el mayor porcentaje el Ministerio - de Obras Públicas, donde se concentraba todo el esfuerzo constructivo del gobierno. En el cuadro No. 4 se detalla cronológicamente desde 1946 el presupuesto de este ministerio, viéndose claramente las enormes cantidades que se le asignaban.

Los de la alta política alcanzan un porcentaje alto gracias a que en ellos están agrupados Defensa y Relaciones Interiores, y por último, el renglón servicios es el más desfavorecido, correspondiéndole a Minas e Hidrocarburos la cantidad de 28 millones de Bs. y a Trabajo 27 millones, superior por un millón al correspondiente a Relaciones Exteriores.

Analizando este proyecto de presupuesto se ve claramente que el régimen perezjimenista privilegiaba la construcción de obras pú

blicas, otorgándole un jugoso presupuesto a las Fuerzas Armadas mientras se dejaba de lado a sanidad y asistencia social, educación y la protección al trabajador. En el cuadro No. 5 se presenta el promedio para los años 1950-1957 de la inversión bruta por sectores económicos, señalándose claramente las prioridades otorgadas por el régimen en orden a la infraestructura (agricultura, transporte y comunicaciones) donde el gobierno participa con el 54 y el 94% del total, y en el rubro (gobierno, comercio, servicio y vivienda), con el 56%. Tampoco es desdeñable la inversión en la industria, que alcanza el 48%. Exceptuando el rubro de minería -hierro y petróleo- donde su intervención es punto menos que inexistente, el Estado durante este período afianzó su participación económica muy significativamente.

En agosto 21 de 1953 se crea la Oficina de Estudios Especiales adscrita a la Presidencia de la República, colocando en ella al Cor. Luis Felipe Llovera Páez, miembro del triunvirato que gobernó Venezuela después del derrocamiento de Gallegos, y persona de confianza de Pérez Jiménez. En esta oficina se atendían los asuntos que el Presidente consideraba como de esencial importancia para la consecución de la filosofía política del régimen, los cuales se englobaban bajo el Plan Extraordinario, contándose entre ellos la instalación de la industria siderúrgica nacional y la industria petroquímica, la construcción de viviendas para los trabajadores, la Ley de Seguridad Social del Empleado Público -el cual estaba excluido de los beneficios del Instituto Venezolano del Seguro Social- la construcción de una red ferroviaria nacional, el sistema de riego del río Guárico que regaría 110.000 Has., la construcción de viviendas para los habitantes de Caracas de Cerro Piloto y la electrificación del Caroní (77).

Dentro del esfuerzo desarrollista del régimen se destacan la elaboración de innumerables planes donde se orientaban los lineamientos y recursos asignados a cada uno de ellos. A continuación enumero los principales:

Plan Nacional de Edificaciones Escolares

Plan Nacional de Edificaciones Médico-asistenciales

"	"	"	Fomento Agropecuario
"	"	"	Fomento Turístico
"	"	"	Mejoramiento urbano
"	"	"	Telecomunicaciones
"	"	"	Vialidad
"	"	"	La vivienda (78)

La creación de institutos no se quedaba a la zaga y se establecieron o reformaron los siguientes: Instituto Agrario Nacional, Instituto Nacional de la Nutrición, Instituto Nac. de Canalizaciones, Instituto de Capacitación de los trabajadores, Instituto Nac. de Deportes, Instituto Autónomo Círculo de las Fuerzas Armadas, Instituto Nacional de Tuberculosis (79).

El Ministerio de Justicia, creado en 1951 y que era hasta entonces la Dirección de Justicia adscrito al ministerio de Relaciones Interiores, recibió impulso porque "el desarrollo del país y la tendencia a modernizar y mejorar los procedimientos jurídicos" así lo exigía. (80). El régimen se ufanaba de que habían bajado los índices de criminalidad y de asalto a mano armada por las noches, lo que efectivamente sucedió por la continua vigilancia que se tenía, sobre todo en las calles de la capital.

Baureano Vallenilla Lanz comandaba el ministerio más importante de todos porque, aunque su presupuesto no era tan cuantioso como los destinados al "mejoramiento del medio físico" entre sus atribuciones estaban el "amparo de los derechos civiles (nada de amparados, por lo demás) y de los ciudadanos y de todo lo relacionado con los extranjeros, o sean, la Seguridad Nacional, la Dirección de Extranjeros y el Servicio Nacional de Identificación" (81). Controlaba --asimismo a los gobernadores de los estados y a su cargo estaban la Dirección Nacional de Información encargada de divulgar a los cuatro vientos el pensamiento oficial del régimen y sus realizaciones.

Durante la dictadura se fortaleció el aparato estatal y se crearon nuevos organismos con el fin de atender la creciente complejidad de la cosa pública. Cuando es derrocada en 1958 el gobierno no provisorio se encuentra con una maraña administrativa y falta de prioridades en los diferentes planes gubernamentales, ^{por lo} que el carácter tecnocrático que le imprime --o trata de imprimir-- Pérez Jiménez a su régimen no tiene la eficiencia que éste la atribuía. Al contrario, el nepotismo, peculado e influyentismo campearon por sus fueros durante este período.

Sin embargo, es indudable que en la década de los cincuenta el Estado venezolano y la misma sociedad civil se diversificaron y adquirieron la complejidad inherente a un país urbano y modernizado que sin embargo acusa un grave defecto estructural: su principal riqueza tiene un carácter extractivo y está controlada enteramente por capital extranjero.

C U A D R O No. 3

Viviendas construidas por el Banco Obrero.

Años	Viviendas
1948 2o. semestre	1.200
1949	872
1950	3.931
1951	1.304
1952	1.478
1953	1.411
1954	8.190
1955 primer semestre	634

Fuente: Venezuela, Ministerio de Relaciones Exteriores,
Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, 1956, p.205.

C U A D R O No. 4

Presupuesto del Ministerio de Obras Públicas.

Años	Monto
1947-47	Bs. 283.459.774.44
1947-48	369.476.452.90
1948-49	509.600.824.53
1949-50	619.023.844.95
1950-51	818.360.392.00
1951-52	882.736.892.60
1952-53	721.084.624.80
1953-54	730.100.752.45
1954-55	962.532.371.13
1955-56	827.660.949.70
Total	<u>" 6.724.036.879.50</u>

Fuente: Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela, Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p.168.

Inversión bruta por sectores económicos. Promedio 1950-1958
(millones de bolívares a precios de 1957).

Sectores económicos	Total	Inversión del gobierno	Del gobierno(%) del total
Agricultura	491	295	54
Minería y petróleo	1.210	1	-
Industria	427	204	48
Electricidad	135	50	37
Transporte y comunicaciones	650	610	94
Gobierno, comercio, servicio y vivienda	1.993	1.114	56
T o t a l	4.906	2.244	46%

Fuente: BIRF, El desarrollo económico de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional de Venezuela, p. 587.

N O T A S

- (1) Discurso pronunciado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez desde el destructor Zulia, en el segundo aniversario del 2 de diciembre de 1952, La Guaira, 2 de diciembre de 1954, Caracas, Imprenta - Nacional, p.19.
- (2) Mensaje presentado por el Gral. Marcos Pérez Jiménez al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarios de 1956, Caracas, 21 de abril de 1956, Imprenta Nacional, p. 33
- (3) Citado en Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el gobierno del Coronel Marcos Pérez Jiménez. 2 de diciembre de 1952-19 de abril de 1954, Publicación del Servicio Informativo Venezolano, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, p.121.
- (4) Discurso pronunciado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez en la inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas, Caracas, 10 de noviembre de 1954, Imprenta Nacional, p.8.
- (5) El Nacional, julio 5-1956. Rivas Rivas, José, Historia Gráfica de Venezuela, tomo 6, Caracas, Centro Editor, C.A., 1977, p.62.
- (6) Colmenares Díaz, Luis, La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez, Caracas, s/e, 1961, p. 50.
- (7) Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E., 1956, p.569.
- (8) Tárnai, Ladislao, El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 179-180.
- (9) Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 273-279.
- (10) Ibidem, p. 302-303-306 y 307.
- (11) Ibidem, p.374.
- (12) Ibidem, p.399-400.
- (13) Ibidem, p. 305 y 311.
- (14) Ibidem, p. 362.
- (15) Tárnai, Ladislao, op. cit. p. 231.
- (16) Citado en Taylor B. Philip Jr. The Venezuelan golpe de Estado of 1958: the fall of Marcos Pérez Jiménez, Institute for the comparative study of political systems, Washington, 1968, p. 35.
- (17) Marcos Pérez Jiménez: Diez años de desarrollo, Estudio a cargo de: Equipos juveniles perezjimenezistas y desarrollistas, Caracas, Ital gráfica, S.R.L., 1973, p. 92.
- (18) Citado en Tárnai, Ladislao, op. cit. p. 234.
- (19) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p. 379.
- (20) La Esfera, diciembre 3-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, op. cit. p.63.
- (21) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 594.
- (22) Tárnai, Ladislao, op. cit. p. 235.
- (23) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p. 317-318.

Cap. III.

N o t a s .

- (24) Discurso pronunciado por el (Cor) Gral. Marcos Pérez Jiménez con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, Caracas, 18 de oct. 1955, Imprenta Nacional, p. 6.
- (25) MPJ, mensaje al congreso 1954, op. cit. p. 8-9.
- (26) MPJ, discurso décimo aniversario 1945, op. cit. p.24.
- (27) Ibidem, p.23.
- (28) Discurso pronunciado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez en la inauguración de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, Caracas, 17 de septiembre de 1954, Imprenta Nacional, p.13-14.
- (29) Citado en Tárnoi, Ladislao, op. cit. p. 138.
- (30) El Universal, diciembre 3-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit. p. 61.
- (31) El Nacional, junio 17-1954, ibidem, p.103.
- (32) MPJ. Diez años de desarrollo, op. cit. p. 168-170.
- (33) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.637.
- (34) MPJ. Diez años de desarrollo, op. cit. p. 257.
- (35) Ibidem, p.259.
- (36) Ibidem, p.176.
- (37) Ibidem, p.258.
- (38) El Universal, mayo 26-1957, Rivas Rivas José, tomo 6, op.cit. p. 85-86.
- (39) MPJ. mensaje al congreso 1954, op. cit. p.10.
- (40) El Universal, enero 8-1954, Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit. p.67
- (41) MPJ. diez años de desarrollo, op.cit. p. 180.
- (42) El Nacional, dic-3-1956, Rivas Rivas José, tomo 6, op.cit. p. 78.
- (43) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.628.
- (44) El Nacional, marzo 10-1956, Rivas Rivas José, Tomo 6, op.cit. p.57.
- (45) Citado en Venezuela bajo el nuevo ideal nacional, op.cit. p.121.
- (46) La Esfera, dic. 7-1954, Rivas Rivas José, tomo 5, p.113.op.cit.
- (47) MPJ, discurso en el tercer aniversario 2-dic.1952, op.cit. p.10-11.
- (48) La Esfera, dic.3-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit. p.62.
- (49) MPJ. diez años de desarrollo, op. cit. p. 184.
- (50) Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952, José Agustín Catalá, editor, Caracas, 1974, p. 201.
- (51) Ibidem, p.203.
- (52) Ibidem, p. 203-204.
- (53) MPJ. diez años de desarrollo, op.cit. p.194.
- (54) Ibidem, p. 204.
- (55) Ibidem, p. 206-208.
- (56) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.619.
- (57) MPJ. discurso (tercer aniversario 2 dic.1952) pronunciado por el Gral. Marcos Pérez Jiménez con motivo del décimo aniversario del 18 de oct. de 1945, Caracas, 18 oct. 1955, Imprenta Nacional, p. p.14-15.
- (58) Discurso pronunciado por el Gral. Marcos Pérez Jiménez en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952, Caracas, 2 de dic.-1955, Imprenta Nacional, p. 15-16.

Cap. III.

Notas.

- (59) Citado en Venezuela bajo el nuevo ideal nacional, op.cit. p.116.
- (60) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 638.
- (61) Citado en ibidem, p. 638.
- (62) MPJ. diez años de desarrollo, op. cit. p.61-62.
- (63) Ibidem, p.86-87.
- (64) Ibidem, p.86-87.
- (65) Ibidem, p.104
- (66) Ibidem,p.98-99.
- (67) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p.376.
- (68) Dr. Eleodoro Ventonilla, citado en Venezuela bajo el nuevo ideal nacional, op. cit. p.122.
- (69) Citado en Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p.383.
- (70) Ibidem, p.373.
- (71) Tárnai, Ladislao, op. cit. p.216.
- (72) MPJ. mensaje al congreso 1954, op. cit. p. 19.
- (73) Ibidem, p.14.
- (74) Exposición de motivos al proyecto de Ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-56, presentado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez, Presidente de la República, a la Cámara del Senado, Caracas, 3 de mayo de 1955, Imprenta Nacional, p.15.
- (75) Ibidem, p.16-17.
- (76) Ibidem, p.18-19.
- (77) El Nacional, julio 11 de 1954, Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit. p. 104.
- (78) Exposición de motivos 3 mayo de 1955, op. cit. p. 22-26.
- (79) MPJ. diez años de desarrollo, op. cit. p.75.
- (80) Ibidem, p.215.
- (81) Ibidem, p.77.

C A P I T U L O I V .

La economía durante el período.

Estemos, prácticamente solos. Nuestro pensamiento, nuestro propósito, no han logrado impresionar a la juventud y a las masas. El público aplaude el día de diciembre de cada año cuando se inauguran las obras y después olvida.

Laureano Vallenilla Lanz.

LA ECONOMIA DURANTE EL PERIODO.

La característica esencial de la década de los cincuentas en Venezuela fue el crecimiento de todos los índices económicos, - crecimiento apoyado en la demanda mundial del petróleo que cada año iba en aumento hasta 1956, cuando se estabiliza la demanda por la - finalización de la reconstrucción europea y japonesa y por haberse superado las crisis de Suez y Corea, decidiendo el gobierno militar enfrentar la amenaza que se cernía sobre los ingresos fiscales con - la entrega de nuevas concesiones petroleras.

En este período se acusa un acelerado aumento, aparte de la extracción del petróleo y del hierro -los cuales conforman el 97% del - total de las exportaciones- en aquellas actividades donde el gobier- no tenia puestos sus esfuerzos en el cabal cumplimiento del "ideal - nacional".

El producto territorial bruto aumentó, de 1949 a 1959, a una - tasa promedio anual del 8% (1). Especificando concretamente por secto- res, el primario creció a una tasa media anual del 7%, el secundario alcanzó el 9% y el terciario 6.7% (2). El PTB se duplica en menos - de diez años, pasando de 12.727 millones de bolívares en 1950 a - - - 23.847 millones en 1958 (3).

Esta fue una de las tasas de crecimiento más altas de mundo, y la más elevada de América Latina, comparable o superior a las de - Alemania Occidental y Japón (4).

Las exportaciones totales alcanzan un promedio de 1.662.2 millo- nes de dólares, y las importaciones de 925.9 millones de dólares, con un saldo favorable promedio para este período de 736.3 millones (5). En el cuadro No. 6 se anota la composición de las exportaciones e im- portaciones venezolanas.

El capital existente, calculado aprecios de 1957, se elevó de 26.526 millones de bolívares en 1950 a 47.485 millones en 1957 (6). Las reservas internacionales del Banco Central de Venezuela y de la

banca comercial aumentan a lo largo de este período de 362 millones de dólares en 1948 a 1.396 millones en 1957, lo que permitió mantener invariable el tipo de cambio de 3.35 bolívares por dólar (7). En el cuadro No. 7 se anotan las reservas oficiales en oro y divisas extranjeras, de 1950 a 1960.

Estos datos difieren ligeramente de las estimaciones hechas por el Banco Central de Venezuela que se presentan en el cuadro No. 8, donde se asientan los ingresos fiscales de 1949 a 1960, señalándose en el mismo claramente el aumento de ingresos que el Estado tuvo durante estos años, reforzados por las concesiones otorgadas en --- 1956-57. Las estadísticas venezolanas no son muy confiables, pues como señala el Banco Interamericano de Reconstrucción y Desarrollo, "los datos estadísticos y de otra índole disponibles en Venezuela no poseen ciertamente la calidad óptima deseable" (8). Por esta circunstancia no siempre coinciden los datos que dan los diferentes estudiosos, por lo que traté de ceñirme lo más posible a las estadísticas proporcionadas por el Banco Central de Venezuela.

A pesar de los fuertes gastos efectuados por la dictadura, el superávit durante la década 1945-1955 fue de Bs. 3.278.354.659.77(9). Juan Pablo Pérez Alfonzo calcula que en los seis años fiscales comprendidos de 1949-55, el promedio de gastos públicos fue de Bs. --- 2.340 millones, en 1956-57 ascienden a 3.804 y en 1957-58 a 5.442 millones de bolívares (10), inmensas cantidades dirigidas a la construcción de infraestructura y obras públicas, sin olvidar los gastos en la burocracia y la defensa, que aumentan en una y media veces en este período, mientras que los gastos sociales lo hacen en tres quintas partes. En 1949 estos gastos representaban el 12.3% del presupuesto, bajando en 1957 al 8.9% (11).

Las inversiones extranjeras brutas también aumentaron considerablemente. En 1945 alcanzaban a 938 millones de dólares, ascendiendo en 1956 a 3.710 millones, de los cuales el 70% era de procedencia

norteamericana y el resto correspondía a capital angloholandés (12). El 93% del total de las inversiones directas correspondía al petróleo y al hierro, y el 7% restante se distribuía entre la industria manufacturera, la construcción, los servicios, los bancos, etc. (13).

Siempre se buscó la participación del capital extranjero en el desarrollo del país, pero especialmente "en aquellos campos en que no afecte adversamente a las inversiones de capital venezolano" respuesta dada por Pérez Jiménez a un periodista del New York Herald Tribune. El capital imperialista podía intervenir en la explotación del petróleo y del hierro, donde se requerían grandes cantidades de capital y capacidad tecnológica desarrollada, elementos con los que no contaba el capital nacional, pero se buscaba que no hiciera una competencia desleal a éste, que se orientaba sobre todo al comercio, los servicios, la industria de la construcción, la incipiente industria manufacturera.

Durante los cincuenta el capital extranjero se volcó sobre todo a las actividades extractivas, aunque no dejó por ello de participar en empresas mixtas con los capitalistas nacionales o actuando por su cuenta. Empezó su penetración sobre todo en la industria manufacturera y los servicios, pero en una pequeña proporción.

El régimen favorecía abiertamente las inversiones de capital extranjero, señalando Vallenilla Lanz que el imperialismo y aquí no era malo, que el paludismo, el despotismo y la anarquía eran propios de nues tros pueblos y que precisamente con la ayuda de la nación del norte podía Venezuela salir de esta deprimente situación a una más feliz.

El imperialismo yanqui es una mentira. Bandido imperialismo que distribuye dólares y alimentos a manos llenas. La República del Norte no es popular. No puede serlo. -- Los ricos no son populares. Hay que escoger entre la -- grandeza y la popularidad (14).

Aprovechando esta evidente simpatía hacia sus inversiones, - los norteamericanos aumentan sus capitales en Venezuela entre 1952 y 1957, de mil millones de dólares a tres mil millones, convirtiéndose el negocio petrolero en el más prometedor de todas las inversiones norteamericanas en América Latina. Durante el mismo período se obtuvieron 2.804 millones de dólares de ganancia neta (15). En lugar de una inversión para el efectivo desarrollo del país lo que se da es un saqueo de una riqueza natural no renovable y una - descapitalización acelerada.

Esto por lo que toca a la inversión extranjera. En lo interno, los ingentes recursos fiscales se dedicaron a gastos de infraestructura y a la construcción de obras por todo el país, como lo señalé en el capítulo tercero.

El sector más favorecido fue la industria de la construcción, pues en su afán de materializar en obras la filosofía del gobierno se aumentó el presupuesto del Ministerio de Obras Públicas del 22% que representaba en 1948-49, al 44.2% del presupuesto total en -- 1956-57 (16). Creció la producción de cemento y materiales arquitectónicos tales como artículos de madera, de metal, asbesto-cemento, cerámica, pinturas, etc. La producción de mezclas prefabricadas, como el hormigón, aumentó en un 422% durante el período comprendido de 1948 a 1954 (17).

En 1955 las inversiones en esta industria, tanto del sector público como privado, alcanzaban a los 1.519 millones de bolívares con - - - - -

un índice de aumento respecto a 1948 de 254.3%. Al sector estatal le correspondía el 68.34% y al privado 31.66% (18). En el cuadro No. 9 se asienta el valor de la construcción pública y privada de 1948 a 1955, señalándose el aumento que tiene este valor sobre todo a partir de 1954, cuando la dictadura se aboca de lleno a erigir las faraónicas construcciones que hicieron de Caracas un escaparate de la moderna arquitectura.

Se da una gran concentración en estas empresas por el contubernio entre las compañías constructoras y las financieras, creadas estas últimas por los bancos. Los principales burgueses venezolanos tenían sus inversiones en estos prometedores rubros, entrando en contradicciones, sobre todo en los últimos años de la dictadura, con los -- favoritos de ésta, la camarilla que rodeaba al hombre fuerte que aprovechaba su cercanía con el poder para hacer pingües negocios. Ejemplo de lo anterior es el caso del Banco Táchira propiedad de Rafael Pinzón, personaje muy allegado a Pérez Jiménez, al cual se canalizaban importantes cantidades del dinero estatal para el pago de determinadas obras, lo que lo convertía en un competidor muy serio para los -- otros financieros venezolanos.

Ignoro hasta qué punto este tema haya sido objeto de investigación en la propia Venezuela, pero indudablemente es de suma importancia para conocer el desarrollo y la consolidación de la burguesía venezolana, no debiéndose olvidar que en nuestros países el detentar -- un puesto público o simplemente tener acceso a los círculos de poder político es una forma muy importante de acumulación de capital, lo -- que crea contradicciones muy fuertes con los otros sectores burgueses que no disfrutaban de tal facilidad.

En lo que respecta al sector manufacturero, en 28 de agosto de 1952 se había firmado un Tratado Comercial con los Estados Unidos que cancelaba el desarrollo futuro de la producción industrial venezolana, pues este último país colocaba sus excedentes en el mercado del -- país sudamericano a cambio de no restringir las importaciones de --

petróleo.

El economista D.F. Maza Zavala escribe al respecto que

El tratado comercial con los Estados Unidos, verdadero instrumento expresivo de la dependencia económica de Venezuela, al consagrar la ausencia de soberanía arancelaria de este país, reduce al mínimo la posibilidad de estructurar una industria nacional sustraída a los designios de los grandes exportadores norteamericanos y sus agentes en el mercado interno: (19).

A pesar de lo explicitado por Maza Zavala, el crecimiento de este sector es muy importante durante el período de la dictadura, -- pues el aumento de los ingresos petroleros conjuntamente con el gasto público estimularon su crecimiento aunque con un cambio de rumbo. Si en el período de la segunda guerra mundial se tendía hacia el autoabastecimiento y "crecía hacia dentro", ahora "crecía hacia afuera", con materias primas e insumos importados, y con penetración de capital extranjero, aunque para estas fechas todavía en pequeña escala. Se da así lo que Federico Brito Figueroa llama una "industrialización importadora" (20), lo que significa que los jugos enlatados que orgullosamente se presentaban como venezolanos eran elaborados con papilla de frutas importadas, igualmente se importa el tabaco rubio -- que se utiliza en la otrora industria tradicional del tabaco, el calzado es elaborado con pieles importadas, lo mismo que el mosto y la melaza que se utilizan en la industria licorera, la madera para la fabricación de muebles, la fibra para los textiles sintéticos, -- etc. (21).

Sin embargo, no es sino hasta 1959 cuando se puede hablar de la sustitución de importaciones en Venezuela, efectuada con una fuerte participación de capital extranjero. Para 1960 el 40.8% de estas inversiones estaban volcadas hacia la industria manufacturera, lo que indica que se da una reorientación del capital extranjero, el cual pasa de una inversión masiva petrolera a intervenir en los nuevos y prometedores renglones (22).

Respecto a este punto tenemos que tomar en cuenta el hecho de que Venezuela es un país penetrado por el capital extranjero cuando éste ha alcanzado su mayoría de edad, en la década de los veinte, -frustrándose a partir de entonces todo proyecto industrializador por no contarse con una burguesía portadora de un proyecto de desarrollo autónomo, con un Estado regulador de la economía gracias a sus recursos que instrumenta políticas desarrollistas sin contar con el apoyo de una burguesía fuerte que comande estos proyectos. Por eso, hablar de industrialización en un país con una economía estructuralmente ligada a la monoproducción significa tener en cuenta esta deformación y a su vez entender el tipo de industrialización que se da. Es decir, -una industrialización complementaria de los países centrales, maquiladora y canalizada a la satisfacción de las necesidades de un reducido porcentaje de la población, en un modelo de desarrollo que los economistas denominan como "concentrador y excluyente".

En el cuadro No. 10 se anota el aumento industrial a partir de 1948, observándose que la refinación de petróleo crece de 1948=100 a 979.0 en 1954. Este considerable aumento no obedece, que yo sepa, a presiones del gobierno venezolano para que se refinaran más hidrocarburos en el propio país -exigencia esgrimida durante el trienio adefiata- aunque con motivo de las nuevas concesiones de 1956-57 se aumentó el porcentaje de crudo a refinar en Venezuela en un 15%. Posiblemente este aumento obedece a la propia estrategia de las petroleras. Otros importantes renglones que aumentan son metal, caucho, materiales de construcción, pieles y cueros, industrias gráficas. En el cuadro No. 11 se añalan los índices de los años de las principales industriales: textil, de la construcción, alimentaria, cemento, energía y luz eléctrica.

El grupo social que estaba detrás de este aumento de la industria manufacturera es el mismo grupo de los comerciantes importadores de los productos extranjeros consumidos en Venezuela, que se convierten en industriales combinándose "en la misma empresa la función importadora y la industrialización, dando lugar a un híbrido económico, cuyos intereses se repartían entre la colocación en el país de la oferta de bienes extranjeros, y el impulso a la oferta de bienes terminados en las nuevas industrias aquí establecidas " (23).

El auge económico motivado por la derrama de los gastos gubernamentales propició que durante el período 1950-59 aumentara el consumo de alimentos, bebidas, tabaco y bienes de consumo duradero (24), lo que dio lugar a que existiera una demanda efectiva para la producción de la industria ligera, sin afectar por otro lado a los productos importados, que siguieron llegando al país. Muestra de ello es que el producto industrial, valorado a precios de 1957, aumentó de 1.150 millones de bolívares en 1950 a 2.430 millones en 1957 (25).

En 1950 el consumo nacional fue abastecido en un 52.6% por la producción interna y en un 47.4% por la importación, siendo la participación de esta última muy alta en lo que respecta a los renglones de prendas de vestir (75%); vivienda (77)%; salud (74%); transporte (48%), (26). En los años siguientes este consumo se va reduciendo paulatinamente, produciéndose cada vez más en Venezuela estos satisfactores.

Las importaciones durante este período consistieron sobre todo en aves congeladas, asbestos para construcción, conservas, harina de trigo, leche en polvo, manteca de cerdo, salsas y sopas (27). Se negó la importación de arroz pues existían planes muy ambiciosos para aumentar su producción. Según documentos oficiales, una tercera parte de las importaciones correspondía a bienes de capital, el 25% a bienes de consumo y el resto estaba constituido por bienes intermedios, materias primas e insumos, necesarios en la industria y en la agricultura (28). Como se observa, un importante porcentaje corresponde a bienes de capital, como corresponde a una industrialización que emplea poca mano de obra y tiene un alto contenido de capital.

Las importaciones provenían en su enorme mayoría de los Estados Unidos y cada año se incrementaban enormemente, conforme se recibía más dinero y las necesidades de la misma economía aumentaban. En 1952 se importaron 2.420 millones de bolívares y en 1958 totalizaron 4.783 millones, casi el doble. (29).

El gobierno propugnaba un proteccionismo para el fortalecimiento

de la industria manufacturera, y sus premisas eran: que la industria considerada debía ser básica para la economía del país, en razón de su consumo de materias primas nacionales; que produjera artículos - esenciales para la comunidad; que desarrollara regiones menos avanzadas del país y que utilizara abundante mano de obra nacional (30).

A pesar de las declaraciones oficiales el apoyo otorgado no - fue considerable, pues el Banco Industrial vio aumentar su capital en la irrisoria cantidad de veinte millones de bolívares, si consideramos lo que se erogaba en otros renglones. (31).

En su mensaje correspondiente al año de 1956 al Congreso Nacional, Pérez Jiménez declaraba que se había concedido exoneraciones de materias primas para la industria por valor de 131.5 millones de bolí vares, lo que representaba un aumento del 64.7% con respecto a 1954 (32).

Un ejemplo de la industrialización llevada a cabo en este perío do es el de la industria textil. En 1942 los capitales invertidos en este rubro ascendían a 25 millones de bolívares. En 1956 llegaban a los 87 millones, con una fuerte participación norteamericana. La Ce lanese Venezolana, filial de Celanese Corporation of America, era la empresa más importante del ramo, importándose de Estados Unidos el rayón o seda artificial con que se fabricaban las piezas (33). La - industrialización que se da es de tipo periférico, dependiente de las ma terias primas, productos intermedios y patentes de fabricación -- procedentes del exterior.

Las exoneraciones fiscales beneficiaron por ello a este sector industrial ligado al capital extranjero. De los 2.774 millones de -- bolívares de capital existente en la industria manufacturera en - - 1957, el 24.4% era de origen extranjero (34).

La política del régimen en el aspecto económico está explícita da en la siguiente cita:

Venezuela es un país en el cual el sistema económico de libre empresa juega un papel preponderante, y que, además, contribuye eficazmente al desarrollo del comercio internacional mediante la supresión de barreras a la importación y la exportación, la no discriminación de capitales y la política de puertas abiertas para el inversionista extranjero (35).

Prueba de esta liberalidad la tenemos en la riqueza y variedad del comercio caraqueño, el cual presentaba un espectáculo casi único en el mundo, comparable al comercio de ciudades como Nueva York y - Hong Kong.

Porcelanas y marfiles de China, máquinas y artefactos del Japón, tallas y joyería de la India, tapices y tejidos de Persia; lencería, equipos, automóviles e incontables productos más de toda Europa, aparte de todo cuanto puede su ministrar la gran industria norteamericana y muchos artículos de procedencia latinoamericana, todo ello se entremezcla en los escaparates de los almacenes de Caracas, de Maracaibo, de Valencia y de cualquier otra ciudad impor--tante del país, con los productos manufacturados en Venezuela (36).

La importancia que el comercio tiene en esta economía está - dada en el aumento del producto creado por este sector, el cual de 1950 a 1957 pasó de 1.726 millones de bolívares valorados a precios de 1957, a casi cuatro mil millones, un aumento interanual promedio del 12.5% (37). Defecto estructural de nuestras economías donde el comercio, que no es una actividad productiva, ocupa un importantísimo lugar en las actividades económicas. Como ejemplo de lo anterior es el hecho de que en 1936 el sector terciario aportaba el 29% del PTB. Fue aumentando a partir de esta fecha hasta alcanzar en la década de los sesentas el 45% (38).

Con la reconstrucción de las economías europeas y japonesa - empezaron a llegar sus productos, junto con los norteamericanos -- pero éstos seguían siendo mayoría gracias al tratado comercial firmado en agosto de 1952 que daba preferencias arancelarias a los productos norteamericanos.

La burguesía comercial importadora de los productos industriales extranjeros, se fortaleció aún más, diversificando sus actividades con su intervención en la industria ligera. La burguesía financiera creció y se benefició de la vorágine de lucro fácil que campeaba por Venezuela, estableciéndose varios bancos de capital extranjero o mezclado con capital criollo que se dedicaron a la compra venta de inmuebles urbanos, aprovechando el aumento en los precios inmobiliarios a consecuencia de las inversiones efectuadas por el gobierno en la infraestructura vial y sanitaria, sobre todo en Caracas. También financiaban a las compañías constructoras. Los créditos no se destinaban en su mayoría a las actividades productivas, sino que favorecían el negocio especulativo. Por otra parte, no existían instituciones especializadas en otorgar créditos a largo plazo y bajos tipos de interés (39).

Las oficinas bancarias, que eran 46 en 1943, pasaron a ser 314 en 1957 (40). Las colocaciones de la banca comercial en préstamos, descuentos y cuenta corriente que fueron de 789 millones de bolívares en 1950, se elevaron a 3.418 millones en 1957. (41).

Comenzó a surgir una burguesía agraria aprovechando la capitalización que el Estado llevaba a cabo en el campo venezolano, dedicándose sobre todo al cultivo de alimentos básicos y de materias primas requeridas por la industria. La clase de los grandes terratenientes permaneció en lo sustancial, aunque subordinaba a la burguesía, Muchos de ellos modificaron sus explotaciones en sentido capitalista, pero permanecieron dependiendo de la burguesía comercial y usuraria y de los subsidios estatales.

Las nuevas carreteras y la expansión de los transportes y medios de comunicación de masas contribuyeron a crear otras expectativas entre los campesinos. En las ciudades las inversiones en obras públicas necesitaban personal no calificado. Las escasas y mal remuneradas oportunidades que ofrecían en el campo las nuevas empresas

agrícolas no eran suficientes para retener a los habitantes rurales. A esto hay que añadir que la creciente intervención estatal en el campo sanitario y de la asistencia social, así como la llegada de los inmigrantes, hicieron posible que a partir de 1941 la población venezolana se incrementara a una tasa anual superior al 3%, según cifras del Banco Central de Venezuela, por lo que las escasas posibilidades de un empleo remunerado en la agricultura disminuyeron -- aún más (42).

Para dar cuenta de la baja productividad de la agricultura tradicional es necesario señalar que ésta contribuía con sólo el 3% del PFB, empleando cerca del 31% de la población económicamente activa, mientras que la industria petrolera contribuía con un poco más del 29% empleando un 2% de la fuerza de trabajo (43). En el cuadro No. 12 se dan cifras sobre la población económicamente activa y los sectores productivos donde estaba ubicada de 1941 a 1959.

Permanecieron en lo sustancial las cifras que en 1950 daban por resultado que el 41.6% de las unidades de explotación agrícolas disponían en forma de propiedad del 83.2% de las tierras cultivables (44). Esta estructura latifundista frenaba el desarrollo industrial del país en sentido capitalista, en razón de que su baja productividad no contribuía a satisfacer la demanda de materias primas ni de alimentos requeridos por una industria y una población urbana y suburbana que crece continuamente, bombardeada por el espejismo diario de una prosperidad que no es para todos.

En el cuadro No. 13 se muestra la evolución de la estructura sociodemográfica de Venezuela de 1926 a 1961, observándose que en 1957, el último año de la dictadura, el 60% de la población era urbana, cuando en 1950 lo era el 54%. La vocación urbana se consolidó -- durante este período, dándose la emigración del campo a la ciudad en una forma desconocida anteriormente.

Las capas medias de las ciudades aumentaron considerablemente,

beneficiadas por el desarrollo económico que se observaba en todos los órdenes. Salvo los militantes de los partidos políticos de oposición, mientras mejoraran sus niveles de vida se mostraban indiferentes o entusiastas con la situación. Un ejemplo de ello es que -- en 1953 se inicia la televisión en Caracas con tres canales. En menos de tres años, para 1956, ya había en esta ciudad más de sesenta mil aparatos receptores (45).

Este período fuertemente capitalista y para colmo represivo, se caracteriza por mucho capital y poco empleo de mano de obra, señalan do Brito Figueroa que "en la década de 1950-60 el capital existente en manufactura aumentó en 140%, el producto bruto aumentó el 162%, -- la inversión bruta el 277% y por contraste, el empleo apenas se incrementó en el 26%: la industria manufacturera, en esa década, satisfizo la demanda de empleo de sesenta mil personas, el 10% de la población que en promedio anual concurre al mercado de trabajo" (46).

Esto corresponde a la lógica del capital pues más barato resultó a la burguesía venezolana y extranjera importar máquinas que contratar obreros. En los regímenes capitalistas, cuya razón de ser es el lucro, mal se puede pedir que contribuyan a otorgar satisfactores materiales y espirituales para todos, máxime en nuestros países donde la explotación y los costos sociales son mucho más altos que en los países centrales. Como acertadamente escribía Marx: "El capitalismo en las metrópolis se pasea vestido, en las colonias, desnudo".

En la industria petrolera el número de obreros descendió por el acento puesto en la automatización. A pesar de la emigración del campesino a las ciudades, los cuales a partir de 1951 no emigran solos, sino con sus familias, y de la avalancha inmigratoria, había escasez de brazos, sobre todo de personal especializado.

A pesar de la creciente emigración rural el desempleo no se presentó como problema fundamental gracias a las continuas inversiones gubernamentales en obras de infraestructura, las cuales "exigen un

gusto inócrono, perpetuamente renovado, para proporcionar ocupación al mismo número de personas" (47), y por motivos políticos.

El menos beneficiado con el auge económico auspiciado por el "boom" petrolero fue el trabajo, el cual redujo su participación en el ingreso nacional entre 1950-57 de 59.8% a 52.4%, mientras que la del capital aumentó de 40.2% a 47.6%. En términos absolutos, los beneficios del capital se elevaron de 3.460 millones de bolívares a 8.000 millones, más del doble, mientras que las remuneraciones del trabajo subieron de 5.147 millones de bolívares a 8.786 millones, sólo un 70% (48). Los trabajadores venezolanos han visto coartados sus deseos de mejoramiento de niveles de vida y de salarios porque coincide un período de rápido crecimiento económico con una dictadura militar muy represiva, por lo que los beneficios del crecimiento se los apropian los capitalistas nacionales y extranjeros. En las cifras presentadas anteriormente se presenta la otra cara de la dictadura. Por un lado es desarrollista, impresiona con sus gigantescas obras, dándose un enriquecimiento muy importante de los sectores burgueses, y por el otro, toda esta avalancha de números y datos se sostiene sobre las espaldas de los trabajadores, de los sectores sociales menos favorecidos por el crecimiento económico de estos años.

El Banco Central de Venezuela calcula que entre los años 1950-69 la remuneración del factor trabajo creció a una tasa media del 7.7%, mientras que la del capital lo hizo al 8.2% (49), lo que indica que el desarrollo emprendido por Venezuela durante la dictadura prosiguió en lo fundamental durante los gobiernos democráticos.

Se consolidan una serie de desajustes estructurales que se traducen en la desigualdad de la distribución del ingreso, en la estructura de la producción y del empleo y en el sistema de financiamiento. Mientras el ingreso nacional per cápita era de cerca de 2.500 bolívares, el de los campesinos se estimaba en Bs. 125.00 (50). El analfabetismo llegaba al 52% en 1958, un porcentaje bastante alto para una Venezuela que se jactaba de su riqueza y que para estas fechas ya tenía carácter urbano (51).

Según el "Informe sobre el sistema fiscal" de diciembre de 1958 encargado por el gobierno provisional instalado después de la caída de la dictadura, el "50% del total del ingreso privado del país" lo recibía el 10% de las familias, mismas que recibían más de 1.000 bolívares mensuales. En el otro extremo se encontraba el 50% de las familias que solamente recibían el 10% del total del ingreso privado. Esta mayoría de la población recibía menos de Bs. 200.00 - al mes. El 40% de las familias restantes recibía el 40% del ingreso, entre doscientos y mil bolívares por mes (52).

La revista norteamericana TIME, que efectuó repetidas entrevistas y reportajes sobre el presidente venezolano y su gobierno, se hacía eco de esta desigualdad cuando escribía en su ejemplar de fecha 21 de septiembre de 1953 que

El costo de la vida en Caracas es actualmente dos veces mayor que en Nueva York, habiendo subido para Juan Bimba (el hombre común venezolano) en un 63% en los últimos ocho años (.....) Pero el petróleo continúa fluyendo ininterrumpidamente y nadie, en los círculos que hacen fabulosas ganancias, se preocupa de la subida del costo de la vida del hombre común (53).

A pesar del alza del costo de la vida los precios continuaron más o menos estables, pues tomando como base el índice de precios de 1945=100 en Caracas, para 1950 llegaba a 136 y en 1957 a 140 puntos, un aumento de poco más de 6% en los ocho años. Según estudios del Banco Central de Venezuela, el aumento de los precios entre 1956 y 1957 fue de 0.3% (54).

La política fiscal seguida durante este período fue favorable al crecimiento económico y se caracterizó por los siguientes lineamientos:

- 1) el nivel del gasto público fue moderadamente alto y orientado en cuantía sustancial hacia la formación de capital de infraestructura
- 2) la presión fiscal fue relativamente baja
- 3) el presupuesto se mantuvo equilibrado, incluso con superávit (55).

Efectivamente, los impuestos recaudados durante 1950-57 de fuentes distintas a la petrolera fluctuaron en torno a un 13% del ingreso nacional, y la tendencia fue a la reducción de dicho porcentaje, lo que explica el entusiasmo de los capitalistas nacionales y extranjeros por el gobierno (56).

En el escueto lenguaje de los economistas, el Banco Central de Venezuela escribe a manera de resumen sobre este período que

En síntesis, el período 1950-59 se caracterizó por una expansión de gran intensidad que no pudo hacerse permanente debido al cese de las causas exógenas de carácter circunstancial que la determinaron y por el surgimiento de nuevos factores negativos, tales como la reducción de la producción petrolera en 1958 -la cual había presentado aumentos consecutivos desde 1953- y las restricciones voluntarias a la importación de petróleo por parte de Estados Unidos, hechas obligatorias desde 1959. En este año también se presenta -- una baja considerable en el precio del crudo exportado, con el consiguiente descenso del valor de nuestras exportaciones y de los ingresos fiscales (57).

En la anterior cita se hace patente la dependencia de la economía venezolana a los precios de su principal producto de exportación, dependencia que campea en todos los órdenes y que es dada por su posición en la división internacional del trabajo.

Por medio de su actuación en el campo económico la dictadura propicia el franco dominio del modo de producción capitalista en el país, el desarrollo de las fuerzas productivas y la consolidación de la vocación urbana, de allí su carácter modernizante.

A continuación entraremos con más detalle a estudiar la explotación del petróleo y del hierro, la política agropecuaria e inmigratoria y la instalación de industrias básicas, pilares de la política económica del régimen militar.

C U A D R O N.º 6

LA EVOLUCION DE LA COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES VENEZOLANAS.

Décadas	Productos de exportación			
	café y cacao %	petróleo y derivados%	Mineral de hierro %	Otros %
1910	78	-	-	22
1920	92	2	-	6
1930	15	83	-	2
1940	4	94	-	2
1950	3	96	-	1
1960	2	90	6	2

Fuente: Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 168.

LA EVOLUCION DE LA COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES VENEZOLANAS.

Grupos económicos de importación. Porcentajes valor total.

Años	Bienes de consumo	Materias primas	Lubricantes y combustibles	Bienes de capi tal fijo
1913	57.6	15.9	-	26.5
1926	43.3	11.1	0.6	45.0
1936	48.3	12.6	0.6	38.3
1944	55.2	15.6	1.6	27.6
1955	49.2	19.4	0.2	31.2
1960	40.8	27.0	0.3	31.9

Fuente: Ibidem, p.174.

C U A D R O No. 7

RESERVAS OFICIALES NETAS EN ORO Y DIVISAS EXTRANJERAS
(en millones de US\$)

Al fin de

1950	374
1955	520
1956	937
1957	1.439
1958	1.040
1959	686
junio 1960	584

Fuente: Fondo Monetario Internacional, citado en BIRF, El desarrollo económico de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, 1961, p.596.

C U A D R O No. 8

INGRESOS Y EGRESOS FISCALES: 1949-50 a 1959-60
(en millones de bolívares)

Ejercicio fiscal	Ingresos	Egresos(a)	Superávit o déficit (-)	Reservas del Tesoro a fin del año
1949-50	1.896	1.928	-32	340
1950-51	2.126	2.156	-30	309
1951-52	2.297	2.375	-78	231
1952-53	2.370	2.377	- 7	224
1953-54	2.658	2.430	228	452
1954-55	2.826	2.797	29	480
1955-56	3.200	3.054	146	626
1956-57	5.521 (b)	3.798	1.723	2.349
1957-58	4.876 (c)	5.433	-557	1.792
1958-59	5.315	6.250	-935	857
1959-60	5.040	6.155	1.065	259 (d)

Fuentes: Anuario Estadístico de 1954; Memoria de 1955 a 1959 del Banco Central de Venezuela, citado en BIRF, El desarrollo económico de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, 1961, p. 597.

- (a) Incluye pagos de deudas, que fueron particularmente cuantiosas en los tres últimos años, y excluye gastos financieros con créditos no registrados, que fueron particularmente cuantiosos en los ejercicios de 1956-57 y 1957-58.
- (b) Incluye pagos de concesiones petroleras por Bs. 1.667 millones.
- (c) Incluye pagos de concesiones petroleras por Bs. 451 millones.
- (d) La disminución de las reservas del Tesoro fue inferior al déficit porque se obtuvieron créditos externos por 467 millones de bolívares.

C U A D R O No. 9

VALOR DE LA CONSTRUCCION PUBLICA Y PRIVADA EN MILLONES DE BOLIVARES.

Años	Valor de la construcción por los organismos públicos.	Números índices 1948=100
1948	380.97	-
1949	533.99	140.2
1950	842.20	220.3
1951	904.52	237.4
1952	911.15	239.2
1953	893.20	234.5
1954	1.007.41	264.4
1955	1.038.23	272.5

Años	Valor de la construcción privada, según los permisos de construcción. Valores en miles de bolívares.	Números índices 1948=100
1948	213.311	-
1949	264.310	122.19
1950	296.364	137.01
1951	319.052	147.50
1952	367.581	169.93
1953	333.101	153.99
1954	399.665	184.76
1955	480.877	222.31

Fuente: República de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores, Venezuela 1956, Caracas, García y González impresoras, 1956, p. 316-317.

INDUSTRIA MANUFACTURERA. GRUPOS INDUSTRIALES.

	<u>1950</u>	<u>1951</u>	<u>1952</u>	<u>1953</u>	<u>1954</u>
Alimentación	123.30	135.71	154.21	165.98	178.32
Textiles	90.24	127.24	154.27	177.39	208.25
Pieles y cueros	212.53	298.26	390.57	447.07	497.00
Materiales de construcción	191.23	214.23	274.55	322.01	389.00
Tabaco	109.92	116.83	140.29	152.90	179.00
Química	97.80	102.31	129.86	150.17	190.00
Papel y cartón	87.10	98.92	104.10	100.00	95.00
Industrias gráficas	164.10	187.49	234.32	290.14	327.00
Madera	125.20	138.81	126.07	159.31	163.00
Metal	146.42	251.14	366.79	546.01	878.00
Caucho	238.67	298.93	364.91	510.98	859.00
Electricidad	146.03	175.81	204.53	251.07	284.00
Refinación de petróleo	570.46	756.86	869.28	933.57	979.00
Otras industrias	54.83	59.43	89.39	142.32	184.00

Fuente: Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela, Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p. 113.

continúa Cuadro No. 11

La producción bruta de cemento .

1950	232.55%
1951	289.72
1952	391.75
1953	457.93
1954	565.48

Industria de energía y luz eléctrica.

1948=100

1949	120.07%
1950	146.03
1951	175.81
1952	204.53
1953	251.07
1954	284.25

Fuente: Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela,
Caracas, Imprenta Nacional, 1956, p. 112-113-114 y 115.

C U A D R O No. 12

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y LOS SECTORES PRODUCTIVOS DONDE SE ENCUENTRA UBICADA

	<u>Año 1941</u>		<u>1950</u>		<u>1959</u>	
	en miles de personas	en %	en miles de personas	en %	en miles de personas	
Total de la población	3.850.8		5.034.8		6.503.0	
Población adulta activa	1.240.7	100,0	1.706.6	100,0	2.456.7	100,
De la cual se ocupan:						
En la agricultura	636,5	51.2	704.7	41.3	833.3	33.9
En la industria petrolera y minera	23.6	1.9	44.5	2.6	54.8	2.3
En la industria de transformación (incluida la artesanal)	164.8	13.3	172.5	10.1	261.0	10.6
Transporte y comunicaciones	42.8	3.4	52.3	3.1	85.6	3.5
En otras ramas:	373.9	30.2	625.6	36.6	969.5	39.4
Desocupados	-	-	107.0	6.3	252.5	10.3

Fuente: Volski, Víctor, América Latina. Petróleo e independencia, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, p.144.

TOTALES DE LA POBLACION VENEZOLANA.

Años	Población total	Población rural	%	Pob.urbana	%
1936	3.364.347	2.394.444	71.1	971,903	28.9
1941	3.850.771	2.644.025	68.7	1,206.746	31.3
1950	5.034.838	2.623.027	52.1	2,411.811	47.9
1961	7.523.999	2.818.711	37.5	4.705.288	62.5

Fuente: Sosa Arturo, Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX, Caracas, Centro Gumilla, 1979, p.20 (curso de información socio-política No. 5).

LA EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA SOCIODEMOGRAFICA DE VENEZUELA CONTEMPORANEA.

Años	Población urbana	Población rural	Población total
	%	%	%
1926	15	85	100
1936	22	78	100
1941	39	61	100
1950	54	46	100
1957	60	40	100
1961	62.5	37.5	100

Fuente: Brito Figueron, Federico, Venezuela siglo XX, op. cit. p.302

a) El petróleo.

En las anteriores páginas se dio un panorama general del desarrollo de la economía venezolana durante este período. A continuación se analizarán los puntos centrales de la política económica del régimen, esto es, el apoyo y fortalecimiento a la industria petrolera con el otorgamiento de nuevas concesiones -olvidando el proyecto adeísta de establecer una empresa petrolera estatal-, la creciente explotación del hierro, la construcción de industrias básicas, la política inmigratoria y el impulso a la modernización agrícola, todo ello --hermanado con la construcción de una infraestructura por todo el país que sería la base para la integración económica de Venezuela, intento difícil si los hay pues la dinámica del crecimiento económico no está dentro del país, sino que es externo.

Los años de la dictadura perezjimenista fueron años de auge económico en todo el mundo capitalista, viviéndose un "boom" económico que alcanzó a Venezuela por la demanda creciente del energético utilizado en la reconstrucción europea y japonesa -con el significativo papel jugado por los Estados Unidos en el recambio tecnológico ocurrido en Europa, por ejemplo, donde se impone al petróleo como el principal energético a utilizarse en la industria, en detrimento del carbón- la guerra de Corea, la crisis de Suez y los preparativos bélicos motivados por la ideología de la "guerra fría".

La dictadura aprovecha estos años de bonanza económica para -llevar a cabo sus planes de desarrollo y de paso elimina con la derrama de los dineros gubernamentales las reticencias que la burguesía venezolana pudiera tener acerca del régimen, sirviéndole también para tratar de recabar legitimidad y consenso entre las clases sociales -subordinadas.

Los aumentos registrados en el fisco y que hacían posible que se ejecutaran los ambiciosos planes gubernamentales provenían de la intensificación de la extracción petrolera -en 1949 se extraían -- 1.321.000 barriles diarios, mientras que para 1957 se había alcanza-

do la cifra de 2.779.000 barriles diarios (58), no de que se cumplieran cabalmente las leyes fiscales estipuladas por el Gral. Medina Angarita y durante la Junta Revolucionaria de Gobierno. En este período el Estado invirtió un promedio de 2.550 millones de bolívares anuales, lo que señala la potencia fiscal del país. En 1922, antes del auge petrolero, se invertían apenas 72 millones de Bs. aproximadamente. El 60% de los ingresos estaban dados por el petróleo. (59).

Rómulo Betancourt, feroz crítico de la dictadura, apunta detalladamente lo que durante estos años se dejó de ganar por no haber aplicado a cabalidad las leyes petroleras de 1943 a 1947, pues si bien es cierto que los ingresos del Estado por la explotación petrolera eran cuantiosos y en una magnitud no contemplada anteriormente, eran inferiores a lo que debería de haber ingresado si se hubieran aplicado correctamente. De paso señalaré un hecho obvio: la oposición no critica el modelo económico seguido por los militares, que es el mismo implementado a partir del golpe de octubre de 1945 -excepto en lo que concierne a la dotación de nuevas concesiones petroleras- sino que pone el acento en la corrupción, peculado e influyentismo que campearon por sus fueros durante esta época.

Calculando el valor de la producción petrolera de los seis años transcurridos de 1949 a 1954, Betancourt indica que se extrajeron 579.740.000 metros cúbicos de petróleo, con un valor de \$8.87 millones. Durante este lapso se devolvieron al país \$ 4.217 millones de dólares, cuando a la tasa promulgada en 1948 deberían de haber regresado \$ 5.538 millones de dólares (60).

Por su parte, el perito adeísta Juan Pablo Pérez Alfonzo, denuncia que cuando Pérez Jiménez llegó al poder las compañías extranjeras presionaron para disminuir la participación del Estado venezolano en la riqueza petrolera, bajando la participación de éste en relación al valor del petróleo, según sus cálculos, como sigue:

1948	37.6%	1953	32.0
1949	30.8	1954	27.0
1950	25.7	1955	26.7
1951	30.4	1956	28.2
1952	31.0	1957	33.3 (61).

Este último aumento se debió a la entrada adicional que significó el pago de las nuevas concesiones.

Propongo estas cifras para que se tenga una idea de lo que la oposición achacaba al gobierno en este rubro, haciendo expresas mis reservas sobre la exactitud de los datos que expongo pues no siendo de ninguna manera experta en el tema, me remito a lo que gente conocedora ha expuesto sobre el mismo. De lo que no cabe duda -y que los datos expresan suficientemente- es que el régimen perezjimenista fue favorable a la inversión extranjera y que durante estos años las ganancias obtenidas por las compañías petroleras fueron altísimas. -- Esto a pesar de que las leyes venezolanas promulgadas para regular y afectar el negocio petrolero estaban entre las más estrictas del mundo. En los Emiratos árabes las cantidades pagadas eran mucho menores, por ejemplo.

En el cuadro No. 14 se anotan las utilidades netas, el capital invertido y el rendimiento del mismo en la industria petrolera de - 1948 a 1957, así como los cálculos de Federico Brito Figueroa correspondientes a las utilidades de los monopolios durante 1955-57.

El citado economista señala que la Creole Petroleum Corporation, subsidiaria de la Standard de Nueva Jersey y que se había convertido en la principal compañía norteamericana en Venezuela, disputándole acremente el predominio durante los años veinte a la anglo holandesa Royal Dutch Shell y a su hermana de Indiana, así como a la Gulf de los Mellon, obtuvo en 1957 un rendimiento de capital calculado en el 45%, con lo que se recuperaba el capital invertido en tres años (62).

Esta empresa era la más lucrativa de los Rockefeller en América Latina y le proporcionaba a la Standard el 40% de sus ganancias oficialmente reconocidas (63). Era asimismo la inversión norteamericana más cuantiosa del exterior. El estudioso soviético Víctor Volski escribe que cerca del 40% del petróleo extraído en Venezuela pertenecía a la Creole, y que en conjunto el monopolio de los Rockefeller

controlaba más de la mitad de esta producción (64).

Las superganancias que las petroleras sacaban de Venezuela - están señaladas en los siguientes datos que proporciona Rómulo Betancourt: en 1950 las inversiones totales de Estados Unidos en América Latina, excluida Venezuela, alcanzaban a 3.742 millones de dólares con una ganancia neta, después de pagados los impuestos, de - 421.7 millones de dólares. Venezuela era la perla de la Corona pues estas compañías, con una inversión de 857.1 millones de dólares, sacaron una ganancia neta de 219.3 millones de dólares, prácticamente la mitad de lo extraído en toda América Latina (65).

Venezuela era así la tierra de promisión para los capitalistas norteamericanos porque, además de ser muy lucrativo el negocio petrolero, el país contaba con una fuerte capacidad de importar que era -- satisfecha a su vez por los Estados Unidos. Las importaciones venezolanas ascendían a los mil millones de dólares anuales, "desde maquinaria pesada hasta huevos de gallina" como señalaba el tan multi citado Betancourt. (66).

Aprovechando las halagadoras perspectivas que les ofrecía este país los capitales norteamericanos, que en 1952 ascendían a mil millones de dólares, pasan a ser en 1957 tres mil millones (67). En el cuadro No. 15 se anota el movimiento de las inversiones petroleras de 1945 a 1956, resultado revelador el hecho de que en once años las inversiones hayan aumentado un 462%.

El reputado economista D.F. Maza Zavala, en el debate suscitado en Venezuela en la década de los setentas por la nacionalización petrolera, hacía hincapié en el rico filón que su país representaba - para el capital extranjero, el cual descapitalizaba y extraía un - recurso natural no renovable dentro de un férreo sistema de dominación económico a nivel mundial en el cual a Venezuela le había tocado la peor parte en la división internacional del trabajo.

Señalaba que durante el período 1956-65 América Latina en su

conjunto había sufrido una descapitalización de 8100 millones de dólares, tocándole a su país el honor de participar con 6.400 millones. Empleemos sus propias palabras: "trajeron en ese lapso los inversionistas extranjeros 3.500 millones de dólares y se llevaron por concepto de utilidades y amortizaciones de capital 9.900 millones de dólares; éste es el balance de la inversión extranjera en ese período"(68).

La revista Time de fecha 21 de septiembre de 1953 describía con entusiasmo el clima favorable en que se desenvolvía la "libre empresa" en Venezuela:

Un sitio en donde el hombre de negocios norteamericano puede todavía florecer en un exuberante clima de completa libertad de empresa privada, es la República de Venezuela, - en pleno auge de un gran boom petrolero (...). El agradecido gobierno de Venezuela ha abierto de par en par las --- puertas a las empresas extranjeras y la máxima concentración de hombres de negocios norteamericanos -actuando fuera de su país- se halla deliciosamente a sus anchas, haciendo dinero y más dinero en uno de los mercados más explotables del mundo (69).

El Business Week de fecha enero 8 de 1954 no se quedaba atrás - cuando anotaba:

El auge venezolano debido al petróleo, sigue en su apogeo. Los precios de los alimentos, de los alquileres son por -- término medio, un tercio mayor que en los Estados Unidos. Los impuestos son bajos y los inversionistas, locales y - extranjeros, hacen grandes utilidades. En 1952, las inversiones de los Estados Unidos en Venezuela, las mayores de América Latina, percibieron la enorme utilidad neta de -- 256 millones de dólares, es decir, más aun que en el Canadá (70).

Entre paréntesis señalemos que las inversiones norteamericanas en Canadá tenían un valor neto de 5.000 millones de dólares (71).

El mismísimo Secretario del Tesoro norteamericano Sr. George M. Humphrey se sumaba a estas halagadoras expresiones cuando en su visita a Caracas en 1954 declaraba a la prensa que "Aquí dos más dos pueden sumar 22, y no 4" (72).

El enjambre de "business men" se encontraba invirtiendo sobre

en el petróleo, pues entre 1955-56 las inversiones petroleras representaron el 99.2% del total de las inversiones directas, distribuyéndose el porcentaje restante entre el hierro y la industria ligera (73).

Resulta obvio resaltar que el mayor porcentaje del capital extranjero invertido en Venezuela correspondía a los Estados Unidos. Sin embargo, las inversiones europeas no eran insignificantes, sobre todo en los proyectos de industrias básicas, lo que no dejó de molestar al coloso del norte.

Junto con estas importantes cantidades de dólares invertidos en el negocio petrolero, los Estados Unidos le reconocen a Venezuela una importancia estratégica en su confrontación con la Unión Soviética - como segura aliada del "mundo libre". El Washington Post hacía patente esta preocupación cuando escribía que "el petróleo de Venezuela - será absolutamente vital para Norteamérica en caso de una guerra de grandes proporciones" (74). La propia Creole producía en este país - más de la mitad del petróleo producido por el bloque soviético, "lo que indica la importancia del petróleo venezolano en el balance de poder entre el mundo libre y el comunista" como reza en el folleto - propagandístico de esta compañía dirigido al pueblo y a los inversionistas norteamericanos, titulado "An 'explosion' next door: the exciting story of modern Venezuela".

Se exportaba a los Estados Unidos y Canadá aproximadamente el 45% del petróleo producido, correspondiéndole a Europa el 29% y a la América del Sur el 12% (75). Véase el cuadro No. 16 donde se anota la producción de crudo en metros cúbicos de 1950 a 1964 y las cantidades exportadas a los diferentes países.

En el cuadro No. 17 se anota la producción de petróleo crudo por compañías correspondiente al año 1955, evidenciándose la superioridad de la Creole Petroleum Corporation.

En el Medio Oriente se vislumbraban borrascas nacionalistas - como la protagonizada en 1951 por el primer ministro iraní Mossadegh,

el cual se había atrevido a nacionalizar la industria petrolera, con el resultado de que la CIA lo derroca y elimina inmediatamente.

Otorgándole apoyo a la dictadura venezolana que a su vez se presentaba con caracteres progresistas y trabajando arduamente en favor de su pueblo -al menos así lo hacían creer en los Estados Unidos la propaganda de las compañías petroleras y del mismo gobierno perezjimenista- cuidaban sus intereses en esta parte del globo aprovechando a su vez la dictadura en su favor la guerra fría, porque era indiscutible que en su confrontación con la URSS los Estados Unidos simpatizaban con los regímenes autoritarios que cuidaban la paz y el orden interno mientras se extraían las materias primas necesarias a su industria.

Un dato que señala la importancia que el petróleo venezolano tenía para Estados Unidos es que en 1948 este país pierde su autosuficiencia petrolera, superando las importaciones a las exportaciones (76), hecho que evidencia el interés norteamericano en cuidar sus propias reservas y exprimir, a la vez, a los países periféricos -productores del energético.

Aunque Pérez Jiménez y su régimen gozaban del favor del gobierno y de los capitalistas norteamericanos -simpatía que se exteriorizó en el otorgamiento al Jefe del Ejecutivo de la más alta condecoración concedida por este país- no faltaron las voces de protesta en el Congreso criticando la política seguida por el gobierno de Eisenhower a este respecto, como la del representante de Oregon, Charles O. Porter, quien señalaba que

Nuestros principios políticos están basados en la totalmente falsa premisa de que los despotismos deben ser tolerados porque los Estados Unidos necesitan de ellos para defender el hemisferio contra el ataque abierto del comunismo internacional. La mejor respuesta a la subversión comunista en Latinoamérica es democracia y más democracia, libertad y más libertad, y el apoyo entusiasta de la más grande nación del mundo, la más grande en poder, en salud, en gobierno y en la solicitud por los derechos individuales (77).

Para que se vea que estas ideas ya circulaban entre los hombres públicos norteamericanos antes de la presidencia de John F. Kennedy. Rómulo Betancourt tenía razón cuando escribía en 1956: "La distensión de la pugna entre los dos grandes campos mundiales, el occidental y el oriental; y la generalizada creencia de que una tercera guerra mundial es cada día menos posible, le restará a la larga a las dictaduras y depotismos latinoamericanos uno de sus más sólidos asideros externos" (78).

Estas voces de protesta no lograban minar el entusiasmo optimista del gobierno y los hombres de negocios norteamericanos hacia la Jauja petrolera. Estaban avalados, por lo demás, por el propio gobierno venezolano el que, en boca de su más alto representante, contestaba así a un reportero que se atrevió a preguntarle acerca de la libertad:

-Aquí tiene usted libertad para hacer con su dinero lo que se le antoje; para mí esa libertad vale más que todas las libertades políticas y civiles juntas (79).

En diciembre de 1953 el Club Americano que reúne y agrupa a los hombres de negocios norteamericanos, nombró a Pérez Jiménez Presidente Honorario del Club, patentizándole así su agradecimiento por el clima de libertad en que prosperaban sus negocios (80).

En lo relativo al trabajador, conforme aumentaba la cantidad de petróleo extraído así disminuía el número de obreros empleados en la industria. Por ejemplo, en 1948 los obreros petroleros sumaban 55.170, llegando a los 43.884 en 1953 hasta 1961, cuando alcanzan a ser - - - 36.898 (81). Esto se debía al aumento de la productividad por medio de la automatización y a la alta tecnología empleada, así como a la mayor explotación del trabajador, que estaba controlado por sindicatos oficiales y fuertemente manipulado en lo que hace a la expresión de sus legítimas demandas. En el período comprendido de 1948 a 1953 la productividad en la industria de la refinación aumentó en un 56.48%, debiéndose, según el Banco Central de Venezuela, "En un 58% al aumento de la productividad del trabajador" (82).

En el apartado correspondiente trataremos sobre la política laboral de la dictadura. En lo que respecta a la construcción de refineras, entre 1949-50 se levantaron las de Cardón, de la Royal Dutch Shell - que se convirtió en la más importante de América Latina- y la de Amuay, de la Creole (83). En las costas venezolanas y en Aruba, Curacao y Trinidad se encuentran las refineras más grandes del mundo. Con la construcción de estas fábricas la capacidad de refinación, - que era de 107.000 barriles diarios en 1946, llegó a 673.000 en 1957 (84). En estas refineras se produce gasolina, kerosén, gas oil, -- aceite diesel, combustible para turbinas (85).

En 1955, antes de l otorgamiento de nuevas concesiones, se proporcionaron oficialmente los siguientes datos de la producción petrolera:

Area de concesiones: 6 millones de Has.

Campos en producción: 95

Producción promedio de crudo: 2.155.000 barriles diarios.

Refinerías: 8

Capacidad de refinación: 510.900 barriles diarios.

Reservas probadas: 10.000.000.000 de barriles (86).

La decisión más trascendental del gobierno perezjimenista en lo que atañe a la industria petrolera fue el otorgamiento de nuevas concesiones. La política de Acción Democrática a este respecto había sido de que por ningún motivo se otorgarían nuevos territorios para la exploración del subsuelo, siendo compartida esta opinión por un gran número de venezolanos e inclusive de miembros de las Fuerzas Armadas que veían con desagrado que se siguiera explotando ad infinitum este recurso natural no renovable, amén de que no se quería revivir la -- etapa gomecista de descarado remate de la propiedad nacional.

Por su parte los Estados Unidos e Inglaterra estaban interesados en que se otorgaran nuevas concesiones a las compañías petroleras, lo mismo que éstas. A principios de 1952 el director del grupo Shell en Venezuela dijo a los periodistas que para llevar a efecto un au-

mento de la producción petrolera era necesario que las compañías - obtuvieran nuevas concesiones donde podrían hacer vastas exploraciones, y para tal efecto se estaban haciendo gestiones ante el gobierno (87).

En la Memoria presentada por el Ministerio de Minas e Hidrocarburos en 1953 -no se da cuenta de la gestión oficial hasta este año, cuando se instala el Congreso- primer documento oficial sobre el tema, no se hace ninguna referencia a la petición de las petroleras. En noviembre de 1955 el presidente de la Cámara de Comercio de Caracas Feliciano Pacanins -personaje muy vinculado a Pérez Jiménez- se pronuncia en favor del otorgamiento de nuevas concesiones (88).

Pero no es sino hasta enero 11 de 1956 cuando, en ocasión de - la undécima reunión del Consejo Superior de la Producción, el Jefe - del Ejecutivo da a conocer que se otorgarán nuevas concesiones, las - que se harán solamente "en función de la calidad de la oferta que -- los aspirantes a obtener concesiones formulen a favor de la nación", aduciendo que si no se atraían capitales a la industria petrolera, - éstos emigrarían hacia otros países.

Este tema de las concesiones ha sido muy debatido porque por un lado la dictadura argumentaba que era necesaria una diversificación - de las compañías petroleras para que actuaran como un contrapeso en el predominio de las ^{tres} grandes (Standard, Royal, Gulf). El resultado - fue que las concesiones otorgadas no fueron en su totalidad a las - tres grandes, sino que se repartieron en compañías pequeñas, especial - mente texanas, a pesar de que Betancourt afirma que se entregaron a "miembros conspicuos del cártel" (89). Algunas de estas compañías - eran desconocidas en el negocio petrolero, fundadas especialmente - para obtener las concesiones, como la Venezuelan Leasehold, la Venezuelan American y la Star Oil.

Varias de estas compañías nuevas eran sospechosas de contubernio con el gobierno venezolano, como la Venezuelan Leaseholds, regis

trada en Liberia y cuyo presidente, Sr. Henrique J. Brandt, era persona de íntima confianza de Pérez Jiménez. Entre sus socios se encontraba Nikita Harwich, cuñado de Vallenilla Lanz. Negociaron el contrato con la SanJacinto Petroleum Co. de Texas para que ésta les explotara las concesiones, correspondiéndoles 799 Has. (89).

En este intento de contrabalancear el predominio de las tres grandes hay que tomar en cuenta las contradicciones que siempre tuvo el hombre fuerte con la principal compañía norteamericana, la Creole Petroleum Corporation. Vallenilla Lanz señala en su libro de memorias que los Rockefeller no estaban muy contentos con Pérez Jiménez porque habían llevado estrechas relaciones con el régimen presidido por Betancourt. Por su parte la oposición de izquierda señala que una de las causas del derrumbe de la dictadura en enero de 1958 fue precisamente este enfrentamiento de Pérez Jiménez con las grandes compañías, las cuales alcanzaron sólo el 43.4% del total de las nuevas concesiones, porcentaje no insignificante, por cierto (90).

El mismo Pérez Alfonso señala en su libro coescrito en unión de Domingo Alberto Rangel El desastre respecto a la caída del dictador - "...las nuevas concesiones fueron las que lo tumbaron"(91).

A pesar de lo anterior, en octubre de 1956 el Sr. Arthur Proudfit, presidente de la Creole Petroleum Co. declaraba a la prensa que "el petróleo de Venezuela es el mejor del mundo, porque la política del gobierno de otorgar nuevas concesiones abre horizontes a las compañías (...). En 1957 o a principios de 1958 de este país estarán saliendo diariamente tres millones de barriles" (92). A principios de la década de los sesentas estas proféticas palabras eran una realidad. La extracción petrolera no se frenó con la llegada de la democracia, sino que se impulsó aun más para compensar la pérdida en el precio -

Las nuevas concesiones estaban situadas en el rico campo costanero Bolívar, del lago de Maracaibo. Fueron otorgadas directamente -

por el Estado venezolano y no a través de nacionales como había sido en la época de Juan Vicente Gómez. El comunicado del Ministerio de Minas e Hidrocarburos declaraba que: "Es necesario ratificar enfáticamente que los pagos por la obtención de concesiones deben hacerse única y exclusivamente a la Tesorería Nacional y que el Gobierno no tiene ni necesita intermediarios y comisionistas, ni dentro ni fuera del territorio nacional" (93). Lo anterior muy en consonancia con el peso que el Estado alcanzó durante este período, consolidación hecha posible por las condiciones históricas que se vivían durante este época, y por el designio perezjimenista de no permitir la injerencia de particulares en las decisiones estatales.

El Ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Edmundo Luongo Cabello, fue el encargado de explicar las ventajas que se lograrían con el otorgamiento de las concesiones: 1) ampliar las reservas, pues los diez mil millones de barriles que Venezuela tenía durarían unos 14 años al ritmo actual de producción; 2) aumentar el índice de relación entre las hectáreas concedidas y los barriles producidos, ejemplificando que mientras Canadá tenía una proporción de 95.63 Has. por barril, en Venezuela la proporción era solamente de 3,5 Has. por barril; 3) se exigirían a los concesionarios ciertas ventajas especiales, entre las que se contaban el aumento del monto de la primera anualidad de exploración, aumento del impuesto inicial de explotación, aumento de la regalía -que ya no se cobraba en especie, como con AD- refinación y otros (94).

En la misma reunión el ^{titular del} Ejecutivo explicó que el gobierno no tenía intenciones de tomar parte en las concesiones porque su política consistía en atender, durante los próximos tres años, los planes que desarrollaran otras fuentes de producción a fin de que, ante cualquier caída del precio del petróleo, pudiera el país balancear su situación con la producción de otras actividades " los planes del gobierno que nos independizarán del petróleo, deben realizarse en breve plazo, y el gobierno no puede distraer su atención financiera" (95).

Ante los connotados representantes de la burguesía venezolana que acudieron a la reunión señaló la posibilidad de que capitales - criollos, solos o en fusión con capitales extranjeros, concurrieran con sus ofertas a la licitación de las concesiones.

Rómulo Betancourt, en su importante libro Venezuela, política y petróleo, indica que el otorgamiento de concesiones se dio por varios motivos: "1) por la presión de las siete grandes del cártel internacional que estaban ansiosas por adquirir la parte de las reservas de petróleo que aún estaban en manos de la Nación, convencidas de que ésta sería su última oportunidad; "2) la bancarrota de la hacienda pública "a causa de la desacertada, manirrota y corrompida - gestión administrativa"(96) y 3)"la preocupación ilimitada de los - beneficiarios del régimen por aumentar sus ya acrecentadas riquezas" (97).

El punto dos es evidentemente falso. Los ingresos fiscales - por este concepto nunca habían sido tan grandes. Quizá a lo que se refiere Betancourt sea al hecho de que existía una cuantiosa deuda interna del gobierno con los contratistas particulares de alrededor de 4.000 millones de bolívares, siendo un error político muy grande de Pérez Jiménez el haberse atraído la desconfianza del sector más dinámico de la burguesía venezolana por el aplazamiento del pago de esta deuda, que estaba siendo descontada en bancos de Nueva York. En el capítulo correspondiente al derrocamiento de la dictadura, se dan mayores detalles sobre este asunto.

También es cierto que sobre todo a partir de 1956 el régimen acomete ambiciosos planes de instalación de industrias básicas, además de la construcción de otras obras públicas igualmente cuantiosas, lo que hizo que se necesitara dinero en el erario. La solución a este - problema fue el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras. No se pensó en una reforma fiscal que gravara convenientemente a los causantes, sobre todo a los que percibían mayores ingresos.

El punto tres es verdadero, porque como lo mencioné anteriormente había varias compañías a las que se les otorgaron concesiones de origen harto sospechoso. Considero que no se debe condenar moralmente la corrupción, sino analizarla tomando en cuenta que en nuestros países es un factor importante de acumulación de capital. No tengo conocimiento de que existan los datos al respecto, pero de seguro el equipo gobernante y los hombres que lo rodeaban aprovecharon para su propio peculio el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras.

Sin embargo de lo anterior, y a su manera, Pérez Jiménez trabajaba por "sembrar el petróleo" sobre todo en lo que hace al desarrollo del capitalismo de Estado, donde no se admitía la intervención de capital nacional ni extranjero. Su concepción acerca de este estratégico recurso era de que "el petróleo es la sangre de Venezuela y si la extraemos por un lado tenemos que reinyectarla por el otro (...) Para mí el petróleo es un don del Cielo. La recompensa que recibe la Patria por sus desvelos durante la Gesta Emancipadora, por su inaudita generosidad con los vecinos. Es el instrumento que Dios nos envía para vencer la barbarie" (98). No resistí la tentación de copiar este párrafo, revelador de la ideología que animaba al presidente venezolano, ideología que reunía el carácter mesiánico de los militares en favor de la "Patria" y la concepción decimonónica de la "barbarie".

Las nuevas concesiones fueron otorgadas durante 1956-57, totalizando 821.090 Has., las que aportaron al fisco -meditado de dinero porque las magnas obras se habían convertido en un barril sin fondo- 2.189 millones de bolívares (99).

A continuación se presenta un cuadro de las concesiones otorgadas, así como las compañías beneficiadas.

CONCESIONES OTORGADAS EN 1956 y 1957.

<u>Beneficiarias</u>	<u>Has. concedidas</u>	<u>% del total</u>
Creole Petroleum Corporation	190.887	23,25
Cía. Shell de Venezuela, Ltd.	74.123	9,03
Mena Grande Oil Co.	91.334	11,12
Venezuelan Sun Oil Co.	40.000	4,87
Signal Exploitation Co.	51.175	6,23
The Superior Oil Co. of Venezuela		
y Venezuelan American Independent	22.697	2,76
Oil Producer Association Inc.	841	0,10
San Jacinto Venezolana	30.797	3,75
Continental Oil Co. of Venezuela	101.286	12,34
Phillips Petroleum Co.	40.000	4,87
Venezuelan Atlantic Refining Co.	70.599	8,60
Pan Venezuela Oil Co.	77.411	9,43
King-Mill Oil Co.C.A.	29.940	3,65
T o t a l	821.090	100,0

Fuente: Vallenilla, Luis, Auge, declinación y porvenir del petróleo venezolano, Caracas, 1973, p.220 y 221.(100).

Las reservas probadas se ampliaron, pasando de 7.296 millones de barriles en 1947 a 15.592 millones en 1957 (101). El pueblo venezolano recibió poca o ninguna noticia sobre este proceso de las concesiones, estando tan severamente censurada la prensa y las noticias del exterior que era muy poco lo que se sabía.

Para diciembre de 1957 las compañías petroleras eran concesionarias de 6.691.246 Has., correspondiéndoles a la Creole, Mena Grande (Gulf), Shell y Socony (Standard) 4.125.000 (102).

Juan Pablo Pérez Alfonzo escribía a manera de balance que en los nueve años de la dictadura se había explotado la enorme cantidad de 6,352 millones de barriles de petróleo, que es 4.2% mayor a los 4.513 millones de barriles que se extrajeron en los 32 años anteriores, desde 1917 hasta 1948. Estos 6.352 millones de barriles tuvieron un valor de Bs. 48,660 millones, recibiendo el Estado en este lapso Bs. 14,386 millones, que significan el 29.56% del valor total (103).

Durante todo el período pendió como una espada de Damocles sobre los gobernantes venezolanos la amenaza de que se restringirían las importaciones de petróleo en los Estados Unidos a consecuencia de la aplicación de la Ley Simpson, presentada al Congreso norteamericano en los primeros meses de 1953, apoyada por los productores de carbón y los productores independientes de petróleo. Si se aplicaba se violaría el tratado comercial firmado entre Estados Unidos y Venezuela en 1952, en el cual este último país hizo concesiones arancelarias a los productos norteamericanos a cambio de la estabilidad en la admisión de su petróleo.

A este respecto las declaraciones de Pérez Jiménez no dejaron lugar a dudas, argumentando que "la democracia debe alcanzar también el campo económico" y que cualquier debilidad en un país por la adopción en otro de normas desfavorables a aquel, es campo propicio para la penetración comunista. "Por lo que toca a nosotros -decía- nuestro petróleo, y más propiamente la juiciosa utilización que estamos haciendo de la riqueza que nos proporciona, sirve para garantizar el fortalecimiento integral de la nación y atender a las obligaciones de defensa continental", añadiendo que mientras mayor pujanza económica tiene un país mejor cliente será de Estados Unidos. Precisamente Venezuela era su segundo cliente, después de Canadá. "Mas, si de todos modos sobrevinieran las restricciones para nuestro petróleo, Venezuela se vería compelida, en razón exclusiva de tales circunstancias, a limitar la amplitud de su mercado para los productos de la industria norteamericana". Prosigue más adelante: "Y tampoco debemos olvidar que Venezuela sustenta criterio de unidad sobre sus materias estratégicas, en consecuencia, lo que afecte a uno de ellos la obliga a revisar su política sobre los demás" (104), en clara alusión al hierro, del cual su país era el principal abastecedor de Estados Unidos.

Esta es evidentemente una postura nacionalista del gobierno perrezjimenista, que respondió con energía a las amenazas que se cernían sobre su principal producto de exportación. Las restricciones se em-

pezaron a aplicar en 1959, cuando Rómulo Betancourt principiaba su período de gobierno, a pesar de que éste fue "apadrinado" en su gestión por John F. Kennedy.

Personajes políticos de oposición con los que he conversado me decían que esta categórica advertencia de Pérez Jiménez a los Estados Unidos no gustó a éstos, quienes empezaron a observar que su incondicional aliado había celebrado contratos para las instalaciones de la importante industria siderúrgica con una compañía italiana, y que las concesiones no fueron en su totalidad otorgadas a las grandes compañías, como era de esperarse.

Con el fin de acallar las protestas venezolanas el Sr. David - Shepard, de la Junta Directiva de la Standard Oil Co., había aclarado a la prensa que las importaciones que efectuaba su compañía eran en su mayoría de fuel oil pesado, no de petróleo crudo, derivado que no estaba sujeto a la Ley Simpson (105), con lo que la tormenta amainó.

Las enfáticas declaraciones de Pérez Jiménez corresponden a mayo de 1955, cuando se había vuelto a agitar el fantasma de las restricciones, y respondían a la necesidad de mejorar su imagen interna, de contar con una mejor posición negociadora ante los Estados Unidos y también por el nacionalismo de los hombres de uniforme, que lo tienen.

Comentando con un historiador norteamericano sobre la dictadura perezjimena, éste me explicaba que en su país Pérez Jiménez pasaba por semiprogresista y nacionalista, y que sobre todo en los últimos años de su mandato no se le tomaba por un incondicional del imperio. O sea que no debemos rechazar las contradicciones que se dan entre los gobernantes de nuestros países -legitimados por el voto popular o no- y los Estados Unidos. Estas existen incluso en una dictadura militar derechista, que aspiraba a convertir a Venezuela en un país "más grande, próspero y fuerte" y que chocaba en sus intentos con el hermano mayor del continente.

A manera de resumen sobre este apartado, cito a continuación la política oficial acerca del negocio petrolero señalada en una publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores:

La significación que tiene Venezuela en la economía mundial se manifiesta elocuentemente en el hecho de ocupar el primer lugar entre los países exportadores de petróleo y el segundo lugar entre los productores. En épocas de peligro para las instituciones democráticas del Hemisferio Occidental, nuestro país, pródigo y siempre alerta, ha contribuido generosamente con esta valiosa materia prima, indispensable a la industria moderna, tanto en el tiempo de paz como en los de guerra (106).

Y en la respuesta que un ministro del gobierno le dio a Wanda Jablonski, editorialista de la revista especializada Petroleum Week, acerca de las petroleras: "No envidiamos a las compañías petroleras ricas: trabajan para que nosotros seamos prósperos"(107).

C U A D R O No. 14

UTILIDAD NETA, CAPITAL INVERTIDO Y RENDIMIENTO DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA PETROLERA EN VENEZUELA. 1948-1957.

Año	Utilidad neta millones de Bs.	Indice	Capital invertido millones de Bs.	Rendimiento de capital %
1948	1.059.78	100	4.134.05	25,6
1949	704.46	66	5.128.04	13,7
1950	969.94	92	5.672.85	17,1
1951	1.200.93	113	5.843.93	20,5
1952	1.262.53	119	6.142.87	20,6
1953	1.261.40	119	6.503.00	19,4
1954	1.412.12	135	6.714.61	21,0
1955	1.710.26	161	6.721.28	25,5
1956	2.114.68	200	7.212.82	29,3
1957	2.773.51	262	8.578.88	32,3

Fuente: Mejía Alarcón, Pedro Esteban, La industria del petróleo en Venezuela, Caracas, Inst. de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, Fac. de Economía, 1972, p.119.

LAS UTILIDADES DE LOS MONOPOLIOS PETROLEROS EN VENEZUELA EN 1955-57.

Años	Utilidad neta (millones de Bs.)	Rendimiento del capital antes del Impto. sobre la renta.	Rendimiento del K después del ISR
1955	1.710	35.7%	25.4%
1956	2.115	41.4	29.3
1957	2.773	45.9	32.3

Fuente: Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, La Habana, - Casa de las Américas, 1967, p.139.

EL MOVIMIENTO DE LAS INVERSIONES PETROLERAS EN VENEZUELA EN 1945-1956.

Años	Bolívares	Dólares	Incremento con relación a 1945
1945	2.900.000.000	938.000.000	100%
1948	3.600.000.000	1,168.000.000	124
1951	6.400.000.000	2.070.400.000	221
1953	9.695.000.000	3.137.660.000	335
1956	11.700.000.000	3.710.000.000	462

Fuente: Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, op.cit. p. 131.

PRODUCCION Y EXPORTACION DE PETROLEO CRUDO Y DERIVADOS

Años	Producción (en miles de M3)	EXPORTACION (en millones barriles)			EXPORTACION (millones \$) NETA		Inc. mov. Ks
		Total	a EE.UU.	a Europa	Bruta	Excluy. mov. capitales	
1950	86.929	494	223	110	1.124	630	584
1951	98.922	564	220	136	1.297	726	696
1952	104.969	627	226	118	1.384	729	800
1953	102.423	617	239	104	1.428	805	856
1954	109.986	666	259	121	1.564	905	833
1955	125.184	748	299	157	1.791	987	967
1956	142.955	864	338	195	2.086	989	1.374
1957	161.281	928	391	210	2.570	1.071	1.874
1958	151.160	892	397	176	2.299	1.376	1.435
1959	160.803	917	404	175	2.128	1.429	1.537
1960	165.613	950	424	191	2.175	1.641	1.553
1961	169.442	977	420	231	2.276	1.683	1.607
1962	185.684	1.067	453	276	2.370	1.640	1.405
1963	188.482	1.090	450	296	2.302	1.605	1.486
1964	197.428	1.146	479	271	2.313	1.568	1.520

Fuente: Memoria y Cuenta del Ministerio de Minas e Hidrocarburos y Banco Central de Venezuela, citado en Marcos Pérez Jiménez. 10 años de desarrollo, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p. 130.

C U A D R O No. 17

PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO EN VENEZUELA POR COMPAÑIAS EXTRANJERAS
EN 1955.

	Metros cúbicos.
Creole Petroleum Corporation (Standard)	57.007.045
Royal Dutch Shell	34.074.239
Mene Grande (Gulf)	18.380.082
Socony Mobil Oil Co. (Standard)	4.062.652
Texas Petroleum Co.	2.783.437
Richmond /Exploration Co.	2.616.705
Petrolera Las Mercedes	1.414.197
Sinclair Oil and Refining Co.	1.435.586
Venezuelan Atlantic Refining Co.	1.144.210
Colon Development Co.	1.174.626
Pantepec Oil Co.	440.133
Philips Petroleum Co.	536.490

Fuente: República de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores,
Venezuela 1956, Caracas, García y González impresores, 1956,
p.252.

b) La explotación del hierro, oro y diamantes.

En 1947 la Orinoco Mining Co., filial de la U.S. Steel, descubrió en la Guayana un yacimiento de mineral de hierro de alta calidad en el Cerro Bolívar. Este cerro tiene 65 kilómetros de longitud y 1.200 metros de anchura, con una capa de mineral de espesor promedio de 80 metros (108). La concesión le fue otorgada a esta compañía durante la presidencia de Rómulo Gallegos, beneficiándose también a la Iron Mines Co., subsidiaria de la Bethelhem Steel Co. (109).

La explotación comercial del hierro principió en marzo de 1950 con una producción de 245 toneladas. Para fines de 1952 se alcanzaban las 150.000 toneladas mensuales (110). En 1953 se habían exportado a los Estados Unidos dos millones de toneladas en bruto, ocupando Venezuela el cuarto lugar entre los abastecedores de hierro a este país, posición que es inmediatamente superada llegando a ser su principal abastecedor (111).

A partir de esta fecha se empiezan a diversificar las exportaciones aunque no en gran medida, pues si en 1954 Estados Unidos recibe el 99.7% del hierro venezolano exportado, para 1955 es el 93.7% y el 86.6% en 1956. Los restantes porcentajes corresponden a Inglaterra, Alemania, Italia y Japón (112). Para 1957 se producen 15.3 millones de toneladas métricas anualmente, llegando Venezuela a ser el séptimo productor mundial y el principal abastecedor de los Estados Unidos. Véase al respecto el cuadro No. 18.

Durante este período se otorgaron toda clase de facilidades a las compañías extranjeras explotadoras del mineral de hierro, fundándose Puerto Ordaz y Ciudad Piar -que a su vez servirían de apoyo a la industria siderúrgica nacional- con el objeto de proporcionarles la infraestructura requerida para el buen éxito de su empresa. En enero de 1954 salió el primer embarque de mineral procedente de Cerro Bolívar por Puerto Ordaz hacia la planta de la U.S. Steel Corporation en Morrisville, Pensilvania, asistiendo al acto numerosos invitados que fueron trasladados a la Guayana en diez aviones especiales.

En el discurso pronunciado en tal ocasión Pérez Jiménez vuelve a hacer una clara alusión a las amenazas externadas en el Congreso de Estados Unidos por ciertos representantes de los mineros del carbón y de los industriales petroleros, en el sentido de que se restringirían las importaciones de petróleo venezolano, anunciando la política oficial al respecto:

En el convencimiento de que existe una interdependencia esencial entre materias primas estratégicas y fundamentales como el hierro y el petróleo, que no permite considerar separadamente la producción de una y de otra, - nuestro país sostiene un amplio intercambio comercial con los Estados Unidos de América, en virtud del cual - coopera con esas materias primas básicas al desarrollo de la industria norteamericana, a cuyos diversos productos ofrece uno de los mejores mercados del continente (...). Y al hacer todo lo que está a su alcance por conservar el ambiente propicio para el desenvolvimiento de ese intercambio, confía en que su actitud siga siendo correspondida en forma que redunde en mutuo provecho para ambas partes, a fin de que en ningún momento surjan circunstancias que nos obliguen a tomar las medidas que exija el resguardo de los intereses nacionales, en función de los propósitos de que nuestras riquezas sean utilizadas cabalmente para el cumplimiento de los planes de transformación del medio físico de Venezuela y de mejoramiento integral de sus habitantes (113).

Vuelvo a insistir en el tema de las restricciones petroleras, problema que preocupaba grandemente al dictador como que la exportación del energético es el motor que dinamiza la economía venezolana. La afirmación anterior conlleva una postura nacionalista que no es contradictoria con los hombres de uniforme, que cuentan entre sus atributos con un acentuado patriotismo que en ocasiones deviene en - patriotería. A pesar de la "luna de miel" entre la dictadura y el - gobierno norteamericano, no dejó de haber fricciones entre ellos, como corresponde a un matrimonio bien avenido.

Se creó el Instituto Venezolano del Hierro y del Acero para - que se encargara de la coordinación de la exportación del mineral y la instalación de la industria siderúrgica nacional, dentro de la -

política oficial del período de fundar los institutos respectivos que se avocaran a la realización y control de los proyectos gubernamentales.

En lo que respecta a la explotación aurífera y diamantífera, en 1950 se expropiaron a la Guayana Mines Ltd. sus instalaciones y maquinaria para la explotación de oro por un total de Bs. 7.330.689.73 ante la dificultad que experimentaba la empresa y que amenazaba con dejar sin empleo a numerosos trabajadores. Se formó la Cía. Nacional Minas de Oro El Callao, C.A., la cual durante los años 1953-54 produjo 2.243.961 gramos de metal (114).

La explotación diamantífera también fue objeto de la atención gubernamental, instalándose en Feraitepuy, próximo a la frontera -- brasileña, equipo y maquinaria moderna para la obtención de diamantes. En el cuadro No. 19 se anotan las cifras oficiales de la producción de metal precioso y de diamantes.

C U A D R O No. 18

PRODUCCION DE HIERRO

Años	Toneladas métricas.
1950	199.000
1951	1.270.000
1952	1.969.802
1953	2.296.400
1954	5.388.638
1955	8.439.450

Fuente: Así progresa un pueblo. Diez años en la vida de Venezuela,
Caracas, Mendoza y Mendoza editores, 1956, p. 160.

PRODUCCION DE ORO

1948	1.547 Kgs.
1949	1.909 "
1950	1.072 "
1951	88.890 gramos
1952	149.208.09 "
1953	916.100.00 "
1954	1.744.088.70 "
1955	1.901.655.00 "

PRODUCCION DIAMANTIFERA

1952	63.226.47 Kilates
1953	98.290.80
1954	96.982.98
1955	141.147.11

Fuente: Así progresa un pueblo, op. cit. p. 155-156.

c) El establecimiento de industrias básicas: la siderúrgica y la petroquímica y la hidroeléctrica del Caroní.

El Estado venezolano -copado en esta época por un grupo de militares y civiles que tenían planes de desarrollo muy ambiciosos- era un Estado solvente. Amparándose en esta solvencia Pérez Jiménez y su equipo se dedican a concretar los planes que los independizarán de la dependencia de un solo producto de exportación -deseo de independencia que se origina, por lo menos, a partir de la muerte de Gómez- y que ha fracasado, tanto durante los gobiernos autoritarios como en los democráticos por el modelo de desarrollo seguido por este país y por la mayoría de América Latina, esto es, un modelo "concentrador y excluyente" como dicen los economistas, que no ha dado lugar a un desarrollo capitalista autónomo sino al contrario, cada vez se ahonda más la dependencia respecto a los centros dominantes y se margina de los beneficios del mismo a la enorme mayoría de la población.

Entre estos planes se contaban la instalación de una industria siderúrgica que serviría de pilar para la industrialización del país, la instalación de la petroquímica que hará posible el aprovechamiento integral del recurso petrolero y la hidroeléctrica del Caroní, necesaria para impulsar una zona rica en recursos naturales como es la Guayana y que ocupa el 45% del territorio nacional.

Los Estados latinoamericanos tienen una larga tradición de intervencionismo en la economía, que se consolida sobre todo a partir de la crisis de 1929 cuando tienen que intervenir decididamente para salvar a las economías minero-agropecuarias exportadoras del colapso económico que se avecinaba por la caída de los precios de las materias primas que exportaba -y exporta todavía- nuestra región.

En Venezuela la intervención estatal en los campos tradicionales, esto es, la provisión de una infraestructura vial y de comunicaciones se da, aunque tímidamente, pasado el período de la "autocracia civilizadora" de Guzmán Blanco, durante la dictadura gomecista. Efectivamente durante los 27 años de su mandato, se construyeron algunos caminos y se hicieron esfuerzos más o menos fallidos por impulsar la

agricultura y la industria.

La moderna intervención estatal se da en el período postgomecista y sobre todo durante el trienio liderizado por Acción Democrática a cuyo líder, Rómulo Betancourt, no se le escapaba la importancia que tenía la intervención del Estado en la economía nacional, -habida cuenta que es el principal receptor de los ingresos petroleros los que a su vez prestan dinamismo a una economía deprimida en todos los órdenes.

Los planes para desarrollar industrias básicas bajo control estatal que exigían capitales y organización de las cuales carecían los capitalistas venezolanos responden a estos esfuerzos, tomando a su cargo el Estado aquellas actividades que sirven de motor económico y que a su vez son poco rentables para el capital privado -aunque son indispensables para que éste se desarrolle convenientemente- tales como la creación de una infraestructura vial y de comunicaciones, la construcción de edificios para escuelas y hospitales, viviendas para los trabajadores, etc. También se inscriben dentro del impulso intervencionista del Estado que se evidencia en esta década, amparado por la alta renta petrolera.

Desde los editoriales que escribía en El Heraldo, Vallenilla Lanz señalaba lo que la élite gobernante consideraba como el papel del Estado en Venezuela, no dudando en compararlo con el régimen imperante en la Unión Soviética

De otra parte, y es bueno decirlo de una vez por todas, vivimos en Venezuela bajo un capitalismo de Estado muy parecido al que impera en la Unión Soviética. Nuestro sentimiento igualitario inspira realizaciones sociales de vastas proyecciones. Cualquier país colectivista envidiaría las Casas Sindicales y las Concentraciones Escolares al alcance de todo ciudadano, así como los servicios sanitarios y asistenciales (115).

En su libro de memorias vuelve a hacer hincapié en que el gobierno venezolano tiene similitudes con el que impera en la URSS, indicando a su vez que el papel de la burguesía es pequeño y poco

~~influyente en comparación a un Estado rico en recursos que los canaliza para consolidar y ayudar al desenvolvimiento de esta misma clase social.~~

Lo que no dice es que tanto el capital privado venezolano como el extranjero exigían que los recursos estatales se avocaran a limpiar y desinfectar un espacio geográfico y humano diezmado por las enfermedades, se construyera una infraestructura vial que integrara económicamente al país, se canalizaran recursos para la modernización del campo, amén de que el Estado acomete empresas que reeditarán beneficios al capital privado, como es el caso de las industrias básicas.

En marzo de 1952 se decreta el establecimiento de la industria siderúrgica en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní. En 1954 se firmó en Nueva York un programa de asistencia técnica para la instalación de la misma, pero no es sino hasta enero de 1956 cuando se firma el contrato con dos compañías italianas, la FIAT y la Innocenté Sociatá General per l' Industria Metallurgica Meccánica, las que habían ganado el concurso de licitación para la instalación de la siderúrgica. Es importante señalar que en las licitaciones para la instalación de las industrias básicas se dio preferencia a capitales europeos, en un esfuerzo gubernamental de equilibrar la abrumadora presencia del capital norteamericano.

El programa siderúrgico estipulado en 1952 abarcaba los siguientes aspectos:

- a) La instalación de la planta siderúrgica.
- b) Programa de electrificación del Caroní que daría la energía necesaria para el sistema de reducción del mineral de hierro
- c) Producción, en el Edo. Anzoátegui, del carbón y la caliza necesarios para la siderúrgica.
- d) Iniciación de un plan de becas para la especialización tecnológica en el exterior.
- e) Establecimiento de las escuelas de Ingeniería Metalúrgica y Técnica Industrial en la UCV (116).

El contrato firmado en 1956 era por más de 520 millones de bolívares, suscrito por parte del gobierno venezolano por el titular de Fomento, Dr. Silvio Gutiérrez, el director de la Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia, el Cor. Luis Felipe Llovera Páez, por la FIAT el Dr. Aurelio Pacci y por la Innocenti el Dr. Ferdinando Innocenti, así como el embajador de Italia Sr. Giusto Giusti del Giardino (117).

En esta ocasión el Dr. Gutiérrez declaró a la prensa que

El establecimiento de la industria siderúrgica es uno de los pasos más importantes para la industrialización definitiva del país. Como consecuencia de esta planta siderúrgica surgirán en Guayana otras industrias correlativas, creando nuevas fuentes de producción y diversificando los ingresos..... El establecimiento de la planta, además, -- junto con la electrificación del Caroní, que complementa aquélla, son realizaciones trascendentales para los planes de desarrollo económico que mantiene el Gobierno (118).

Para la primera mitad de 1958 la siderúrgica estaría en condiciones de ofrecer rendimientos y de producir perfiles, rieles y sus accesorios, flejes, alambre negro galvanizado y de púas, tubos sin costura y hierro colado, con una producción que sobrepasaría - las 420.000 toneladas anuales (119).

En 1953 el Sr. Eugenio Mendora -uno de los principales industriales y financieros venezolanos- había constituido un Sindicato - del Hierro con el fin de promover la participación del capital privado en el proyecto siderúrgico, siendo la respuesta de Pérez Jiménez categórica ante esta iniciativa: "La Nación no necesita de intermediarios para tratar con el extranjero". Ante la negativa gubernamental fue disuelto en 1955. Se evidencia así que el grupo en el poder tenía una idea clara de las atribuciones del Estado y que no necesitaba colaborar con la iniciativa privada venezolana para el buen éxito de sus empresas. Señalaré de paso lo que es evidente a estas alturas del trabajo: la camarilla en el poder sabe perfectamente el real peso que la burguesía tiene en el proceso económico. El mismo

Vallenilla Lanz no se cansa de señalar que son un grupo débil, amantado con los recursos estatales y que no comprendo los verdaderos fines que persigue el régimen, no buscando mas que su rápido enriquecimiento.

La Oficina de Estudios Especiales de la Presidencia de la República -a cuyo cargo estaba el proyecto siderúrgico- señalaba en 1955 la importancia del mismo basándose en lo siguiente: los fundamentos doctrinarios del ideal nacional; la tendencia al consumo de materias primas nacionales; la orientación de su desarrollo por etapas sucesivas; la máxima modernización de sus instalaciones y métodos de trabajo y su aporte a los integrales aspectos de la defensa nacional (120).

Aunque no se permitía la intervención del capital nacional, sí se solicitaba la ayuda técnica a las empresas extranjeras especializadas en este tipo de explotación, como la U.S. Steel, porque como lo señaló Pérez Jiménez en su discurso con motivo del primer embarque de hierro del Cerro Bolívar a Estados Unidos: "consecuente con un anhelo del pueblo venezolano, el Gobierno se dispone a crear en nuestro territorio una industria siderúrgica que robustezca la economía nacional. El gobierno y el pueblo esperan que las compañías que trabajan en la explotación del hierro, colaboren con amplitud de intenciones en el establecimiento de dicha industria" (121).

Posteriormente a 1958 estos proyectos de industrias básicas prosiguieron pero como escribe el estudioso Maza Zavala "con la tendencia, por lo menos para algunos de ellas, de compartir la gestión con la empresa privada, incluso con capital extranjero" (122).

Dentro de la instalación de la siderúrgica se contemplaba la electrificación del Caroní, río afluente del Orinoco cuyo caudal medio es de 4.5 millones de litros por segundo y que presenta numerosos desniveles y saltos que lo hacen muy aprovechable para la generación de energía hidroeléctrica (123).

La energía generada por este medio, en una primera etapa 150

mil kilovoltios, sería utilizada por la planta siderúrgica en una proporción de tres cuartos y el resto por una planta de reducción de bauxita que empezaría a funcionar en 1958, aprovechando que en la Guayana se encuentran grandes yacimientos de este mineral, lo mismo que de manganeso (124). Aparte del hierro, oro y diamantes, en un radio menor a los 200 kms. de la central hidroeléctrica del Caroní se encuentran también importantes yacimientos petrolíferos y de gas natural.

Otro paso dado por el gobierno perezjiménista en la instalación de industrias básicas fue la construcción de una industria petroquímica en Puerto Cabello, zona de Morón. Oficialmente se señalaba que

El desarrollo del programa de la industria petroquímica - presupone el desenvolvimiento en escala considerable de nuestras materias primas, tales como el gas natural, la electricidad, la sal, los fosfatos, el azufre, la calcita, el cobre, etc. (125).

La primera etapa comenzó a funcionar en 1957, comprendiendo - los derivados del nitrógeno y la fabricación de productos tales como amoníaco, ácido sulfúrico y nítrico, de los que se derivan los fertilizantes necesarios para darle impulso a la agricultura.

Estos elementos se utilizarían también en la fabricación de explosivos tanto para usos civiles como militares. Se pretendía establecer una industria bélica que competiría con la fabricación de los propios explosivos. Pérez Jiménez siempre asoció el desarrollo de las industrias básicas con el aumento de la capacidad defensiva del país, es decir, eran necesarias para hacer a Venezuela "más digna, próspera y fuerte" pero también para hacer frente a cualquier contingencia externa.

La segunda fase de la petroquímica, que no se concretó -según los planes para 1960 estaría completamente instalada esta industria -comprendía la producción de cloro y soda cáustica, de la que se derivan multitud de productos tales como el caucho sintético, plástico, productos químicos y farmacológicos, detergentes, disolventes, líqui

dos frigoríficos, etc (126).

En junio de 1956 se había creado el Instituto Venezolano de Petroquímica encargado de la investigación y puesta en ejecución de la industria y de la promoción de empresas dedicadas a los usos industriales del petróleo. Entre las razones aducidas para su fundación se cuentan las siguientes:

- 1) materia prima abundante y un mercado creciente para sus productos.
- 2) la necesidad de diversificar la economía nacional haciéndola cada vez más independiente del ingreso petrolero.
- 3) producción de fertilizantes para asegurar el cultivo intensivo de las áreas aptas para la agricultura y - superar así la importación de productos alimenticios y petroquímicos.
- 4) contribuir a la mayor utilización del gas natural, de cuya producción se desperdiciaba más del 75%
- 5) el fomento de la minería nacional, especialmente la explotación en mayor escala de las salinas de Araya, la explotación del fosfato de Riccito en el Edo. Falcón y la reanudación de las actividades de exploración y explotación de las minas de Aroa.
- 6) propender a la preparación del personal técnico venezolano al servicio del Estado (127).

Dentro de las afanes exhibicionistas del régimen, en Morón se construyó una "casa de huéspedes" que costó un millón de bolívares, inmejorablemente situada a la orilla del Caribe (128).

Los fines que se perseguían con estas medidas de instalación de industrias básicas se constataron en la respuesta que el jefe del gobierno le dio a Clark H. Galloway, periodista norteamericano y - Jefe del Servicio Interamericano, cuando le preguntó acerca de los recursos que el gobierno utilizaría para encauzar la inversión de - capital y la ayuda técnica extranjera, contestando Pérez Jiménez - con las siguientes palabras donde se expresan los deseos oficiales de diversificar la economía y de convertir a Venezuela en una nación moderna a través de un proyecto nazarian estatal nacionalista que sin embargo se ve frustrado por la falta de apoyo de una burguesía emprendedora y por el otro lado, por actuar en un sentido paternalista, tra

lando de granjearse apoyo popular a través de la dotación de lo que los militares creían debía proporcionarse al pueblo;

Felizmente ha perdido su vigencia la tesis de que los países de la periferia deben ser productores de materias primas y artículos semimanufacturados (....) Hoy aspiramos a un grado de promoción y desarrollo de industrias que habrán de contribuir a transformar nuestra economía, procurándonos una más racional participación en el comercio internacional y una extensión y diversificación de los mercados que puedan darle una mayor seguridad a nuestro desenvolvimiento(.....) El gobierno venezolano, en principio, garantiza la libertad de empresa. No obstante, las actividades que toca a su cargo el Estado serán determinadas por los requerimientos del bien general y la defensa nacional (129). (subrayado mío)

d) La inmigración y colonización agrícola.

Desde 1830 datan los esfuerzos del gobierno venezolano por -- atraer inmigrantes europeos, buscándose dos objetivos primordiales que durante el período dictatorial seguían vigentes: la aportación de brazos y técnicas nuevas para aplicarlos en las diversas actividades económicas, sobre todo en la agricultura, pensándose que los inmigrantes trabajaban el campo con mayor productividad y eficiencia que los nacionales, y la intención de poblar el país, bastante deshabitado para su enorme extensión. También había otra razón, más o menos confesada abiertamente en un país como Venezuela con fuertes raíces africanas, y es el de "blanquear" a la población, europeizarla, creyendo que con eso desaparecerían la abulia y apatía que le achacaban al criollo.

En 1843 se fundó la Colonia Tovar en el Estado Aragua con un núcleo de 347 alemanes agricultores y ganaderos, siendo el único éxito de los repetidos esfuerzos de los gobiernos liberales y conservadores por atraer europeos a Venezuela. En 1942 esta antigua colonia fue elevada a la categoría de municipio, conservando a la fecha muchas de sus características germánicas (130).

Durante el trienio liderizado por Acción Democrática se habían avanzado planes para llevar familias puertorriqueñas -dada la afini-

dad cultural e histórica entre ambas regiones- pero la Junta Militar anuló los planes decretando que los inmigrantes debían ser "blancos".

Ejemplo de las ideas que animaban a los uniformados a este respecto es la siguiente cita del ideólogo de la dictadura quien, atrincherado en los prejuicios racistas propios de nuestras oligarquías latinoamericanas, apostaban todo a favor del europeo, sobre todo no latino, en una clara referencia a las ideas positivistas del siglo XIX. Esto en un país como Venezuela que se jacta de su "sentimiento igualitario" hererado de las continuas luchas civiles donde blancos, negros e indios tuvieron oportunidad de mezclarse.

El desarrollo de los territorios proletarios de América depende de la inmigración europea. Donde predominan los europeos, ahí está la riqueza. La enseñanza de Alberdi es siempre actual y el milagro norteamericano, como el argentino, son el resultado de la obra cumplida por hombres que vinieron del Viejo Continente (131).

En 1938 el Gral. López Contreras había creado el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización con el objetivo de trasladar gente hacia el campo, siendo una de las principales razones aducidas para la creación de este organismo que Venezuela contaba con enormes recursos naturales al lado de una raquílica población y de un aparato productivo de reducidas proporciones (132).

En 1949 este instituto es reemplazado por el Instituto Agrario Nacional cuyo objetivo oficial era

propender al mejoramiento étnico de la población del país - por medio de la inmigración seleccionada y adaptable a las condiciones geográficas, climatéricas y sociales de las diferentes regiones del país y abaratar los artículos de alimentación, racionalizando la producción, industrialización y comercialización de los mismos; desenvolver la producción de los artículos que hoy se importan y la de aquellos que - podrían exportarse, y mejorar las condiciones de vida de -- los agricultores y criadores, contribuyendo al establecimiento progresivo de hogares campesinos higiénicos, seguros y - económicamente productivos; facilitar apoyo técnico y administrativo a los colonos (133).

El IAN se dedicó sobre todo a la creación y administración de proyectos de colonización, aunque su objetivo primordial estaba dado en la diversificación de la agricultura venezolana y en convertir a los campesinos en propietarios de la tierra, como había sido el propósito de la reforma agraria llevada a cabo por Acción Democrática. Esta clase propietaria en el campo se contemplaba como un valladar a los intentos demagógicos de los partidos políticos, acusando a este último de haber emprendido la reforma agraria con fines exclusivamente "electoreros".

A fines de 1957 se contaba con 16 colonias organizadas y dos en desarrollo, dotándose de tierra a las personas que llenaran ciertos requisitos tales como conocimientos agrícolas, certificado de salud, fianzas, entregándoles el Estado la parcela dotada ya de casa habitación y rentándoles la maquinaria agrícola, así como proporcionándoles asesoría técnica e insumos.

Se buscaba la modernización del campo venezolano, esto es, inversión de capital en forma de instalaciones, maquinaria, obras de riego, semillas mejoradas y asistencia técnica que harían posible una mayor productividad, logrando así el viejo sueño de todos nuestros países de ser autosuficientes en alimentos y materias primas para la industria.

En las colonias agrícolas de Turén, en el Edo. Portuguesa, de Bramón en el Táchira y el Centro Agrícola de El Tocuyo se concentraron los esfuerzos del gobierno, dotándolas de sistemas de riego, fertilizantes, maquinaria agrícola, semillas mejoradas. Prueba de ello es el hecho de que de los 43.1 millones de bolívares destinados a la construcción de sistemas de riego, 42.2 millones correspondían a Turén. Esta colonia contaba con una extensión cultivada de 28.600 Has. adjudicándose en propiedad 784 parcelas y 729 casas habitación a familias venezolanas y extranjeras. Contaba con comedores populares, cuartel de policía, gimnasios y campos deportivos (134).

Respecto a esta colonia Rómulo Betancourt escribía que "es un alarde más de cemento armado y de rigor castrense porque funciona - bajo prusianas normas de disciplina militar" (135). Se invirtieron en este proyecto 124.04 millones de bolívares, impulsándose la producción de alimentos de consumo básico como frijol, arroz y ajonjolí destinado a la producción de aceites comestibles (136).

De los 1.563 colonos, el 67.6% eran nacionales, lo que indica que a los extranjeros que llegaban a Venezuela no les interesaba la brar la tierra, sino que se empleaban en la industria, los servicios y las numerosas obras en construcción (137).

A pesar de las cantidades invertidas los resultados no fueron sumamente halagadores, como se comprueba en el hecho de que en 1956 existían 2.9 millones de Has. de superficie clasificada como cultivada, y únicamente 32.000 Has. correspondían a las colonias del IAN, el 1.09% de toda la superficie nacional sembrada (138). Se beneficiaron con la actividad del Instituto, hasta 1955, 4650 familias, - 4084 venezolanas y el resto extranjeras (139).

En 1957 las colonias agrícolas produjeron el 10.4% de toda la producción nacional, destacándose sobre todo en la producción de -- arroz (27%) y de ajonjolí (alrededor del 50%). En los demás cultivos su participación fue insignificante (140).

Muchos colonos abandonaban las parcelas que se les habían adjudicado, prefiriendo emigrar a las ciudades. El paternalismo estatal, la falta de un sistema administrativo eficiente y flexible, la preferencia de los funcionarios del régimen por emprender la construcción de grandes proyectos para quedar bien con el máximo jefe, fueron algunas de las causas del fracaso de las colonias agrícolas, que sin embargo contribuyeron con importantes porcentajes en la -- producción de arroz y ajonjolí.

En lo que se refiere a la inmigración, el gobierno venezolano tenía establecidas misiones en Roma, Munich, Madrid y Santa Cruz de

Tenerife, en combinación con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas con el objetivo de enrolar a los extranjeros deseosos de trasladarse a América, pero los inmigrantes llegaban no tanto a través de las instancias oficiales, sino deslumbrados por la riqueza petrolera y por su propia cuenta y riesgo. En el cuadro No. 20 se anotan los datos del movimiento inmigratorio comprendido de 1948 a 1959 establecidos por el BIRF a través de las estadísticas oficiales, datos que contrastan notablemente con lo que realmente sucedió, calculándose que en la década de los cincuenta ingresaron a Venezuela medio millón de extranjeros.

En 1941 se censaron 55.654 personas nacidas fuera de Venezuela, y para noviembre de 1955 había en el país 382.950 extranjeros, correspondiendo la mayor cantidad a los italianos, que eran 118.338, a los españoles, que totalizaban 97.888, a los portugueses, que eran 28.982 y por último a los colombianos, quienes sobre todo desde la segunda década del siglo han emigrado a Venezuela detrás de El Dorado petrolero, los que sumaban 21.897. Estados Unidos es otro país cuyos nacionales alcanzaban un importante número pues para 1955 eran 31.121 personas, las que llegaban no en busca de mejores condiciones de vida sino en calidad de funcionarios y técnicos de las compañías petroleras (141). Posiblemente los colombianos eran muchos más, facilitando su ingreso la extensa frontera con Venezuela.

Desde 1943 se había instituido por ley que todas las empresas debían contar con un 80% de trabajadores nacionales con el objeto de proteger a los venezolanos de la avalancha inmigratoria (142). No siempre se cumplía con este requisito y así vemos que por ejemplo los italianos -que llegaron en grandes cantidades- eran utilizados como albañiles por gente de su misma nacionalidad, ejecutando obras contratadas con el gobierno.

Estos trabajadores extranjeros en muchísimas ocasiones se encontraban indefensos ante la voracidad del patrón, quien los obligaba a trabajar horas extras aprovechándose de esta mano de obra barata

ta y desprotegida sindicalmente, que fue utilizada en diversas ocasiones como rompehuelgas.

Entre los extranjeros que se enriquecieron explotando a sus connacionales y ejecutando trabajos a la dictadura destaca Filippo Gagliardi, un calabrés que en 1927 había llegado a Venezuela intuyendo el crecimiento espectacular que el petrolero traería a la economía venezolana con la consiguiente modernización y crecimiento de Caracas. Se hizo millonario en la compra y venta de materiales de construcción, fundando compañías constructoras que trabajaban en estrecha relación con el régimen.

Lo traigo a colación porque cuando el gobierno necesitaba algo que se pareciera a un apoyo social, Gagliardi movilizaba a sus paisanos en favor de la dictadura. En el plebiscito organizado por Pérez Jiménez el 15 de diciembre de 1957 -donde se había estipulado que podían votar los extranjeros que tuvieran una residencia de dos años en el país- el astuto calabrés fue el encargado de solicitar a sus compatriotas el apoyo a la dictadura, efectuando largas listas de adhesión. Muchas de estas adhesiones eran auténticas, pero otras fueron inconsultas y con nombres inventados. "parecían nombres de cantantes de ópera fallecidos y otros como Nápoli Bella, que significa "la bella Nápoles". Con estas trampas logró enlistar más de veinte mil firmas, mismas que se leían por los radios del país (143).

Inmediatamente después del 23 de enero Gagliardi es expulsado del país. Junto con éste abandonan Venezuela muchos extranjeros, -- unos porque ya no tenían las facilidades de enriquecimiento rápidas característico de este período, y otros porque los venezolanos pasaron por una racha nacionalista y xenófoba causada en mucho por la actuación de algunos inmigrantes que más que contribuir a la creación de una nueva Venezuela habían aprovechado las condiciones imperantes para enriquecerse a costa del trabajo y la explotación de los nativos del país.

Otra causa de la salida de muchos extranjeros fue el estanca-

miento de la economía por la baja en el precio del petróleo.

A pesar de lo anterior, Venezuela a la fecha es un país de - fuerte inmigración, calculándose que viven actualmente en el país unos cuatro millones de extranjeros, de los cuales la mitad son colombianos. La importancia de estas cifras salta a la vista si se -- toma en cuenta que la población nacional asciende aproximadamente a diez millones de personas.

e) La política agropecuaria.

En cuanto a la política agropecuaria en general, los esfuerzos del régimen se concentraron en la realización del programa agropecuario del Guárico, que consistía en la construcción de una represa de 18 kms. de longitud para almacenar las aguas del río del mismo nombre en un depósito de cinco millones de metros cúbicos, cantidad suficiente para irrigar las 110.000 Has. que el proyecto comprendía. Se ubicaba el programa en el corazón de los llanos centrales de Venezuela (144).

Las 110.000 Has. se dividirían en 600 haciendas o parcelas - agrupadas de cuatro en cuatro, comprendiendo cada parcela una casa habitación con todas las comodidades y las instalaciones indispensables para la actividad agrícola y ganadera, como porquerizas, gallineros, galpón para maquinaria, huerto familiar, servicios de agua -- potable y energía eléctrica, entregándose las a las familias que demostraran tener conocimientos y posibilidades para la explotación - agropecuaria.

Se pagaría al gobierno anualmente una cuota para amortizar el adeudo. Se instaló un centro industrial que contaba con depósitos, silos, trilladoras, secadoras, etc. además de personal técnico que - auxiliaría a los agricultores y ganaderos. Toda la instalación estaría regida por un centro administrativo que contaba con avenidas, - áreas verdes, edificios para oficinas, residencias de funcionarios

y empleados (145).

Como se advierte por lo ambicioso del proyecto, se quería instalar un complejo agropecuario que estaría dotado de sistema de riego, asistencia técnica, insumos adecuados, etc. con lo que se pensaba aumentar la productividad del campo. Se importaron reproductores para mejorar el ganado criollo, tanto de cría como de leche, en una proporción de cinco mil cabezas anuales (146). El objetivo final de este esfuerzo estaba dado en la capitalización del agro venezolano a fin de aumentar su productividad y dedicarlos a la producción de alimentos y de las materias primas que requería la industria. En diciembre de 1956 se inauguró la represa del Guárico, faltando todavía por completar varias etapas del proyecto (147).

Las obras de El Cenizo, iniciadas por Acción Democrática durante el trienio, fueron dejadas de lado a pesar de que se encontraban muy adelantadas. Con estas obras se irrigarían 100.000 Has., faltando unos 5/10 años para concluir completamente el plan de riego, encontrándose ya cerca de 4.000 Has. deforestadas. Como este proyecto de riego de El Cenizo había recibido atención prioritaria por parte del gobierno adeísta se dejó morir, concentrándose la atención -- gubernamental en el Guárico y en la colonia agrícola de El Turén (148).

Dentro de la línea oficial de encauzar los recursos a los grandes proyectos, los pequeños y medianos a agricultores y ganaderos fueron desatendidos en sus demandas de crédito y mayor apoyo estatal, constatándose lo anterior en el hecho de que el departamento agropecuario de la Corporación Venezolana de Fomento fue clausurado, y aunque sí se aumentó el capital del Banco Agrícola y Pecuario --al que, además de conceder créditos era el principal organismo regulador de los precios de los productos agropecuarios, contando con mataderos, frigoríficos, silos y almacenes, etc-- de todas maneras el crédito no fue tan abundante y oportuno como los agricultores y ganaderos deseaban.

Como muestra de lo anterior tenemos la queja del Sr. Julio -

Branger, presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos, cuando en la sesión inaugural de la VII Convención de su gremio en mayo de 1955 decía que

Hace cuatro años que carecemos de créditos suficientes y oportunos, pues el Banco Agrícola, salvo contadísimas excepciones, sólo ha concedido pequeños créditos a muy corto plazo y carece del capital, la facultad legal y la organización apropiada para conceder los créditos que urgentemente reclaman los ganaderos del país (149).

Entre las cuentas alegres del régimen se señalaba que la producción de leche había crecido a un ritmo superior a cualquiera de los productos agropecuarios, aumentando 13% entre 1953-54 (150). La importación de leche en polvo era una de las principales que se hacían desde los Estados Unidos, correspondiéndole en 1951 a este producto el 67.39% de toda la exportación legal de leche en polvo que se hacía desde este país hacia el exterior (151).

A cargo de la Corporación Venezolana de Fomento estaba el Plan Azucarero Nacional y el Plan Arrocerero Nacional, aumentándose por este medio la producción de estos artículos. Véase al respecto el cuadro No. 21 donde se proporcionan los aumentos habidos en estos renglones.

Igualmente estaba a su cargo el programa nacional de electrificación, habiendo subido el consumo per cápita de electricidad de -- 80,24 KWH en 1948 a 196.06 KWH en 1954, un aumento del 144% (152).

Se importaron sementales árabes y angloárabes con el expreso propósito de mejorar genéticamente la ganadería caballar criolla, lo que es un contrasentido dentro de los esfuerzos del régimen por mecanizar las labores agrícolas. Estos reproductores se utilizaron en la cría de animales pura sangre para el Hipódromo Nacional, proyectándose la construcción de un lujoso edificio destinado a albergar un nuevo hipódromo, que no llegaba concretarse por la caída de la dictadura. Se contaba ya con el terreno donde se erigiría, el cual había tenido un costo de 20 millones de bolívares (153) en un país de enormes carencias en lo social y cultural como era la Venezuela de aquellos años.

La acción oficial en la ganadería se concentró en los siguientes aspectos: 1) el mejoramiento del medio; 2) el mejoramiento genético de los animales y 3) mejoramiento de las condiciones de vida de éstos (154). Dentro de lo anterior caben la construcción de los sistemas de riego, la importación de reproductores, las vacunaciones aplicadas a los animales, la construcción de modernas instalaciones para su guarda y cuidado, construyéndose en las zonas agropecuarias parques para exposiciones agrícolas y ganaderas por el Ministerio de Agricultura y Cría (155).

Betancourt señala que en algunos estados de la República reasumieron el control político de la localidad las viejas castas latifundistas (156). La gran propiedad agraria de tipo tradicional, precapitalista, permaneció en lo sustancial, aumentándose con las nuevas propiedades de los favorecidos por el régimen. Sin embargo, desaparecieron las relaciones de producción de tipo semifeudal -salvo raras excepciones- generalizándose por el campo venezolano las relaciones de producción capitalistas (157).

La reforma agraria fue dejada de lado no afectándose las antiguas y nuevas posesiones latifundistas, sino proporcionando créditos para casa habitación, tierras e insumos a los colonos, pretendiéndose formar una clase media agrícola con espíritu empresarial la cual, - con métodos modernos, aumentaría la producción de los alimentos básicos y las materias primas requeridas por la industria. El principal producto agrícola de exportación era el café, que alcanzaba el - 20% del valor de la producción agrícola total (158).

Pese a que efectivamente sí se aumentó la producción de arroz, ajonjolí y azúcar, las actividades agropecuarias no fueron debidamente atendidas, concentrándose los esfuerzos en obras de gran envergadura que mostraran la eficiencia y capacidad del gobierno.

La política a seguir a este respecto está señalada una vez más por Laureano Vallenilla Lanz:

El problema agrario se resuelve en Venezuela con carreteras, deforestación, riego y parcelamientos. No se requieren expropiaciones ni confiscaciones. Centenares de miles de hectáreas de selva no esperan sino el tractor para redimir al campesino. Emiliano Zapata se llama en esta tierra Allis Chalmers o Caterpillar. El kolhose ruso existirá de hecho, al menos en su aspecto positivo, porque el -- Ministerio de Agricultura y Cría suministrará, en cada -- zona, maquinaria, abonos, semillas y ayuda técnica. Después, el cultivador venderá la cosecha a quien le venga -- en gana y al precio que determinan las condiciones del mercado. (159).

La Divina Providencia estatal otorgará a los campesinos lo que éstos requieren para convertirse, de conuqueros con ínfimos niveles de subsistencia, en propietarios de sus propias parcelas que además estarán debidamente equipadas para el buen éxito de sus esfuerzos. - Con una menguada población y extenso territorio la presión sobre la tierra es mucho menor que la conocida en México. El ideal "farmer" es lo que preside la política agropecuaria de la dictadura, cuyo mayor éxito fue la generalización de las relaciones de producción capitalistas en el campo.

G U A D R O No. 20

MOVIMIENTO MIGRATORIO

Años	Entrada de extranjeros	Salida de extranjeros	Saldo neto
1948	71.168	34.169	36.999
1949	72.902	46.498	26.404
1950	79.322	51.901	27.421
1951	74.906	50.895	24.011
1952	84.990	56.042	28.948
1953	102.687	66.607	36.080
1954	113.610	67.749	45.861
1955	137.416	79.874	57.542
1956	136.216	91.426	44.780
1957	150.361	104.305	46.056
1958	138.835	122.970	15.865
1959 (provisionalmente)	141.079	124.122	16.946

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, El desarrollo económico de Venezuela, op. cit. p.591.

INDICE DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
(incluye 33 productos)

1945-46=100

Año	%
1945-46	100.0
1948-49	121.3
1949-50	116.1
1950-51	121.9
1951-52	133.8
1952-53	142.5
1953-54	154.7
1954-55	153.3

Producción de arroz (en cáscara)

1950	30.000 toneladas
1951	40.000 "
1952	49.335 "
1953	57.931 "
1954	102.343 "
1955	60.000 "

Producción de algodón en fibra.

1950	2.900 toneladas
1951	4.430 "
1952	4.700 "
1953	4.200 "
1954	4.400 "
1955	4.300 "

Otros productos agrícolas (en toneladas)

Años	Maíz	Tapas	Ajonjolí
1950	310.000	20.500	2.400
1951	313.000	22.000	2.260
1952	343.000	28.250	1.620
1953	335.000	42.000	6.900
1954	326.000	36.000	11.000
1955	317.000	45.000	13.000

Producción de azúcar.

1950	50.369 toneladas
1951	45.265 "
1952	64.907 "
1953	71.815 "
1954	98.000 "
1955	146.000 "

Fuente: Así progresa un pueblo, Diez años de desarrollo, op.cit. p.128,
131 y 132.

N O T A S

CAP. IV.

- (1) Banco Central de Venezuela, Síntesis de la economía venezolana, 1961-67, Caracas, 1968, p.11.
- (2) Maza Zavala, D.F. "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975" en América Latina: Historia de medio siglo. I-América del Sur, México, Siglo XXI-IIS/UNAM, 1977, p.517..
- (3) Sosa A. Arturo, Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX, Caracas, Curso de formación socio política No.5, 1979, p. 27.
- (4) Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p.106-107. Estudio a cargo de: Equipos juveniles -- perezjimenistas y desarrollistas.
- (5) Pulido Mora Iván y Durán Rafael, "Finanzas públicas de Venezuela en el siglo XX", Resumen, Caracas, 1979, Vol. XXV, 28 oct.1979, no. 312, p. 37.
- (6) Maza Zavala, D.F. "historia de medio siglo en Venezuela, op.cit. p. 517.
- (7) Pulido Mora Iván y Durán Rafael, op. cit. p.38
- (8) BIRF, El desarrollo económico de Venezuela, Baltimore, John Hopkin 1961, p. 20.
- (9) Marcos Pérez Jiménez, diez años de desarrollo, op. cit. p. 100.
- (10) Pérez Alfonso, Juan Pablo, "El petróleo en el desarrollo económico de Venezuela", Política, Caracas, 1959, noviembre 1959, No. 3, p. 117-118.
- (11) Pulido Mora Iván y Durán Rafael, op. cit. p.39.
- (12) Maza Zavala, D.F. Historia de medio siglo en Venezuela, op. cit. p.51
- (13) Brito Figueroa, Federico, Venezuela siglo XX, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 255.
- (14) Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p.264.
- (15) Volski, Víctor, América Latina. Petróleo e independencia, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, p.134.
- (16) Sosa A. Arturo, op.cit. p. 28.
- (17) Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, op. cit. p. 115.
- (18) Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores, Venezuela, Caracas 1956, p.318.
- (19) Falcón Urbano Miguel, Desarrollo e industrialización de Venezuela. Un enfoque metodológico, prólogo de D.F. Maza Zavala, Caracas, UCV 1969, p. 173.
- (20) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p.239.
- (21) Ibidem, p.239.
- (22) Ibidem, p.173.
- (23) Maza Zavala, D.F. prólogo a Falcón Urbano M. op. cit. p. 13.
- (24) Banco Central de Venezuela, La economía venezolana en los últimos 30 años, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1971, p.32.
- (25) Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, op. cit. p.117.
- (26) Banco Central de Venezuela 30 años, op. cit. p. 33.
- (27) Tárnoi, Ladislao, El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p.247

Economía. CAP. IV

Notas.

- (28) Marcos Pérez Jiménez, diez años de desarrollo, op.cit.p. 116.
- (29) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p. 167.
- (30) Venezuela, M.RR.EE. op. cit. p. 291.
- (31) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.105.
- (32) Mensaje presentado por el Gral. Marcos Pérez Jiménez al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1956, Caracas, 21 de abril de 1956, Imprenta Nacional, p.10.
- (33) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p.236.
- (34) Pulido Morá Iván y Durón Rafael, op.cit. p. 38.
- (35) Venezuela, M. DE RR.EE. op. cit. p. 270.
- (36) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p.124.
- (37) Ibidem, p.118.
- (38) Rangel, Dgo. Alberto, El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela, Caracas, imprenta universitaria de Caracas, UCV, 1968, p.208 (Col. humanismo y ciencia, 6).
- (39) Bco. Central de Venezuela, síntesis de la economía venezolana, op. cit. p. 22.
- (40) Ibidem, p. 51.
- (41) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.114.
- (42) Banco Central de Venezuela, síntesis de la economía op. cit.p. 17.
- (43) Silva Michelena, José Agustín, Crisis de la democracia, UCV, centro de estudios del desarrollo, Caracas, 1970, p. 109.
- (44) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p.225.
- (45) MPJ: diez años de desarrollo, op.cit. p.246.
- (46) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p.225.
- (47) Rangel Dgo. Alberto, op. cit.p. 203.
- (48) Maza Zavala, D.F. historia de medio siglo, op.cit. p. 522.
- (49) Banco Central de Venezuela, 30 años op. cit. p.18
- (50) Silva Michelena, José Agustín, op. cit. p. 109.
- (51) Ibidem, p.110.
- (52) Pérez Alfonso, Juan Pablo, op.cit. p.120
- (53) Citado en Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E? 1956, p.731.
- (54) MPJ: diez años de desarrollo. op. cit. p.112.
- (55) Ibidem, p.110
- (56) Ibidem, p.111.
- (57) Banco Central de Venezuela, síntesis de la economía, op.cit. p.22-
- (58) Mejía Alcón, Pedro Esteban, La industria del petróleo en Venezuela, Caracas, Inst. de Inv. económicas y sociales, UCV, Fac. de Economía, 1972, p.119.
- (59) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p. 147.
- (60) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 685.
- (61) Pérez Alfonso, Juan Pablo, "El petróleo en el desarrollo económico de Venezuela", Política, Caracas, 1959, no.1959, No. 3, p.114.
- (62) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p. 140.
- (63) Ibidem, p.159.
- (64) Volski, Víctor, op. cit. p. 114.
- (65) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.689.
- (66) Ibidem, p.695.

- (67) Volski, Víctor, op. cit. p. 134.
- (68) Maza Zavala, D.F. "La nacionalización de la actividad petrolera antes del 1983" en Egaña R. Manuel et al, Nacionalización petrolera en Venezuela, Intervenciones y debate en el Foro realizado bajo los auspicios del Ateneo de Caracas, del 4 al 25 de mayo de 1971, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1971, p.26.
- (69) Citado en Rómulo Betancourt, op. cit. p. 730.
- (70) Ibidem, p.732.
- (71) Ibidem, p.732.
- (72) Citado en Volski, Víctor, op. cit. p.142.
- (73) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p. 133.
- (74) Citado en Tárnoi, Ladislao, op. cit. p. 259.
- (75) Rangel Dgo. Alberto, Venezuela, país ocupado, La Paz, Editorial Juventud, 1955, p.38.
- (76) Belastrini, César, La industria petrolera en América Latina, Caracas, UCV, Ediciones de la biblioteca, 1971, p.257 (Col. ciencias económicas)
- (77) Citado en Rippy J. Fred, "Foreign aid and the problem of non intervention" Interamerican Economic Affairs, Volume XI, Winter 57, number 3, p.41.
- (78) Betancourt, Rómulo, op. cit. p.773.
- (79) Citado en ibidem, p.731.
- (80) Ibidem, p.735.
- (81) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p.160.
- (82) Citado en Betancourt, op. cit. p. 586.
- (83) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.150.
- (84) Maza Zavala, D.F. historia de medio siglo. op.cit. p. 517.
- (85) MPJ; diez años de desarrollo, op.cit. p.152.
- (86) Ibidem, p.152.
- (87) El Nacional, 22 de enero de 1952, citado por Betancourt, op.cit. p. 655.
- (88) Ibidem, p.669.
- (89) Ibidem, p.673.
- (90) El imperialismo petrolero y la revolución venezolana. Tomo 2, Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional. Comisión ideológica de Ruptura, responsable, Dr. Angel J. Márquez, Caracas, editorial Ruptura, 1977, p. 291.
- (91) Citado en ibidem, p. 292.
- (92) "Venezuela democrática" oct. 1956, Rivas Rivas, tomo 6, Historia Gráfica de Venezuela, Caracas, Centro editor, C.A., 1977, p.193
- (93) Citado en Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 671.
- (94) El Nacional, enero 12 de 1956, Rivas Rivas José ibidem, p. 51.
- (95) Ibidem, p.51.
- (96) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 668.
- (97) Citado en Alexander J. Robert, La revolución democrática de Venezuela, Medellín, Col. ediciones Albon-Interprint, 1967, p. 65.
- (98) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p. 401.

Economía. CAP. IV.

Notas.

- (99) Arellano Moreno, Antonio, Breve historia de Venezuela (1492-1958), Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1974, p.475.
- (100) Citado en El imperialismo petrolero y la revolución venezolana, op. cit. p. 291.
- (101) Maza Zavala, D.F. historia de medio siglo. op.cit. p. 517.
- (102) Mejía Alarcón, Pedro Esteban, op. cit. p.14.
- (103) Pérez Alfonso, Juan Pablo, op. cit. p.114.
- (104) Exposición de motivos al proyecto de ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-56, presentado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez, presidente de la República, a la Cámara del Senado, Caracas, 3 de mayo de 1955, Imprenta Nacional, p.11, 12 y 13.
- (105) El Universal, mayo 20-1957, Rivas Rivas José, tomo 6, op. cit. p. 84.
- (106) Venezuela? M. DE RR.EE. op. cit. p.252.
- (107) Citado en O'Connor Harvey, La crisis mundial del petróleo, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, p.158.
- (108) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit: p.158.
- (109) Resumen, p.37.
- (110) Tárnoi, Ladislao, op. cit. p. 254.
- (111) Betancourt, Rómulo op. cit. p. 633.
- (112) Brito Figueroa, Federico, op. cit. p. 136.
- (113) Rivas Rivas, tomo 6, op. cit. p. 70.
- (114) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p.156.
- (115) Editoriales de El Heraldo, por R.H., Caracas, Editorial de El Heraldo, 1955, p. 36.
- (116) Plaza, Helena, El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela (ensayo de interpretación sociopolítica), Caracas, Garbizu & Todtmann, editores, 1978, p. 25.
- (117) El Nacional, enero 2-1956, Rivas Rivas José, op. cit. p. 49.
- (118) Ibidem, p.49
- (119) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p. 161.
- (120) El Nacional, enero 2-1956, Rivas Rivas José, op.cit. p. 50.
- (121) El Universal, enero 10 1954, Rivas Rivas, op. cit. p.70.
- (122) Maza Zavala, D.F. historia de medio siglo, op.cit. p. 517.
- (123) Venezuela M. DE RR.EE. op. cit. p. 321.
- (124) Ibidem, p.322.
- (125) MPJ: diez años de desarrollo, op.cit. p.164.
- (126) Ibidem, p.164
- (127) Balestrani, César, La industria petrolera, op.cit. p. 182-183.
- (128) O'Connor Harvey, La crisis mundial del petróleo, Buenos Aires, op. cit. p. 169
- (129) Citado en Tárnoi, Ladislao, op.cit. p.229-230.
- (130) Venezuela. Dirección de planificación agropecuaria. La colonización agraria en Venezuela, 1830-1957, Resumen del estudio efectuado por el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) con la cola -

Economía. CAP. IV.

Notas.

- boración del Instituto Agrario Nacional, 1960, p.8.
- (131) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p. 254.
 - (132) La colonización agraria en op. cit. p. 10.
 - (133) Venezuela, M. de RR.EE. op. cit. p. 46.
 - (134) La colonización agraria, op. cit. p. 17-26.
 - (135) Betancourt, Rómulo. op. cit. p. 621.
 - (136) La colonización agraria, op. cit. p.26.
 - (137) Ibidem, p. 17.
 - (138) Ibidem, p. 15.
 - (139) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p. 133.
 - (140) La colonización agraria, op. cit. p. 16.
 - (141) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p. 202.
 - (142) Volski, Víctor, op. cit. p. 122.
 - (143) García Márquez, Gabriel, Cuando era feliz e indocumentado, Barcelona, Plaza y Janés, S.A., 1975, p.76-77.
 - (144) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p. 142.
 - (145) Ibidem, p.142.
 - (146) Mensaje presentado por el Cor. MPJ al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1954, Caracas, Imprenta Nacional, p.16.
 - (147) El Nacional, diciembre 3-1956, Rivas Rivas José, op. cit. p. 78.
 - (148) Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952, Caracas, José Agustín Catalá editor, 1974, p. 291.
 - (149) Citado en Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 577.
 - (150) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p. 139.
 - (151) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 580.
 - (152) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.116.
 - (153) Ibidem, p. 253.
 - (154) Ibidem, p.140.
 - (155) Discurso pronunciado por el Cor. MPJ desde el destructor Zulia, en el segundo aniversario del 2 de diciembre de 1952, La Guaira, 2 de diciembre de 1954, Caracas, Imprenta Nacional, p.14.
 - (156) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 620.
 - (157) Maza Zavala, D.F. historia de medio siglo, p. 515. op. cit.
 - (158) MPJ: diez años de desarrollo, op. cit. p.130.
 - (159) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p.418.

C A P I T U L O V

QUESTIONES POLITICAS Y SOCIALES.

Jamás la dictadura había tenido en Venezuela ese carácter de orgía viciosa, de apremiado reparto de botín entre cómplices de un mismo robo, de criminalidad irresponsable, de falacia, de cinismo, de capacidad de escándalo.

Juan Liscano.

CUESTIONES POLITICAS Y SOCIALES.

a) Censura y represión.

Detrás de la brillante fachada que presentaba el régimen se escondía una dura represión y una estricta censura de prensa.

El partido político más fuertemente golpeado por los esbirros de la Seguridad Nacional fue Acción Democrática. Su máximo líder su frió frecuentemente diversos atentados contra su persona, auxiliada la dictadura perezjimenista por sus homólogos de la República Dominicana y de Nicaragua en sus esfuerzos por la eliminación de Rómulo Betancourt.

En el interior del país fueron diezmados los cuadros dirigentes. Leonardo Ruiz Pineda, quien ejercía la Secretaría General de - AD fue asesinado el 21 de octubre de 1952. Su sucesor, Alberto Carnevali, es apresado, anunciando Pedro Estrada con este motivo que -- "presidía -Carnevali- una reunión de carácter subversivo a la que - asistían además de miembros de los partidos Acción Democrática y - Comunista, terroristas de nacionalidad extranjera cuyos nombres, - dado el estado de las investigaciones, no podría revelar por ahora" (1). Cito lo anterior para que se tenga idea de la amputación que se hacía a estos partidos y la amenaza que se cernía sobre Venezuela por "terroristas de nacionalidad extranjera" en consonancia con la ideología de la guerra fría que se sigue repitiendo actualmente. - Carnevali muere de cáncer en la cárcel de San Juan de los Morros el 21 de mayo de 1953.

Antonio Pinto Salas, secretario de organización, es eliminado el 11 de junio de 1953. El Dr. Eligio Anzola Anzola, Secretario General, fue detenido en un tiroteo con miembros de la SN. Junto con estos dirigentes fueron masacrados numerosos cuadros medios, así co como simples militantes y gente del pueblo (2).

La Seguridad Nacional contaba con espías en todas partes y con un cuerpo de cinco mil agentes y oficiales, siendo altamente eficiente en su función (3). La represión se recrudece a partir de

1952-53 con el fin de tener las espaldas protegidas en el resto del mandato presidencial de Pérez Jiménez. Su cuartel se encontraba en el Paraíso, uno de los barrios residenciales de Caracas y a unos - cuantos pasos de la residencia donde vivía el dictador con su fami- lia. Para 1954 los principales dirigentes de Acción Democrática ha- bían muerto o se encontraban en el exilio, lo mismo que los cuadros medios.

Varios estudiosos venezolanos señalan que la dictadura de Pé- rez Jiménez, más que militar, era una dictadura de tipo policial. La represión estaba a cargo de la policía política, no del ejército, cuidándose siempre de no involucrarlo en este tipo de trabajo. Cuan- do se trataba de reprimir obreros en huelga, o a los estudiantes en las calles, sí se echaba mano de los efectivos militares pero bajo el pretexto de restaurar la paz pública.

Se autofabricaban inclusive atentados contra Pérez Jiménez - con objeto de tener pretextos para incrementar la represión. En oca- sión de haberse descubierto armas y explosivos para este supuesto - fin, Vallenilla Lanz declaró a la prensa que no sabía cómo existían sujetos que no veían el avance logrado por el país durante estos - años. "Venezuela está viviendo -dijo- el período de mayor prosperi- dad que registra su historia como nación independiente, y para el gobierno es satisfactorio anotar con estadísticas en la man y apar- tando toda consideración de carácter sentimental o sectario, que el actual régimen de Venezuela es el que mayor número de obras ha rea- lizado en el mundo en el menor lapso" (4). Por lo tanto la oposición al gobierno no tenía razón de ser, pues se trataba de un régimen de carácter positivo y que trabajaba por el bien de todos los venezola- nos.

La represión alcanzó a todos los partidos políticos, sobre to- do al comunista, pero sin duda el más golpeado fue AD. Con motivo de que en 1968 Pérez Jiménez gana una senaduría en las elecciones cele- bradas en ese año, obteniendo un poco más de 400.000 sufragios de -

un total de tres millones de votantes -lo que prueba que había bastantes nostálgicos del "bien nacional"- Acción Democrática reedita numerosos testimonios de las torturas y vejaciones cometidas por la dictadura contra sus militantes y pueblo en general, publicándose - documentos de la resistencia, libros conteniendo relatos acerca de los campos de concentración como Guasima, el proceso seguido a fin de esclarecer el asesinato de Delgado Chalbaud, etc.

La consigna fundamental de este partido durante la resistencia fue, cuando se acabaron las esperanzas de tumbar al gobierno por medio de un levantamiento popular, "frente único nacional para combatir el régimen de usurpación e instaurar un gobierno de equilibrio político, que restablezca las libertades públicas, ponga cese a la inmoralidad administrativa y convoque al país a elecciones soberanas" (5). Estos fueron los lineamientos que se siguieron cuando se contactó con los otros partidos políticos para derrocar el perestroikismo.

El único partido que siguió en la legalidad durante este período fue COPEI, manteniendo con el gobierno frías relaciones. En agosto de 1955 lanzaron unos desconocidos (presumiblemente agentes de la Seguridad Nacional) petardos en la casa de Rafael Caldera. - El líder copeyano es detenido dos años más tarde, permaneciendo en prisión hasta el 24 de diciembre, refugiándose el primero de enero de 1958 en la "Municiatura Apostólica" y saliendo a Nueva York el 19 de este mismo mes, a entrevistarse con Betancourt y Villalba (6).

En la cercana isla de Trinidad se encontraban muchos opositores políticos, los que tuvieron que salir de allí presionados por Inglaterra, país que no garantizaba su seguridad, y por las amenazas del gobierno dictatorial.

Seguro de la situación, en febrero de 1956 Pérez Jiménez declaraba ante la prensa que podían regresar al país todos los exiliados, incluidos hasta los dos Rómulos (7). Por supuesto que no cayeron en el garlito y no regresaron a su país sino hasta enero de 1958.

En lo que respecta a la prensa, el diario El Herald propiedad de Va llenilla Lanz pregonaba la doctrina oficial del régimen. El mismo propietario escribe en la página editorial con las siglas R.H. "los temas -señala- surgen espontáneamente de mis conversaciones con el Presidente, de los problemas que estudio con él y mis colegas. - Combato el empirismo y aplaudo la ciencia y la técnica. Recomiendo a mis compatriotas rechazar el romanticismo en lo político y social y analizar sin pasión ni prejuicios las causas de nuestro atraso y las que han llevado el progreso y la felicidad a pueblos más fortunados " (8).

Como muestra de estos editoriales, cito algunos párrafos del aparecido el 23 de septiembre de 1954 donde refuta las críticas de un escritor opositor, que por cierto es objeto de un atentado cuando salía de una iglesia de Madrid en diciembre de 1954:

Mario Briceño Iragorrry nada representa ni nada significa aquí. ¿Su época? Es la del paludismo, los pueblos en ruinas y las tierras sin agua. Todavía hace el pobre Briceño el elogio del tinajero y de la pulpería plagada de -- moscas (9).

Enfilando sus baterías contra Rómulo Gallegos, señala que en comparación con lo hecho por el régimen del cual es su más genuino representante, su presidencia se reduce a dos decretos:

uno que ordena recopilar las obras de Andrés Bello y otro que crea un Instituto Autónomo para resolver el problema del agua en Margarita (10).

Desde El Herald también se prodigaban elogios al máximo gobernante, ponderando su gran capacidad de trabajo, su sacrificio de los días feriados, su pasión por construir una nueva Venezuela y su afán de progreso en todos los órdenes.

Los demás diarios caraqueños y los de provincia contenían lo mismo -elogios al equipo gobernante- y publicitaban las realizaciones del ideal nacional. La censura era extremadamente rígida, como lo reconocía el mismo Pérez Jiménez cuando el 28 de febrero de 1955

aparece en la revista Time esta declaración suya:

A ningún periodista se le dice lo que debe escribir, pero se le prohíbe escribir lo que en nuestra opinión puede ser malo para la moral o el progreso del país. En una palabra: la prensa está censurada (11).

En las anteriores palabras está contenida la política del régimen respecto a la libertad de prensa, y si se animó a declararlo a una revista norteamericana conocida internacionalmente es porque no era preocupación del gobierno la opinión que se tuviera sobre este asunto, tanto dentro o fuera del país. Lo que importaban eran los hechos y ellos hablaban por sí solos. Cuando el pueblo venezolano estuviera bien alimentado y educado la democracia y la libertad de prensa serían posibles, antes no.

Según un estudio elaborado por el Instituto Venezolano de Investigaciones de prensa de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela acerca de lo publicado durante este período, estaban absolutamente censuradas las noticias referentes a las dictaduras, desapareciendo la campaña emprendida por los medios de comunicación en favor de la República Española, vetándose las publicaciones de los debates en la ONU sobre derechos humanos. Los cables enviados por las agencias internacionales eran censurados, lo mismo que los que salían de Venezuela.

El material relativo a las acciones socialistas era omitido, no así cuando se trataba de alguna mala noticia, motines, colas para comprar alimentos, etc. Igualmente no se daba publicación a lo referente a los movimientos democráticos en América Latina.

El material permitido y que abundaba era el económico, con cifras salidas de los despachos del gobierno. Se publicaban las cuentas alegres del petróleo, los gastos en las realizaciones materiales, etc. Información política propiamente dicha no existía, a pesar de que hubo sesiones del Congreso y una Asamblea Constituyente.

La siguiente clasificación da cuenta de la información nacio-

nal aparecida en los diarios durante 1948-1958.

Información política	8.1%
Información cultural, científica y de educación	30.8
Información de economía	22.6
Información de sucesos	16.3
Información no clasificada	22.2 (12).

La comisión de Examen de prensa llegaba en su celo a censurar al mismo presidente y sus ministros. La burguesía se veía sometida a un rígido control, porque como señala el estudio citado

El control de la información por parte de los organismos oficiales, afectaba inclusive a sectores privados, particularmente en la información de carácter económico. En muchos casos, los organismos de la economía no podían emitir información sin el previo consentimiento del ministerio del ramo (13).

Un periodista especializado en temas económicos fue suspendido de escribir en toda la prensa del país por dos años pues no mencionó la importancia de las obras inauguradas por el régimen (14). Como diría Vallenilla Lanz, se trataba de un alma anclada en el pasado que no quería ver las transformaciones surgidas a su alrededor, o peor aún, un nostálgico de la demagogia.

Revistas norteamericanas como Time y Life -sobre todo esta última- publicaban artículos acompañados de profusas fotografías donde se señalaba la labor del gobierno venezolano por sacar al país sudamericano de la miseria y del atraso.

Muchos de los elogios profesados a la dictadura fueron provocados por el influjo de los bolívares, que se repartían a diestra y siniestra comprando espacio en los diarios y revistas con el fin de que se dieran a conocer las materializaciones del ideal nacional, refutando también las críticas de los opositores del exterior.

A pesar de los petrodólares gastados en limpiar la imagen del régimen, la repulsa se hace sentir en el seno de la Asociación In-

teramericana de Prensa cuando su presidente, el Sr. James G. Sthalsman, declaró en la reunión de directores celebrada en Hamilton, Bermudas, el 8 de abril de 1956:

Es necesario despejar la negra nube de censura que se cierne sobre Venezuela, con intenciones de impedir que se vislumbre con más claridad la atroz venganza del presidente Pérez Jiménez, suprimiendo los llamados disturbios y manifestaciones estudiantiles. Venezuela podrá abundar en riquezas, pero en cuanto a la libre expresión está en total bancarrota (15).

El New York Times -uno de los diarios más influyentes de la prensa norteamericana- apuntó sus baterías contra la dictadura, la que tenía fama de progresista y anticomunista en los círculos de poder norteamericanos. Su corresponsal en Caracas, Tad Szulc, eludía la censura hablando a Nueva York en polaco con su mujer, pasándole los reportes, los que posteriormente eran entregados por la Sra. Szulc al diario. Este procedimiento se siguió sobre todo a finales de 1957 y enero de 1958 cuando el malstar contra el dictador afloraba por todas partes y la censura era todavía más estricta.

El 14 de abril de 1956 el NYT señalaba que "la mayor debilidad de la política de los Estados Unidos hacia el hemisferio ha sido su manifiesta simpatía hacia los dictadores" (16). En marzo 2 de 1957 vuelven a la carga señalando "nuestro deber como una gran democracia es fomentar la democracia y fortalecer a los demócratas en América Latina, no a los dictadores y tiranos" (17).

Pero se refieren específicamente a Pérez Jiménez en su editorial del 12 de octubre de 1955 con motivo del Día de la Raza, donde se lee que "algunos de los peores dictadores son nuestros peores amigos", indicando que Estados Unidos se apresuró a reconocer al dictador cuando éste asumió la presidencia provisional el 2 de diciembre de 1952, asentando "El militarismo es todavía el más grande enemigo de la libertad en América Latina" (18).

El embajador venezolano en Washington protestó enérgicamente

en una carta dirigida al periódico, escribiendo que con este editorial el NYT "aparece como asumiendo el rol de campeón en los Estados Unidos del principio de intervención en los asuntos de las repúblicas latinoamericanas, en un sentido o en otro"(19).

Antes de Szulc el corresponsal en Caracas había sido Jules L. Waldman, el cual se había limitado a enviar noticias referentes al aumento de la explotación petrolera y los dólares que por ello recibía Venezuela. Dentro de lo que señala como positivo en sus reportes está el establecimiento en Caracas de sucursales de las casas Christian Dior y Pierre Balmain, de París, lo mismo que Cartier (20).

El 17 de marzo de 1957 Tad Szulc escribe un artículo titulado "Venezuela toma la senda tecnocrática" donde señala que el régimen es militar pero no en el sentido tradicional del término, sino que quiere modernizar el país de la noche a la mañana y a su juicio los derechos civiles son un obstáculo para el progreso. Cita a Vallencia Lanz quien le dijo que el gobierno estaba más preocupado por -- los estragos de la malaria, que por los rojos (21). Los artículos de Szulc son más críticos que los de Waldman y calan más hondo en la realidad venezolana.

El 5 de julio de 1957 --la fecha aniversario de la independencia venezolana-- escribía el NYT estas certeras palabras:

Debe reconocerse asimismo que las compañías de petróleo --norteamericanas en su mayoría, con sus inversiones enormes y ventajas en Venezuela, no quieren que se produzcan cambios en la situación actual. Lo mismo puede decirse de los jefes de defensa de los Estados Unidos que piensan de acuerdo con los términos de la gran importancia estratégica que tiene Venezuela y su petróleo para la seguridad de los Estados Unidos. De tal modo que Venezuela, en el día de su independencia, es la más próspera y la menos libre de las naciones. La falta de libertad no sólo es algo muy lamentable; a la larga constituye una amenaza seria, porque el día del arreglo de cuentas tiene que llegar y ese día las cosas van a mostrar mala cara a los Estados Unidos y a los intereses norteamericanos que actualmente dan su apoyo a -- una dictadura impopular en Venezuela (22).

Inmediatamente se refutó lo anterior por medio de las compañías petroleras y por el gobierno venezolano, pero el NYT tenía razón, aunque el ajuste de cuentas no haya sido tan drástico como se contiene en las anteriores palabras, pues con la llegada de la democracia representativa las inversiones norteamericanas continuaron -intocadas y sin perder sus privilegios. Quizá el único que sí sintió el rigor del ajuste fue el vice-presidente Richard Nixon y su señora esposa, cuando en mayo de 1958 visitan Venezuela son recibidos por turbas furiosas y casi incontrolables, que evidenciaban su repulsa al imperialismo norteamericano de esta manera.

Las compañías petroleras tomaron partido por el gobierno venezolano y por medio de sus revistas y emisoras de radio hacían propaganda al "ideal nacional". La Creole Petroleum Corporation publicó en Nueva York un folleto titulado "An 'explosion' next door: the - exciting story of modern Venezuela" con el fin de dar a conocer al público y a los inversionistas norteamericanos lo que estaba pasando en este país, "una explosión que significaba más y mejores caminos, hospitales, escuelas, e industrias; mejor educación, salud y - vivienda, más pintura, música, poesía y literatura" (23).

No dejan de llevar agua a su molino, ponderando lo benéfico que ha sido para el país sudamericano la instalación de esta compañía - en una relación que beneficia a ambas partes por igual, recalando que Venezuela es un magnífico cliente de los Estados Unidos pues - aproximadamente 170.000 trabajadores norteamericanos dependen en - sus empleos de las exportaciones efectuadas a este país. "Con la -- excepción de Canadá, Venezuela es el mejor mercado para Estados Unidos en todo el mundo" (24).

b) Educación.

La política educativa de la dictadura se caracterizó por apoyar e impulsar la educación privada, fundamentalmente la religiosa, y por su represión a los estudiantes y maestros que se mostraban reacios a seguir las consignas del régimen.

En 1953 se fundaron dos nuevas universidades de carácter privado. La Universidad Santa María y la Universidad Católica Andrés - Bello administrada por los jesuitas, aprovechando que las actividades en la UCV no eran del todo normales. En total funcionaron durante el período tres universidades oficiales, la UCV en Caracas, la del Zulia en Maracaibo y la de los Andes en Mérida, y las dos privadas mencionadas anteriormente. (25).

La Universidad Central de Venezuela, la máxima institución educativa del país, fue varias veces cerrada por tiempo indefinido y la comunidad universitaria perseguida y encarcelada. Se nombraron como rectores a los profesionistas de línea dura simpatizantes del régimen, y se acabó con la gratuidad de la enseñanza universitaria (26), lo que motivó que se restringiera todavía más el acceso de las capas más desfavorecidas de la población a la educación superior.

Las diferentes interrupciones en la vida académica de la Universidad Central motivaron que más de cinco mil estudiantes salieran al exterior con objeto de continuar sus estudios (27).

La represión no solamente alcanzó a los universitarios sino que también los estudiantes de secundaria -los liceístas- se vieron involucrados en marchas y desórdenes callejeros. En febrero de 1956 los alumnos del liceo "Fernán Toro" decretaron la huelga como protesta ante imposiciones oficiales (28).

Se impulsó la formación de liceos militares dentro de la tónica de la ideología castrense que emanaba del gobierno, estableciéndose algunos de ellos en la capital y en provincia. El más importante era el denominado "Gran Mariscal de Ayacucho". Oficialmente se decla

raba que los objetivos de estas instituciones eran:

- 1) Dar a la nación jóvenes de sólida educación moral, estimulando en ellos los principios de dignidad, solidaridad y justicia en sus actos privados y públicos, inspirándoles los más sanos ideales nacionales y patrióticos y -- ejercitándolos en la práctica de las virtudes ciudadanas.
- 2) Formar intelectual y espiritualmente a los jóvenes, de manera tal que puedan hacer frente a la vida sin influencias perniciosas, obrando con criterio propio y responsable y con absoluto discernimiento entre lo útil y lo perjudicial.
- 3) Formar en los jóvenes cuerpos fuertes, sanos, robustos y vigorosos, mediante la práctica metódica de la cultura física y atlético-deportiva(29).

Los comentarios sobran ante lo anteriormente escrito. A estos liceos militares se les proporcionó toda clase de ayuda, no así a la formación de maestros, por ejemplo, o a la alfabetización de adultos.

El Instituto Pedagógico, que forma profesores de secundaria y normal, vio bajar su inscripción de 830 alumnos que tenía en 1948 a 342 en 1952-53, una disminución del 41.2% (30). Lo anterior no solamente obedecía a la falta de interés del gobierno en la formación de maestros, sino que también contaba la persecución ejercida contra estos profesionistas, lo que hizo que mermaran sus filas.

Sí se dio impulso a la creación de escuelas que mejoraran la capacidad técnica del trabajador venezolano, como lo evidencia la creación en 1956 del Instituto Experimental de Educación Industrial que tenía por objetivo proporcionar educación técnica, y la Escuela Técnica Industrial de Caracas, con los mismos fines (31). El crecimiento de la economía durante el período considerado precisaba cada vez más personal capacitado.

En 1955 se estableció en Caracas la Escuela Hotelera Nacional para proporcionar el personal que se necesitaba en la concreción de los ambiciosos planes gubernamentales de fomentar el turismo nacional e internacional (32).

A pesar de la poca dedicación del gobierno a este rubro, el presupuesto del Ministerio de Educación que alcanzaba 38.7 millones de bolívares en 1945 llega a los 168.2 millones diez años después (33).

Dentro del plan de construcción de edificios escolares se -- construyeron escuelas primarias y secundarias en proporción considerable, dotándolos de modernos equipos de laboratorios y de prácticas.

El principal industrial del país, Don Eugenio Mendoza, creó la Fundación del mismo nombre con un capital de seis millones de Bs. para costear la edición de obras científicas y literarias, subvencionando asimismo diversas actividades intelectuales. A la fecha -- esta fundación sigue en servicio activo (34).

c) La política laboral.

La política del régimen a este respecto fue muy clara: por un lado domesticación de los sindicatos obreros, encarcelamiento o muerte de sus líderes más destacados y creación de nuevos sindicatos bajo la férula gubernamental. Se negociaba con estos sindicatos títeres todo lo relacionado con los aumentos de salarios y otras prestaciones, otorgándoseles sobre todo medios de diversión y esparcimiento con el fin de que se dedicaran a los deportes o a la cultura y no a los cantos de sirena de los demagogos.

En 1952 se celebró la primera Convención Nacional de Sindicatos Independientes, de la que surgió la organización del Movimiento Obrero Sindical Independiente de Trabajadores (MOSIT), organismo manejado por el Ministerio de Relaciones Interiores y encabezado por un ex-comunista, Rafael García. En 1955 fue bautizado con el nombre de Confederación Nacional de Trabajadores (35). Hay que señalar que -- los comunistas negros apoyaron al régimen en la organización y control

de las organizaciones obreras, aprovechando el gobierno la experiencia que éstos poseían en estos menesteres.

Esta organización era "charra", como se le denomina en México, y contaba con espías entre los trabajadores, detectándose a los inconformes y eliminándolos. Los sindicatos organizados por adeístas y comunistas fueron desmantelados y cambiados sus dirigentes. En páginas anteriores mencioné el informe titulado "La libertad sindical y las condiciones de trabajo en Venezuela" publicado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en enero de 1950 en Ginebra, resultado de la investigación llevada a cabo por un grupo de personalidades encabezado por el Subdirector General de este organismo internacional, Sr. Jefs Reus. El acoso sufrido por los sindicatos a partir del golpe militar del 24 de noviembre de 1948 fue señalado por esta comisión, recomendando en las conclusiones del informe al gobierno venezolano:

- 1.- Abrogar la prohibición contra la reelección de antiguos miembros de las juntas directivas, sindicales.
- 2.- Abolir la obligación de obtener permiso previo para realizar reuniones sindicales.
- 3.- Restablecer el derecho de los sindicatos para formar federaciones y confederaciones nacionales, con plena libertad.
- 4.- Reinstaurar los derechos a la huelga y al "lockout" dentro de los límites establecidos por la Ley del Trabajo.
- 5.- Fomentar la colaboración, en el campo económico-social, entre todos los elementos de la producción representados por organizaciones libres, estables e independientes de empleadores y trabajadores (36).

En estas conclusiones están ampliamente detallados los problemas a que se enfrentaban las organizaciones sindicales que eran independientes del gobierno, y en líneas generales, esto mismo se siguió durante la dictadura. Es decir, desde el mismo momento de la toma del poder por parte de los uniformados la represión sobre el movimiento obrero se dejó sentir. Prueba de la dureza ejercida para acallar las exigencias de los trabajadores por mejores condiciones salariales y estabilidad en el empleo fue el procedimiento seguido contra

la huelga petrolera que estalló el 3 de mayo de 1950, cortándose el agua, la luz y el gas de los hogares de los trabajadores y clausurándose los expendios de víveres donde se surtían para quebrarlos por hambre. En esta ocasión fueron disueltos 47 sindicatos por decreto ejecutivo y se confiscaron más de cinco millones de Bs. propiedad de los mismos (37).

En cuanto al desmantelamiento de los sindicatos y la anulación de sus legítimos representantes se obraba así: cuando un sindicato celebraba una asamblea para renovar sus órganos directivos se presentaban los inspectores del trabajo junto con brigadas de la Seguridad Nacional, detenían a los dirigentes y amenazaban con represalias a los asambleístas, imponiéndoles por la fuerza una directiva "oficial". Si se negaban a votar se producían numerosos arrestos y el inspector del Trabajo declaraba nulas las elecciones (38).

La represión fue muy dura sobre todo los primeros años, cuando Pérez Jiménez consolidaba su poder y eliminaba a Delgado Chalbaud, - hasta 1954, cuando ya se encontraba completamente controlado el aparato sindical y los líderes expulsados, desaparecidos o en la clandestinidad, aflojándose la represión un tanto, aunque siempre lista para dar el zarpazo.

Prueba de la eficacia represiva del régimen es el hecho de que "mientras que sólo un conflicto colectivo se convirtió en huelga - en 1953- se firmaron 175 contratos colectivos, se legalizaron 50 - nuevos sindicatos y se constituyeron seis federaciones y la Confederación Nacional de Trabajadores"(39), como asienta triunfalmente el Ejecutivo en su mensaje al Congreso correspondiente a 1954.

Las compañías petroleras firmaban los contratos colectivos con el oficialista Comité del Movimiento Sindical Independiente por un período de tres años. El 12 de septiembre de 1953 se firmó el que regiría hasta 1956, aumentándose el salario mínimo, que era de 16 bolívares, a 18.25 Bs. y el pago que las empresas debían entregar para la construcción de viviendas, fijándose asimismo los precios -

fijos para todos los Comisariatos, donde los trabajadores efectuaban sus compras (40).

A pesar de que sí hubo aumentos de salarios y se mejoraron - otras prestaciones, los trabajadores no recibían lo suficiente para hacer frente al alto costo de la vida. Su participación en el ingreso nacional bajó de 62% que alcanzaba en 1949 al 53% en 1952, según estimaciones del Banco Central de Venezuela (41).

En 1954 se crea el Instituto para la Capacitación y Recreación de los Trabajadores (INCRET) cuyo solo nombre explica su objetivo. - El desarrollo de la economía era vertiginoso y se necesitaban cada vez más trabajadores mejor preparados. Los hombres que emigraban del campo no tenían ninguna preparación industrial, y de allí la necesidad de su capacitación. Se creó asimismo una red de bibliotecas obreras con libros especializados en materias técnicas y de cultura en general.

Pero los mayores esfuerzos estuvieron dirigidos a proporcionar al trabajador satisfactores de tipo recreativo. Fue creada con este fin la Dirección de Cultura y Bienestar Social adscrita al Ministerio del Trabajo, encargándose de fomentar el turismo interno y externo, organizar conferencias, proyectar cine educativo, exposiciones, bibliotecas. Editaba una revista social llamada Martín Tinajero dedicada a los obreros, donde se trataba de diversos tópicos, difundiéndose especialmente la significación del ideal nacional y su concretización en hechos palpables para todos. Su tiraje era de 720.000 ejemplares (42). Se calcula que durante este período los obreros alcanzaban al 20% de la población económicamente activa, y eran unos 500.000 por todo el país (43).

A cargo de esta Dirección estaba el Retablo de las Maravillas, conjunto artístico formado por los mismos trabajadores que se dedicaban a efectuar giras por todo el país dando representaciones de cantos y danzas folklóricas, teatro, guiñol, etc.

Dentro de esta política de recreación se encuentra la construc

ción de la fastuosa Casa Sindical de Caracas, en cuyo conjunto se erigía la Escuela de Formación Artística donde se daban clases de danza, baile, folklore, canto, teatro, formando sus alumnos el Retablo de las Maravillas.

En el discurso pronunciado por Pérez Jiménez el primero de mayo de 1954 en ocasión de la inauguración de este conjunto de edificios, explicó la política obrera del régimen:

Las realizaciones materiales completamente ajenas a promesas demagógicas . . . se refuerzan también moral y espiritualmente a la dignidad de los hombres de trabajo a quienes no vemos hoy dedicados a malgastar su tiempo de labor y de descanso en manifestaciones tumultuosas con propósitos personalistas y agotándose física y económicamente en la defensa de consignas antinacionales. Por el contrario, cuando se congregan en multitudes es para aplaudir el triunfo de sus atletas, en actos culturales o rendir homenaje a los héroes de su nacionalidad en las celebraciones patrias (44).

En Caracas se construyeron 103 instalaciones deportivas y en provincia 312. Durante 1955 se pusieron en servicio 17 estadios en toda la República para que los trabajadores aplaudieran a sus "héroes deportivos". (45).

Se pretendía que las Casas Sindicales fuesen a un tiempo club, hogar, centro de enlace y de coordinación sindical, sitio de recreación y valioso elemento de formación cultural de los trabajadores (46).

La ciudad vacacional de Los Caracas, de la cual se hizo mención en páginas anteriores, estaba destinada a servir de centro recreativo y de descanso para obreros, funcionarios y empleados públicos y miembros de las Fuerzas Armadas. En su mensaje al Congreso correspondiente a 1956 el Ejecutivo señaló que en el año anterior, cuando había entrado en funcionamiento este complejo recreativo, los vacacionistas alcanzaron la cifra de 7.872 y los visitantes fueron 200.000 personas, durante el lapso comprendido del 15 de agosto al 31 de diciembre (47).

Con el fin de premiar la dedicación y lealtad de los trabajado-

res -a la empresa y al gobierno- no instituyó la "Orden al mérito en el trabajo".

Laureano Vallenilla Lanz en sus editoriales de El Herald - esclarecía los propósitos oficialistas cuando señalaba: "No es propósito de nuestro gobierno proletarizar a la burguesía, sino aburguesar al proletariado, es decir, proporcionar a todos la manera de llevar una vida digna, próspera y feliz" (48), no aclarando que los trabajadores en su "aburguesamiento" se encontraban reprimidos y sin dirigentes sindicales que fungieran como sus legítimos representantes.

La dictadura se enfrentó a conflictos internacionales de gravedad -sobre todo con la OIT- a causa de la represión ejercida contra los trabajadores.

En abril 25 de 1955 -el día en que Pérez Jiménez celebraba sus 41 años- se inauguró en Caracas la reunión anual de la Junta del Comité Industrial del Petróleo, rama de la OIT, con 120 delegados.

El Sr. Adrianus Vermeulen, representante de los trabajadores -holandeses, finalizó su discurso pronunciado en la conferencia con tres peticiones al gobierno venezolano: 1) que ponga en libertad a todos los sindicalistas que no estén acusados de actos criminales y que se les permita salir del país, si así lo desean; 2) que se siga juicio legal, lo más pronto posible, a todos los sindicalistas acusados de actos criminales y 3) que declare (el gobierno venezolano) - que va a fomentar y estimular el movimiento de genuina libertad sindical, con medidas legislativas y de acuerdo con los postulados del Convenio Internacional de Trabajo sobre la materia (49).

La reacción del gobierno ante las peticiones formuladas por el delegado holandés -en presencia del Presidente de la República y de sus ministros- no se hizo esperar, declarándosele persona non grata y enviándolo en un avión hacia Curazao.

Los restantes delegados clausuraron la reunión como protesta por lo sucedido sin haberse llegado a discutir ninguno de los puntos

de la agenda, y por acuerdo conjunto de la mesa directiva de la conferencia y de la ONU.

Como protesta por lo anterior Venezuela se retira de la OIT en los primeros días del mes siguiente. El director general de la organización internacional de los trabajadores, el Sr. David A. Morse, envió un telegrama de protesta por la expulsión de Vermeulen, contándole que "El Sr. Vermeulen leyó un discurso contentivo de conceptos irrespetuosos sobre política interna de Venezuela" (50).

Las denuncias sobre la falta de respeto a los derechos obreros de sindicación y la represión que se ejercía sobre el movimiento obrero venezolano eran cosa corriente en el exterior, pero lo inaudito - había sido que se hubieran pronunciado en la misma Caracas, en una reunión internacional donde el gobierno quería mostrar todo lo que se hacía en Venezuela en pos de la superación del país.

Las organizaciones obreras norteamericanas más importantes, la AFL (American Federation of Labor), presidida por George Meany, y la CIO, cuyo presidente era el Sr. Walter Reuther, se negaron a asistir a esta reunión haciendo pública en Washington una declaración que señalaba que no estarían representadas en Caracas

como protesta por la supresión de los derechos sindicales obreros, la disolución de la Confederación de Trabajadores de Venezuela y sindicatos afiliados y el encarcelamiento - de sus dirigentes por un gobierno militar que pocos años - antes había suplantado al régimen democrático libremente - elegido (51).

Esta decisión fue respaldada por la Federación Internacional de Trabajadores del Petróleo. Tampoco asistieron representantes sindicales de México, Canadá y Colombia, solidarizándose con la postura de la AFL-CIO.

En septiembre de 1956 se firmó un nuevo contrato colectivo entre las compañías petroleras y los representantes de los trabajadores, el cual expiraba en 1959. El nuevo salario mínimo fue fijado en 20 Bs.

aumentándose el 10% a todos los salarios (52). Al derrocamiento de la dictadura en enero de 1958 siguió vigente este contrato hasta su vencimiento, dentro de la tónica de unidad de todas las clases sociales propia de la época con objeto de conjurar los peligros de un enfrentamiento clasista a la nueva democracia.

Desgraciadamente no conté con la bibliografía necesaria para ahondar más en este asunto de la domesticación y represión del movimiento sindical en la década de los cincuentas, guiándome por lo que ha escrito la oposición sobre esta materia la cual, por otro lado, se remite a consignar la represión y el desmantelamiento de los sindicatos sin mayores pormenores, ignorando si en Venezuela se hayan efectuado trabajos de investigación sobre este tema.

d) Relaciones con la Iglesia.

Durante todo el período de su mandato Pérez Jiménez llevó buenas relaciones con la Iglesia Católica, facilitando la ampliación de la educación privada de tipo religioso y ampliando a la institución eclesiástica el ideal nacional, construyendo o reparando iglesias, conventos, escuelas, etc., rigiéndose las relaciones entre Estado e Iglesia por medio de la antigua Ley de Patronato Eclesiástico, de acuerdo con la cual el nombramiento de las autoridades eclesiásticas debe hacerlo la Santa Sede sobre ternas aprobadas por el Presidente de la República (53).

El Estado venezolano subvenciona a los religiosos en servicio activo y mantiene una partida presupuestal para la construcción y reparación de templos, seminarios y otros edificios propios del culto.

La poderosa orden de los soldados de Cristo, los jesuitas, estuvieron siempre en contra del régimen presidido por Acción Democrática durante los tres años que duró a causa de la reforma educativa

propiciada por este partido, al grado que cuando los militares toman el poder el 24 de noviembre de 1948 su órgano informativo, la revista SIC, escribe alborozada:

Ha empezado a brillar, bajo la mirada providente de Dios, el amanecer de este nuevo día -de nueva -época- en nuestra patria venezolana.... Fueron tres años de postradora gravedad. Pero son ya cosas del pasado (54).

Los miembros de la Orden de Jesús llevaron la voz cantante - en el apoyo religioso a la dictadura utilizando los mismos argumentos del gobierno militar contra la demagogia y la inutilidad de los partidos políticos.

Aprovechando los disturbios estudiantiles que frecuentemente se sucedían en la UCV, y las clausuras que esto conllevaba, los obispos se reúnen en Mérida en 1951 y disponen la creación de la Universidad Católica Andrés Bello con el fin de ofrecer una alternativa al desorden de la "juventud comunista" en la universidad estatal.

Si bien Pérez Jiménez se negó a hacer campaña electoral en las elecciones de 1952, no vaciló en solicitar la ayuda de la Virgen de Coromoto -la patrona de Venezuela- y con el pretexto del tercer centenario de su aparición recorrió todo el país junto con la efigie, señalándolo la Iglesia como el "renovador espiritual de la Patria"(55).

La utilización que el régimen militar hace de la Iglesia sigue la pauta de la política de Juan Vicente Gómez quien permitió la entrada de numerosas congregaciones religiosas, cuya política se expresaba en la siguiente frase del dictador: "Los curitas sirven para distraer a la gente" (56).

En la década de los cincuentas las congregaciones religiosas "se fortalecen trasladando a Venezuela grandes contingentes e instalando sagrados negocios, como la jesuítica Cooperativa Javier Limitada. Llegan remesas de monjas para escuelas de señoritas"(57). El gobierno cargaba con la instalación de muchas de estas congregaciones, les pagaba los pasajes, los instalaba y equipaba las -

escuelas y colegios.

El apoyo que el clero venezolano otorgaba al gobierno fue reforzado con la visita que Su Santidad el Papa Pío XII hizo a Caracas con motivo del Congreso Eucarístico Bolivariano, bendiciendo " a las autoridades civiles y militares, especialmente a las que han contribuido a la organización y buen éxito del Congreso" (58), no dejando de celebrar al régimen por sus magníficas obras cuando decía que "Caracas, un día corazón de América Naciente, podría impresionar hoy - por su vertiginoso progreso, hasta el grado de hacer casi olvidar - sus glorias pretéritas" (59).

Las compañías petroleras también apoyaban los esfuerzos del - gobierno por fortalecer a la Iglesia, construyendo en sus campamentos iglesias y escuelas, esgrimiendo como pretexto la necesidad de oponer un valladar a la penetración comunista y fomentar el espiritualismo protector de la religión, la familia y la patria.

Pero la Iglesia, con ese seguro instinto político que posee - no en balde es la institución política más vieja del mundo- empieza a criticar al régimen cuando se ve que el tal "ideal nacional" no ha elevado el nivel de vida popular, sino que ha ahondado más la brecha entre los que tienen todo y los que no tienen nada.

La Pastoral de Monseñor Rafael Arias Blanco leída el primero de mayo de 1957 en todas las parroquias del país con motivo de la conmemoración del día de San José Obrero, señala la posición crítica de la Iglesia (atólica ante el desarrollo seguido por el país, que si en los primeros años auguraba progreso y bienestar para todos, para 1957 esto se había convertido en una falacia.

Esta Pastoral significó una voz de alarma para el régimen que fue escuchada por los partidos políticos en la clandestinidad, no - así por Pérez Jiménez y su equipo, los que se siguieron considerando inmovibles y avalados ante el pueblo por las realizaciones materiales.

En la parte medular de su Pastoral Monseñor Arias Blanco de-
claraba que:

Nuestro país se va enriqueciendo con impresionante rapidez. Según un estudio económico de las Naciones Unidas, la producción per cápita en Venezuela ha subido el índice de \$540.00 (quinientos cuarenta dólares) lo cual la sitúa la primera entre sus hermanas latinoamericanas y por encima de naciones como Alemania, Holanda, Australia e Italia. Ahora bien, nadie osará afirmar que esa riqueza se distribuye de manera que llegue a todos los venezolanos, ya que una inmensa masa de nuestro pueblo está viviendo en condiciones que no se pueden calificar de humanas(60). (subrayado mío).

Monseñor Arias Blanco proporciona datos irrefutables sobre el crecimiento económico que efectivamente tuvo lugar en la década del 50, aunado a un ascenso demográfico, a la llegada de una inmigración masiva, a la consolidación de la urbanización del país, etc. contrastando todo esto con la existencia real del pueblo trabajador que ha visto elevarse el costo de la vida, que no cuenta con eficientes -- servicios públicos -- sanitarios, educativos, de transporte-- y que carga sobre sus espaldas el peso de la prosperidad que ha llegado a -- una minoría.

Para conocer a ciencia cierta la situación real del país, Monseñor había encargado en 1956 a la Juventud Obrera Católica que hiciera una encuesta entre los trabajadores, ampliándose el estudio a los párrocos de la capital y de provincia.

Apartir de la Pastoral las relaciones de la dictadura con la Iglesia se enfriaron, entablándose una lucha sorda entre los dos -- poderes.

Los jesuitas, fieles en su simpatía hacia el régimen, exclamaban después de la caída del mismo: "Nada habéis ganado con el 23 de enero: la familia venezolana está corrompida" (61).

e) Relaciones exteriores y reuniones internacionales.

El gobierno perezjimenista siempre estuvo muy orgulloso de las reuniones internacionales que se celebraban en Caracas, de las que se efectuaron muchas y de índole muy diversa, como la Décima Conferencia Interamericana, el XXXVI Campeonato Mundial de Tiro, el VI Congreso Panamericano de Carreteras, el III Congreso Latinoamericano de Otorrinolaringología, etc, (62).

Para albergar dignamente a los congresistas se construyó el Hotel Tamanaco y se reacondicionaron los existentes, acelerándose la construcción de las sedes donde se celebrarían los congresos, como fue el caso de la más importante reunión internacional --la Décima -- Conferencia Interamericana celebrada del 10. al 28 de marzo de 1954-- construyéndose el centro administrativo de Ciudad Universitaria y el Aula Magna que tiene capacidad para 3.600 butacas (63).

Desde 1950 se había nombrado una comisión preparatoria para la organización de tal evento, compuesta por los ministros de Relaciones Exteriores, Obras Públicas y el gobernador del Distrito Federal. En tal reunión la dictadura recibió el reconocimiento de todos los países de América Latina. La bendición del Departamento de Estado estuvo a cargo de John Foster Dulles, principal impulsor de la guerra -- fría.

Costa Rica se negó a enviar representantes fundamentando José Figueres su negativa en el hecho de que mientras otros países latino americanos afirmaban con su asistencia a Caracas el panamericanismo y la necesidad de la defensa hemisférica, era conveniente que "algún país ponga de manifiesto con su ausencia en las circunstancias actuales la angustia de los pueblos sacrificados en la pugna contra los -- totalitarismos propios de América" (64).

Las represalias contra este pequeño país no se hicieron esperar, y en junio de este mismo año de 1954 aviones militares venezolanos sobrevolaron San José lanzando parfleteros con hirientes conteni-

dos sobre el gobierno de Figueres.

En esta reunión se votó una declaración anticomunista que dio luz verde a la agresión perpetrada en contra del gobierno guatemalteco, acusando a este país de amenazar la solidaridad continental. Asistieron a la misma 483 delegados de 20 países americanos (65).

John Foster Dulles, desde que descendió del avión en Maique-tía, puso en evidencia su enfermiza concepción del peligro rojo, -- alertando a los delegados:

No estamos nosotros, aquí en las Américas, inmunes a esta amenaza del comunismo soviético. No hay un solo país en este hemisferio en que no haya penetrado el aparato del comunismo internacional, el cual actúa bajo las órdenes de Moscú. Ninguno de nosotros conoce a cabalidad el alcance de esa conspiración. De vez en cuando se pueden determinar y revelar algunas pequeñas manifestaciones de la misma (...). Esta conspiración comunista es grave asunto. Sus agentes esperan bajo la férrea disciplina del partido comunista soviético, el que a su vez actúa como "Estado Mayor del Proletariado Mundial", según se intitula a sí mismo. Los agentes, a fin de conseguir prosélitos, pretenden pasar de reformistas que anhelan eliminar los males existentes en toda sociedad (66).

Acercas de la resolución sometida a la Asamblea por Estados Unidos titulada "Intervención del comunismo internacional en las repúblicas americanas" Dulles declaraba a la prensa acerca de su contenido que "la primera parte resolutive declara que si el movimiento comunista internacional llegare a dominar las instituciones políticas de cualquier Estado americano, ello constituiría una amenaza contra la soberanía e independencia política de todos nosotros, poniendo en peligro la paz de América, y lo que exigiría la acción pertinente de conformidad con los tratados vigentes" (67).

Inmediatamente adhieren a la propuesta norteamericana las delegaciones de Paraguay y la República Dominicana, señalando el representante venezolano Dr. Santiago Pérez, que la legislación de su país "prohíbe el ejercicio de las actividades comunistas y toda otra actividad atentatoria contra la seguridad de la nación, así como aque-

llas otras que inciten a la subversión del orden público" agregando una idea muy importante que posteriormente fue esgrimida por el gobierno de Kennedy ante la amenaza cubana, aduciendo que para alejar el peligro comunista era necesario erradicar las causas que lo engendraban, "una de las cuales es el combatir enérgicamente el hambre y el abandono social" (68). El gobierno perezjimenista sostenía que estaba erradicando de Venezuela el peligro comunista a través de su -- acelerado crecimiento económico, aclarando que sí se dio un aumento muy grande en la actividad económica pero esta riqueza generada por el trabajo de todos se distribuía injustamente.

El Secretario de Estado John Foster Dulles, en cuanto se aprobó la "Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados Americanos contra la intervención del comunismo internacional", salió inmediatamente del país pues su venida obedeció únicamente al objetivo expreso de hacer aprobar la declaración para tener campo libre en sus maniobras contra el gobierno guatemalteco.

No le fue tan fácil implantar la declaración. Las delegaciones de México, Uruguay, Argentina, Panamá, Chile y Guatemala protestaron porque era una invitación a la intervención, teniendo que incluir un párrafo donde se reafirmaba el principio de no intervención, pero reconociéndose que cuando algún Estado americano se viera amenazado por los "rojos", tenía el derecho de solicitar la ayuda de los otros países del continente (69).

Como algunas delegaciones latinoamericanas no quedaban muy convencidas de que el peligro del comunismo existiera realmente, aparte de que la declaración les parecía, con todo y las reformas, violatoria del principio de no intervención, Dulles recalcó que no era una declaración atentatoria contra la política interna de cada país, si no que constituía "una declaración de política exterior dirigida con tra aquellos que en país^{es} no americanos manejan el aparato subversivo del comunismo internacional. Este aparato ha sido por ellos utiliza-

do para adquirir el control sobre 800 millones de personas y destruir la independencia de 15 naciones en Europa y Asia, y están demostrando que utilizan el mismo aparato contra este hemisferio" (70).

Al fin se aprobó la resolución anticomunista, condenándose al totalitarismo y afirmándose la solidaridad del continente ante la amenaza externa.

1.1 La visita al Perú.

Otro de los hitos importantes en el campo de las relaciones internacionales durante este período fue la visita al Perú del Cor. Marcos Pérez Jiménez durante los días 4 y 11 de junio de 1955, visita que no tenía un carácter protocolar "sino que constituía una valiosa prueba de americanismo constructivo y sincero" (71). Como encargado del poder ejecutivo quedó el ministro de la Defensa, Cor. Oscar Mazzei Carta.

El Gral. Manuel Odría, presidente del Perú, había sido maestro de Pérez Jiménez cuando éste estudió en los institutos militares de aquel país durante los años 1939-1944, y los unía una fraternal amistad.

Durante su estancia en el Perú fue muestra de las más refinadas atenciones por parte de sus colegas peruanos, sacando a colación en los discursos de ambos mandatarios que la unión que existía entre los dos países no era de ahora, cuando se encontraban cordialmente maestro y discípulo, sino desde los tiempos de la gesta emancipadora, y que los venezolanos, por el hecho de tener la nacionalidad de Simón Bolívar, eran bien venidos y queridos por el pueblo peruano porque, como aparece en la presentación del libro que trata sobre esta visita editado quince días después de aquella;

Venezuela y el Perú, empeñados en una labor de engrandecimiento integral, mantienen vivo el culto de sus próceres. Velan con creciente celo por la conservación del patrimo-

nio histórico y unidos por el mismo ideal que animara la obra inmortal del Libertador, sostienen, sobre bases inconvencionales, una fraternidad que tiene como sólido fundamento, la sinceridad y el mutuo respeto (72).

En el banquete oficial ofrecido en honor del visitante el Gral. Odría celebró, junto con sus camaradas de armas, el regreso del oficial que conocieron en la Escuela Superior de Guerra "y que hoy, con tanto acierto y brillo, dirige los destinos de su gran país".

En ocasión de su visita, Pérez Jiménez fue nombrado por el Congreso General de Brigada Honorario del Ejército Peruano. Con el fin de corresponder a este honor confiere al Gral. Odría la réplica de una espada que en 1825 la Municipalidad de Lima le había entregado al Libertador confeccionada de oro y brillantes, como reconocimiento por la liberación de este país. La espada original se encuentra en el -- Museo Bolivariano de Caracas, ordenando Pérez Jiménez que "los oficiales venezolanos de las Fuerzas Armadas de la nueva Venezuela tengan como símbolo de mando la réplica de la Espada del Perú" (73). La réplica fue hecha de plata, con baño de oro y sustituyendo los brillantes por zafiros.

Ignoro hasta qué punto el régimen militar del Gral. Odría fue similar al perezjimenista en cuanto a buscar el desarrollo del país que hiciera posible la superación del atraso, pero algunos autores -- consultados señalan que el dictador peruano fue más benévolo con sus opositores políticos y que cuando el pueblo peruano le expresó su -- rechazo, se retiró del poder. El 15 de junio de 1956 hubo elecciones en Perú, que fueron acatadas por el Gral. Odría ante la oposición civil a su gobierno y la manifiesta indiferencia de las Fuerzas Armadas en seguirlo apoyando (74).

A su regreso a Caracas el dictador fue recibido por una multitud de 100.000 personas entre obreros, estudiantes, empleados y funcionarios públicos (75), mostrando con ello el régimen que podía -- movilizar en su apoyo a las huestes burocráticas y a ciertas capas populares.

1.2 La propuesta de Panamá.

En julio de 1956 se conmemoraron los 130 años del Congreso Anfictiónico promovido por Simón Bolívar en Panamá en 1826, reuniéndose por tal motivo en esta ciudad los presidentes de todos los países americanos.

En esta ocasión el presidente venezolano presentó a la consideración de todas las delegaciones la siguiente proposición:

Que se constituya un fondo económico integrado por el aporte de un determinado porcentaje de los presupuestos de cada una de las naciones del continente, a objeto de dedicarlo a la solución de problemas que afectan el bienestar de los habitantes de América. A tal efecto, Venezuela ofrece hasta cien millones de bolívares, siempre que los demás Estados americanos, tomando como base el aporte venezolano, contribuyan en proporción a sus respectivos presupuestos (...). La constitución, manejo e inversión del mencionado fondo económico para el bienestar de los habitantes de América se haría de acuerdo a las normas que establecerían los gobiernos contribuyentes (76).

Se adelanta así a lo que posteriormente sería la Alianza para el Progreso, solicitando la ayuda concertada de todos los países latinoamericanos de acuerdo con sus posibilidades para instrumentar un plan de desarrollo.

Esta proposición no prosperó por varias razones, entre las cuales se cuenta el hecho de que en este momento a Estados Unidos no le importaba tanto aliviar las condiciones deprimidas de América Latina sino recabar el consenso colectivo en su enfrentamiento con la Unión Soviética. Posteriormente cuando Cuba se convierte en un desafío al poderío norteamericano se instrumenta la ALPRO para tratar de eliminar las causas del malestar entre los pueblos latinoamericanos.

Tampoco Pérez Jiménez fue el inventor de la idea. Desde 1945 cuando se reunió en San Francisco, Calif. la Conferencia Internacional para crear a las Naciones Unidas, los delegados latinoamericanos solicitaron ayuda económica para aliviar las carencias de sus pueblos.

El periódico caraqueño El Nacional en su ejemplar del 28 de septiembre de 1956 contiene aseveraciones de Pérez Jiménez acerca de la suerte corrida por su proposición, señalando que "en la consideración definitiva siete de ellos (de los países latinoamericanos) la apoyaron; cuatro no emitieron opinión y nueve propusieron que se pasara al estudio del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA (...) Panamericanismo, solidaridad continental y otros conceptos por el estilo, sólo seguirán siendo planteamientos teóricos que irán al fracaso o que permanecerán como aspiraciones latentes, entre tanto no se traduzcan en medidas concretas con resultados de beneficio colectivo" (77). La propuesta agonizó entre los cabildos diplomáticos.

El régimen mantenía excelentes relaciones con las dictaduras del continente, especialmente con la de Trujillo. Cuando el 23 de enero de 1958 se inicia la desbandada, Pérez Jiménez y sus íntimos colaboradores salen del aeropuerto militar de La Carlota hacia la República Dominicana, donde son muy bien acogidos.

El Gral. Juan Domingo Perón encontró asilo en Caracas, a donde llegó en agosto de 1956, y con motivo de un atentado contra su persona perpetrado en las calles de la capital en febrero de 1957, Venezuela protesta enérgicamente llegándose a la ruptura de relaciones con Argentina, declarando a su embajador, el Gral. Carlos S. Toranzo Montero, persona non grata (78).

Desde 1953 las relaciones con Chile atravesaban por un mal momento a causa de habersele ofrecido un banquete en el Palacio de la Moneda a Rómulo Betancourt, declarando un senador chileno que el gobierno democrático había sido usurpado en Venezuela. En noviembre de 1957 se rompen las relaciones con este país porque a su agregado civil, el Sr. Jorge Basulto, se le arresta por agentes de la Seguridad Nacional con el pretexto de que divulgaba rumores falsos tendientes a crear intranquilidad pública (79).

En 1953 se entrevistaron los presidentes colombiano y venezolano en el Puente Internacional Bolívar que une la frontera entre los -

dos países, reiterando ambos la unidad de los dos países para "combatir la amenaza comunista y realizar una acción conjunta para defender los principios de la democracia contra cualquier influencia externa" (80).

Las relaciones con la URSS son rotas a mediados de 1952 con motivo del allanamiento que efectuó la policía al local del Instituto Cultural Venezolano-Soviético cuando se pasaba la película "La joven guardia" (81). Las relaciones con los demás países socialistas son -- igualmente rotas por estas fechas.

1.3 Promoción a General y condecoraciones otorgadas a Pérez Jiménez.

Desde el año de 1953 se había solicitado por diversos medios el ascenso jerárquico del Presidente de la República, pero como se suscitaran rumores de inconformidad entre la oficialidad a causa de que -- consideraban que todavía no se reunían los requisitos suficientes, se retiró la proposición hasta que hubiera una nueva oportunidad.

Al año siguiente fueron enviadas al Congreso --facultado por ley para otorgar los grados superiores a Mayor-- peticiones firmadas por -- las cámaras de comercio capitalinas y del interior, obispos, colegios de profesionales y otros particulares, solicitando se le concediera -- el grado inmediato superior al Cor. Pérez Jiménez. Pero no es sino -- hasta que Perú lo nombra General Honorario de Brigada en junio de -- 1955, cuando se da curso a esta solicitud.

En junio de 1955 el ministro de Defensa, Cor. Oscar Mazzei Carta, dirigió una carta al Senado pidiendo la promoción del jefe del -- Ejecutivo a General de Brigada "en atención a sus relevantes virtudes y méritos profesionales y con vista de haber cumplido todos los extremos pautados en el artículo 643 de la Ley Orgánica del Ejército y de la Armada" (82).

El senado aprueba la solicitud del Cor. Mazzei y señala en su

comunicación:

Al otorgar el ascenso del Gr. Marcos Pérez Jiménez al Grado de General de Brigada, el Senado de la República, a la vez que hace uso de una atribución legal, rinde tributo de admiración y de justicia a quien, con un verdadero espíritu institucional, con un concepto cabal de la profesión castrense y con un permanente sentido de responsabilidad, se ha distinguido como Oficial y como Magistrado (83).

Con la rapidez que caracterizaba al servicio informativo del ahora General, el 22 de junio se celebró la sesión donde se le otorgaba el nuevo grado, y el 5 de julio siguiente -aniversario de la proclamación de la Independencia- se le entregó, junto con sus insignias, el libro conteniendo los considerandos y los discursos aprobatorios de los senadores.

Dos años después, el 5 de julio de 1957, se le asciende a General de División, el más alto grado de las Fuerzas Armadas Nacionales.

Estas promociones, hasta donde llega mi conocimiento, no fueron chistadas por los camaradas de armas de Pérez Jiménez puesto que significaban que ellos también ascenderían a los grados inmediatos, amén de que el Congreso se adelantaba a los deseos del dictador y diligentemente acordaba lo insinuado por él o por sus áulicos.

Internacionalmente fue reconocida la labor modernizante de la dictadura y su enorme actividad constructora -así como su garantía y protección al capital extranjero- por medio de condecoraciones e insignias a su principal exponente.

Los Estados Unidos muestran su simpatía y gratitud ante las ventajosas posiciones asumidas por el capital norteamericano durante este período y por la ayuda prestada para el buen éxito de la X Conferencia Interamericana en noviembre de 1954, cuando se le otorga al Gral. Pérez Jiménez la más alta condecoración de este país, la Legión al Mérito en el Grado de Comandante en Jefe "por su conducta excepcionalmente meritoria en el desempeño de elevadas funciones".

El presidente norteamericano D.W. Eisenhower señalaba entre los motivos para otorgársele este reconocimiento que

Su Excelencia el Cor. Marcos Pérez Jiménez, en su condición de Presidente de la República de Venezuela y también con anterioridad, ha puesto de relieve su espíritu de colaboración y de amistad hacia los Estados Unidos. Su política sana en materia económica y financiera ha facilitado la expansión de las inversiones extranjeras, contribuyendo así su administración al mayor bienestar del país y al rápido desarrollo de sus inmensos recursos naturales.

Esta política, cuidadosamente combinada con programas de obras públicas de vasto alcance, ha logrado mejoras notables en educación, sanidad, transporte, viviendas y otras importantes necesidades básicas. Todo este conjunto de realizaciones ha elevado el bienestar general del pueblo de Venezuela. También su infatigable energía y la firmeza de sus propósitos han elevado grandemente la capacidad de las Fuerzas Armadas de Venezuela para participar en la defensa colectiva del Hemisferio Occidental. Las medidas tomadas bajo su dirección para preparar la Décima Conferencia Interamericana, en Caracas, constituyeron factor decisivo para garantizar el éxito de la misma. Su constante preocupación ante el problema de la infiltración comunista ha mantenido alerta a su gobierno para alejar la amenaza existente contra su propio país y el resto de las Américas, a más que su conocimiento de la similitud de intereses de los Estados Unidos y Venezuela ha permitido que las relaciones tradicionalmente cordiales entre los dos países sean hoy mejores que nunca (84).

Las anteriores palabras son ilustrativas de la importancia que se le concedía a Venezuela a nivel continental, y el reconocimiento que les merecía a los norteamericanos las realizaciones del "ideal nacional".

Esta calurosa amistad hacia el dictador es olvidada durante la administración Kennedy -que se avoca a luchar contra las tiranías con objeto de poner un valladar al ejemplo cubano- cuando el 12 de diciembre de 1962 la Corte de Apelaciones de Estados Unidos resuelve el procedimiento de extradición de Pérez Jiménez, reconociéndole únicamente su responsabilidad en delitos contra la cosa pública como peculado, corrupción, lucro de funcionarios, etc.

Pero no fue únicamente la poderosa nación del norte la que le

otorgó condecoraciones. De México recibió el Collar del Aguila - Azteca, Francia lo condecoró con la Gran Cruz de la Legión de Honor, Argentina, Ecuador, Bolivia y Perú le dieron el grado de oficial de sus respectivos ejércitos (85). En todas las ocasiones se argumentó siempre que estas distinciones eran en premio a los esfuerzos que hacía por el progreso de su pueblo. Recibió muchísimas otras que no tiene el caso citar, pues las más importantes son las mencionadas anteriormente.

CAPITULO V.-

Cuestiones políticas y sociales.

N O T A S

- (1) El Nacional, enero 20-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, Historia gráfica de Venezuela, Centro editor, C.A., 1977, p. 29.
- (2) Velásquez J. Ramón, et al, Betancourt en la historia de Venezuela la del siglo XX, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, p. 51.
- (3) Abreu, José Vicente, Se llamaba SN, Caracas, Ediciones Centauro, 1979, p.26.
- (4) El Universal, enero 2-1954 Rivas Rivas José, tomo 5, op.cit.p.65
- (5) Leonardo Ruiz Fineda, guerrillero de la libertad, Caracas, Ediciones Centauro, 1977, p.XI.
- (6) Magallanes Manuel, Vicente, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1977, p.400.
- (7) El Nacional, febrero 4-1956, Rivas Rivas José, tomo 6, op.cit.p.54.
- (8) Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, p. 399-400.
- (9) Editoriales de El Heraldó, por HH, Caracas, Ed. de El Heraldó, 1955, p. 23.
- (10) Ibidem, p.27.
- (11) Citado en Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E., 1956, p. 504.
- (12) Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura, Instituto Venezolano de investigaciones de prensa, Fac. de Humanidades y - Educación, Caracas, UCV, 1959, p.16.
- (13) Ibidem, p.18-19.
- (14) Ibidem, p.20.
- (15) Citado en Betancourt, Rómulo. op. cit. p. 511.
- (16) FR d J. Rippey, "Foreign aid and the problem of non-intervention," Interamerican Economic Affairs, Volume XI, Winter 57, number 3, p.28.
- (17) Ibidem, p. 28.
- (18) New York Times, 12 octubre 1955, p.30.
- (19) NYT, 13 oct.1955, p.14.
- (20) NYT, enero 5-1955, p.70.
- (21) NYT, 17 marzo 1956, p.3-4.
- (22) Citado en O'Conor Harvey, La crisis mundial del petróleo, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, p.157.
- (23) "An 'explosion' next door: the exciting story of modern Venezuela" Greole Petroleum Corporation, New York, s/f, p. s/p.
- (24) Ibidem, s/p.
- (25) Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, p. 230. Estudio a cargo de: Equipos juveniles perzjimenistas y desarrollistas.
- (26) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 606.
- (27) Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952, José Agustín Catalá editor, Caracas, Avilarte, 1974, p. 220.
- (28) El Nacional, febrero 17-1956, Rivas Rivas José, tomo 6, p. 55.

Cap. V.-

Notas.

- (29) Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores, Venezuela, 1956, Caracas, 1956, p. 79-80.
- (30) Betancourt, Rómulo. op. cit. p. 603.
- (31) Venezuela. M. de RR.EE. 1956, op. cit. p. 81.
- (32) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.77.
- (33) Discurso de MPJ pronunciado con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, Caracas, 18 oct. 1955, p. 17.
- (34) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.238-239.
- (35) Alexander J. Robert, La revolución democrática de Venezuela, Medellín, Col. Ediciones Albon-Interprint, 1967, p.68
- (36) Catalá Delgado J. Agustín, Documentos para la historia de la resistencia. Pérez Jiménez y su régimen de terror. 1948-1952, Caracas, Catalá ediciones, 1969, (los libros de la resistencia, 3) p.227
- (37) Ibidem, p.230.
- (38) Ibidem, p.239
- (39) Mensaje del Cor. MPJ al Congreso Nacional correspondiente a 1954, p. 17..
- (40) El Nacional, septiembre 13-1953, Rivas Rivas José, tomo 5, op. cit. p. 52.
- (41) Citado en Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 587.
- (42) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p. 192.
- (43) Rangel, Dgo. Alberto, Venezuela, país ocupado, La Paz, Bolivia, Ed. Juventud, 1955, p. 16.
- (44) Citado en Ladislao Tárnai, El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, p. 269.
- (45) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p. 254.
- (46) Ibidem, p.192.
- (47) MPJ; mensaje presentado al Congreso en 1956, p. 17.
- (48) Editoriales de El Heraldo. op. cit. p. 36.
- (49) Citado en Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 536.
- (50) El Universal, abril 29-1955. Rivas Rivas tomo 6, op.cit. p. 28.
- (51) Citado en Betancourt, op. cit. p.535.
- (52) El Nacional, octubre 20-1956, Rivas Rivas tomo 6, op.cit. p. 76.
- (53) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.220.
- (54) Citado en Colmenares Díaz, Luis, La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez, Caracas, s/e, 1961, p. 7.
- (55) Citado en ibidem, p. 12.
- (56) Citado en ibidem, p.42.
- (57) Ibidem, p.43.
- (58) Ibidem, p.51
- (59) Ibidem, p.51.
- (60) Rivas Rivas tomo 6, op. cit. p.169.
- (61) Colmanares Díaz, Luis, op. cit. p.106.
- (62) MPJ; mensaje al congreso correspondiente 1954, p.7.
- (63) MPJ; diez años de desarrollo, op. cit. p.231.
- (64) Citado en Betancourt, Rómulo. op. cit. p. 568.
- (65) El Nacional, marzo 3-1954, Rivas Rivas tomo 5, op.cit. p.75

Cap. V.-

Notas.

- (66) La Esfera, marzo 5-54, Rivas Rivas tomo 5, op.cit. p.80
- (67) El Universal, marzo 9-1954, Rivas ibidem, p. 82.
- (68) El Universal, marzo 10-54, ibidem, p.85.
- (69) El Universal, marzo 12-1954, ibidem, p.87
- (70) El universal, marzo 12-1954, ibidem, p. 89-90.
- (71) República de Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores. La visita al Perú del Presidente de Venezuela, Caracas, Dirección de Información Exterior, 1955, p. 21.
- (72) Ibidem, p.s/p
- (73) Ibidem, p.124.
- (74) Betancourt, Rómulo, op. cit. p. 771.
- (75) El Universal, junio 12-1955, Rivas tomo 6, op. cit. p.33.
- (76) MPJ; diez años de desarrollo, op.cit. p. 90.
- (77) Rivas Rivas tomo 6, op. cit. p. 91-92.
- (78) El Nacional, julio 7-1957, rivas tomo 6, op. cit. p. 89.
- (79) El Nacional, nov-28-1957, rivas tomo 6, op. cit. p. 97.
- (80) El Universal, marzo 22-1953, rivas tomo 5, p.35.
- (81) "Noticias de Venezuela" mayo junio de 1952, Rivas tomo 5, op. cit. p.123.
- (82) República de Venezuela. Cámara del Senado, sesión de 22 de junio de 1955 y asuntos con ella relacionados, Caracas, Imprenta Nacional, 1955, p. 5.
- (83) Ibidem, p.20.
- (84) La Esfera, noviembre 13-1956, Rivas tomo 6, op. cit. p.111-112.
- (85) Tárnai, Ladislao, op. cit. p. 335.

C A P I T U L O VI

EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA.

" No ha habido, en los más recientes años de historia hispanoamericana, un régimen que como el del Cor. Pérez Jiménez haya transgredido en forma más torpe y desafiante -- las más elementales normas de la convivencia civilizada"

Rómulo Betancourt.

EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA

Cuando el gobierno perezjimcnista se regodeaba en su prosperidad y en el orgullo por sus realizaciones, se da la señal de alarma de que algo no marchaba bien con la Pastoral de Monseñor Arias - Blanco, leída en todas las parroquias del país con motivo del día - de San José Obrero, el 10. de mayo de 1957.

Por estas fechas el régimen se encontraba sólidamente instalado, "no se movía ni una hoja", según expresión de un contemporáneo. Con el anuncio de la realización de un plebiscito para legitimar la permanencia de Pérez Jiménez otros cinco años, los desórdenes empezaron.

En noviembre de 1957 los disturbios callejeros protagonizados por los estudiantes alborotan la moderna Caracas, llegándose al primer día de enero de 1958, cuando el sistema se enfrenta a la primera intentona de golpe de Estado por parte de un grupo de oficiales sublevados.

Este fue el indicio de que la institución armada presentaba divisiones en su seno en el sentido de apoyar o no el nuevo período presidencial de Pérez Jiménez. La cuenta regresiva para éste comenzó cuando dejó de detentar el apoyo y la representación de las Fuerzas Armadas Nacionales, influenciado por los consejos del Alto Mando Militar "integrado por cortesanos y por tímidos sin prestigio - en el seno de las Fuerzas Armadas" según Vallenilla Lanz.

El reloj histórico marcaba el ocaso de la dictadura y juntos pueblo, Iglesia, burguesía, partidos políticos y Fuerzas Armadas - dieron la puntilla a un régimen que se había mostrado insensible a los cambios sociales que su misma acción modernizante había promovido, y que ya no cabían en el represivo esquema imperante.

a) Las Fuerzas Armadas.

En el año de 1957 empezaron los primeros síntomas de inquietud.

tud en las Fuerzas Armadas, sobre todo entre los militares jóvenes egresados de la Escuela Militar que habían recibido una preparación profesional más refinada que la recibida por la generación de Pérez Jiménez. Este último se esforzó, desde 1945, por elevar el nivel profesional de los uniformados venezolanos, llevando a cabo sus ambiciosos planes sobre todo a partir de 1948.

Entre las reformas impuestas está la modernización del equipo militar, que a su vez implica la formación de personal más calificado para su adecuado funcionamiento. En la Escuela Superior de Guerra se exigió que los aspirantes tuvieran estudios previos hasta tercer año de bachillerato, impartíéndoseles, aparte de los específicamente castrenses, cursos de economía política, de matemáticas avanzadas, etc. (1).

Esta nueva generación de jóvenes militares veía con desagrado que cada vez más el gobierno de las "fuerzas armadas" no lo era tal, sino que representaba la voluntad personal de un hombre y de su camarilla, entre los que sobresalían Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Estrada.

Las contradicciones entre el Ejército y la policía dirigida por este último fueron muy frecuentes durante los diez años de gobierno militar, y para 1957 se vislumbraba claramente que el soporte del régimen no lo eran tanto las Fuerzas Armadas sino la policía política.

Otro motivo de descontento era el lujo en que vivían los más altos oficiales que rodeaban al dictador, y él mismo, achacándole - la voz popular al gobierno el delito de ilícito manejo de los fondos públicos.

Los oficiales pertenecientes a la Marina y la Aviación consideraban que el Ejército había sido el gran beneficiario de las cuantiosas cantidades del presupuesto destinadas a la modernización y profesionalización del instituto militar, a pesar de que Pérez Jiménez

nez les había prácticamente proporcionado todo el material con que contaban estas armas. Como lo señalé en capítulo aparte, la Marina y la Aviación fueron casi creación del dictador, dotándolas de destructores, aviones caza de propulsión, construcción de bases de entrenamiento y reparación para el material de guerra, etc. pero por supuesto que el mayor porcentaje había sido canalizado al arma a la cual pertenecía el jefe del gobierno y su corte de generales, al -- Ejército de tierra.

Los militares descontentos, pertenecientes a los cuadros medios y subalternos de la oficialidad y los cadetes de la Escuela Militar, se organizan durante 1957 en torno al Movimiento de Liberación Nacional, entrando en contacto con algunos civiles, sobre todo los nucleados alrededor de la Junta Patriótica.

Cuando estos militares quisieron dialogar con el jefe de las Fuerzas Armadas y exponerle sus motivos de queja, éste convirtió la reunión en un monólogo y se mostró intransigente. Ensoberbecido por el poder, llegó a destituir a su jefe de inteligencia que le alertó sobre el peligro de una sublevación en la Fuerza Aérea.

Para diciembre de 1957 se calcula que los oficiales conspiradores eran unos 280, sin contar a la Marina (2). Entre sus dirigentes sobresalía el Tte. Cor. Hugo Trejo, a quien el dictador tenía - en gran estima.

b) Nacimiento y formación de la Junta Patriótica.

La Junta Patriótica, nacida en junio de 1957 y formada por representantes de todos los partidos políticos venezolanos, tuvo su - principio en una iniciativa del Partido Comunista, señalándose la - importancia de que todos los partidos políticos se nuclearan en una frente de resistencia a la dictadura, ahora que se avecinaba el problema sucesorio.

A la iniciativa del PCV de desechar las querellas partidistas y unirse en un frente común para resistir a la dictadura con el objetivo de lograr "una amplia amnistía, los derechos ciudadanos y las libertades democráticas" (3), sostenida por Pompeyo Márquez y Guillermo García Ponce, se le une el periodista de El Nacional, Fabricio Ojeda, militante urredista, quien es nombrado su presidente.

Los objetivos programáticos de la joven organización eran:

- 1) por el respeto a la Constitución nacional.
- 2) Contra la reelección de Pérez Jiménez y por la celebración de elecciones libres para la Presidencia de la República.
- 3) Por un gobierno democrático, respetuoso de las libertades ciudadanas (4).

Su constitución nace a raíz del impacto causado por la Pastoral de Monseñor Arias Blanco y a instancias de los cuadros medios de los principales partidos, pues la alta dirigencia se encontraba en la cárcel o en el exilio. Se buscaba la coordinación de todos los partidos políticos con el fin de nuclear a su alrededor la resistencia civil y militar. Las reuniones se hacían en la más absoluta clandestinidad, saliendo su primer manifiesto en agosto de 1957.

Por estas mismas fechas se incorporan a la Junta dos representantes de Acción Democrática, Moisés Gamero y Silvestre Ortiz Bucarán, surgiendo diferencias entre ellos acerca de cuál de los dos tentaba la legítima representación. Al final el representante adeista es Ortiz Bucarán.

COPEI también se incorpora, el único partido que tenía representación legal y que se movía bastante prudentemente en el represivo clima de la época. Su primer representante fue el Dr. Pedro del Corral, absteniéndose en seguida de participar porque lo buscaba la Seguridad Nacional, entrando a relevarlo Enrique Aristeguieta Gramcko (5).

Empezaron a aparecer volantes por todo Caracas y algunas ciudades de provincia firmados por la JP y que se imprimían en la prensa.

clandestina del PCV y en algunas parroquias, pues no hay que olvidar que la Iglesia se convirtió en opositora de la dictadura desde el primero de mayo, lanzándose desde los púlpitos críticas al gobierno por la falta de libertades ciudadanas.

Se insistía en que "La Junta Patriótica no persigue la imposición de ningún partido político en el poder. La Junta Patriótica -- agrupa a todos los sectores venezolanos en un movimiento nacional sin banderías partidistas. Su programa es la grandeza de la Patria en el progreso, la libertad y el respeto a la dignidad ciudadana: la legitimidad de los derechos del pueblo y el imperio de la Constitución y la Ley" (6). Su lema era: "La libertad se conquista, no se mendiga" (7). Llamaban a unírseles a todos los sectores sociales "militar o civil, sacerdote, trabajador, estudiante, industrial, comerciante, - profesional, os llamamos a salvar a la Patria" (8).

Su segundo manifiesto tuvo una tirada de 400.000 ejemplares, y es un ejemplo de la difusión que sus proclamas llegaron a alcanzar. (9). En diciembre se formó el Comité Obrero de la JP, con los dirigentes sindicales clandestinos expulsados por la dictadura (10).

Organizaba mítines relámpagos en las puertas de las iglesias y a las salidas de los cines, donde se repartían los volantes.

Es importante la formación de la Junta Patriótica porque nucleó en una sola organización a las dispersas fuerzas de la oposición, - dando así el ejemplo a sus dirigentes que se encontraban en el exilio para que se sepultaran pasadas rencillas y se trabajara en pos de la unidad con objeto de presentar un frente homogéneo al régimen.

Funcionó hasta ya entrado el año de 1958, presionando al gobierno provisional después del 23 de enero a seguir en el camce democrático y ayudando a debelar las diversas intentonas de golpes de Estado que se sucedieron este año. Con la celebración de las elecciones se estabiliza la situación política y los integrantes de la JP se reincorporan a sus respectivas organizaciones, volviendo a la labor partidista. Ninguno de sus integrantes formó parte del gobierno

provisional.

En un principio la JP abogó, como ya se ha visto, por la efectiva implantación de los derechos ciudadanos, por la amnistía general y por el regreso de los exiliados. Cuando Pérez Jiménez es nombrado presidente por medio del plebiscito, sus esfuerzos se dirigen en el sentido de evitar la continuación de la dictadura, exigiendo - la implantación de un régimen de Derecho.

Los integrantes de la JP en diversas entrevistas concedidas a los periódicos, revistas y TV venezolanas cada vez que se conmemora un aniversario más del 23 de enero, señalan al unísono que ellos no creían que la dictadura fuera a derrumbarse tan estrepitosamente, que vislumbraban una larga y penosa lucha contra un régimen que gozaba de prestigio por su carácter progresista y modernizante en el exterior, y que al interior se mostraba sólidamente apoyado por las fuerzas militares y policiales, lo mismo que por las clases dominantes internas.

c) La celebración del plebiscito.

En el transcurso de su último año de gobierno, Pérez Jiménez no daba señales de resolver el problema de la sucesión presidencial. Cuando los periodistas le inquirían sobre ello, contestaba invariablemente que era prematuro hacer declaraciones.

En noviembre de 1957 anuncia la celebración de un plebiscito - con fecha 15 de diciembre próximo para obtener el apoyo del pueblo en un segundo período, violándose los contenidos expresos de la Constitución de 1953 a este respecto, es decir, la elección del Presidente de la República por el voto directo y secreto de la ciudadanía.

La resistencia civil organizada alrededor de la Junta Patriótica arrecia los ataques contra el régimen, inatando a las FF.AA. a parar esta burla a la constitución. Los sectores militares descontentos, por su parte, aceleran los preparativos de un golpe de Estado.

A partir de esta decisión de lanzar un plebiscito que, como esperaba, respaldaría la labor efectuada por su gobierno -dentro de su tesis de que los hechos hablaban por sí solos de la calidad de un gobierno- empezaron las discrepancias con su ideólogo Vallenilla Lanz.

Este, con un instinto político más desarrollado que su jefe, le propone la celebración de elecciones con la participación de todos los partidos políticos -incluidos los prohibidos- libertad de prensa y --amnistía para los presos políticos, debiéndose comprometer el gobierno a ofrecer "total imparcialidad sin apoyar a ningún candidato".

Pérez Jiménez rechaza otras proposiciones semejantes y le dice:

Nosotros debemos hacer algo distinto. En una ocasión me habló usted del plebiscito, de la consulta al pueblo sin intermediarios. Aquí los partidos no representan nada. Usted no se cansa de repetirlo en El Heraldó. Pues prescindamos de ellos. Dirijámonos al consumidor; Además, Venezuela ha crecido mucho. El molde es distinto. Los factores que intervendrán en la lid son diferentes, nuevos. El venezolano de hoy no es el mismo de hace cinco años. Además, creo que yo debo continuar en el poder por un período. Falta completar las obras. Conservo preciosamente dos mil quinientos millones de bolívares para la gran acometida del próximo ejercicio fiscal..." (11).

Vallenilla le contesta inmediatamente, señalando el quid del asunto: "El plebiscito es un método como cualquier otro, pero le advierto que tiene marcado sabor cesarista, a pesar de que Suiza lo practica. La culpa es de Napoleón y su sobrino. En cuanto a su deseo de continuar en el mando, está supeditado a las conversaciones que usted seguramente celebrará con los oficiales del Ejército. No pierda de vista que su fuerza emana de allí y no de las urnas"(12).

El Presidente le ordena estudiar un proyecto de ley que prevea la celebración de un plebiscito y le encomienda que todo debe hacerse en el mayor secreto, pues "nadie debe enterarse todavía. El éxito nuestro está en la sorpresa. Los enemigos no se pasean por semejante solución" (13).

Cité extensamente la conversación porque allí están expresadas

lúcidamente la ideología de los dos personajes. Uno, el militar, - atrincherado en su prepotencia y en el pensamiento lineal, desconoce -e ignora- los cambios que se están produciendo en las Fuerzas Armadas, protagonizados por los oficiales más jóvenes egresados de la Escuela Superior de Guerra y que resienten las críticas que se hacen al régimen de malversador de fondos y de mal pagador, críticas que se hacen públicamente desde los mismos púlpitos.

Vallenilla Lanz, por su parte, comprende que la oposición eclesiástica es indicio de una oposición más profunda, que permea toda la sociedad y que es necesario abrir el férreo control que se tiene sobre la política del país para canalizar los deseos de las capas medias y de la misma burguesía que, si bien se aprovecharon de las obras emprendidas por el gobierno, desean libertad política y tener un gobierno propio, legitimado por el voto popular no por las armas, como es el caso del régimen. Como escribía el ideólogo del gobierno "cuando el clero se moviliza es porque el gobierno es débil y todo presagia su caída. La Iglesia es eterna y sabia. No se asocia a causas perdidas" (14).

El 4 de noviembre de 1957 Pérez Jiménez, comparece ante las Cámaras Legislativas reunidas en sesión extraordinaria para informarles de la manera como se resolvería el problema electoral, prometiendo que el gobierno no haría ninguna propaganda a su favor, contrariamente a lo que era costumbre en las campañas electorales de los proscritos partidos políticos.

La fecha fijada para el plebiscito fue el 15 de diciembre, pudiendo votar todos los venezolanos mayores de 18 años, de ambos sexos, y los extranjeros con dos años, por lo menos, de residencia en el país, leyéndose en la Exposición de Motivos y en el Proyecto de Ley de Elecciones que "un gobierno joven debe contar con la opinión de la juventud y de los que vinieron de otras tierras a compartir con nosotros la tarea de construir la nación (...). En esta consulta no habrá oportunidad para la agitación de las facciones. Eso sería com-

prometer el progreso de la República y retroceder a épocas superadas de subversión y de divisionismo" (15).

A los electores se les entregó dos tarjetas, una azul y una roja. La primera era afirmativa. Al mismo tiempo que el Presidente, quedarían elegidos los diputados al Congreso Nacional, los miembros de las Asambleas Legislativas de los Estados y las de los Consejos Municipales, nómina, dicho sea de paso, elaborada por el propio Pérez Jiménez y formada por sus incondicionales.

Los votantes contestarían una sola pregunta: ¿Deberá continuar el general Marcos Pérez Jiménez como Presidente de la República, durante el siguiente período constitucional? El estudioso norteamericano Robert J. Alexander indica que votaron sí extranjeros temerosos -desde el semanario "La voce d' Italia" se instaba a los italianos a votar, ponderando los beneficios que recibían del gobierno- hasta los empleados públicos a quienes se les exigió que al día siguiente de la votación llevaran consigo el volante rojo que significaba no (16).

El día 20 de diciembre el Consejo Electoral proclamó electo -Presidente de la República para el período 1958-1963 al Gral. Pérez Jiménez, publicándose los siguientes resultados del plebiscito:

Total de votos	2.738.972
Votos nulos	186.013
Gran total	2.924.985
Votos azules (afirmativos)	2.374.790
Votos rojos (negativos)	364.182 (17).

Ante el plebiscito la Junta Patriótica llamó a la abstención electoral, sacando un manifiesto donde acusan a la dictadura de alterar descaradamente las cifras de votación, escribiendo que Pérez Jiménez y su camarilla, concretamente Vallenilla Lanz y Pedro Estrada "están enfrentados a toda la nación; a la Iglesia, a los sectores económicos, a las clases trabajadoras, a la juventud y a los estudiantes, a la intelectualidad y a la oficialidad honesta de las Fuerzas

Armas" incitando a proseguir la lucha bajo el siguiente programa:

- 1) Por un régimen sin predominio de camarilla ni de partidos que gobierne para todos los venezolanos, y que tenga como norma el respeto a las leyes y a la Constitución.
- 2) Libertad, paz y conciliación para toda la familia venezolana. Para hacer posible una lucha decidida, y victoriosos - sus resultados, es preciso que el movimiento cívico se una, fortalezca y organice a través de todo el país y que gane para este programa a la oficialidad de las Fuerzas Armadas. A este objetivo llamaremos a consagrar las principales energías (18).

Se organiza el Comité Cívico Militar, estableciéndose ligazones estrechas entre los opositores políticos y los militares jóvenes.

Con motivo del anuncio de la celebración del plebiscito empezaron las protestas estudiantiles en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, lo mismo que en los liceos del mismo nombre y el Fermín Toro, clausurándose estos establecimientos educativos por tiempo indefinido. Se acusó a la juventud comunista de ser la causante de los desórdenes.

El Frente Universitario se revitaliza, organismo compuesto por jóvenes de todas las universidades de Caracas y cuyos objetivos eran la libertad de todos los presos políticos, el inmediato regreso de los exiliados, la democratización de la enseñanza, la autonomía universitaria y la libre actuación de todos los partidos políticos (19).

Estos movimientos organizados por los estudiantes y por los opositores políticos son importantes porque representan la primera acción concertada de sectores sociales que exigen, como se lee en el primer manifiesto de la Junta Patriótica, que "a Venezuela, como nación civilizada, corresponde demostrar ante el mundo, que es un país económicamente sólido capaz de ejercer la soberanía en su más amplia expresión democrática. A este país que la historia tiene como ejemplo de libertad en América por la gloria de sus antepasados, toca ahora seguir las enseñanzas recientes del Perú, Colombia, Ecuador y Argentina, donde se ha permitido y permitirá el ejercicio del

sufragio, reconocido como derecho inalienable del ciudadano" (20).

Se refiere lo anterior a los procesos "desmilitarizadores" que se dan en América Latina entre 1955-57 y que culminan con la caída de Pérez Jiménez en enero de 1958, que no son tomados en cuenta por el dictador venezolano -asesinato de Anastasio Somoza y Castillo Armas en 1956, derrocamiento de Perón y Rojas Pinilla- e inclusive tiene conocimiento de la reciente experiencia de su amado Gral. Odría del Perú, que tiene que dejar el poder presionado por una consulta electoral que no lo favoreció y por unas FF.AA. que se mostraron reacias a seguir apoyándolo.

d) Jornadas de enero.

Durante todo el mes de diciembre de 1957 circularon rumores - de que se avecinaba un levantamiento militar, que estaba programado estallar para el 31 de este mes. Pérez Jiménez se consideraba aún el portavoz de las Fuerzas Armadas y el militar más prestigioso dentro de las mismas, por lo que no dio mucho crédito a los rumores.

Sin embargo, contestó a sus posibles detractores con el recurso del que siempre echa ba mano: lo realizado por un gobierno es la mejor carta a su favor, y el de Venezuela era uno de los que más realizaciones presentaba en el mundo por la importancia y la calidad de las mismas.

En la noche del 31 de diciembre el Presidente de la República no envió un mensaje protocolario a sus compatriotas y a los diplomáticos extranjeros reunidos en Miraflores con motivo de la recepción - de fin de año, sino que señaló, por la radio y TV en red nacional, - las obras emprendidas y conducidas por el gobierno a su cargo, abrumando con cifras de los millones de bolívares gastados y el número de edificios construidos a los reunidos en la recepción oficial. Anuncia en esta ocasión que los exiliados políticos podían regresar, "siempre que se comprometían a respetar la categórica decisión del pueblo de -

Venezuela expresada en el plebiscito del 15 de diciembre último"(21).

El día siguiente, primero de enero de 1958, cuando los caraqueños aún no se recuperaban de la desvelada y el jolgorio conmemorativo del fin de año, vuelan sobre la capital aviones a reacción - Canberra que ametrallan el palacio presidencial, contestando el fuego las baterías antiaéreas emplazadas en los alrededores.

Se trataba de un levantamiento protagonizado por oficiales de la Fuerza Aérea con base en Maracay, al oeste de Caracas. De los cuatro regimientos que son enviados a combatir la rebelión, uno, en Los Teques, se une a los amotinados. Los cabecillas principales de la asonada eran los Ttes. Cors. Hugo Trejo y Martín Parada. Es aplastada inmediatamente por las fuerzas leales, huyendo los oficiales más comprometidos hacia Barranquilla, Col. en el avión presidencial denominado "la vaca sagrada", otorgándoseles asilo político (22).

Los sublevados creían que la guarnición de Caracas se les iba a unir, lo que no sucedió. Fallaron igualmente los contactos civiles en movilizar a la población.

Este primer intento insurreccional, aunque fallido, mostró que había serias divergencias en el seno de las Fuerzas Armadas que no fueron atendidas a tiempo por el que se decía su legítimo representante. Fue la primera chispa que inició una revuelta popular contra el gobierno, la que se fue gestando aceleradamente hasta culminar con la huida de Pérez Jiménez el 23 de enero.

Con este acontecimiento se inicia la desbandada de los simpatizantes y colaboradores de la dictadura, refugiándose muchos de ellos en embajadas porque la vieron perdida. Pedro Estrada llega a la representación colombiana en compañía de su familia solicitando asilo. El día dos empiezan a salir, cuando se conoce la noticia de que había sido aplastada la sublevación.

En la alocución dirigida a la nación anunciando la debelación del movimiento de Maracay, Pérez Jiménez no dejó de resaltar que el éxito se debió al hecho de que las tropas leales supieron maniobrar con eficacia y disciplina, como correspondía a los que perseguían el "ideal nacional", y que los que no estaban con el gobierno eran simplemente los más mediocres, los menos valiosos dentro de los que actúan movidos por el más puro interés en defender principios.

De esta prueba -dijo- ha salido más clara, más terminante, la unidad de las Fuerzas Armadas, porque esa unidad precisamente se basa en la penetración de pensamiento de la parte que vale más dentro de la Institución, y no se deriva del pensamiento de todos en general, y es notablemente satisfactorio que los Oficiales más calificados de las Fuerzas Armadas estuvieron decididamente de parte del Gobierno. Como se defendieron principios nobles y como esos principios, aunque parezca inmodestia decirlo, estuvieron defendidos por Oficiales más capaces, los resultados fueron rápidos contra los que no teniendo decidida vocación castrense ni suficiente capacidad profesional, tuvieron la grave desviación de no defender principios (23).

Ante la derrota de la sublevación militar, la Junta Patriótica acuerda la celebración de manifestaciones públicas y la preparación de una huelga general. Los periódicos, tan censurados y algunos de ellos absolutamente incondicionales al régimen, declaran que efectuarán una huelga el día 2 de enero, y aunque Pérez Jiménez era de la opinión de Cipriano Castro, quien consideraba que "Plomo de imprenta no tumba gobierno" (24), sí se preocupó y echó la culpa de sus dificultades al Ministro de Relaciones Interiores.

Laureano Vallenilla Lanz es llamado al despacho presidencial y allí, en presencia de guardias armados y de algunos íntimos del clan, es interpelado brutalemente por el jefe, evidenciándose el resentimiento que todo militar guarda hacia los hombres de pensamiento, -sazonado con posiciones clasistas ante un representante de la oligarquía caraqueña.

"Eso es lo que yo quería oír;" grita fuera de sí cuando Vallenilla le informa que hay varias posibilidades de que, de una manera

civilizada y sin coacción armada, salieran algunos diarios. "Usted ha inventado la estratagema de la huelga para salvar a sus amigos; prosiguió Pérez Jiménez: "Yo lo conozco muy bien a usted; La manobra es típica suya; Pero ya no me sorprenderá más; Con razón dicen los oficiales que me he seguido por usted; Que le sirvo de micrófono; Usted es el inteligente y yo el bruto; No, no lo acepto; Aquí mando yo; Mire, Estrada, -dirigiéndose al director de la SN, presente en estos momentos- este hombre nos ha engañado durante años; A mí, a usted, a todos; Sus verdaderos amigos son los godos de Caracas; A ellos los defiende y los mima; Los demás no cuentan: Nunca he debido fiarme de él; Se cree un genio, un sabio; El intelectual del régimen; ".

Vallenilla, atónito, espera que ordene su detención de un momento a otro, pero no lo hace, terminando su perorata "El Doctor Vallenilla es el genio y yo un imbécil", menos mal que tengo esto" y se toca las charreteras, ordenando que desocupen el despacho los dos hombres pilares de su régimen (25).

La noticia de la desaveniencia entre el General y su Ministro corrió como reguero de pólvora por Caracas, percatándose todo mundo que la remoción del titular de Relaciones Interiores era cosa de unos días. El día 5 de enero son destituidos de sus cargos Vallenilla y Estrada por presiones del Ejército, encontrando un buen pretexto para la salida de sus funcionarios en esta presión de la oficialidad.

El jefe del Estado Mayor, Gral. Rómulo Fernández, personaje muy vinculado a la dictadura y compadra de Pérez Jiménez, presentó un escrito exigiendo la destitución de las dos personas más importantes del gobierno después del dictador, a quienes se les imputaba lo peor del mismo. El Gral. Fernández es nombrado Ministro de la Defensa.

El ex director de la temida Seguridad Nacional sale rumbo a Santo Domingo donde tenía buenas relaciones -había trabajado para

el extinto Leónidas Trujillo- llevándose consigo el archivo de la sección política de la dirección a su cargo. Vallenilla Lanz se refugia con su esposa en la embajada italiana, siendo llevados por el embajador de este país a la brasileña, donde fueron bien recibidos.

En los días siguientes al 5 de enero empiezan a desarrollarse mítines en la salida de las fábricas y en los barrios caraqueños - pidiendo la salida del dictador, animados por los estudiantes y por los militantes de los opositores partidos políticos.

Diversos estudiosos señalan que hay indicios de que el ex-presidente de la República y militar muy reputado entre las Fuerzas Armadas, el Gral. Eleazar López Contreras, empezó a lanzar mensajes a los oficiales desde el exilio, para que reflexionaran sobre la situación venezolana y se avocaran a salvar al país de la crisis política en que se debatía. El manifiesto que se le atribuye llamaba al pueblo y a los militares a formar un Frente Cívico Venezolano - "hasta que se reconstituyan los partidos políticos, donde pueda refugiarse la dignidad perseguida; con ideales, propósitos y acción - encaminados a crear en Venezuela un clima de honestidad, de seguridad, de respeto a la libertad, a la ley y al derecho y con igualdad de oportunidades para todos" (26).

La crisis política en el interior del gobierno es resuelta - en primera instancia con la remoción de Estrada y Vallenilla, renunciando el gabinete en pleno el día 9 con el fin de dar oportunidad al presidente de reorganizar su gobierno. Se otorgan varias cartteras a los militares para apoyar al nuevo gabinete y neutralizar el descontento de los uniformados, que crecía cada vez más desde que se empezó a encarcelar a algunos oficiales.

El nuevo gobierno quedó constituido como sigue:

Relaciones Interiores
Relaciones exteriores
Hacienda
Defensa
Fomento

Gral. Luis Felipe Llovera P.
Dr. Carlos Felice Cardot
Dr. José Giacopini Zárraga
Gral. Rómulo Fernández
Contralmirante Carlos Larrazába

Obras Públicas	Gral. Oscar Mazzei Carta
Educación	Gral. Néstor Prato
Sanidad y Asistencia Social	Dr. P. A. Gutiérrez Alfaro
Agricultura y Cría	Cor. Luis Sánchez Mogollón
Trabajo	Dr. Carlos Tinoco Rodil
Comunicaciones	Gral. J. Saúl Guerrero Rosales
Justicia	Dr. Héctor Farra Márquez
Minas e Hidrocarburos	Dr. Edmundo Luongo Cabello
Gobernador del D.F.	Cap. de Navío Oscar Gherzi G. (27).

El día 13 se destituye al Ministro de la Defensa, Gral. Fernández, quien es expulsado al exterior, tomando personalmente el mando del Ministerio el propio Pérez Jiménez, medida que obedece "al propósito de asegurar el mantenimiento de la unidad de las Fuerzas Armadas, condición básica para garantizar el normal desarrollo de la vida nacional, a la vez que tiene por objeto que el Jefe del Estado -- pueda ocuparse directamente en el continuado progreso de nuestra Institución Armada, así como en el mejoramiento personal de sus integrantes." Termina su alocución con la clara amenaza de que los disturbios callejeros en su contra serán reprimidos: "El Gobierno, asimismo, ratifica que la paz pública será preservada a todo trance, por ser ésta base indispensable de la prosperidad nacional, de la tranquilidad de los hogares y del buen nombre de Venezuela" (28).

A partir de esta fecha mantiene a las tropas acuarteladas, aunque sin municiones, siguiendo una vieja táctica gomecista. Los lotes de fulminantes estaban bajo la vigilancia de sus más leales seguidores.

A partir del 11 de enero empiezan a aparecer por todo Caracas los manifiestos de los diversos sectores sociales en contra del régimen, constituyéndose Comités Cívicos Patrióticos en los diferentes colegios profesionales de Caracas y entre los intelectuales. Firman los manifiestos el estudiantado universitario, los profesores, el gremio médico del D.F., el Colegio de Farmacéuticos, los empleados -

petroleros, el Colegio de Abogados, el Frente Obrero de la Junta Patriótica, los economistas. En las hojas volantes se reclama que se respeten los derechos humanos, se exige mayor apoyo a la educación, que se establezcan jerarquizaciones para las obras públicas, amnistía general, la creación de un gobierno de integración nacional, el regreso de los exiliados (29). Entre los intelectuales encarcelados se encontraban figuras notables como los novelistas Miguel Otero Silva y Arturo Uslar Pietri, y los doctores Numa Quevedo y Rafael J. Neri.

Se suceden las manifestaciones populares y los choques entre la policía y los estudiantes. Las mujeres se organizan y exigen garantías para sus hijos en las universidades y liceos.

El día 15 la Junta Patriótica convoca a una huelga general para el día 23. Empiezan a manifestarse síntomas de desorganización entre la policía, la que lleva la voz cantante en la represión.

El 17 la Junta Patriótica adelanta la huelga para el día 21 a las doce del día, dándose instrucciones para iniciarla con el toque de los claxones de los vehículos. Los contactos entre ésta y el Comité Cívico Militar son frecuentes, con objeto de concertar la estrategia que permita la caída del gobierno.

El 20 se anuncia oficialmente que se aplastará la huelga general a toda costa. Este mismo día se realiza una huelga de prensa. El día siguiente, a las doce, se escucha un estruendo infernal por todo Caracas, por el sonido de las bocinas y de las sirenas de las fábricas. Cierran sus puertas el comercio y los bancos, pa realizándose el transporte colectivo. Se impone el toque de queda. Se suman a la huelga varias ciudades del interior. Pérez Jiménez confiesa - privadamente al Dr. Rafael Pinzón, gran allegado suyo, que había perdido el liderazgo de las Fuerzas Armadas pero que trataría de recobrarlo porque si no, estaba perdido.

El 22 prosigue la resistencia construyéndose barricadas en las calles. Los pocos comercios que funcionaban cierran sus puertas. Co-

mo a las siete de la tarde el Presidente de la República es avisado de que la Marina se alzó y que los barcos que estaban en La Guaira salieron mar adentro. Comprende que si la Marina se alzó sin^{ar}ramen^{to} es que tiene conexiones con el Ejército. El día 9 se habían dado manifestaciones de la repulsa de esta arma al gobierno, cuando salieron de este mismo puerto cinco destructores por decisión de sus oficiales.

En la noche del 22, jugando dominó y creyendo que la situación estaba controlada, recibe la noticia de que la Escuela Superior de Guerra se había sublevado. Con este acontecimiento comprende que ya no cuenta con el respaldo del Ejército y que es su fin. En la madrugada del 23 sale del aeropuerto militar de La Carlota hacia la República Dominicana, en compañía de su familia y de algunos ministros y amigos.

Al conocerse la huida del dictador, el pueblo caraqueño recorrió las calles alborozado, gritando ;Viva la libertad; Viva la Constitución; Abajo la tiranía; (30), dirigiéndose al edificio de la Seguridad Nacional para liberar a los presos políticos, lo que consigue después de varias horas de intentar reducir a los guardias que aún quedaban. Intervienen en su ayuda tanques del Cuartel San Carlos, linchándose allí mismo a los odiados representantes del depuesto régimen.

El saldo en vidas humanas de estas jornadas que culminaron el 23 de enero fue de 300 muertos y mil heridos (31).

La gente, enardecida, prendió fuego a la sede del vocero del régimen, El Heraldo, periódico vespertino desde donde se hacía propaganda del Ideal Nacional y se editorializaba sobre las funestas consecuencias de permitir el libre juego de los partidos políticos en países donde las condiciones no se prestaban para ello.

Al ser entrevistado por los periodistas en su retiro de Saint Moritz con motivo de conocerse el derrocamiento de la dictadura, Vallenilla Lanz contestó: "de todos modos, yo no era enteramente un po

lítico" (32), declarando en entrevista concedida a la National -- Broadcasting Co. que el gobierno perezjimenista había cometido dos errores fundamentales "desconocer la voluntad del pueblo y depender en el apoyo de las Fuerzas Armadas" (33).

Laureano Vallenilla Lanz da en el clavo cuando esgrime estas razones, mismas que ya le había advertido a Pérez Jiménez, pero se le pasa otra, también muy importante: la falta de apoyo del régimen entre la burguesía y el clero. Respecto a esto último ya se ha escrito en las páginas anteriores la significación que tiene en el ánimo de los sectores católicos la Pastoral de Monseñor Arias Blanco, convirtiéndose el decano de la prensa venezolana, La religión, dirigido por el Pbro. Hernández Chapellín, en el único diario de oposición que existió en Venezuela en los últimos meses de la dictadura.

En lo que respecta a la burguesía, la política financiera seguida por el régimen sobre todo en 1956-57 fue muy peligrosa porque minó la confianza que le tenían los señores del dinero. El gobierno adelantaba a los contratistas de las obras públicas una parte del -- costo de las mismas para que ellos financiaran el resto. "Sin embargo, -- escribe el economista Benito Raúl Tosada -- como en el país no -- existían los mecanismos crediticios para procurar este financiamiento a mediano plazo, como hubiera sido lógico por la misma naturaleza de la actividad; y los contratistas se financiaron, en buena medida, en el exterior, se fue creando una deuda pública no registrada de corto plazo, a través de diversos intermediarios que en 1957 se estimaba alcanzaba a los 4.500 millones de Bs." (34).

Esta deuda estaba controlada sobre todo en los bancos de Nueva York, encontrándose en esta ciudad a fines de 1957 y principios del 58 el principal representante de la burguesía venezolana, el Sr. Eugenio Mendoza, para tratar con los acreedores norteamericanos el -- problema de la cuantiosa deuda.

El Sr. Mendoza había tenido discusiones desagradables con Pérez Jiménez exigiéndole el pago de las obligaciones gubernamentales,

pero éste no le dio la importancia requerida y además no quería soltar prenda de sus preciosos bolívares guardados para la realización de las obras más importantes de su gobierno: la instalación de la siderúrgica, la petroquímica y la central hidroeléctrica del Caroní.

Hay que señalar que aunque la burguesía estaba descontenta - por el incumplimiento del gobierno -en una economía donde la inyección del dinero público es esencial- confiaba en llegar a un arreglo con el régimen pues no le quitaron su apoyo, o no se declararon en contra, sino hasta que la resistencia de toda la sociedad era incontenible, y ante el descontento del Ejército que no se hace patente hasta el día 22 de enero, cuando ya la oposición a la dictadura estaba generalizada en todos los órdenes.

Unos días antes del plebiscito del 15 de diciembre salieron - anuncios pagados por las principales organizaciones de comerciantes, industriales y banqueros venezolanos señalando a Pérez Jiménez como el hombre providencial para dirigir al país.

Inmediatamente después de establecido el gobierno provisional, la burguesía pasa la factura por su apoyo, además de que controlaba con sus hombres el nuevo gabinete, pagándosele 2.100 millones de bolívares en deudas vencidas del anterior régimen (35), saquéándose - el Tesoro Nacional para tener contenta a esta clase social, la más favorecida por la dictadura y por los siguientes gobiernos democráticos.

Entre los argumentos esgrimidos ante la opinión pública por el gobierno provisional para el pago de esta cantidad, fue el más importante el de que, si no se pagaba la deuda vencida, sufriría una merma el prestigio del crédito venezolano en el exterior.

A pesar de que el 23 de enero fue un triunfo popular, no se contempló en ningún momento un cambio de estructuras. Se luchaba - por el establecimiento de un gobierno de derecho, por el respeto a las garantías individuales y por el regreso de los exiliados, no - por efectuarse una revolución social.

Los capitales especulativos que habían hecho su agosto durante el anterior período empezaron a salir inmediatamente del país, ante los nuevos acontecimientos políticos. Muchos extranjeros, como Felipe Gagliardi, salieron al exterior el mismo 23 de enero (36).

El Cor. Juan Domingo Péron sale también pues se le relaciona con el depuesto régimen. Las agencias de noticias informan que en Buenos Aires se "ahorcaron" dos efigies de los depuestos gobernantes en la Plaza del Congreso, celebrando la victoria del pueblo venezolano contra la tiranía (37).

Se dan manifestaciones en contra de la presencia de extranjeros, actitud xenófoba provocada por la situación privilegiada de que gozaban muchos de ellos, y de la utilización que el gobierno perzujinista hizo de estos trabajadores, muchos de ellos empleados como esquiroleros y desplazando a la mano de obra nacional. Según la revista "Momento" publicada en Caracas de fecha 10 de enero de 1958, residían en la capital 40.000 norteamericanos, 120.000 italianos, - - - 102.000 españoles, 19.000 portugueses y 15.000 colombianos (38), alcanzando la población extranjera un importante porcentaje en el millón de habitantes caraqueños.

Los nombres de los componentes de la Junta Patriótica son conocidos el mismo día 23, alcanzando sus integrantes las alturas de -- héroes cívicos. El 25 es ampliada incorporándose Manuel R. Egaña, Antonio Requena, el Fbro. Hernández Chacabarro, Andrés Bouldon, Vicente Lecuna hijo y Raúl Leoni (39).

La Junta Patriótica era una especie de conciencia vigilante de toda la ciudadanía que garantizaba que las expectativas políticas abiertas por la caída del régimen dictatorial se cumplirían.

e) El gobierno provisional.

El 23 de enero de 1958, a las cuatro de la mañana, se consti-

tuye la Junta Militar de Gobierno, formada por su presidente, el -
Contralmirante Wolfgang Larrazábal, el Cor. Abel Romero Villate por
las Fuerzas Aéreas, Cor. Roberto Casanova por las Fuerzas Terrestres,
Cor. Carlos Luis Araque por las Fuerzas Armadas de Cooperación y Cor.
Pedro Quevedo por los institutos militares.

Como se observa, una junta formada exclusivamente por uniforma-
dos. En la tarde de este día empezaron las movilizaciones populares
con el grito de "civiles en la Junta" pidiendo la destitución de los
Coroneles Romero Villate y Casanova, personajes muy ligados al ante-
rior régimen y que habían condicionado su apoyo al movimiento liber-
tario a cambio de aparecer en el nuevo gobierno.

El 24 renuncian y abandonan el país, dirigiéndose a Curazao. Se
invita a participar en el nuevo gobierno al Sr. Eugenio Mendoza, que -
se encontraba en Nueva York, y al Dr. Blas Lambertí, distinguido abo-
gado de los principales círculos caraqueños. El 25 quedó constituida
la Junta de Gobierno como sigue: el Contralmirante L. Larrazábal co-
mo presidente, los Cors. Carlos Luis Araque y Pedro José Quevedo y
los civiles Eugenio Mendoza y Blas Lambertí. Funció como secretario
el Dr. Edgar Sanabria.

En su primer manifiesto la Junta expresaba los motivos que la
habían llevado a tomar el poder después de la salida de Pérez Jimé-
nez, aduciendo los argumentos del caso y enfatizando su deseo de lle-
var a la nación a un estado de derecho:

Las Fuerzas Armadas Nacionales han asumido los poderes pú-
blicos del Estado y han constituido una Junta de Gobierno,
con el triple propósito de salvar la unidad y sentido Ins-
titucional del elemento militar, de satisfacer el clamor -
unánime de la población representada en todos sus sectores
y de conducir a la República hacia una organización jurídi-
ca y política acorde con las prácticas universales de la
democracia y del Derecho (...). La unidad de las Fuerzas
Armadas es garantía de las glorias e intereses patrióticos,
apoyo pasivo pero enérgico de toda la organización del Es-
tado y piedra fundamental de la paz social (40).

La presidencia de la Junta de Gobierno le correspondió al Contralmirante Larrazábal por ser el que ostentaba el más alto rango militar, y porque el papel jugado por el arma que comandaba fue decisivo en inclinar la balanza del Ejército en favor de la salida del dictador.

Muy recientemente, el 18 de enero, había asumido la Comandancia General de la Marina, y desde allí empezó a buscar contacto con los demás comandantes para coordinar los esfuerzos en contra del tambaleante gobierno.

No se le vinculaba directamente al perezjimenismo, habiendo hecho su carrera dentro del más estricto profesionalismo. Fue director del Instituto Nacional de Deportes y agregado naval en Washington, tomando cursos de perfeccionamiento en el Colegio de Guerra de la marina norteamericana.

En una entrevista concedida a la revista Bohemia con motivo del aniversario del 23 de enero, señaló que en esos días febriles buscó hallarla una salida "a ese freno que Venezuela tenía" (41), aunque también señaló que en esta época "no estábamos preparados para una democracia en todo el sentido lato de la palabra" (42).

Se mostró como un militar respetuoso de los partidos políticos y simpatizante de la democracia en el tiempo que duró en el gobierno provisional, haciendo frente a varios alzamientos militares de nostálgicos del perezjimenismo que no se resignaban a que las Fuerzas Armadas dejaran de detentar el poder.

La palabra de moda en el ámbito político era "unidad". En el mismo mes de enero se habían reunido en Nueva York, precisamente en el Club Atlético, los principales líderes políticos venezolanos con la excepción de Rafael Caldera, quien había sido apresado desde septiembre de 1957 ante la posibilidad de que fuera candidato de la oposición. Liberado el 24 de diciembre, el 10 de enero se refugia en la Nunciatura Apostólica, de donde sale el día 19 al exterior.

Asistieron a la reunión -anterior del Pacto de Punto Fijo celebrado meses más tarde- Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Gonzalo Barrios, Ignacio Luis Arcaya y Luis Augusto Dubuc, planteándose la necesidad de una tregua política con vistas a lograr la consolidación de un régimen democrático, después de la caída de la dictadura (43).

El camino hacia la democracia fue difícil. Por un lado, algunos militares no estaban de acuerdo en llamar a elecciones para entregar el poder al elegido por el voto popular, deseando seguir en el gobierno y traspasarlo cuando lo consideraran conveniente.

A este grupo pertenecen los diversos intentos de golpe de Estado que se suceden durante todo 1958, frustrados con la intervención decidida del gobierno provisional y por la movilización de los obreros, empleados y estudiantes que salían a la calle a demostrar su apoyo al régimen de transición.

El presidente de la Junta había declarado sin ambages que los postulados de ésta serían "la libertad de expresión, el juego abierto de la voluntad ciudadana y limpieza cabal en el manejo administrativo" (44), respetándose efectivamente lo anterior.

Las más importantes de estas intentonas fueron las protagonizadas por el Ministro de Defensa Cor. J. M. Castro León, quien en la segunda quincena de julio se sublevó desde la sede de su ministerio en La Planicie, con la amenaza de que tenía el control militar del país.

Se trasladan inmediatamente a La Planicie Eugenio Mendoza -de quien se dice que se le ofreció la Presidencia de la República por parte de los militares alzados- (45), Rafael Caldera y Jóvito Villalba. Castro León les presentó sus exigencias, casi las mismas que en 1948 habían presentado Pérez Jiménez y Delgado Chalboud al presidente Gallegos: la remoción de sus puestos públicos de todos los militantes de Acción Democrática y del Partido Comunista y la designación de una comisión "para averiguar si esos u otros hechos conferaban ventajismo y, en caso afirmativo, establecer el equili-

brio" (46). También solicitaba coartar la libertad de prensa para detener los ataques que desde este medio de comunicación se hacían contra las Fuerzas Armadas.

Al conocerse estas exigencias los obreros y los estudiantes, - así como los militantes de los partidos políticos, empiezan a movilizarse con el fin de dar su respaldo al gobierno provisional. Los trabajadores declaran una huelga general. Ante la respuesta decidida de grandes sectores sociales en apoyo al gobierno, la oficialidad golpeada -compuesta en su mayoría por la guarnición caraqueña- da marcha atrás y la crisis finaliza con la renuncia del ministro de la Defensa el 23 de julio, no pasando a mayores la intención de alzamiento.. Los principales cabecillas salen expulsados del país.

Cuenta Larrazábal que Castro León le había llevado un documento firmado por todos los jefes de las Fuerzas Armadas "donde se plantea que por ningún motivo las Fuerzas Armadas aceptarían el registro político de Acción Democrática como partido", respondiéndole que "yo, como Presidente del Gobierno, no te recibo ese documento, porque en estos momentos atravesamos por una situación muy delicada, donde tenemos que ayudar todos, militares y políticos, para que exista el esquelito necesario para conformar nuestra democracia" (47).

A principios de septiembre volvió a producirse un nuevo intento de agouade en el Cuartel de la Policía Militar. El movimiento subversivo estaba encabezado por los Tte. Cors. Juan de Dios Boncadi, José Ely Menoza, Clemente Sánchez y Juan Marchón L. Su intención era decretar la ley marcial, aprehender a los dirigentes adiestrados y comunistas y pedir la colaboración de los otros partidos en el gobierno del país (48). Se decretó una huelga general con el fin de contribuir con el paro de actividades al sofocamiento de la rebelión.

Nucleaba a todos estos descontentos de la nueva situación política una organización ultranacionalista de extrema derecha denominada Por Fuerzas Armadas Nacionales (PROPAN), compuesta por militares y civiles.

Anteriormente a estos acontecimientos, en 17 de mayo, se había producido una crisis en el seno del gobierno colegiado cuando los civiles Eugenio Mendoza y Blas Lambertí renuncian por discrepancias en el funcionamiento del gobierno. En su comunicado de renuncia expresan que "Como miembros de la Junta no podemos asumir responsabilidades sin el conocimiento y capacidad de acción que a todos nos corresponde por igual" (49), trasluciéndose que las decisiones tomadas por los militares no siempre eran consultadas o aprobadas por los miembros civiles.

Aparte de las crisis políticas suscitadas por los nostálgicos de la dictadura, el gobierno provisional se enfrentó a una crisis internacional muy grave con motivo de la visita que el 13 de mayo iniciaba a Venezuela el vicepresidente norteamericano Richard M. Nixon, dentro de su gira por Sudamérica como enviado especial del presidente Eisenhower.

En Caracas, como en otras muchas ciudades del continente, fue recibido con ostensibles muestras de hostilidad y repudio, poniéndose inclusive en peligro su vida y la de su esposa.

El mismo Nixon señala que su paso por Venezuela era peligroso porque estaba muy reciente en la memoria popular la actuación de la derrocada tiranía que recibió de los Estados Unidos apoyo directo y concreto, defendiéndose de paso de los que en su país lo censuraron de "actos suicidas y provocadores".

En su libro Seis crisis escribe

Mi decisión de ir a Caracas, como estaba programado, no fue un acto de "valentía". Las medidas de seguridad allí adoptadas están fuera de mi dominio, pero confíame en las apreciaciones del Servicio Secreto. Sin embargo, resultaba mucho más significativo para mí que el Depto. de Estado considerase a Venezuela como la etapa más importante de todo mi viaje a América del Sur. En enero, sólo cinco meses antes, la dictadura de Pérez Jiménez que duró diez años, -- primera en fuerza y seguridad después de Perón, había sido derribada por los revolucionarios. Pérez Jiménez, probablemente el dictador más odiado en toda la América Latina, se hallaba exiliado en los Estados Unidos, junto con su aborrecido jefe de la policía secreta, Pedro Estrada (50).

En cuanto arriba Nixon a Maiquetía empiezan las reacciones de hostilidad callejeras. La fuerza pública venezolana movilizada al efecto se muestra incapaz de guardar el orden. Se origina una crisis en el seno de la Junta, renunciando los civiles y destituyéndose al gobernador de Caracas.

El alto funcionario norteamericano casi no cumple su agenda de visita, encerrado en la embajada de su país. El Departamento de Estado, que teme por la seguridad del vicepresidente y de su comitiva, expide un comunicado desde Washington que contiene una no tan velada amenaza de desembarco de "marines" en las costas venezolanas, lo que anardea aún más los ánimos.

La citada declaración decía a la letra:

Como medida de precaución se dirigen hacia ciertas bases norteamericanas en la zona del Caribe dos compañías de infantería aerotransportada y otras dos de infantes de Marina. Este movimiento de tropas tiene por objeto situarlas en posición de cooperar con el gobierno venezolano, si fuera requerido su asistencia (51).

Afortunadamente no fue necesaria su intervención, saliendo Nixon y su comitiva apresuradamente de Venezuela.

f) La situación económica y social.

En 1958 afloran los problemas económicos y sociales que se venían gestando en los años anteriores, pero que por razones políticas y debido a los altos precios del petróleo habían sido soslayados o reprimidos.

Con la caída de la dictadura se presenta el desempleo de miles de trabajadores por la paralización de las obras que se estaban construyendo en esos momentos, las cuales fueron cuidadosamente seleccionadas por parte de la Junta de Gobierno para jerarquizar su importancia.

Con el fin de hacer frente a este problema se promulgó el "Plan de Emergencia" o Plan de Obras Extraordinarias que comprendería los aspectos de vialidad, sanidad y educación, abarcando todo el país -- pero principalmente Caracas, donde el problema se presentaba más -- agudo. Se le asignó un presupuesto de 127 millones de bolívares (52), canalizándose el dinero a diversas obras de ornato y de beneficio -- social en las zonas más deprimidas de la capital y de la provincia, como por ejemplo el arreglo de calles, remozamiento de viviendas y parques, construcción de letrinas, etc.

El principal impulsor del Plan de Emergencia fue el presidente Larrazábal, habiéndose beneficiado a unas 42.000 personas con este -- programa (53). Como Larrazábal capitalizó en su favor esta ayuda a los desempleados, lo cual le ganó una gran estima y admiración entre los habitantes de los barrios marginados de Caracas, los partidos -- políticos empezaron a lamentarse del proyecto calificándolo como un "subsidio al ocio", indicando que había numerosas acciones donde es te dinero pudo haberse canalizado con mayor provecho.

Sin embargo, dadas las expectativas de mejoramiento en todos los órdenes que las jornadas victoriosas que culminaron el 23 de -- enero habían despertado entre la gente, la iniciativa del gobierno provisional resultó acertada para demostrar la viabilidad de un pro -- yecto político que no descuidaba las demandas de los más necesita -- dos.

Con objeto de detener la emigración rural a las ciudades --agra vada por las expectativas despertadas por el triunfo del 23 de ene -- ro-- se nombró una comisión redactora del anteproyecto de ley de Re -- forma Agraria presidida por el arzobispo de Caracas, Monseñor Arias Blanco, e integrada por representantes de todos los partidos políti -- cos, para que se avocaran al estudio de medidas tendientes a mejorar la suerte de los campesinos.

Se crea la Oficina de Coordinación y Planificación (CORDIFLAN) para poner orden en la serbia administrativa heredada del anterior

régimen, acusando al perenjaniismo de no tener planes concretos y programados de la función pública, a pesar de que su máximo representante siempre abogó por una administración profesional, racional, - apegada a criterios eficientistas y tecnócratas.

Con la caída de la dictadura se presentó el problema de la validez de los contratos colectivos firmados durante este período, sobre todo el de los trabajadores petroleros signado en 1956 y que exigía hasta 1959. Como el objetivo principal de todas las fuerzas sociales era la consecución de un régimen de Derecho, los trabajadores estuvieron de acuerdo en negociar una tregua obrero patronal que fue aprovechada por la burguesía para afianzar su creciente poder en todos los ámbitos.

FEDECAMARAS se comprometió a defender a la nascente democracia a cambio de que el Comité Sindical Unificado ofreciera estabilidad económica y paz social, negociándose el congelamiento de salarios. Todo ello en aras del "espíritu unitario" (54).

El movimiento obrero empieza a reconstituirse alrededor del - Comité Sindical de Liberación Nacional formado en 1957 y que había sido el sector obrero de la Junta Patriótica, compuesto por los dirigentes expulsados de la central obrera oficialista. A partir del 23 de enero se funda el Comité Sindical Unificado, continuación de aquél. Los sindicatos se reconstituyen disputándose su dominio los adeptos y los comunistas, en la capital estos últimos formaban mayoría. A pesar de la tregua obrero patronal, se firmaron 1.012 con tratos colectivos, mientras que el año anterior sólo se habían suscritos 183 (55).

El gobierno provisional solicitó el auxilio de un grupo de - expertos ingleses y norteamericanos para que elaboraran un balance de la realidad socioeconómica del país, con la finalidad de que el gobierno elegido en las urnas contara con un diagnóstico de la verdadera realidad venezolana.

Los problemas principales señalados por la "Comisión Shoup" fueron el de la injusta distribución del ingreso y la concentración de la propiedad en el campo, así como la falta de inversiones en los renglones sociales tales como educación y sanidad.

Respecto al primer problema, señalaban que "cerca de una octava parte de los que percibían ingresos obtenían la mitad del ingreso total. Al otro extremo, un 45% recibía la décima parte de dicho ingreso" (56).

En lo referente a la estructura agraria, la concentración de la propiedad en el campo daba por resultado que "un dos y medio por ciento de las unidades de explotación (las superiores a las 500 Has.) correspondían al 82% de las tierras agrícolas; y el 81% de las unidades de explotación (las inferiores a 10 Has.) sólo representaban el 4% del total de las mismas" (57).

La educación pública fue uno de los renglones más descuidados por la dictadura, encontrándose en 1958 500.000 niños sin escuela. Se abrieron inmediatamente 295 establecimientos de enseñanza que dieron cabida a 200.000 niños (58). Igualmente se establecieron -- 2.823 centros alfabetizadores de adultos y se fundaron las Universidades de Carabobo y de Oriente (59).

En el otro extremo, el impulso dado por Pérez Jiménez a la educación privada se evidencia en el hecho de que durante 1948 y 1957 la inscripción en los liceos públicos pasó de 18.000 a 30.000 alumnos, mientras que en los liceos de particulares, principalmente religiosos, ascendieron de 4.000 a 25.000 los inscritos (60).

La crisis económica se empezó a vislumbrar en el año del gobierno provisional cuando bajó el precio del petróleo por diversos motivos, entre los que se cuentan un exceso de oferta y la solución de la crisis de Suez, estandarizándose en todo el mundo el consumo del energético terminal y la reconstrucción de las economías europeas y japonesa. Esto colocó en una situación difícil al gobierno --

provisional pero sobre todo al de Betancourt, precisamente cuando las expectativas de mejoramiento social habían aumentado con la caída de la dictadura.

Esta había contado con "recursos sin precedentes para un país en la etapa de desarrollo de Venezuela en 1948. El crecimiento de la producción petrolera pasa de 1,3 millones de barriles diarios en 1948 a casi 2,6 millones de barriles diarios en 1958, con un incremento en el precio promedio del petróleo de más del doble, que permitió aumentar la participación fiscal de 30 centavos de dólar por barril en 1948 a casi un dólar por barril en 1958" (61).

En 1957 el precio mundial por barril de petróleo era de 2.50 bolívares. Al año siguiente había bajado a 2.44 Bs. (62), mermando por esta causa los ingresos del fisco venezolano. Baja igualmente el promedio diario de exportación, pues si en 1957 había sido de 2.555.564 barriles, en 1958 fue de 2.459.955 barriles, una disminución de 95.609 barriles diarios (63).

También empieza a declinar el número de los trabajadores empleados en la industria petrolera, pues si en 1957 ascendían a 45.542, para 1958 llegaban a 44.278 (64), situación provocada por la creciente automatización y por otros factores, entre ellos el de que las compañías disminuyen el personal al presentarse la baja en el precio del energético.

A pesar de que los barruntos de la crisis económica que enfrentará el gobierno de Betancourt se empiezan a sentir desde 1958, se puede afirmar que en términos económicos la situación permanece estacionaria, manteniéndose en esencia los rasgos del anterior período.

Las soluciones aplicadas por el gobierno provisional a los problemas económicos que se le presentaron fueron de tipo político, esforzándose por entregar el poder a quien resultara elegido por el voto popular y sofocar las intentonas golpistas.

g) Las elecciones de diciembre 1958.

En un principio los partidos políticos actuaron de común acuerdo organizados alrededor de la Junta Patriótica, iniciándose conversaciones para estudiar la posibilidad de lanzar un candidato avalado por todos, lo que daría cohesión a las fuerzas democráticas, presentando asimismo un frente orgánico ante las embestidas de los que no estaban conformes con el nuevo rumbo seguido por el país. Los simpatizantes del perezjimenismo eran muchos, y no todos habían huido a bordo de la "vacca sagrada".

Después de las conversaciones entre los principales dirigentes políticos se llegó al acuerdo de que cada partido presentara su propio candidato, comprometiéndose todos a apoyar al vencedor y a negociar siempre los puntos en conflicto.

Este acuerdo se concretó en el Pacto de Punto Fijo firmado el 31 de octubre de 1958. Por URD lo suscribieron Jovito Villalba, Manuel López Rivas e Ignacio Luis Arceja. Por COPEI, Rafael Caldera, Lorenzo Fernández y Pedro del Corral. Por AD Romeo Betancourt, Raúl Leoni y Gonzalo Barrios (65).

Los puntos principales del mismo eran: 1) defender la constitucionalidad y el derecho a gobernar conforme al resultado electoral; 2) constituir un gobierno de unidad nacional; 3) poner en práctica un programa mínimo común (66).

La tregua política que comenzó a mediados de 1957 se continúa por medio de esta alianza, pretendiéndose un gobierno de unidad nacional en el que ninguno de los signatarios "aceptará hegemonía en el gabinete ejecutivo, en el cual deben estar representadas las corrientes políticas nacionales y los sectores independientes del país, mediante una leal selección de capacidades" (67).

Los comunistas fueron excluidos a pesar de que en la gestación, organización y desarrollo del 23 de enero su actuación fue muy importante porque era el partido mejor organizado en la clandestinidad y

sus militantes habían llevado la batuta en muchas manifestaciones antitidictoriales.

Con la caída del régimen y la instalación de la Junta de Gobierno los comunistas empiezan a verse obstaculizados por las demás fuerzas políticas que no desean de ninguna manera que el triunfo popular sea capitalizado por ellos y porque todo lo que oliera a comunismo era visto con desconfianza y temor.

Junto con el Pacto de Punto Fijo se formalizó una "Declaración de principios y programa mínimo de gobierno" firmada el 6 de diciembre, donde se contemplaban las diferentes políticas que se emprenderían para resolver los problemas nacionales, como la promulgación de la reforma agraria, la aplicación de una política de auge demográfico, fomento de la educación popular en todos sus aspectos, revisión de los acuerdos petroleros para alcanzar una más justa participación de la riqueza generada por el energético, reconocimiento de que el Estado juega un papel preponderante en la economía nacional, intensificación de la educación institucional de las Fuerzas Armadas, elaboración de una nueva constitución democrática que incluya una Carta de Derechos Económicos y Sociales de los ciudadanos (66).

Los candidatos presidenciales fueron Rómulo Betancourt por AD, Rafael Caldera por COPEI y el Centrolairante Larrasábal por URB, partido que fue apoyado por los comunistas. Larrasábal entregó el puesto de presidente de la provisionalidad al Dr. Edgar Sandoval para dedicarse al trabajo electoral.

Anticipándose a los ataques que se le harían por aceptar el apoyo comunista, declaró:

No soy comunista, ni tengo relación política con las teorías comunistas. Por el contrario, soy católico de arraigada e inquebrantable fe y de sólidos principios liberales de muy definidos principios. Pero soy, al mismo tiempo, un patriota integral que aspira a ser presidente de todos los venezolanos y, en este sentido, no puedo rechazar el respaldo que a mi candidatura brinda cualquier grupo de compatriotas, independientemente de su posición política y que cuando esa posición difiera, como en este caso, abiertamente de la mía (67).

En las elecciones celebradas el 7 de diciembre de 1958 para elegir presidente de la República, miembros del Congreso Nacional, legisladores estatales y regidores municipales, Acción Democrática obtiene la mayoría de los sufragios, 1.284.092 para la designación presidencial, el 49.18% de la votación válida, y para cuerpos colegiados 1.275.973 votos, el 49.45% (70).

URD recibió 800.716 sufragios para Larrasábal, el 30.66% de la votación, y 690.357 para los cuerpos colegiados, el 26.75% (71). La importante votación recibida por URD se concentró sobre todo en Caracas, donde el Contralmirante Larrasábal era muy estimado. El voto comunista le otorgó 84.451 sufragios, 3.23% del total, y 160.791 para los cuerpos colegiados, 6.23% (72).

COPEI quedó en tercer lugar con 396.293 votos para Rafael Caldera, que corresponden al 15.17% de la votación válida, y 292.305 sufragios a los cuerpos colegiados, el 15.20% (73).

El triunfo de Acción Democrática se debió sobre todo al voto rural, donde se hizo una intensa campaña alrededor de la necesidad de la reforma agraria. Era el único partido político que contaba con cobertura a nivel nacional, recorriendo su candidato incansablemente todo el territorio en demanda del voto.

El 13 de febrero de 1959 Rómulo Betancourt toma posesión de la Presidencia de la República, inaugurándose una nueva etapa en la vida política venezolana, la de la democracia representativa que había sido violentamente interrumpida en noviembre de 1948.

A manera de conclusión y para situar en su verdadera importancia el cambio ocurrido en la sociedad venezolana a partir del derrocamiento de Pérez Jiménez, cito las palabras que el actual presidente de aquel país, Luis Herrera Campins, escribió en un libro sobre el significado del 23 de enero de 1958:

La caída de la dictadura por efecto de la acción conjugada de un frente civil y un frente militar cuyo resultado afectó las estructuras sociales del poder real en Venezuela,

sino los estamentos de superficie, la plana del gobierno en sus distintas jerarquías y los principales cuadros de la administración pública. No había sido una revolución en el fondo, aunque se presentaba con apariencias formales revolucionarias, sino la caída de un poder despótico y tiránico y el ascenso gubernativo de un grupo de hombres de sensibilidad humana y social e indudable vocación democrática (74).

b) La extradición del ex-dictador.

Inmediatamente después del 23 de enero los bienes del Gral. Pérez Jiménez fueron incautados por decreto (75). Se le retiró el estatus de las Fuerzas Armadas, desconociéndose sus derechos como oficial retirado y sus prerrogativas de ex-residente.

De Santo Domingo pasó a Miami, Florida, donde lo persigue la justicia venezolana acusándolo de "delitos de peculado, concusión, corrupción y lucro de funcionarios públicos; diversos delitos contra la libertad y las personas (....) y delitos contra la fe pública y los Poderes Nacionales" (76).

El 12 de agosto de 1959 se le dicta acto de formal prisión por el más alto tribunal venezolano, iniciándose las gestiones de extradición. El 12 de diciembre de 1962 la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos resuelve el procedimiento de extradición pero únicamente por el delito de peculado. En los años del gobierno presidido por John F. Kennedy, el cual se dedicó a apoyar a su homólogo venezolano presentándolo, ante el desafío cubano, como el ideal de democracia a seguir en toda América Latina.

El 16 de agosto de 1963 llega a Venezuela el ex-presidente Pérez Jiménez, recluyéndosele en la cárcel de San Juan de los Morros. Al año siguiente empezó el juicio en su contra, condenándosele por "lucro de funcionarios y peculado", debiendo pagar una sentencia de cuatro años y un mes de cárcel. Se le detuvo más tien

po, llegando a completar cinco años y ocho meses, calculándosele una fortuna mal habida de Bs. 79.936.802.50 (77).

Con motivo de su extradición por los Estados Unidos Pérez Jiménez se expresa bastante mal de este país, resentido por el trato que le dieron a él, quien había sido el ejemplo esgrimido muchas veces por el Depto. de Estado y por la misma Casa Blanca ante los demás países latinoamericanos como un gobierno que luchaba por los valores del "mundo libre" y para mejorar las condiciones de sus nacionales.

En el Congreso norteamericano no dejaron de alzarse voces en su favor, ponderando su anticomunismo y tildando a "etancourt y Leoní como "comunistas". El derrocado dictador, por su parte, acusa al gobierno venezolano de sobornar en los Estados Unidos a consejeros presidenciales, jueces y funcionarios para lograr su extradición.

Se expresa así del hermano del presidente norteamericano, Procurador de Justicia en este momento:

Robert Kennedy pertenece a esa legión de frustrados que - por razón de circunstancias llega a posiciones de poder. Es bien sabido que los yanquis tienen un nivel mental inferior al nuestro, y que si a veces logran buenas posiciones en la vida es porque el medio les da o ordenidades y porque compensan su deficiencia mental con otras virtudes, - entre las cuales destaca la perseverancia (78).

Escribe que los Estados Unidos son culpables de que nuestros países se encuentren en un estado de semidesarrollo, temerosos de - que éstos lleguen a un grado tal que cuestionen las razones de su liderazgo y se conviertan en competidores de la superioridad anglosajona. Por estas razones su gobierno fue derrocado, porque los norteamericanos no podían tolerar que Venezuela llegara a un grado de desarrollo que le permitiera desafiar el poderío norteamericano.

Si los países latinoamericanos, -sobre la P.J.- se desarrollaran integralmente, alcanzando niveles de superación en todos los órdenes, esto traería de inmediato una notable disminución de la influencia yanqui en todos los países(..)

Los yanquis, -que son torpes pero que no han llegado a la idiotez- saben que es inconveniente para sus intereses contribuir al desarrollo pleno de los países latinoamericanos. Y saben también que lo más conveniente en función de la preservación de su influencia, es que los países latinoamericanos logren un semidesarrollo que sirva para satisfacer parcialmente sus naturales anhelos de superación (79).

También critica la manera como se conduce la política internacional de la poderosa nación, la que "ha venido a ser -más por azar que por merecimientos- la nación líder de la denominada "civilización Occidental" (...) Parece privar entre quienes manejan la política exterior del yanqui, el criterio de que el indiscutible poderío material de su nación los releva de la necesidad de utilizar la inteligencia, si es que la tienen" (80).

Por supuesto que estos desahogos antiimperialistas fueron provocados por la extradición facilitada por los Estados Unidos, ^{yanque} hay que reconocer que tuvo sus contradicciones con las compañías petroleras y cuando contestaba en una forma inusual a las amenazas de restringir - las importaciones del petróleo venezolano en los Estados Unidos.

Empeñado como estaba en una política desarrollista que llevaría a que su país tuviera la presencia que merecía por su papel histórico, tuvo contradicciones con el gobierno y los inversionistas norteamericanos. Difícil tarea ha sido para nuestros gobiernos -democráticos o no- lidiar por una parte con su nacionalismo y sus deseos de superación y por la otra con la presencia de los intereses imperialistas.

El 23 de octubre de 1965 se funda en Caracas la organización -política Cruzada Cívica Nacionalista, formada por los signatarios del porojimientismo (81). En 1968, cuando todavía se encontraba en la cárcel el ex-dictador, es lanzada su candidatura para senador por parte de la Cruzada, obteniendo la curul por una votación de 402.351 votos (82), pero la Corte anuló la representación alegando que no se había inscrito a tiempo la candidatura. Los votos alcanzados formaban un porcentaje importante en una participación de un poco más de tres millones de electores.

La Cruzada Cívica Nacionalista ha publicado varios libros - donde se hace la defensa del perezjimenismo y de sus obras, enumerándose las numerosas lacras sociales que la democracia no ha podido resolver y que fueron atacadas -según proclamaban- por la dictadura.

En el Mensaje al Pueblo de Venezuela editado en Madrid en 1973 donde reside desde su salida de Venezuela, Pérez Jiménez hace una - defensa de su gobierno comparando lo que se hizo durante su mandato y lo que la democracia representativa ha hecho. Lo que no dice es - que contó con un clima ideal -tanto en lo político como en lo económico- para llevar a cabo sus planes y que tanto él como sus más cercanos colaboradores se enriquecieron escandalosa e impune. Desgracia durante todavía en muchos de nuestros países los cargos públicos, que deberían ser de servicio, devienen en trampolín para acumular cuantiosas riquezas.

Insiste en uno de los puntos torales de la argumentación esgrimida a su favor por sus seguidores: la eficacia de su gobierno para presentar en obras tangibles el ingreso fiscal:

La "Dictadura" se erige - presentó obras tangibles de bien colectivo por valor de 9.000 millones de Bs., sobre gastos del orden de los 24.500 millones hechos por el Gobierno Nacional, lo cual significa un 36%. En el Tesoro había para el 23 de enero de 1958 la cantidad de 2.384 millones de Bs. (...) La "Democracia" (para 1973) presenta obras tangibles de bien colectivo -diseñadas y así hechas la mayoría de ellas- por valor de 3.500 millones de Bs. sobre gastos del orden mínimo de los 60.000 millones hechos por los sucesivos gobiernos nacionales, lo cual significa un 5%. Como ya donde públicamente más allá de los 14.000 millones, hay que concluir que lo que ha hecho la "Democracia" lo hace con creces. (83).

Hay que aclarar que lo que dice de las obras construidas por la democracia, "diseñadas y así hechas" es una verdad reconocida inclusive por sus opositores.

Describe igualmente que entre los ambiciosos planes que guardaba en su cartera para el período presidencial 1958-63 figuraba la cons-

tracción de un "reactor atómico de gran potencia en la zona de la Gran Sabana, que nos permitiría una serie de realizaciones avanzadas para fines pacíficos de utilización del átomo y también la posibilidad de fabricar armas atómicas secundarias" (84). El ideal nacional volaba alto por lo que se ve, hasta la utilización de la energía nuclear.

En el año de 1957 es cuando se empieza a hablar de la utilización de la energía nuclear, no teniendo conocimiento de algún plan oficial concreto. Lo más probable es que se sacara a relucir este tema para que se viera lo avanzada y progresista que resultaba la dictadura, - que hasta al átomo le pedía ayuda.

A los que le reprochaban haber ejercido una dictadura contestaba sin asomo de arrepentimiento:

Quiero puntualizar que aun cuando parezca mentira admiro el sistema democrático; pero no esa democracia bobalicona e ineficaz que por Latinoamérica han predicado los mínimos culos apóstoles al servicio del Depto. de Estado. Quiero también puntualizar que en ningún momento se molestó el - que se se haya llamado o se se llame dictador, puesto que este calificativo se ha aplicado a muchos grandes hombres en todas las latitudes, entre ellos a nuestra figura más alta y figura más alta de América, Simón Bolívar, el Libertador. Y quiero puntualizar también que no es que pretenda compararme con esta figura extraordinaria de la humanidad (85).

Las anteriores palabras quedan muy bien ser su testamento, con vencido de que nuestros países no pueden avanzar en su desarrollo - sino es a través de una mano fuerte que los guíe. Los dictadores latinoamericanos tienen la cabeza dura y aun hoy, cuando se dan dictaduras de otro tipo, "transnacionalizadas", se escriben los mismos argumentos que en el siglo XIX justificaron y legitimaron los gobiernos autoritarios.

Con mi trabajo de investigación he tentado de llenar un hueco que existe en la historiografía venezolana respecto a este período. No se trata en ninguna manera de un panegírico ni de una defensa de una de las dictaduras más feroces y represivas que ha sufrido América Latina, período que ha sido analizado o peor aún, caracterizado

únicamente por el negro manto que tendió sobre Venezuela.

Fue mucho más, por supuesto. Fue la modernización del país - "desde arriba", desde las instancias oficiales sin el menor asomo de conciencia social, al servicio de la acumulación de capital de las - clases dominantes externas e internas que exigían y necesitaban un Estado cada vez más intervencionista en la economía, sin descontar que este mismo Estado -más propiamente, el grupo gobernante- tenía sus - propios proyectos sobre el desarrollo y fortalecimiento de la nación, apoyándose la instalación de industrias básicas que los independizarían de la férrea dependencia del petróleo, y la creación de una infraestructura que tenía por objeto la integración del espacio nacional.

Actividad estatal enorme y costosa, útil y suntuaria, que contemplaba la construcción de obras de indudable mérito y otras faraónicas, vacías de contenido social y necesarias únicamente para otorgar prestigio al grupo gobernante.

Por lo demás -y no es de ninguna manera una justificación, aunque sí un hecho histórico irrefutable- el desarrollo económico seguido durante este período y que obedece a razones estructurales del modo de producción capitalista se continuó durante los regímenes democráticos. Un crecimiento económico que no alcanza para todos y que no está dedicado, ni mucho menos, a la satisfacción de las necesidades populares.

Sin dejar de reconocer que Venezuela cuenta hoy en día con un sistema democrático envidiable, donde el voto popular es respetado, con alternancia de partidos y garantía de los derechos humanos. Démostración política que sin embargo no guarda correspondencia con lo que acontece a nivel económico y social.

CAPITULO VI.-

El derrocamiento de la dictadura.

N O T A S

- (1) Plaza, Helena, El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela, Caracas, G & T, editores, 1978, p.93.
- (2) Ibidem, p.92.
- (3) Citado en Ibidem, p.78.
- (4) Rivas Rivas, José, Historia gráfica de Venezuela tomo o, El go bierno de Pérez Jiménez, segunda parte, Caracas, Centro editor, 1977, p.218.
- (5) Ortega Díaz, Pedro, El 23 de enero y otras notas de historia, Caracas, Ediciones La Muralla, 1978, p.73.
- (6) Enero, 1958. Los días olvidados por Pérez Jiménez y sus secundo ros, Caracas, José Agustín Catalá editor, 1972, p. 42.
- (7) Ibidem, p.50.
- (8) Rivas Rivas José, op. cit. p.205.
- (9) Plaza, Helena, op. cit. p. 81.
- (10) Ibidem, p.85.
- (11) Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Car ido, 1967, p.448.
- (12) Ibidem, p.448.
- (13) Ibidem, p.448.
- (14) Ibidem, p.454.
- (15) Salcedo Bastardo, José Luis et al, 1958. Tránsito de la dictadu ra a la democracia en Venezuela, Editorial Ariel, Barcelona, 1978, p. 97-98.
- (16) Alexander, Robert, La revolución democrática en Venezuela, Judo llio, Col. edición Alpha-Interprint, 1967, p.72.
- (17) El Nacional, die. 21-57. Rivas Rivas José, op.cit. p. 103.
- (18) Ibidem, p.205.
- (19) El diario de Caracas, enero 23-1958, p. 20.
- (20) Rivas Rivas, José, op. cit. p.203.
- (21) Citado en Bohemia, Caracas, 23 de enero de 1978, No.773, p.62.
- (22) El Nacional, enero 3-1958. Rivas Rivas, José, op.cit. p.110.
- (23) El Nacional, enero 3-1958, Ibidem, p.107-108.
- (24) Bohemia, op. cit. p. 38.
- (25) Vallenilla Lanz, Laureano, op. cit. p. 470.
- (26) Enero 1958. Los días olvidados, op. cit. p. 41.
- (27) El Nacional, enero 11-1958. Rivas Rivas, José, op.cit. p. 110-111.
- (28) El Nacional, enero 14-1958, Rivas Rivas op.cit. p. 113.
- (29) Enero 1958. Los días olvidados, op. cit. p.33.
- (30) Últimas noticias, 23 de enero 1958. Rivas Rivas José, op. cit. p.11
- (31) Magallanes Vicente Manuel, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1977, p. 373.
- (32) El diario de Caracas, enero 23 de 1980, p.14.
- (33) Ibidem, p.14.

Cap. VI.-
N o t a s

- (34) León Benito Raúl, La transición económica, en Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela, op. cit. p.169.
- (35) Ibidem, p.180.
- (36) Ultimas Noticias, 23 de enero de 1958. Rivas Rivas José, op.cit. p. 118.
- (37) La Nación, Buenos Aires, 24 de enero de 1958, Rivas Rivas José, op. cit.p. 231.
- (38) Ibidem, p.231.
- (39) Ibidem, p.224.
- (40) Citado en Salcedo Bastardo, José Luis, op. cit. p.117.
- (41) Bohemia, op. cit. p.108.
- (42) Ibidem, p.108.
- (43) Ibidem, p.99.
- (44) El diario de Caracas, 23 de enero 1980, p.18.
- (45) Salcedo Bastardo, José Luis, op.cit. p. 17.
- (46) Ibidem, p.120.
- (47) Bohemia, op. cit. p.110
- (48) Jagallanes, Vicente Manuel, op. cit. p. 375.
- (49) Salcedo Bastardo, José Luis, op. cit. p. 16.
- (50) Citado en Herrera Guapins, Luis, en 1958. Tránsito de la dictadura a la democracia, op. cit. p. 113
- (51) Ibidem, p.115.
- (52) Arellano Moreno, Antonio, Breve Historia de Venezuela (1492-1958) Caracas, Italgáficas, S.R.L., 1974, p.479.
- (53) Salcedo Bastardo, José Luis, op. cit. p.142.
- (54) Floza, Helena, op.cit. p. 105.
- (55) Salcedo Bastardo, José Luis, op. cit. p.152.
- (56) León Benito Raúl, ibidem, p.172.
- (57) Ibidem, p.182.
- (58) Ibidem, p.151.
- (59) Ibidem, p.151.
- (60) Ibidem, p.44-45.
- (61) Ibidem, p.166.
- (62) Ibidem, p.173.
- (63) Floza, Helena, op.cit. p. 119.
- (64) León Benito Raúl, op. cit. p.173.
- (65) Ibidem, p.121.
- (66) Jagallanes, Vicente Manuel, op. cit. p.376.
- (67) Facto de Paulo Rijo, en Salcedo Bastardo, José Luis, op.cit.p.13
- (68) Ibidem, p.134.
- (69) Citado en Floza Helena, op. cit. p. 116.
- (70) Jagallanes, Vicente Manuel, op. cit. p.376.
- (71) Ibidem, p.448.
- (72) Ibidem, p.428.
- (73) Ibidem, p.401.
- (74) Herrera Guapins, Luis, Transición política, en 1958. tránsito de la dictadura a la democracia op.cit. p.109.

CAT. VI.-

Notas.

- (75) Ibidem, p.147.
- (76) Pérez Jiménez ante la justicia. El arte de enriquecerse en el poder, Caracas, Ediciones Centauro, 1971, p.10.
- (77) Ibidem, p.9.
- (78) Pérez Jiménez, Marcos, Frente a la infamia, cuarta edición, Caracas, Publicación de Cruzada Cívica Nacionalista, 1968, p.133-134.
- (79) Ibidem, p.141-143.
- (80) Ibidem, p.141 y 156.
- (81) Bagallanes Vicente Manuel, op. cit. p.495.
- (82) Ibidem, p.494.
- (83) Marcos Pérez Jiménez. Mensaje al pueblo de Venezuela, Madrid, Cruzada Cívica Nacionalista, 1973, p.10-18.
- (84) MFI, frente a la infamia, op.cit. p.63.
- (85) Ibidem, p.116.

CONCLUSIONES

La dictadura perezjimenista corresponde históricamente a una tradición castrense de dominio político de los militares andinos - que se remonta hasta 1899, cuando Cipriano Castro inaugura lo que - se ha dado en llamar "la era de los andinos en el poder".

El Tte. Cor. Marcos Pérez Jiménez, cuando toma el poder en - noviembre de 1948 en unión de sus compañeros de promoción Carlos - Delgado Chalbaud y Luis Enrique Llovera Páez, está refrendando una tradición de indudable peso en la institución militar. Esta dictadu - ra se enlaza con la de Juan Vicente Gómez en el sentido de un predom - inio político de los militares procedentes de los Andes, sobre todo del estado Táchira.

En confirmación a mi primera hipótesis de trabajo, vuelvo a - señalar que la dictadura perezjimenista obedeció a causas internas muy importantes, entre las que se cuentan la crisis política desa - tada a partir del enfrentamiento Acción Democrática-Fuerzas Armadas, la tradición castrense de gobierno, la presión de las clases dominan - tes internas que exigían un gobierno que pusiera orden en el caos que, aseguraban, se había desatado a partir de octubre de 1945 cuando los trabajadores se había dedicado a la política en lugar de laborar. Lo anterior enmarcado en una democracia muy frágil, que no contaba mas que unos cuantos meses de vida.

Respecto a la segunda hipótesis, considero que el proyecto de modernización del Estado, de la economía y de la sociedad emprendido por el partido Acción Democrática a raíz de su llegada al poder en octubre de 1945 -por medio de un golpe de Estado en alianza con los militares jóvenes descontentos- es proseguido por los mismos milita - res que en noviembre de 1948 se alzan con el poder. Pero con una -- salvedad: el proyecto político adeísta de democratización política es dejado de lado, lo mismo que sus esfuerzos en elevar el nivel edu - cativo y sanitario de los venezolanos menos favorecidos.

En su lugar se levanta un proyecto de desarrollo que contempla la modernización del país "desde arriba", desde las instancias oficiales. Son derruidos los viejos barrios de la Venezuela colonial levantándose en su lugar fastuosos edificios que representaban la materialización de la modernización deseada por el grupo en el poder. Modernización que contemplaba la construcción de obras faraónicas que le dieran prestigio a los gobernantes; carreteras con 3/4 carriles - donde pudieran transitar cómodamente los vehículos importados; el surgimiento de supermanzanas donde se alojaría a los trabajadores con el fin de eliminar los ranchos que afeaban a Caracas; vías de comunicación, edificios para albergar las representaciones sindicales, escuelas, hospitales, complejos agroindustriales; impulsándose la creación de industrias básicas como la siderúrgica, la hidroeléctrica y la petroquímica, que hicieran a la economía venezolana menos vulnerable a los avatares de los precios petroleros, enmarcados todos estos esfuerzos dentro de un proyecto estatal nacionalista.

Nacionalismo que está inscrito en el pensamiento del Cor. Pérez Jiménez cuando deseaba que Venezuela fuera un país "más grande, próspero y fuerte", como correspondía a su brillante pasado histórico, - grandeza que sería posible a través del cumplimiento del "ideal nacional" que preconizaba el desarrollo racional e integral de los recursos naturales y humanos de Venezuela.

En el otro lado de la moneda se asistía a una férrea represión, con el resultado de la proscripción de los partidos políticos, el envío de los opositores a campos de concentración, la eliminación física de los hombres que pudieran hacer sombra al hombre fuerte, una estricta censura de prensa y prohibiciones de todo tipo.

La tercera hipótesis señala que la ideología dominante en el período no fue la de la guerra fría, sino que el discurso oficial se apoyaba sobre todo en el concepto de "ideal nacional", echándose mano de la ideología de "conspiración por elementos subversivos" - ante el conocimiento de actividades de la oposición contra el régi-

men, cuando se estaba en presencia de militares o personeros norteamericanos y en las reuniones internacionales, donde se enlazaba la defensa de Venezuela con la del resto del continente, pero no formaba un corpus acabado, orgánico, de la ideología oficial, al menos hasta donde llega mi conocimiento.

Marcos Pérez Jiménez legitimó su actuación política a través de la vieja noción liberal heredada del siglo XIX, concretamente positivista, de que los hechos eran los que hablaban de la gestión, buena o mala, de un gobernante. Su asesor ideológico en este campo era el hijo de Laureano Vallenilla Lanz, el mismo que a través del libro Cesarismo Democrático trató de justificar la dictadura de Juan Vicente Gómez.

El ideólogo del régimen descubría las intenciones de la "dictadura progresista", como la llamaba, cuando escribía: "Las necesidades de Venezuela no caben dentro de un programa político. El problema no es político, sino técnico". Con esta filosofía se lanzaron a una actividad sin precedentes, apoyados en los crecientes ingresos fiscales que no cesaban de llegar gracias a la mayor exportación petrolera y al buen precio alcanzado por el energético. Actividad que contempló el auge de la industria de la construcción, la iniciación de la industrialización, la penetración de las empresas transnacionales en la economía, solas o en compañía de capitales criollos. Todo esazonado con un alto nivel de corrupción e influyentismo que mereció la repulsa del pueblo venezolano y de las mismas Fuerzas Armadas, que comienzan a sentirse poco representadas por el régimen a partir de que la dictadura se apoya cada vez más en la policía política, la Seguridad Nacional.

A pesar de lo anterior el Cor. Pérez Jiménez siempre actuó en representación de las Fuerzas Armadas, convirtiéndose en el portavoz de la línea dura de intervención política a través de la jefatura del Estado Mayor, conociendo perfectamente las aspiraciones y deseos de los uniformados y llevando a cabo el proyecto económico que sostenían-

no supo llevar adelante Acción Democrática. Cuando deja de detentar esta representación, sobre todo a partir de su reelección en 1957, el descontento militar aflora y al final le retiran su apoyo, con la consiguiente caída del gobierno.

La burguesía venezolana sale fortalecida del período, habiendo gozado de una favorable tasa de acumulación de capital y enriquecida con el afán de ganancias fáciles propia de la época. Las clases trabajadoras sufren un proceso regresivo del ingreso, bajando su participación en el producto nacional bruto a favor del capital, aunque sí tienen acceso a los bienes de consumo que cada año son importados en mayor número. Las capas medias florecen y aumentan en número, dividiéndose entre los simpatizantes del régimen y los opositores. La cuarta hipótesis de trabajo se comprueba a través de las argumentaciones anteriores.

Según pláticas que he sostenido con venezolanos e incluso mexicanos que han vivido en este país sudamericano, la dictadura tuvo apoyo popular y de las capas medias, aunque restringido. No ahondé más en el asunto por desconocerlo, pero entre los logros positivos que le anotan se dan la carencia de desempleo, la seguridad pública y el orden consiguiente, la construcción de edificios de departamentos para los trabajadores, etc.

En lo que respecta a las relaciones con los Estados Unidos, al principio este país mostró sus reservas con la toma del poder por parte de los militares en 1948. Pero cuando le fueron dadas las garantías de que sus intereses serían salvaguardados, y ante la favorable realidad del crecimiento de la productividad y la "paz social" acaecidos a partir de noviembre de este año, sus reservas amainaron y se tradujeron en un entusiasta apoyo al triunvirato que hacía posible estos avances. Cuando el Cor. Pérez Jiménez se elige Presidente de la República se felicitan porque avizoran cinco años de tranquilidad laboral y de crecientes ganancias para las compañías petroleras.

En 1954 los Estados Unidos lo condecoran con la mayor distinción que otorga este país a un ciudadano extranjero, en agradecimiento al éxito obtenido por la X Conferencia Interamericana celebrada - en este año, donde se da luz verde al derrocamiento del gobierno legítimamente constituido de Jacobo Arbenz.

La luna de miel termina cuando se esgrimen desde el Congreso norteamericano las amenazas en el sentido de restringir las importaciones de petróleo venezolano, a lo que el presidente de este país contesta en una forma desusadamente fuerte, aclarando que Venezuela sostenía la estrategia de negociar sus materias primas en bloque, con lo que se ponía en el tapete el problema del hierro de Cerro Bolívar, del cual Estados Unidos era el principal comprador.

Pero el problema que algunos autores señalan como determinante en la caída del gobierno perezjimenista -tales como Juan Pablo Pérez Alfonzo y Domingo Alberto Rangel, insospechables simpatizantes de la dictadura- fue con motivo de las concesiones petroleras de 1956-57, - cuando en su mayoría se otorgan a compañías menores en un esfuerzo gubernamental por equilibrar la abrumadora presencia de las tres grandes: Standard Oil Co., Royal Dutch Shell y Gulf.

La dictadura perezjimenista aceleró la modernización material del país, la penetración del capital extranjero con el consiguiente enrolamiento de Venezuela dentro de la estrategia transnacional, el afianzamiento de las clases dominantes internas -sobre todo la burguesía industrial, financiera y de servicios- acelerándose la intervención estatal en la economía para crear una infraestructura que daría independencia económica al país y que sería la base de los negocios del capital nacional y extranjero. Proyecto de modernización emprendido a espaldas del pueblo, en un régimen militar-policiaco donde la menor disidencia era acallada y con una oposición desaparecida o en el exilio.

Sin embargo, considero que esta etapa sentó las bases de la -

Venezuela futura en cuanto a los lineamientos económicos y sociales, que perduran hasta la fecha, sin negar que el pueblo venezolano se ha dado una democracia envidiable -que no alcanza a los aspectos sociales y económicos- que en mucho le debe al recuerdo del negromanto tendido sobre este país por una dictadura desarrollista que pretendió sentar la modernización sin la participación popular, y que fue derrocada -violentamente en enero de 1958.

B I B L I O G R A F I A

Abreu, José Vicente, Se llamaba SN, Caracas, Ediciones Centauro, 1979, 266 pp.

"An 'explosion' next door: the exciting story of modern Venezuela", Creole Petroleum Corporation, Nueva York, s/f, s/p.

América Latina: historia de medio siglo, I, América del Sur, México, Siglo XXI-IIS-UNAM, 1977, 543 pp. Coordinador: Pablo González Casanova.

Ante el más alto tribunal de Venezuela. Proceso a un ex-dictador. Juicio al Gral. (r) Marcos Pérez Jiménez, tomo I, Caracas, Editor José Agustín Catalá, 1969, 170 pp.

Alexander Robert J., La revolución democrática de Venezuela, Medellín, Albón-Interprint, 1967, 425 pp.

Arellano Moreno, Antonio, Breve historia de Venezuela: 1492-1958, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1974, 492 pp.

Así progresa un pueblo: diez años en la vida de Venezuela, Caracas, Mendoza y Mendoza, 1956, 286 pp.

Bulestrini C. César, La industria petrolera en América Latina, Caracas, UCV, Ediciones de la biblioteca, 1971, 316 pp. (Col. ciencias económicas).

Banco Central de Venezuela, Caracas, La economía venezolana en los últimos 25 años: hechos y cifras relevantes, Caracas, 1966, 274 pp. (Col. XXV aniversario).

Banco Central de Venezuela. Caracas, La economía venezolana en los últimos 30 años, Caracas, Italgráfica, 1971, 318 pp. (Col. XXX aniversario).

Beltrán, Virgilio Rafael, El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1970, 350 pp.

Betancourt, Rómulo, Venezuela: política y petróleo, México, F.C.E., 1956, 387 pp. (Sec. de obras de política).

Banco Interamericano de R_e construcción y Fomento, BIRF. El desarrollo económico de Venezuela, Baltimore, John Hopkins, 1961, 615 pp.

Bonilla Frank, Cambio político en Venezuela, exploraciones en análisis y en síntesis, editado por ---y José A. Silva Michelena, Caracas, Centro de Estudios del Desarrollo, UCV, Cambridge, Mass. Centro de Estudios Internacionales, I.T.I., 1967, 540 pp.

Brito Figueroa, Federico, Historia económica y social de Venezuela, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Ciencias sociales, 1972, 289 pp.

Idem, Venezuela Siglo XX, premio ensayo 1967, La Habana, Casa de las Américas, 1967, 449 p. (Col. premio).

Burggraaff, Winfield J. The Venezuelan armed forces in politics, 1935-1959, Columbia Univ. of, Missouri, 1972, 241 pp.

Catalá Delgado J. Agustín, Documentos para la historia de la resistencia. Pérez Jiménez y su régimen de terror, Caracas, J.A. Catalá, 1969, (los libros de la resistencia, 3).

Centro de Estudios Democráticos de América Latina, (CEDAL), dic.1971, Biblioteca CEDAL, La Catalina, Costa Rica, No. 37, (Col. materiales de estudios), Cambios en el papel político social de las Fuerzas Armadas en América Latina.

150 años de vida republicana (1811-1961), Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1963, 245 pp. (Biblioteca del Sesquicentenario).

Colmenares Díaz, Luis, La espada y el incensario. La Iglesia bajo Pérez Jiménez, Caracas, s/e, 1961, 135 pp.

Connell-Smith, Gordon, Los Estados Unidos y la América Latina, México, F.C.E., 346 pp.

Connor O' Harvey, La crisis mundial del petróleo, Buenos Aires, Editorial Platina, 1963, 428 pp.

Idem, El imperio del petróleo, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, 358 pp. (ediciones especiales).

Cordero Velázquez, Luis, Betancourt y la conjura militar del 45, Caracas, Lumevec, 1978, 307 pp. (Col. historia contemporánea de Venezuela).

De la Plaza, Salvador, La explotación extranjera del petróleo y el desarrollo nacional, Caracas, separata de la Revista Cultural Universitaria No. 91, 1966, Imprenta Universitaria, 31 pp.

Díez Alegría, Manuel, Ejército y sociedad, Madrid, Alianza, 1972, 207 pp. (Sec. Humanidades 369).

Documentos para la historia de la resistencia. Pérez Jiménez y su régimen de terror, tomo I, 1948-1952, Caracas, Ed. Centauro, 1977, 430 pp.

Editoriales de El Heraldo, por R.H., Caracas, Ed. de El Heraldo, 1955, 120 pp.

Egana R. Manuel et al, Nacionalización petrolera en Venezuela. Intervenciones y debate en el Foro realizado bajo los auspicios del Ateneo de Caracas, del 4 al 25 de mayo de 1971, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1971, 155 pp.

Bcheverría Salvat, Oscar, Datos básicos y parámetros socio-económicos de Venezuela, 1950-1965, Washington, BIRF? 1967.

Año 1958. Los días olvidados por Pérez Jiménez y sus seguidores, Caracas, José Agustín Catalá editor, 1972, 57 pp.

Escovar Salom, Ramón, Orden, política e historia en Venezuela, Caracas, Italgráfica, C.A., 1966, 117 pp.

Esposito García, Manuel, La política económica de los Estados Unidos hacia América Latina, entre 1945 y 1961,

Exposición de motivos al proyecto de ley de Presupuesto General de Ingresos y Gastos Públicos para el año fiscal 1955-1956, presentado por el Cor. Marcos Pérez Jiménez presidente de la República, a la Cámara del Senado, Caracas, 3 de mayo de 1955.

Falcón Urbano Miguel, Desarrollo e industrialización de Venezuela. Un enfoque metodológico, prólogo de D.F. Plaza Zavala, Caracas, UCV, Facultad de ciencias económicas y sociales, 1969, 245 pp.

García Márquez, Gabriel, Cuando era feliz e indocumentado, Barcelona, Plaza & Janés, S.A., 1975, 157 pp.

Gerardo Siebert, Jac, Estado y desarrollo capitalista en Venezuela, 1958-1976, México, Col. de México, Centro de Estudios Internacionales, 1978, 146 pp.

Gilhodes, Pierre, Ejércitos y gobiernos militares en América Latina, Universidad de París, conferencia dictada en la Universidad Libre de Pereira, mecanografiado.

Horowitz, David, Estados Unidos frente a la revolución mundial. (De Yalta a Vietnam), Barcelona, Ed. de cultura popular, 1968, 510 pp.

Johnson J. John, Militares y sociedad en América Latina, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1966, 299 p.

Klate T. Michael y Stein Nancy, Armas y poder en América Latina, México 1978, ediciones Era, 251 pp. (serie popular Era).

Kolko, Gabriel, Reflexos de la política exterior norteamericana, Medellín, Col. Oveja Negra, 1972, 236 pp.

La dependencia militar latinoamericana. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, Cuadernos semestrales, número 4, 2o. semestre de 1978, CIDE, México, D.F.

Landaeta, Federico, Cuando reinaron las sombras. Tres años de lucha C.O.T.R.A. el "romulato" en Venezuela, Madrid, s/e, 1956, 245 pp.

Es Riva, Edecio, Los fusiles de la paz, Caracas, Remar, 1968, 200 pp.

Las ganancias extraordinarias y la soberanía nacional. Comisión ideológica de Ruptura. El imperialismo petrolero y la revolución venezolana, tomo 2. Caracas, Editorial Ruptura, 1977, p. 384.

Leonardo Ruiz Pineda, guerrillero de la libertad, Caracas, Ed. Centauro, 1977, 260 pp.

Lieuwen, Edwin, Armas y política en América Latina, Buenos Aires, Editorial Sur S.R.L., 1960, 361 pp.

Idem, Militarismo y política en América Latina, Caracas, Centro de información, documentación y análisis latinoamericano, (s/f, 47 pp. (entrega No. 35).

Idem, Venezuela, Buenos Aires, Sudamericana, 1964, 225 pp. (Col. en sayos).

Lipset Martin & Seymour and Solari Aldo, Elites in Latin American, New York, Oxford University Press, 1968, 531 pp.

López Borges, Nicánor, El asesinato de Delgado Chalbaud, análisis de un sumario, Caracas, Ed. Centauro, 1971, 473 pp.

Los jefes impunes del perezjimenismo. Llovera Páez, próconsul de la dictadura, Caracas, Ed. Centauro, 1971, 216 pp.

Magallanes Vicente Manuel, Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana, Caracas, Monte Avila editores, C.A., 1977, 572 pp. (Col. estudios).

Magdoff, Harry, La era del imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1969, 231 pp.

Malavé Mata, Héctor, Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela, La Habana, Casa de las Américas, 1974, 274 pp. (premio ensayo 1974).

Marcos Pérez Jiménez: diez años de desarrollo, Caracas, Italgráfica, S.R.L., 1973, 292 pp. Estudio a cargo de: Equipos juveniles perezjimenistas y desarrollistas.

Martínez Amengual, Gumersindo, Venezuela, La Habana, Casa de las Américas, 1967, 60 pp. (Nuestros países).

Maza Zavala, D.F., Los mecanismos de la dependencia, Caracas, Fondo editorial Salvador de la Plaza, 1973, 273 pp. (Rocinante).

Idem, Venezuela, una economía dependiente, Caracas, Inst. de investigaciones, Fac. de Economía, UCV, 1964, 378 pp.

Idem, Venezuela, crecimiento sin desarrollo, México, Ed. Nuestro tiempo, 1974, 441 p.

Mejía Alarcón, Pedro Esteban, La industria del petróleo en Venezuela, Caracas, Inst. de investigaciones económicas y sociales, UCV, F.c. de Economía, 1972, 388 pp.

Miranda Pacheco, Mario, et al, Radicalización y golpes de Estado en América Latina, México, UNAM-Fac. de CP y S, 1973, 216 pp. (serie estudios 36).

Morón, Guillermo, Breve historia de Venezuela, Madrid, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, S.A., 1979, 291 pp.

Needler, Martin, Intervención militar y cambio social, Caracas, CIDAL, s/f.

Núñez Tenorio, J.R., Venezuela, modelo neocolonial: justicia social para ser realmente libres, Caracas, UCV, Ed. de la biblioteca, 1969, 141 pp. (nuevos planteamientos, 7).

Oropesa, Juan, Cuatro siglos de historia venezolana, desde el descubrimiento hasta la revolución de octubre, 2a. edición, Caracas, Ed. Centauro, 1973, 342 pp.

Ortega Díaz, Pedro, El 23 de enero y otras notas de historia, Caracas, Editora San José, 1978, 235 pp.

Pérez Ana Mercedes, Síntesis histórica de un hombre y un pueblo, Caracas, s/e, 1954, 28 pp.

Pérez Jiménez, Marcos, Pensamiento político del Presidente de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, 187 pp.

Idem, Frente a la infamia, Caracas, Publicación de Cruzada Cívica Nacionalista, 1968, 189 pp.

Pérez Jiménez ante la justicia. El arte de enriquecerse en el poder, Caracas, Ed. Centauro, 1971, 195 pp.

Mensaje del Cor. MPJ correspondiente al año 1954, dirigido al Congreso Nacional.

Discurso pronunciado por el Cor. MPJ en la inauguración de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, Caracas, 17 de septiembre de 1954,

Mensaje presentado por el Gral. MPJ al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1956, Caracas, 21 de abril de 1956.

Discurso pronunciado por el Gral. MPJ con motivo del décimo aniversario del 18 de octubre de 1945, Caracas, 18 de octubre 1955.

Discurso pronunciado por el Cor. MPJ en la inauguración de la Escuela Básica de las Fuerzas Armadas, Caracas, 10 noviembre 1954.

Obras dadas al servicio durante el segundo año de gobierno del Cor. MPJ e inauguraciones que se efectuarán entre el 2 y el 9 de diciembre de 1954, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, 149 pp.

Discurso de clausura del Cor. MPJ de la Semana de la Patria en el patio de honor del Centro de Instrucción de las FF.AA., Caracas, julio 6 de 1954.

Discurso pronunciado por el Cor. MPJ en el tercer aniversario del 2 de diciembre de 1952, Caracas, 2 diciembre 1955.

Discurso pronunciado por el Cor. MPJ desde el destructor Zulia, en el segundo aniversario del 2 de diciembre 1952, La Guaira, 2 diciembre 1954.

Plaza J. Alberto, et al, Venezuela 1936: reflexiones sobre las características de los movimientos sociales y políticos en una coyuntura de crisis, UCV, Fac. de Humanidades y educación, 1976.

Plaza, Helena, El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela, (ensayo de interpretación sociopolítica), Caracas, Garbizu & Todtmann editores, 1978, 239

Plaza Salvador de la , La explotación extranjera del petróleo y el desarrollo nacional, Caracas, Imprenta Universitaria, 1966, 31 pp.

Puerta Jorge Luis, La militarización del Estado en América Latina, París, Univ. de París, Centro de información de América Latina, 1976, 109 pp. (CIAL).

Pulido Mora Iván y Durán, Rafael, "Finanzas públicas de Venezuela en el siglo XX", en Resumen Vol. XXV, No. 312, Caracas, 28 de oct. de 1979.

Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura, Caracas, UCV, Escuela de Periodismo, Fac. de Humanidades y educación, 1959, 20 pp.
Quintero, Rodolfo, Antropología del petróleo, México, Siglo XXI, 1972, 252 pp.

Idem, Sindicalismo y cambio social en Venezuela, Caracas, UCV, 1966, 97 pp. (Edición especial del Boletín bibliográfico de la Fac. de Economía de la UCV).

Rangel Dgo. Alberto, El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela, Caracas, UCV, Dirección de cultura, 1968, 284 pp. (Col. Humanismo y ciencia, 6).

Idem, Venezuela, (país ocupado), La Paz, Bolivia, Ed. Juventud, 1955, 351 pp.

República de Venezuela. Cámara del Senado. Sesión del 22 de junio de 1955 y asuntos con ella relacionados, Caracas, Imprenta Nacional, 1955.

Rippy J. Fred, "Foreign aid and the problem of non-intervention" Interamerican Economic Affairs, Volume XI, Winter 57, number 3.

Idem, "Venezuelan vicissitudes, 1945-1956" Interamerican Economic Affairs, Volume XI, Winter 1957, number 3.

Rivas Rivas, José, Historia gráfica de Venezuela, 5, El gobierno de Pérez Jiménez, primera parte, Caracas, Centro editor, C.A., 1977, 247 pp.

Idem, 6, El gobierno de Pérez Jiménez, segunda parte, Caracas, Centro editor, C.A., 1977, 257 pp.

Salazar, Diego, Los últimos días de Pérez Jiménez. 20 años de lucha revolucionaria, primera parte, Caracas, Ed. Ruptura, 1979, 210 pp.

Salcedo Bastardo, José Luis et al, 1958. Tránsito de la dictadura a la democracia en Venezuela, Caracas, Ed. Ariel, 1978, 333 pp.

Sandoval, Isaac, Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo, México, Siglo XXI, 1978, 195 pp. (Sociología y política)

Schmitt, Carl, La dictadura, Madrid, Revista de Occidente, 1968, 344 pp. (Biblioteca de Política y Sociología).

Silva Michelena, José Agustín, Crisis de la democracia, UCV, Centro de Estudios del desarrollo, Caracas, 1970, (Cambio político en Venezuela, V/III) 410 pp.

Shils, Edward et al, Los militares y los países en desarrollo, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1967, 331 pp.

Shulman, D. Marshall, Más allá de la guerra fría, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1966, 117 pp.

Sosa, Arturo, Democracia y dictadura en la Venezuela del siglo XX, curso de formación socio-política, No. 5, Caracas, Centro Gumilla, 1979, 32 pp.

Suzzarini A. Manuel, Proyectos de modernización en América Latina: Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Eliecer Gaytán y Rómulo Betancourt, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, feb. 1979.

Tárnoi T. Ladislao, El nuevo ideal nacional de Venezuela. Vida y obra de Marcos Pérez Jiménez, Madrid, Ediciones Verdad, 1954, 341 pp.

Taylor B. Philip Jr. The Venezuelan golpe de estado of 1958: the fall of Marcos Pérez Jiménez, Institute for the comparative study of political systems, Washington, 1968, 97 pp. (Political studies series, 4).

Tovar, Ramón A., Venezuela, país subdesarrollado, Caracas, UCV, 1968, 212 pp. (Col. Avance, 6).

Vallenilla Lanz, Laureano, Cesarismo Democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela, Caracas, Empresa El Cojo, 1919, 307 pp.

Vallenilla Lanz, Laureano, Escrito de memoria, Caracas, Ediciones Garrido, 1967, 478 pp.

Vasconi, Tomás Amadeo, Gran capital y militarización en América Latina, México, Ediciones Era, 1978, 205 pp. (serie popular Era, 63).

Velásquez J. Ramón et al, Betancourt en la historia de Venezuela del siglo XX, Caracas, Ediciones Centauro, 1980, 381 pp.

Velásquez Ramón, et al, Venezuela moderna. Medio siglo de historia 1926-1976, Caracas, Ed. Ariel, 1979, 1059 pp.

Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952, José Agustín Catalá editor, facsimilar, Caracas, Avilarte, 1974, 354 pp.

Venezuela. Oficina Nacional de información y publicaciones.
Documentos oficiales relativos al movimiento militar del 24 de noviembre de 1948, Caracas, Oficina Nacional de Inf. y P. b. 1949, 118 p.

Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores.
Venezuela, 1956. Caracas, 1956, 431 pp.

Venezuela. Embajada. Argentina.
Legislación social en Venezuela, Buenos Aires, Emb. de Venezuela, 1952, 68 pp.

Venezuela. Embajada. Argentina.
Aspectos fundamentales de la actual obra de gobierno en Venezuela, Buenos Aires, Embajada de Venezuela, 1951, 30 pp.

Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el gobierno del Cor. Marcos Pérez Jiménez. 2 dic. de 1952-19 abril de 1954. Publicaciones del Servicio Informativo Venezolano, Caracas, Imprenta Nacional, 1954, 134 pp.

Venezuela. Ministerio de Relaciones Exteriores.
Dirección de información exterior. La visita al Perú del Presidente de Venezuela, Caracas, 1955, 271 pp.

Venezuela. Presidente.
Venezuela bajo el nuevo ideal nacional. Realizaciones durante el primer año de gobierno. Dic. 2-1952, Caracas, Servicio informativo venezolano.

Venezuela. Dirección de planificación agropecuaria.
La colonización agraria en Venezuela. 1830-1957. Resumen del estudio efectuado por el Ministerio de Agricultura y Cría con la colaboración del Instituto Agrario Nacional, 1960, 39 pp.

Veneroni L. Horacio, Estados Unidos y Las Fuerzas Armadas de América Latina. La dependencia militar, Buenos Aires, Ediciones Periferia, S.R.L., 1973, 211 pp. (Col. Estados Unidos y América Latina).

Volski, Víctor, América Latina. Petróleo e independencia, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1966, 350 pp.

Wilfrido Omania y León Droz Blanco, dos militares asesinados por la dictadura de Pérez Jiménez, Caracas, Ed. Centauro, 1979, 279 pp.

Rangel, Domingo Alberto, Los andinos en el poder. Balance de historia contemporánea. 1899-1949, Caracas, Vadell hermanos, 1974, 329 p.